Oficios urbanos tradicionales

El lado invisible de la cultura laboral regiomontana

Lylia Palacios Hernández (Coordinación y edición)

Prólogo de Victoria Novelo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS



Jesús Ancer Rodríguez
Rectог

Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000.
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095 • publicaciones@uanl.mx / www.uanl.mx/publicaciones



Delphine Mercier
Directora General en México y Centroamérica

Martín Del Castillo
Encargado de Edición – *Open Edition Books*

Sierra Leona 330, Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México, D.F. Tels: (52-55) 5540-5921 / 22 / 23.
Fax (52-55) 5202-7794. CEMCA en Guatemala: 5a Calle 10-59, zona 13. Finca La Aurora.
Ciudad de Guatemala CA., 01013 • www.cemca.org.mx / publicaciones@cemca.org.mx

Oficios Urbanos Tradicionales. El lado invisible de la cultura laboral regiomontana.

Lylia Palacios
Coordinación y edición

Todas las fotografías, salvo las que se especifican, son autoría de Pablo Cuellar

Rosaura González y Melissa Martínez
Corrección

Ana González Briseño
Diseño editorial

Primera edición, 2014

ISBN: 978-607-27-0244-8

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico

Oficios urbanos tradicionales

El lado invisible de la cultura laboral regiomontana

Lylia Palacios Hernández (Coordinación y edición)
Prólogo de Victoria Novelo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS

ÍNDICE

Agradecimientos

El logro de esta investigación se lo debemos a todos los artesanos y obreros artesanos que accedieron a concedernos la entrada a sus talleres y entrevistarlos. A todos y cada uno les estamos profundamente agradecidos.

Asimismo, reconocemos el esfuerzo de la Universidad Autónoma de Nuevo León para estimular la investigación, a través del Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (PAICYT).

Mi gratitud por la lectura del documento y la realización del prólogo a la respetada Victoria Novelo O., quien ha sido un referente constante para la reflexión acerca de las culturas del trabajo.

Finalmente, el libro quiero dedicarlo como homenaje póstumo a mi amigo y camarada Arturo Montañana Surió, quien vivió, actuó y pensó siempre como el artesano que reivindica Sennett.

Prólogo

Victoria Novelo O.

No es muy común encontrar un libro de ciencias sociales que trata, como éste, de las condiciones de una cierta producción artesanal contemporánea ubicada en la mexicana ciudad de Monterrey, escrito con tanta emoción y asumiendo como propio el orgullo del artesano, protagonista principal de este texto, cuando define su trabajo como bien hecho. Para mí, eso significa que los autores, jóvenes estudiantes y su maestra y guía, hicieron un trabajo de investigación cuyos resultados los iban cautivando conforme los artesanos los llevaban de la mano para mostrarles su manera peculiar de hacer objetos y de ganarse la vida en oficios que siguen vivitos y coleando en la industrial ciudad norteña.

La interrogante principal que recorre como rio subterráneo todo el libro seguramente partió de la curiosidad por saber cómo es que a comienzos del siglo XXI continúa activo y productivo un conglomerado de trabajadores altamente calificados en diversos oficios desplegando sus talentos artesanales. Talentos que se expresan en habilidades y destrezas que el capitalismo industrial supuestamente iba a desterrar del terreno de la producción material una vez que hubiera sentado sus reales en todo el mundo. Pero las revoluciones industriales y la hegemonía de la producción fabril maquinizada y automatizada ya tienen sus años y, salvo algunas islitas humanas de cazadores-recolectores que todavía andan, como decían los románticos admiradores del "buen salvaje", viviendo felices y contentos comiendo lo que encuentran en su entorno libre de contaminaciones de todo tipo, la realidad es que el mundo entero vive bajo la dictadura del sistema capitalista en sus variadas presentaciones jerárquicas de acuerdo a su dominio del poder y la economía: central, periférico, desarrollado, subdesarrollado, salvaje, y hasta disfrazado a veces de socialista. En este sistema-mundo, capitalista planetario (o global), lo definitivo es que puede integrar bajo su lógica a diversas formas de producir controlándolas mediante relaciones de todo tipo: comerciales, financieras, de circulación y distribución de materias primas, mercancías y productos así como de formas de consumo preferidas. También caen en su esfera de interés –con financiamientos y premios- los desarrollos científicos y tecnológicos que sirven a sus fines y, en fin, impone formas de vida y de pensamiento, aunque la población no esté del todo consciente de todos los engranajes del sistema que ha producido a lo largo de su existencia una desigualdad social cada vez mayor. Paradójicamente también ha hecho crecer la esperanza por resolver

la contradicción de la extrema polarización riqueza-pobreza mundial, en la forma de rebeliones y acciones contestatarias que proponen otras maneras de vivir –humanistas, solidarias, de bienestar bien repartido- que quizá algún día logren imponerse.

Mientras tanto, la población trabajadora, la mayoría que no está integrada en los grandes consorcios que dominan la economía, ni como empresarios ni como obreros o funcionarios intermediarios en la administración del trabajo, han debido buscar y poner en práctica múltiples mecanismos para adaptarse y seguir trabajando para vivir o meramente sobrevivir. Una parte de esa población son los artesanos. Aquellos que para algunos son la viva expresión del anacronismo que significa, en términos de productividad, el trabajo manual frente al trabajo maquinizado, pero que para otros, entre ellos los propios artesanos, son la personificación de la herencia viva de épocas pretéritas –su forma clásica nacida en el medioevo- cuando la producción de objetos era patrimonio de quienes conocían en toda su complejidad un oficio.

El artesanado histórico en sus inicios se caracterizó porque en el taller sólo se hacían artículos por encargo y los materiales a transformar podían pertenecer al consumidor que hacía el encargo o al artesano; la tecnología era sencilla e imponía una técnica sobre todo manual y además, y esto era central, el artesano, dueño a la vez del taller, intervenía directamente en todo el proceso de trabajo. Se ha definido al oficio artesanal como la unidad entre la fuerza de trabajo y el medio de trabajo (la herramienta) adaptado al organismo humano cuyo uso efectivo exige del trabajador "un conjunto de cualidades físicas e intelectuales, una suma de hábitos culturales (el conocimiento empírico de los materiales, destrezas que pueden ir hasta el secreto del oficio, etc.) Por ello es que el oficio está ligado indisolublemente al aprendizaje. Una *técnica* antes de la revolución industrial, es el *conjunto indisociable* de un medio de trabajo, o de una herramienta y *de un obrero,* formado en su utilización por aprendizaje y hábito. La técnica es esencialmente individual, incluso si la organización del trabajo es colectiva."[1]

No obstante que en México las formas artesanales de producción convivieron con la primera producción fabril y desde el siglo XVII ya los comerciantes financiaban la producción de grupos de artesanos, la organización del trabajo artesanal en varios oficios, urbanos y rurales, es un fenómeno que aún perdura y está vinculado tanto a prácticas culturales como al estado de la economía local. Y en este aspecto cobra sentido el

1 E. Balibar, "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", en Althusser L. y E. Balibar, *Para leer El Capital,* 1972, Siglo XXI, pp 260-261.

hecho de vivir en un país donde conviven diferentes culturas cuyos modos de vida demandan rodearse de ciertos objetos y rituales y consumos para su desarrollo y reproducción y también para satisfacer determinados gustos.

Los artesanos urbanos de manufacturas que recorren las páginas de este libro –sastres, reparadores de calzado, relojeros, encuadernadores, joyeros, tapiceros, panaderos, vidrieros, zapateros y los cantineros que no producen bienes pero dan de beber al sediento en un espacio que alguna vez fue un territorio netamente obrero- dan cuenta de una comunidad de productores poco conocida en la metrópoli que tiene fama de industriosa y de indiscutible pionera de la industrialización mexicana.[2] Las historias de los artesanos, aquí narradas, también informan algunas de las maneras que el capitalismo dominante ha encontrado para integrar a esas formas de producción anteriores a su hegemonía; en los casos de los artesanos concretos que desfilan por este libro encontramos relaciones salariales pero también persisten las denominaciones locales para el maestro, el oficial y el aprendiz, los trabajos por encargo, las maquilas y ciertos rasgos en las formas de vida tanto de los dueños de taller como de los asalariados, ambos artesanos, que nos remiten a una vieja historia del trabajo que ya se combina con comportamientos del mercado moderno.

Una de las virtudes de este libro es que los autores optaron por enfocar su estudio desde la perspectiva de los procesos de trabajo lo que posibilita y pone de relieve lo fundamental de los oficios artesanos, es decir, todo lo que el artesano pone en juego para producir un objeto: las destrezas, habilidades, conocimientos técnicos, manejo de los materiales y el control de sus tiempos y movimientos. Es muy llamativo también conocer el marco de valores que norma el trabajo y las concepciones sobre el orgullo profesional, las jerarquías basadas en el grado de dominio del trabajo, la honradez, lo bien hecho, la libertad y el gusto y satisfacción que les produce su trabajo. Concepciones que muestran la continuidad del pensamiento artesano desde los tiempos anteriores a la industrialización del país.

Bienvenido este nuevo texto que ilumina pasajes desconocidos de los procesos y las culturas del trabajo vigentes en el México contemporáneo y nos obliga a pensar en las peculiaridades de la producción manufacturera local y la vigencia de lo que se anunciaba hace casi un siglo como la agonía del artesanado mexicano. La mera existencia

---

2 La industria manufacturera de México representó el 44.3% de la producción bruta total de acuerdo a los censos económicos 2009 (INEGI, 2010) y fueron tres entidades, D.F., Nuevo León y el estado de México quienes más aportaron a esa producción (19, 8.3 y 8.2 por ciento, respectivamente).

del artesanado en la etapa actual del capitalismo, indica no solamente su capacidad de flexibilidad y adaptación que lo ha hecho permanecer como protagonista en la producción desde hace siglos, sino la existencia de culturas que demandan y reconocen el valor de ese tipo de trabajo, aunque la legislación del trabajo no los tome demasiado en cuenta.

Noviembre de 2013

Introducción

Lylia Palacios

Este libro trata sobre oficios urbanos y sobre las personas que en ellos laboran. Nos enfocamos en talleres pequeños dedicados a producir/reparar objetos en su totalidad. Nos interesó asomarnos a su historia, su actualidad, su sentir y su perspectiva del oficio que han desempeñado a lo largo de su vida. Nos guió la idea de que allí hay conocimientos que pudiéramos socializar para tratar de ampliar/cuestionar la idea prevaleciente sobre el trabajo. Entrevistamos a personas que por su formación, conocimientos y modo de vida se acercan a la figura del artesano.

El tema de los artesanos ha sido tratado en amplios y diversos estudios históricos y antropológicos en México (Novelo 1976, 2005, 2008; Nieto Calleja 1988, Pérez Toledo 1996, Illades 2001, Lida y Pérez 2001, Teitelbaum y Gutiérrez 2008). Al definirlos se refieren al "pequeño productor (de mercancías o servicios) cuyo proceso de trabajo incluye una división de actividades escasa o nula y unos instrumentos de producción poco desarrollados. Por lo general, los artesanos controlan el proceso de trabajo y la circulación de sus productos." (Illades 2001:53). También se caracteriza lo artesanal a partir "del modo en que el productor o productora ejercita en su oficio sus calificaciones, habilidades y destrezas obtenidas dentro del taller familiar o trabajando con algún maestro para transformar una o varias materias primas en productos terminados, invirtiendo un trabajo eminentemente manual, aunque exista herramienta auxiliar. (...) El artesano a diferencia del trabajador fabril conoce y puede practicar todas las fases de elaboración de un producto." (Novelo 2005: X).

Por otra parte, Sennett al referirse al artesano acepta que el término artesanía se remite a un modo de vida que supone terminó con el advenimiento de la sociedad industrial, pero dice eso es engañoso y retoma un concepto amplio de artesanía según la cual "designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más." (2009: 20) Acepción que rebasa la del trabajo manual especializado pudiendo aplicarse al programador informático, al médico y al artista. En su libro El Artesano, Sennett "explora las dimensiones de habilidad, compromiso y juicio de una manera particular. Se centra en la estrecha conexión entre la mano y la cabeza. Todo buen artesano mantiene un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento; este diálogo evoluciona hasta convertirse en actos, los que establecen a su vez un ritmo entre la solución y el descubrimiento de problemas." (Ibíd. 21)

Es en el ámbito de los aportes anteriores que se intentó fundamentar el sentido de este trabajo colectivo. Es decir, al definir al artesano y los oficios nos referimos tanto a los elementos históricos, técnicos y organizacionales característicos que subsisten y se adaptan a la sociedad actual, como a las reflexiones que recuperan, además, proyecciones societales que ayudan a cuestionar la concepción dominante acerca del trabajo.

Ahora bien, intentar un estudio sobre artesanos y oficios urbanos en Monterrey tuvo casi las mismas complicaciones que en cualquier ciudad industrial: los documentos históricos se esfuman y los estudios contemporáneos escasean. Esto, al parecer, por ocuparnos de un sujeto social y económico hace mucho tiempo disminuido en el interés científico, frente a la relevancia (hoy también menguada) del obrero fabril contemporáneo. Desplazamiento que siguió dos presupuestos teóricos: "1. que el hábitat natural del artesano es el gremio y, en consecuencia, el artesanado libre es una figura atípica, híbrida y transitoria; 2. la necesaria desaparición del artesanado urbano como resultado de la industrialización." (Illades 2001:27)

Bajo esa perspectiva el estudio del trabajo de oficios, talleres y artesanos quedó también en Monterrey como parte de la prehistoria industrial, y la referencia a los hombres que allí laboraban se limitó a verles como fuerza de trabajo en preparación para la gran industria:

> En las listas parciales de los productos que se elaboraban en Monterrey en la década de los ochentas [del siglo XIX], ponen de manifiesto el desarrollo que los talleres y las artesanías habían alcanzado ya. También significan que, durante esta época, los obreros de la ciudad habían ido entrando en contacto con las artes mecánicas y que, en consecuencia al establecerse en el período siguiente, la gran industria contó de inmediato con gente no adiestrada totalmente, pero sí por lo menos familiarizada con el uso de herramientas y equipo diverso, con cierta habilidad mecánica (Vizcaya, 2001: 43-44).

La historia del pequeño emprendimiento se constituyó en el telón de fondo para acentuar un tipo de industrialización basado en la gran producción, que pronto caracterizó a la ciudad, orientación material que se reforzó ideológicamente con el discurso empresarial que se convirtió en hegemónico:

> Monterrey, ciudad de escasos recursos naturales... es ahora un emporio de actividad industrial y de riqueza por la obra fecunda y tenaz de hombres que aquí vivieron, y quienes en un gesto de heroica rebeldía contra la pobreza pusieron sus ahorros, su inteligencia y su tenacidad para hacer de este pueblo sencillo, *en el que antes había artesanos*, en una ciudad de pujanza industrial.[3]

---

3 Entrevista al empresario mueblero Benjamín Salinas Westrup (Mir, 1948: 94. Cursivas mías).

Con lo anterior y a lo largo de un siglo, los códigos sociales y culturales construidos para interpretar la vida productiva en Monterrey y sus actores, son limitados para visibilizar e incorporar actividades que no entran en ese marco analítico. Por tanto, los oficios urbanos y sus pequeños establecimientos son secundarios al interés del historiador o el sociólogo, pues esos trabajadores, al no embonar en el canon del industrialismo y la disciplina fabril, contribuyen poco a explicar la ciudad imaginada. Su existencia, en cuanto vestigio, ha sido recuperada por cronistas de municipios de Nuevo León, un ejemplo lo ofrece Celso Garza:

> El tiempo del zapatero era el de los zapatos... el de hacerlos en su propio taller en cumplimiento del título que llevaba. No cualquiera era zapatero, se necesitaban años de enseñar, de aprender y de practicar... para ser zapatero y tener un taller de zapatería. (...) Por lo pequeño, el mundo del zapatero era fascinante... aun cuando nunca le pregunté a un zapatero lo que se sentía ser zapatero... mejor me gustaba verlos trabajar, *dialogando en silencio con los zapatos destartalados*, acomodándoles aquí, quitándoles allá clavando y pegando donde hiciera falta (2009: 326. Cursivas mías). [4]

Pero este modo de relacionarse con el trabajo y sus materiales subsisten en ciudades como Monterrey. Son artesanos y obreros artesanos, algunos trabajan solos, otros en "pequeños talleres capitalistas" (Novelo, 1976), que siguen, como menciona Garza dialogando en silencio con sus objetos.

¿Por qué volver los ojos a este tipo de trabajador en una ciudad industrial como Monterrey? El tema tuvo tres provocaciones. La primera desde la sociología del trabajo buscando márgenes de movimiento que los obreros pueden tener dentro de la división del trabajo, esa que Marx y Engels definen cuando es separado el trabajo físico y el intelectual y que Taylor y Ford convirtieron en paradigma organizativo a fin de elevar la productividad y el control sobre la masa asalariada. El trabajo de campo entre trabajadores manuales de la gran industria local nos mostró la atenuación de esa separación entre concepción y ejecución, entre el pensar y sentir que pudiera caracterizar el trabajo industrial.

El aparentemente monolítico modelo ford-taylorista, basado en la fragmentación del proceso productivo y la rutinización del trabajo, en la práctica, como toda realidad, tiene fisuras diversas tanto técnicas como organizacionales, rendijas que el trabajador que quiere y puede las aprovecha para el ocio, la rebeldía, la (re) creación. Trabajadores que con o sin intención consciente, le escamotean el tiempo que le han vendido

4 En el libro se rescatan otros oficios como el de carpintero, carrocero, soldador callejero, cantinero, cartero, calero...

al patrón, que tanto cuida que no se le robe como menciona Marx.[5] Así lo revelan las vivencias de obreros jubilados de grandes industrias regiomontanas. Por un lado, dejan ver a expertos obreros tratando de resolver problemas e imperfecciones de la máquina y la herramienta, del proceso y la organización del piso de trabajo que les facilite sus tareas.[6] Comportamiento que podría respaldarse con el argumento de Sennett: la "utilización de herramientas imperfectas o incompletas estimula la imaginación a desarrollar habilidades aptas para la reparación y la improvisación" (ibíd. 22). Por otro lado, revelan a personas curiosas, analíticas e innovadoras que crean espacios en el trabajo fragmentado para vivirlo como una actividad integradora y, muchas veces satisfactoria. ¿Hasta dónde esos márgenes de movimiento y cambios de actividad que el trabajador fabril crea cotidianamente, pueden ser esos "poros" de los que habla Marx para el trabajo artesanal[7], y que en nuestro caso se convierten como posibilidad, en conocer y comprender de otra manera las lógicas y capacidades de los productores asalariados? Conocimiento que cobra sentido si nos pudiera acercar a lo que sostiene Sennett: "la gente puede aprender de sí misma a través de las cosas que produce, que la cultura material importa" (...) sólo podemos lograr una vida material más humana si comprendemos mejor la producción de las cosas" (ibíd. p.19).

La segunda provocación, más personal, pasó por la autocrítica. Surgió en 2010 al participar junto con mi colega Eleocadio Martínez en la investigación colectiva acerca de la emblemática colonia Independencia (Contreras, 2010). En ella "descubrimos" la subsistencia de pequeños talleres dedicados a la zapatería. La estructura mínima de organización, la jerarquía (maestros y oficiales), la prevalencia del trabajo manual, la pequeña escala, el flexible ambiente de trabajo, mostraba un mundo laboral distinto al que aprendí en el aula universitaria y que continué en la investigación sociológica, nuevamente, la gran industria, los obreros y sindicatos.

Este acercamiento no cuestiona la importancia del estudio de las relaciones laborales en la gran empresa regiomontana, tanto la industrial como la de servicios, más bien abre

---

5 "El capitalista se cuida de velar celosamente porque el trabajador no disipe su tiempo. Ha comprado la fuerza de trabajo por un tiempo determinado. Quiere, naturalmente, que se le entregue lo que es suyo y no tolera que se le robe." El Capital, Capítulo V. Proceso de Trabajo y Proceso de Valorización. p. 160, en: http://www.archivochile.com/Marxismo/Marx%20y%20Engels/kmarx0010.pdf

6 En muchas de estas fábricas esos saberes se convirtieron, desde un temprano siglo veinte, en vía para resolver a bajo costo múltiples problemas; pareciera que antecedieron a lo que Drucker afirmaba en las postrimerías del mismo: "Hoy hemos aprendido que los que hacen un oficio lo conocen mejor que cualquier otra persona. Quizá no puedan interpretar su propio conocimiento, pero sí saben qué funciona y qué no funciona." (1994: 102).

7 "...un artesano que ejecuta sucesivamente los diversos procesos parciales en la producción de una obra, debe cambiar ora del lugar ora de instrumento. El paso de una operación a otra *interrumpe* el curso de su trabajo y genera *poros*, por así decirlo, en su jornada laboral." (Marx, citado por Illades, ibíd. p54)

posibilidades de enriquecimiento de enfoques hacia una menor rigidez y parcialidad, viabiliza nuevas preguntas…

La última provocación fue el reto de trabajar con estudiantes de la licenciatura en sociología, no como asistentes o *proveedores* de insumos, sino como coautores. Estos jóvenes 14 en total, si bien usaron mi guión de entrevista y realizaron lecturas sugeridas, se volcaron a buscar a sus entrevistados y bibliografía complementaria, en cada capítulo como se leerá se observan las peculiaridades que cada quien le imprime a un mismo hecho social. El trabajo de edición tuvo dificultades desiguales, algunos casos demandaron mayor intervención, mientras que otros resultaron en una satisfacción extra al disfrutar de una estructuración y redacción más prolija; en esta labor conté además con el profesionalismo de Rosaura González.

En esta actividad también se sumó el Cuerpo Académico "Estudios sociales e históricos del noreste de México", con la participación del Mtro. Juan Jacobo Castillo y el Dr. Eleocadio Martínez, colegas con quienes comparto la estimulante tarea de alentar el interés por la investigación social en los jóvenes universitarios.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera incluye dos capítulos históricos elaborados con información de archivos locales; uno reseña y caracteriza la situación de los oficios y obrajes en Nuevo León a finales del siglo XIX, periodo previo al surgimiento de la gran industria; el otro revisa las demandas laborales relacionadas con oficios y artesanos ventiladas en los tribunales del trabajo, como parte del proceso de juridización de la relación laboral.

La segunda parte "Crear y reparar", reúne cuatro oficios en sendos capítulos: sastres, reparadores de calzado, relojeros, y encuadernadores y reparadores de libros, que nos permiten destacar la importancia de la reparación en la formación del artesano como experto. Señala Sennett (ibíd. 305) siguiendo un texto de Douglas Harper, que el *expertise* del artesano, que cuenta regularmente con herramientas insuficientes, se va desarrollando tanto para producir como para reparar: "la reparación es una categoría fundamental de la artesanía."

En la tercera parte "Espacios especializados", se enmarcan los oficios de joyeros, tapiceros y cantineros. La ubicación de estos casos específicos en áreas citadinas delimitadas nos sirvió de pretexto para recrear esa conformación y carácter que adquieren algunas calles, colonias, barrios que albergan establecimientos y talleres de actividades productivas o comerciales, similares o complementarias. En este tipo de espacios se propician dinámicas de aglomeración que frecuentemente favorecen la comunicación y la comunidad entre los propios artesanos o de éstos con sus clientes y vecinos.

La cuarta parte "Entre el taller y la industria", agrupa dos casos que permiten ilustrar la subsistencia del trabajo artesanal en actividades que han alcanzado un alto grado de tecnificación e industrialización, como son la panadería y la producción de objetos de vidrio. En el primer caso reparamos en la coexistencia/subsistencia de la micro y pequeña panadería en un medio aparentemente dominado por la gran industria y el gran comercio; el caso de los vidrieros apunta más a la inclusión/recuperación que la gran empresa hace de los saberes artesanos para diversificarse y atender la demanda de objetos no masificados.

El libro lo cierra el trabajo dedicado a los zapateros de la colonia Independencia arriba mencionado. Como podrá observarse la división en partes es más un juego de posibilidades de enfoques, que de exclusiones o características privativas entre los oficios aquí tratados.

De los resultados del trabajo de campo quiero destacar sólo algunos de los hallazgos que me parece fortalecen la orientación que guió el proyecto.

1. En la cotidianeidad de estos oficios sigue facilitándose la relación personal entre el artesano y el cliente (aunque ésta no siempre sea del todo sincrónica).[8] Esta comunicación destacó en la mayoría de los casos, la cual como menciona Sennett (parafraseando a Harper sobre los "expertos sociables"), desarrolla capacidades pedagógicas del experto con sus clientes a los que explica y aconseja sobre el objeto creado o reparado, sea un zapato, un reloj, un libro. Un ejemplo poco ortodoxo del experto sociable sería el cantinero, el cual para ser bueno, debe contar con "una memoria increíble, carisma; es decir, un sentido del humor que le dure todo el día, una paciencia *saca borrachos* y siempre tener cerveza bien fría."

2. Un elemento que siguen compartiendo las personas que se dedican a un oficio, es la satisfacción y orgullo que para ellos representa su trabajo. Menciona Novelo: "El orgullo profesional es un atributo generalizado entre los artesanos urbanos que subrayan la calidad de su trabajo cuando lo comparan con la producción industrial, seriada, anónima e idéntica a sí misma" (ibíd. XVII). Orgullo que encontramos en Monterrey entre los sastres terminando un impecable traje, en el "pan decente" que elabora don Román, en la afirmación tajante de don Lolo Serna, zapatero: "habrá mucha tecnología, pero el trabajo que yo hago, no hay todavía una máquina que lo haga mejor."

---

8 En esta suerte de anacronismo social y laboral que parecieran representar los artesanos urbanos, destaco como una de las evidencias más comunes la diferencia en los tiempos que regularmente manejan en la realización de sus trabajos, los cuales casi siempre rebasan las *prisas* del cliente. Será interesante revisar posteriormente las características y enseñanzas de esta interacción social, veces sufrida, veces comprendida.

Continúa Novelo diciendo que la calidad manual del trabajo artesano "permite, no sólo 'acariciar' el objeto una y otra vez (...), sino desarrollar las habilidades creativas con lo que es posible modificar y mejorar aún los productos por encargo". Aseveración que constatamos en la visión del tapicero Fernando Martínez: "Es un arte el que te traigan el mueble de alguna manera y tú lo vas a regresar diferente."

3. No obstante los profundos cambios en el trabajo, en el de los artesanos sigue requiriéndose del aprendizaje como un proceso largo y gradual. La comprensión y habilidades llevan más tiempo de formación que el del obrero frente a una máquina industrial. "En efecto, los instrumentos de trabajo que se usan no pueden ser utilizados por cualquiera; su empleo eficaz consiste en un conjunto de cualidades físicas e intelectuales derivadas de un largo aprendizaje." (Novelo 1976:201). La narrativa de los entrevistados recorre una amplia variedad de formas de aprender y la mayoría comenzó a hacerlo a temprana edad, casi siempre haciendo tareas sencillas y *repetitivas* para "destullir" la mano como el sastre José Concepción Alejo o los jóvenes aprendices en los talleres de tapicería y encuadernación.

4. Adaptación y resolución de problemas, el quid de la subsistencia de los artesanos. Menciona Sennett que "el buen artesano, además, emplea soluciones para desvelar un territorio nuevo; en la mente del artesano, la solución y el descubrimiento de problemas están íntimamente relacionados." (Ibíd. 23). Novelo reflexiona en la capacidad de adaptación que desarrolla el artesano: "La mera existencia del artesanado en la etapa actual del capitalismo indica su capacidad de flexibilidad y adaptación" (2008: 125). Ambos apuntan a lo cuestionable de la proclamada extinción de los oficios y sus artesanos, para indicar la capacidad de responder ajustándose a los cambios de tiempos, mejorando su herramienta manual, modificando modelos y productos... Y allí tenemos a tapiceros incorporando nuevos materiales o sastres extendiéndose hacía la confección de prendas de mujer; zapateros buscando su mercado específico entre las bailarinas del *table dance*, en la fantasía de la fiesta infantil y las quinceañeras; artesanos que parecieran reproducir a escala la estrategia de fabricar botas sexys filmada en *Kinky boots*.

5. Lejos de una visión angélica de los oficios y sus trabajadores, la investigación reporta los problemas para subsistir que muchos tienen. No fueron pocos los recuerdos del *pasado que fue mejor*, ni pocas fueron las contabilidades de los que ya cerraron o redujeron su clientela. De los relojeros siendo desplazados por la electrónica, de los tapiceros relegados por el consumo de mueble comercial... Asimismo se constató la observación que hacen Novelo y Sennett acerca del freno que el mercado y la competencia representan para la innovación creadora, como mencionó José Martín, panadero: "uno no puede mover cosas [hacer nuevos productos] porque también luego si no se vende o

no se mueve mucho luego viene el estirón de orejas, entonces si uno quiere hacer algo diferente primero lo trata con el patrón."

No vamos en pos de la nostalgia, sino de la visibilización de otra forma de vivir el trabajo en un medio y una época en la que el trabajo como actividad subordinada, fragmentada y deshumanizante ha provocado la ira, el sarcasmo y el combate de numerosos pensadores que han propalado su rechazo al trabajo. Al fundacional texto de Paul Lafargue (1998) "El derecho a la pereza" escrito en 1880, se suman las reflexiones de Nietzche, Adorno, Cioran (Varios, 2011); de Bertrand Russell (2000) quien en 1932 publicó una aguda crítica a la ética del trabajo y su ensalzamiento del tiempo productivo y el beneficio económico, porque concede "demasiado poca importancia al goce y a la felicidad sencilla" (p. 20).[9] En este tenor Russell cuestiona el sentido del trabajo cuando dice "El hombre moderno piensa que todo debería hacerse por alguna razón determinada, y nunca por sí mismo" (p. 19). En confluencia reflexiona Bauman (2013): "hemos olvidado el amor, la amistad, los sentimientos, el trabajo bien hecho".

El trabajo bien hecho, o como correctamente acota Novelo (2005: XVIII) para el caso de los artesanos urbanos: "de acuerdo a su particular subjetividad de lo *bien hecho*", es suma de conocimiento, habilidad y placer, es el diálogo entre la práctica y el pensamiento como sostiene Sennett: es la síntesis entre el "cómo" del *Animal laborans* y el "por qué" del *Homo faber*. El libro que ahora les entregamos propone entonces que, acercarse a comprender la forma de vivir el trabajo y relacionarse con los objetos producidos de los artesanos de los oficios urbanos, podría favorecer una mirada más crítica de la ética del trabajo, que en Monterrey se plasmó en la *cultura de trabajo* creada desde la gran industria, deificando el trabajo y el ahorro... subordinando todo lo demás:

> Trabajo significa la religión que guíe a todo cooperatista persuadido. Ahorro será la base para llevar a feliz éxito nuestras esperanzas, y ambos, TRABAJO Y AHORRO, serán el escudo de la bandera bajo la cual nos agrupemos empleados y obreros que aspiramos a una identidad: MEJORAMIENTO EFECTIVO A BASE DE NUESTROS PROPIOS ESFUERZOS" (Trabajo y Ahorro, 1, 1921. Mayúsculas en el original).

La invitación es a voltear a ver ese lado de la cultura laboral regiomontana hasta ahora casi ignorado... ¿qué podemos aprender? No hay receta de por medio, es apenas la

9 En los mismos años 30, en las fábricas de Monterrey se alertaba contra el ocio y la pereza: "Trabaje, compañero, que el alba lo sorprenda en el trabajo y que la noche lo encuentre ocupado. Los holgazanes, los ineptos, los incapaces para el trabajo que se queden atrás. Que se arrebañen, que se amontonen, que se cobijen todos con el ropaje de la pereza y que sientan después los resultados tremendos y desastrosos de su inercia" (Trabajo y Ahorro, 655, 1936)

aventura de buscar otras formas de reconocernos, de revisar el sentido del trabajo en tiempos en que la presión por la rapidez y la ciega competencia nos oprime:

> ...los que quedan atrapados en esta obsesión competitiva pierden fácilmente de vista el valor y la finalidad de lo que hacen. No piensan al ritmo del artesano, con la lentitud que hace posible la reflexión (Sennett, ibíd. 309).

PRIMERA PARTE
OFICIOS Y TRABAJADORES EN LA HISTORIA REGIONAL



Caracteres tipográficos de metal en el taller de encuadernación de don Efraín

CAPÍTULO 1
TRANSFORMACIÓN DE LOS OFICIOS TRADICIONALES AL TRABAJO INDUSTRIAL EN NUEVO LEÓN DURANTE EL PORFIRIATO

Capítulo 1

Transformación de los oficios tradicionales al trabajo industrial en Nuevo León durante el porfiriato

Juan Jacobo Castillo Olivares

El trabajo como lo conocemos se ha transformado a lo largo del tiempo adaptándose a las necesidades que las poblaciones requieren para su funcionamiento. Dentro de estos cambios está la especialización del trabajo que se manifiesta en la formación de diversos oficios, los cuales mantienen dinámica y activa la economía de una sociedad. Los oficios responden a las necesidades inmediatas que por lo general giran en torno a una gran actividad económica como la agricultura, la ganadería, la minería o la industria. El zapatero se vincula a la ganadería, el herrero a la minería, el panadero al trabajo agrícola, a su vez todos conviven en haciendas, villas o ciudades a través del comercio. Al final muchos de estos oficios prevalecen.

El proceso de poblamiento español de nuestro país durante el periodo colonial respondía a dos intereses bien definidos que eran la minería y el comercio. Todas las grandes ciudades del periodo colonial se encontraban en puntos mineros estratégicos: Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí, o en ciudades con elevado tránsito comercial: Veracruz, Acapulco y la Ciudad de México. El Nuevo Reino de León se fundó bajo la dinámica expansionista ocasionada por la búsqueda de metales preciosos. Antes de su colonización el atractivo de este territorio consistía en esclavizar indígenas y usarlos en las minas; al fundarse la ciudad de Monterrey en 1596, la principal actividad era capturar indios y venderlos como esclavos; la agricultura y la ganadería servían para el autoconsumo (Peña, 2005: 22). La actividad artesanal apareció como complementaria y/o de subsistencia a la actividad minera, siendo los principales oficios la carpintería, la herrería, la curtiduría, la producción de jabón, la zapatería y la platería (Peña, 2005: 45).

Hay que considerar que, en la mayoría de los casos, los productos locales que ofrecían los artesanos del Nuevo Reino de León eran opacados por el comercio de importación nacional o extranjero. Las mercancías de lujo eran adquiridas por los miembros de la élite local, mientras los textiles baratos y herramientas por los operarios de minas, pequeños y medianos labradores (Peña, 2005: 54). Si parecía complicado competir con mercancías de los estados de Puebla, Campeche, Querétaro, la Ciudad de México— entre otras entidades— más difícil sería competir contra mercancías provenientes de otras posesiones americanas del imperio español o de Europa y Asia. Esto generaba una economía estática en el comercio artesanal local que se tradujo en el autoconsumo. Los talleres textiles y curtidores sirvieron para vestir a la población de la entidad pero su mercancía no se llevó a otros destinos.

La situación precaria, en comparación con otras entidades, del Nuevo Reino de León no permitió que los talleres pudieran competir con el mercado ya mencionado. Las familias que practicaban estos oficios subsistieron por el consumo local; esto limitaba la acumulación e inversión, la actualización y expansión del taller, perpetuándose y heredándose a las siguientes generaciones dentro de la misma familia. Es cierto que la competencia con las tiendas y sus productos importados era considerable, pero los productos artesanales locales tenían un público cautivo: la población de menores ingresos que permitió que los oficios tradicionales –ya para este momento existían los oficios profesionales como abogados y médicos– pudieran seguir siendo parte de la economía local.

Los oficios en el Nuevo Reino de León no fueron únicos y peculiares, estos se practicaban en todo el virreinato bajo condiciones muy similares. Pero es evidente que el trabajo artesanal en otras entidades alcanzó niveles de producción más elevados, aunque también ampliamente subordinados al sector minero, agrícola, ganadero y el comercio de importación. El proceso de independencia en México, no cambiaría radicalmente esta situación, debido a que fue más un cambio político que económico. Por el contrario, la turbulencia política y militar de los años siguientes llevaría a severas complicaciones, como lo manifiesta en 1826 el primer gobierno constitucional del Estado de Nuevo León, en voz de su gobernador José María Parás, al referirse al sector fabril:

> Nada se ha adelantado hasta ahora en este ramo provenido sin duda de estar casi obstruidos y paralizados los de su comercio y agricultura, según queda demostrado; al paso que éstos se aumenten irán incrementando todos los demás ramos que dependen de ella, mayormente si se presentan como es de esperar extranjeros que establezcan fábricas en el estado y que por consiguiente puedan darles el incremento de que son susceptibles, dedicándose unos al trabajo material de las mismas fábricas y otros al cultivo de lino y algodón, que acaso podrá traerles mayores ventajas que el del maíz, frijol y caña dulce, a que están dedicados exclusivamente (Parás, 1826: 5).

El ramo textil ya era importante durante el gobierno de Parás; se contaban dos telares de manta en Monterrey, otros en Cadereyta y Montemorelos que surtían a Tamaulipas e incluso se menciona Norteamérica (Parás, 1826: 6). Al respecto, en la primera mitad del siglo XIX adquiere relevancia la independencia de Texas y el tratado Guadalupe-Hidalgo porque de esta forma Nuevo León se acerca a la frontera. Junto a la proximidad fronteriza viene también la Revolución Industrial inglesa y su voraz necesidad de algodón para sus fábricas. Estos tres factores: la incipiente industria textil, la frontera y la Revolución Industrial, permiten la aparición de la primera fábrica con tintes modernos: la fábrica de textiles La Fama en 1854.

Con La Fama y otras fábricas textileras que aparecieron en los años siguientes, el trabajo en Nuevo León empieza la transformación más radical que haya tenido. Éstas constituyen el preámbulo a la introducción de tecnología industrial extranjera –máquinas que sustituían o reducían la mano de obra– que implicó dejar atrás la forma tradicional en que los oficios se realizaban. El viejo taller sigue ahí pero ahora convive y está en competencia con las fábricas modernas.

Del taller a la fábrica, los oficios en el Nuevo León porfiriano

Los artesanos cualificados, y no los obreros de las nuevas industrias fabriles, dominaron el movimiento obrero en las primeras décadas de la industrialización. En Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos; en huelgas, movimientos políticos y estallidos de violencia colectiva se encuentran una y otra vez los mismos oficios habituales: carpinteros, sastres, panaderos, ebanistas, zapateros, albañiles, impresores, cerrajeros, etcétera. "El movimiento obrero del siglo XIX nació en el taller artesanal, no en la oscura fábrica satánica" (Sewell, 1992: 15).

Una de las razones por las que el proceso de industrialización resulta atractivo para los historiadores locales, es por la coyuntura que representó en la ciudad de Monterrey como capital del estado de Nuevo León y para el estado en sí mismo: "La adversidad representó buena parte de la historia temprana de la ciudad, el pueblo era acosado por sequías, enfermedades, ataques de indios y la negligencia de los colonizadores españoles" (Saragoza, 2008:32). La industrialización significó por tanto un proceso de prosperidad económica, cohesión política y estabilidad social nunca antes visto en la historia de la ciudad y el estado.

Pero antes del *boom* industrial, los oficios artesanales prevalecían en todo el estado. Para la segunda mitad del siglo XIX se tienen registrados cerca de quinientos de estos establecimientos: herrerías, carpinterías, zapaterías, tenerías, carrocerías, sastrerías, platerías, relojerías, armerías, hojalaterías, talabarterías, tipografías, gamucerías, alfarerías, sombrererías, fotografías, cobrerías, panaderías y calderería (Rojas, 1997: 37). En 1888 con motivo de las múltiples exposiciones industriales que se llevaban a efecto, se recabó un censo en el estado que mostrara las industrias y oficios más sobresalientes y, en efecto, fueron los talleres los que ocuparon los principales índices. De esta fuente podemos obtener la variedad de oficios que había en Nuevo León (Tabla 1) en pleno gobierno reyista.[10]

10 Nota: la etapa porfirista en Nuevo León también se le conoce como reyista por la figura del gobernador Bernardo Reyes impuesto por Porfirio Díaz.

Tabla 1: Municipios de Nuevo León y sus oficios en 1888

Municipios/ oficios	Agricultura	Minería	Albañilería	Carpintería	Curtiduría	Alfarería	Zapatería	Herrería	Talabartería	Ganadería	Pastoreo	Sastrería	Sombrerería	Licorería	Panadería	Textilería	Hojalatería	Caña de azúcar
Abasolo	●			●				●										
Allende				●	●	●			●									
Apodaca	●																	●
Aramberri			●		●		●	●				●	●				●	
Cadereyta Jiménez	●		●	●			●		●	●					●		●	
Cerralvo	●	●	●	●			●		●		●	●					●	
China										●								
Ciénega de Flores			●	●				●		●								
Garza García	●																	
Gral. Bravo										●								
Gral. Escobedo			●	●				●										
Gral. Terán			●	●			●	●	●								●	
Higueras			●	●	●										●			
Lampazos		●	●				●	●				●		●				
Linares	●			●			●			●		●		●				
Marín			●	●			●	●										
Mina										●				●				●
Parás																		
Sabinas Hidalgo				●			●	●						●				●
Salinas Victoria	●	●								●				●				
San Nicolás Hidalgo	●																	
Sta.Catarina	●			●				●							●	●		
Villa de Dr. González	●		●	●			●	●										
Villa del Carmen	●																	
Zaragoza					●		●											
Zuazua	●						●	●										

Fuente: AGENL. Correspondencia con el Ministerio de Fomento. Caja 6. Año 1888.

De la anterior tabla y de otras estadísticas tomadas del archivo, se pueden analizar cuatro puntos:

El primero, reforzando lo que otros historiadores ya han confirmado, es que la escasez de minerales y una tierra pobre para el cultivo, provocó que las principales actividades se concentraran en la ganadería y una agricultura básica donde se incluye maíz, frijol, tomate, cebolla, como lo registran los archivos en el caso del municipio de Apodaca. Además hay algunos municipios con producción de caña de azúcar que elaboran licores, desde aguardiente hasta el mezcal[11] y otros derivados de la caña de azúcar, como el piloncillo. En el caso de los municipios mineros, como Cerralvo, se menciona que exportaban su plomo a Inglaterra, pero el resto de los talleres la distribución de su producción es local, sólo para algunas villas cercanas y algunos estados vecinos.

El segundo punto se refiere a que el número de trabajadores es proporcional a la importancia en la producción en los talleres y, obviamente, al número de habitantes del municipio. Principalmente es el trabajo en los campos de cultivo donde se ocupa el mayor número de personas –en el porfiriato la principal actividad económica era la agricultura, seguida del trabajo en las minas y la ganadería. Después vienen los talleres de oficios como el de panadero, que en algunos municipios sólo se menciona a dos personas, regularmente el maestro y el aprendiz, quienes recurrentemente resultaban ser el padre y el hijo. En otros oficios como el de herreros, carpinteros y zapateros no se rebasan las 10 personas por taller y en el resto de los casos las estadísticas sólo mencionan los oficios sin decir cuántos trabajadores hay por cada uno.

En cuanto al tercer punto, los salarios y las jornadas; es ahí donde el trabajo en los talleres adquiere relevancia, debido a una mejor retribución económica y un empleo que no depende tanto de las condiciones del clima y la naturaleza, como en el campo, la ganadería e incluso el trabajo en minas. Esto por dos razones, primero porque se trataba de oficios calificados que exigían un conocimiento presumiblemente de mayor preparación y que no cualquier persona podría desempeñar, y segundo porque esa preparación era a través del maestro artesano con el cual se vinculaba, ya sea por ser parte de la familia, como sucedía en la mayoría de los casos, o por ser un aprendiz devoto que pasaba la mayor parte del tiempo con su maestro. Cabe mencionar que no todas las estadísticas son claras, solo algunas mencionan cuánto ganaba un campesino a diferencia de un artesano. El salario de un campesino, sabemos por otras estadísticas del mismo archivo, en ningún municipio rebasaba los cincuenta centavos diarios. En cambio en las

11 Nota: En algunos documentos también se le conoce como vino mezcal, la referencia de "vino" era para hacer alusión a que era una bebida alcohólica aún cuando no provenía de la fermentación de la uva.

estadísticas ya mencionadas, para el municipio de Aramberri en un tiempo cercanamente similar, se reporta que los panaderos, carpinteros, zapateros y sombrereros, llegaban a ganar $1 peso diario o más según la obra que realizaban[12].

El último punto, y de forma relevante, es el que se refiere a las formas de organización entre los artesanos. Los talleres en el estado no tienen el mismo nivel de organización que el existente en otros países. Nunca se acercó, por ejemplo, al de los artesanos ingleses, estudiados por historiadores como E.P. Thompson y E. Hobsbawm a principios de la Revolución Industrial, que desencadenaron actos como el ludismo[13]; o los artesanos franceses más radicales y más violentos que fueron parte importante de los movimientos sociales que dieron pie a la icónica Revolución Francesa. Las condiciones socioeconómicas del país no eran propicias para la organización de movimientos obreros; las aisladas manifestaciones laborales fueron desarticuladas por la represión social de la maquinaria porfirista y las sociedades mutualistas ni se asomaban. En los municipios de Nuevo León sólo se menciona el de Salinas Victoria con sociedades mutualistas en formación –en gran parte por su actividad minera– y el de Linares municipio que llegó a considerarse como segunda capital del estado, con la Sociedad de Obreros de Linares y la Unión Mercantil como sociedades mutualistas existentes y activas.

Los trabajos y oficios en Nuevo León antes del despegue industrial de 1890, tienen pocos cambios. Aún hoy en día muchos de estos municipios conservan estos oficios y se combinan con otros más modernos.

La transición del trabajo artesanal al fabril en la ciudad del Monterrey porfirista

Retomando el apartado anterior, las actividades obreras pioneras en el estado las encontraremos en el taller con los artesanos; en la ciudad capital la situación es similar. Si bien las actividades principales se encaminaban hacia la agricultura y la fabricación de artesanías, la existencia de fábricas nos da la idea de una incipiente clase obrera, de un grupo social que oscilaba entre el oficio artesanal y el industrial. Es decir, aunque la industria en la ciudad de Monterrey se inaugura en 1854 con la fábrica de hilados y tejidos La Fama, la actividad industrial de mayor envergadura aparece hasta 1890, y es cuando la ciudad inició un proceso de transformación social y urbanística. La estación de ferrocarril del Golfo, la construcción del palacio de gobierno, la penitenciaría, el

12 Nota: En una estadística de 1902 del Archivo General del Estado de Nuevo León se menciona el pan a 25 cvs/kg, la carne de res 26 cvs/kg y la carne de puerco 50 cvs/kg; en otra estadística de 1906 del periódico Monterrey News, se mencionan los siguientes precios para la canasta básica: tomate 25 cvs/kg, frijol 10 cvs/kg, maiz 7 cvs/kg. De acuerdo a estos precios el salario de un peso diario era el adecuado para cubrir las necesidades básicas en cuanto a alimentos refiere, sin tomar en cuenta otras necesidades como vivienda, vestido, etc.

13 Con el nombre de ludismo pasó a la historia la acción de destrucción de máquinas por parte de los trabajadores que sintieron la amenaza de perder el trabajo por la tecnología. En este sentido, el único caso local encontrado es el de los actos de sabotaje a los ferrocarriles, realizados posiblemente por arrieros afectados.

puente San Luisito, la construcción de plazas y la ampliación de varias avenidas dan evidencia de una transición importante, aunque la ciudad ya no se dedicaba a la agricultura propiamente, seguían existiendo haciendas y ranchos que pertenecían a la zona rural de Monterrey que serán progresivamente urbanizados al ritmo de la industrialización, así como otros que se convertirán en los municipios del área metropolitana (tabla 2).

Tabla 2. Censo General de la municipalidad de Monterrey en 1883.
Cabecera del municipio, congregaciones, haciendas y ranchos que le son anexos.

Cabecera del municipio, congregaciones, haciendas y ranchos que le son anexos		Hombres	Mujeres	Niños	Niñas	Número de habitantes
Cabecera del municipio	Monterrey	12 055	9 300	6 011	7 990	35 356
Haciendas	San Geronimo	134	99	492	293	1 018
	San Bernabé	179	178	607	431	1 395
	Los Urdiales	204	101	351	337	993
	Labores Nuevas	151	153	120	90	514
	El Ancón	60	66	225	210	561
	Mineral de San Pedro	41	36	108	90	275
	Los Tijerinos	28	29	45	44	146
	Dr. Gonzalitos	56	65	177	73	371
	La Estanzuela	68	53	159	147	427
	Los Cristales	63	73	160	141	437
Ranchos	Piedra Parada	20	22	10	12	64
	Hedionda Chica	16	14	40	30	100
	Boquilla y Chupaderos	13	11	36	30	90
	Remates	15	17	34	29	95
Totales		13 103	10 217	8 575	9 947	41 842

Fuente: AGENL. Estadísticas de Monterrey. Caja 11.

La anterior estadística muestra las 10 haciendas y cuatro ranchos con los que contaba la ciudad de Monterrey. Se menciona un total de 41 842 habitantes, concentrando 35 356 en la ciudad de Monterrey, el resto en dichas haciendas y ranchos.

Los oficios y las fábricas en la ciudad, se repartían de la siguiente forma.

Tabla 3. Estadísticas de Industria en 1884

Número de establecimientos	Clasificación	Número de operarios
5	Armerías	7
7	Alfarerías	15
49	Barberías	102
3	Cobrererías	21
17	Carrocerías	49
33	Carpinterías	154
6	Encuadernaciones	29
1	Fábrica de azúcar	No se tiene el dato
1	Fábrica de acido sulfúrico	9
2	Fábrica de aserrar maderas	10
2	Fábricas de hielo	8
2	Fábricas de cajas de fierro laminado	3
1	Fábricas de cerillos	3
1	Fábricas de fideo	49
5	Fotografías	8
8	Gamucerías	11
29	Herrerías	114
1	Litografía	3
2	Molinos de trigo	19
1	Marmolería	4
15	Platerías	184
43	Sastrerías	43
7	Tipografías	62
13	Talabarterías	143
7	Talleres de sombreros	67
11	Velerías	57
38	Zapaterías	138
11	Relojerías	14
14	Hojalaterías	39
Total: 346		**1413**

Fuente: Estadísticas de Monterrey 1884: caja 11.

Como se puede apreciar, la actividad fabril ya era una realidad en la ciudad, aunque las fábricas eran pocas y sólo atendían al mercado interno y las necesidades propias del

lugar. Por ejemplo, la existencia de once velerías remite a la falta de cobertura eléctrica, las cuales gradualmente desaparecerán con la introducción de la electricidad. Hasta este momento y con la información existente, podemos derivar que eran menos los obreros fabriles que los artesanos, pero esta tendencia cambiará rápidamente en los años por venir, al emplearse mayor mano de obra en las grandes fábricas como Cervecería Cuauhtémoc (1890), Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey (1900) y la Fábrica de Vidrios y Cristales (1901).

Monterrey seguía siendo una ciudad pequeña comparada con el movimiento migratorio que se daría en los siguientes años, cuando el número de habitantes se duplica. Es por eso que la migración determinó uno de los principales elementos que dan evidencia de la transición a la que se preparaba la ciudad. Pero ¿qué la motivaba, cómo se pudo lograr tal movimiento de población y qué les esperaba a quienes llegaban a Monterrey? El historiador Michael Snodgrass nos dice lo siguiente:

> En muchos sentidos, los hombres y mujeres que se volvieron la primera generación de la clase trabajadora en Monterrey tenían unos antecedentes tan diversos como las industrias que los contrataron. Algunos venían de la ciudad, otros de haciendas cercanas. Los locales trabajaron junto con migrantes de los estados vecinos y unos cuantos inmigrantes en tierras lejanas. Pero en comparación con otras ciudades industriales del hemisferio occidental, se parecían mucho en cuanto a que casi todos los trabajadores de Monterrey llegaron dentro del rango de medio día de viaje en tren... Monterrey se volvió un centro de reclutamiento que atrajo tanto a los migrantes como a los contratistas de ferrocarriles, empresas mineras del norte de México y empresas norteamericanas (Snodgrass, 2008: 32).

El anterior fenómeno regional, se acerca al proceso analizado por Hobsbawm, quien mencionaba que efectivamente migraciones e industrialización van juntas, y que tales desplazamientos requeridos por el desarrollo económico moderno fue facilitando y abaratando estos movimientos poblacionales, "mediante nuevas y cada vez mejores comunicaciones y, por supuesto, capacitó al mundo para mantener una población mucho mayor" (2007: 203).

Continúa Hobsbawm señalando que el siglo XIX fue como un gigantesco imán para los campesinos desterrados que buscaban en la ciudad un mejor destino:

> la mayoría de ellos iban a las ciudades o, por lo menos, escapaban a las actividades rurales tradicionales para encontrar el mejor modo de vida posible en un nuevo mundo extraño y temible, pero, al menos, ilimitadamente esperanzador, donde se decía que las calles estaban pavimentadas con oro, aunque los emigrantes rara vez recogían algo más que unos centavos (Hobsbawm, 2007: 205).

Con este flujo migratorio se hizo posible que la mano de obra calificada en el trabajo de minería –proveniente de estados como San Luis Potosí y Zacatecas– pudiera aportar ese conocimiento previo y aplicarlo en la naciente industria, e igualmente, que del vecino país del norte –especialmente del estado de Texas– se pudiera invertir y trabajar en los oficios: se cuentan hasta 458 norteamericanos en Monterrey en esos años. Asimismo, encontramos que en las estadísticas del archivo del estado, hay habitantes que provienen tanto de Europa como del continente asiático: primero españoles con 106, alemanes 77 e ingleses con 68 y en un menor número, chinos, turcos y africanos que no rebasan las 10 personas.

Las ciudades y las nuevas zonas industriales fueron, de una forma general, los polos de atracción de los inmigrantes. ¿Qué clase de vida les esperaba? Monterrey se preparaba para recibir en 1890 a un mayor número de personas destinadas al trabajo en las fábricas; la ciudad y su estructura urbana tendrían que cambiar drásticamente para poder atender todas sus necesidades: transporte, vivienda, servicios, entre otros. Esto impactaría, ineludiblemente, los oficios artesanales: algunos verían un mayor incremento en su producción para cubrir las necesidades de la enorme ciudad, transformándose en pequeñas y medianas industrias; otros tendrían que competir con la gran industria hasta su desaparición, y unos cuantos subsistirían como talleres tradicionales.

Conclusiones

El primer aspecto a considerar cuando se estudian las clases trabajadoras en el estado de Nuevo León, son las diferencias de la región. El auge industrial a finales del siglo XIX impactó la ciudad de Monterrey y municipios vecinos, pero en municipios del sur y del norte la situación no cambió mucho. Si en los municipios fuera del área metropolitana encontramos aún oficios que prevalecen con sus formas tradicionales, se debe a esa razón. La otra explicación sigue siendo la del autoconsumo que tiene como objetivo atender las necesidades inmediatas de sus habitantes. En el caso de los oficios con producción comercial, el avance más relevante tiene que ver con la demanda de sus productos en las ciudades.[14]

En la ciudad de Monterrey, la experiencia que dejaron los antiguos talleres permitió que los trabajadores pudieran adaptarse al nuevo ritmo industrial de la ciudad. Junto a esto, el arribo de población con experiencia minera y fabril ayudó a las fábricas a tener mano de obra calificada en la mayoría de los casos. Es por lo anterior que, al hablar de transformación, hago referencia a cómo los oficios tradicionales en la ciudad encontraron espacio en la nueva dinámica económica o, por el contrario, desaparecieron.

14 Considero importante tomar en cuenta aquellos productos regionales de origen artesanal que son apreciados en la ciudad y por el turismo como los dulces, el pan, el vino mezcal, artículos de cuero entre otros.

Por último, la ciudad de Monterrey ha presumido por tan ya largo tiempo sus logros industriales que nos hace pensar que los oficios tradicionales no tienen espacio. Sin embargo, podemos constatar cómo muchos de estos oficios perviven transformándose o modernizándose con la adquisición de mejores máquinas y herramientas que agilizan el trabajo, pero manteniendo la forma tradicional de trabajar para conservar su esencia.



Herramientas de trabajo de los sastres

CAPÍTULO 2
OFICIOS URBANOS TRADICIONALES Y DEMANDAS LABORALES EN MONTERREY. 1928-1952

Capítulo 2
Oficios urbanos tradicionales y demandas laborales en Monterrey. 1928-1952

Lylia Palacios

Introducción

El estudio histórico y sociológico del trabajo en Monterrey a lo largo del siglo XX ha estado fuertemente orientado hacia la gran empresa y al obrero industrial; correspondiendo a la tendencia nacional (Illades, 2001). El enfoque fue sustentado en la importancia de ambos protagonistas sociales en la formación de ciudades como ésta, dejando al margen el conocimiento del trabajo en talleres y pequeños establecimientos productivos, particularmente de aquellos relacionados con los oficios urbanos preexistentes al despegue fabril. Así lo muestran numerosas e importantes aportaciones que investigadores locales y extranjeros han realizado (Isidro Vizcaya, Menno Vellinga, Mario Cerutti, Máximo de León, Javier Rojas, Alex Saragoza, Óscar Flores, Michael Snodrgass, Eleocadio Martínez, y algunas colaboraciones propias).

No obstante, aunque gradualmente disminuida al correr del siglo, la presencia productiva de artesanos y sus talleres continuó paralela al desarrollo de la gran industria. En este capítulo el objetivo principal es conocer un poco más sobre la presencia de este tipo de trabajadores durante un periodo de transformación de la normatividad de las relaciones laborales: el paso de un tipo más cercano a la relación tradicional-paternalista hacia otras de tipo legal-racional (Weber, 1974). El periodo seleccionado corresponde al del crecimiento del perfil industrial de Monterrey y su urbanización, de la federalización de las leyes laborales y la promoción de derechos laborales como el de sindicalización. En este proceso la ley tendrá igual aplicabilidad a todo establecimiento sin importar el tipo o tamaño del establecimiento; los jóvenes sindicatos –con registro o no– impulsarán en la ciudad una cauda de emplazamientos a huelga por el reconocimiento del sindicato y la reglamentación colectiva de la relación obrero patronal; asimismo, para muchos trabajadores en lo individual significó la posibilidad de hacer uso legal de derechos laborales poco practicados hasta entonces.

En síntesis, nos referimos a una fase durante la cual maduró en el ámbito del trabajo el proceso de juridización, entendido, a partir de J. Habermas, como el proceso social paulatino a través del cual el derecho incrementa su carácter de normativa escrita.[15] Visto como parte de una transición hacia formas de interacción propiamente capitalistas en el mundo del trabajo, las contradicciones que ese proceso desata en una ciudad de

15 Citado por Rodríguez, s/f. "Este incremento se da tanto por extensión, regulando jurídicamente mayor cantidad de ámbitos sociales que estaban regulados informalmente, como por densidad, o sea, 'desmenuzación de una materia jurídica general en varias materias particulares'."

precoz industrialización como Monterrey, explica que "las lógicas asociadas al desarrollo del capitalismo racional entren de manera creciente en tensión con los principios tradicionales" (Lamanthe 2011: 85).[16]

Esta transición ha sido estudiada principalmente como historia del movimiento obrero y sindical en la gran industria, en nuestro acercamiento, se delimita a lo existente en el caso de artesanos y oficios urbanos.

Considerando la escasez de fuentes documentales, el enfoque que permite este primer acercamiento es el del conflicto laboral ventilado en los tribunales del trabajo y en la prensa local. Las principales fuentes de investigación documental fueron el archivo histórico de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, depositado en el AGENL, y el archivo electrónico del periódico regional El Porvenir. En el primero se revisaron 312 demandas laborales relacionadas con oficios durante el periodo 1928-1952. La selección de los casos se guió por la actividad explícita del demandante –sastre, carpintero, panadero, zapatero, etcétera–, y/o el tipo de negocio demandado –sastrería, panadería, taller de zapatería, joyería, etcétera. Con la segunda fuente de información fue posible documentar algunos eventos laborales significativos detectados en las demandas, ampliando así el contexto en que se desenvolvieron tales conflictos.

Las primeras mutualidades de artesanos y obreros

La aparición y crecimiento paulatino en Monterrey de obrajes y talleres artesanales, fue una de las primeras evidencias del impulso urbanizador que propició el auge comercial desplegado en Monterrey a lo largo del siglo XIX hasta entrada la década 1860; impulso que al declinar daría paso a una incipiente industrialización a finales de los años setenta y ochenta del mismo siglo (Vizcaya, 2000). En este lapso la actividad económica será encabezada por artesanos y pequeños industriales, y sus relaciones gremiales y sociales seguirán el formato de las mutualidades.

Menciona J. Rojas que para el año de 1879 existían en la ciudad 493 establecimientos clasificados como artesanales. Por su número destacan las zapaterías, seguidas de carpinterías, herrerías, sastrerías, y luego por las tenerías, talabarterías y las panaderías. También se mencionan las actividades de hojalatería, calderería y alfarería (2008: 27-28).

Acerca del surgimiento de mutualidades, el mismo Rojas señala que su creación no se circunscribió en Monterrey a las de tipo laboral. Sostiene que la pobreza citadina que imperó en el último tercio del siglo XIX impulsó diversos tipos de asociaciones para la

16 En el original: «Dans l'activité productive et au sein de la relation salariale, les logiques associées au développement du capitalisme rationnel entrent de façon croissante en tension avec les principes traditionnels».

ayuda mutua: cívico-cultural, de extranjeros residentes, de mujeres, religiosas, obreras. De estas últimas destaca el Gran Círculo de Obreros de Monterrey, creado en 1874, sucursal local del Gran Círculo de Obreros de México fundado en 1870 (Hart, 1981).

Su formación estuvo impulsada por artesanos, y en la primera mesa directiva participan representantes de los oficios de zapatería, carpintería, sastres y oficios varios. Otros socios eran obreros de las fábricas textiles, sombrereros, impresores, fabricantes de muebles y dueños de tendajos de barrio. En la invitación que difundían a través de su periódico *Obrero de Monterrey* convocaban:

> Formemos desde ahora una sola familia. Ayudémonos en todas nuestras necesidades. Que los más virtuosos de entre nosotros sean nuestros guías, los más instruidos nuestros maestros, los más hábiles maestros consejeros. Consagremos los cortos instantes de descanso que nos deja nuestro trabajo a desarrollar nuestra inteligencia, a perfeccionar nuestra instrucción, y nuestros esfuerzos todos a merecer el título de artesanos honrados (Navarro, 1971).

La mutualidad regiomontana se adhería a los mismos objetivos de la asociación nacional de mejoramiento social, moral y económico de la clase obrera: protegerse contra los abusos de capitalistas y dueños de talleres, alentar la educación de los coasociados (Reglamento, 1886: 5-6). No obstante esta filiación, el Gran Círculo de Obreros de Monterrey nunca se acercó al discurso y prácticas socialistas que caracterizó la primera etapa del Gran Círculo de Obreros de México; al contrario, "fue una asociación heterogénea en su composición social, que agrupaba artesanos libres, obreros comerciantes, algunos industriales, intelectuales y personajes de gobierno" (Rojas, 2008: 44).[17]

Esta característica de la asociación mutual más importante en la historia regiomontana del trabajo, de promover relaciones más cercanas a la conciliación y colaboración entre clases sociales y económicas, se convertirá en el sello del modelo local de relación laboral y se imprimirá en el espíritu de los sindicatos que posteriormente surgirán en las principales industrias familiares de la ciudad.

En los inicios del siglo XX, las primeras organizaciones de tipo sindical en la ciudad surgen dentro de las actividades punta como la siderurgia y los ferrocarriles; otras mutualidades con rasgos sindicalistas se crean entre los obreros textiles, albañiles, conductores y motoristas. Entre los oficios artesanales destaca el de los sastres, quienes en 1915 conforman el Sindicato de Sastres de Monterrey (Rojas, 2008: 52-56). Un año antes,

17 Entre los socios honorarios figuraba lo más granado de la política nacional y local desde el presidente de la república Porfirio Díaz, el gobernador de Nuevo León Gral. Gerónimo Treviño, Gral. Bernardo Reyes; así como personajes de la élite social, económica y cultural, por ejemplo, Lic. Enrique Gorostieta, Lic. Virgilio Garza, Prof. Joel Rocha, Prof. Serafín Peña, los más destacados médicos de la ciudad, poetas y literatos (Navarro, 1971).

menciona Rojas, se había constituido la presunta "primera organización multisindical de la región: la Federación del Trabajo de Nuevo León", la cual aglutinó principalmente a las uniones existentes de diversos oficios como las de los panaderos, albañiles, carpinteros, pintores, curtidores y zapateros (ibíd. 57). Paralelamente, grandes empresas se fueron reservando sus propias formas de organización laboral.

Hacia la juridización de la relación laboral

La reglamentación de la relación salarial como una especialidad del Derecho fue de elaboración lenta y conflictiva en Nuevo León; la inexistencia de tal derecho especializado ocasionaba que la regulación se incluyera en los códigos civiles y penales, que ordinariamente favorecían a la parte patronal.[18] De allí que la omisión o uso discrecional de los reglamentos del trabajo locales existentes hasta antes de 1931 –fecha de emisión de la primera Ley Federal del Trabajo– fuera práctica cotidiana en Monterrey, tanto en las grandes empresas familiares como en los talleres de oficios. En ambos espacios laborales seguían primando las relaciones de tipo tradicional ancladas en el paternalismo que consideraba dicha relación como asunto de dos: patrón y trabajador. Con la federalización del artículo 123 constitucional, el Estado mexicano daba un gran paso hacia la institucionalización de un sistema de relaciones profesionales y de protección social colectiva, debidamente establecidas en reglamentos escritos, superando las regulaciones tradicionales y de jurisdicción local. El proceso puede comprenderse como A. Lamanthe lo hace para el caso francés:

> Desde las primeras leyes sobre el trabajo a finales del siglo XIX hasta la instauración de un derecho especifico (o propio), la institucionalización del sistema de relaciones profesionales y el desarrollo de protecciones colectivas garantizadas por parte del Estado, la relación salarial se ha convertido en el objeto de un movimiento de juridización que sanciona la profundización de los principios de la dominación racional-legal. Este [movimiento] actúa en parte en contra de regulaciones tradicionales, vistas como arcaicas, huellas de un pasado que se quiere omitir, y por lo tanto condenadas (2011: 85).[19]

En México, los mecanismos modernos del derecho del trabajo serán la creación de tribunales para dirimir controversias, en los estados serán las Juntas Locales de Con-

18 Para un mejor conocimiento de la historia de la reglamentación del trabajo en Nuevo León antes de la aparición de la Constitución de 1917 que incorporó el artículo 123 dedicado al trabajo, y de los principales movimientos obreros en esa época, se recomienda leer los libros de Jesús Ávila y de Javier Rojas aquí citados.

19 En el original: «Depuis les premières lois concernant le travail á la fin du XIXe siècle jusqu'á l'instauration d'un droit spécifique, l'institutionnalisation du système de relations professionnelles et la mise en place de protections collectives dont l'Etat se fait le garant, la relation salariale est l'objet d'un mouvement de juridicisation qui sanctionne l'approfondissement des principes de la domination rationnelle-légale. Celui-ci joue en partie contre la permanence de régulations traditionnelle jugées archaïques, traces d'un passé que l'on voudrait révolu et, á ce titre, condamnées.»

ciliación y Arbitraje (en adelante JLCA) y la representación y negociación colectiva a través de la organización sindical. Con ambas instituciones presentes en Monterrey desde 1918,[20] también inició la resistencia empresarial por "salvaguardar su autoridad patronal". Historiadores sociales recuperaron las posturas inflexibles que los empresarios regiomontanos mantuvieron contra todo intento de negociación colectiva y reconocimiento sindical en los primeros decenios del siglo XX.[21] Actitud que se extenderá a los hombres de negocios en actividades y oficios menores.

En estas condiciones, es congruente la renuencia que despertó la iniciativa del primer Código Federal del Trabajo propuesto por el gobierno de Portes Gil en 1929: los grandes industriales regiomontanos reaccionaron airadamente ante lo que consideraron una intolerable intromisión del Estado en sus negocios, porque lesionaba la libertad de empresa. La virulenta respuesta de los industriales regiomontanos y otros a nivel nacional contra el proceso de federalización de la legislación laboral, se centraba en el rechazo al "contrato colectivo obligatorio y el sindicato forzoso y oficial" (Palacios, 2008: 219). Gracias a su poder económico y político estos grandes empresarios de Monterrey se pertrecharán contra el corporativismo en ciernes, creando sindicatos de empresa que frenaron lo que ellos consideraban una "intrusión".

Esta contención del sindicalismo rojo por la gran industria local, lo replegó a la micro y pequeña industria y en actividades de servicio como el transporte. En el tema que nos ocupa, lo anterior puede observarse en la gran cantidad de emplazamientos por titularidad de contrato que los distintos sindicatos profesionales interpusieron contra talleres y negocios pequeños, muchos de los cuales terminaron firmando contratos colectivos en lugares con tres o cuatro trabajadores.

1928: Los panaderos contra la tecnificación del oficio

El oficio de los panaderos, que será de los que tendrán mayor protagonismo en los tribunales del trabajo, es un caso que nos permite observar ese proceso de juridización a través del impacto y resistencia colectiva de los artesanos, ante las modificaciones de las condiciones tradicionales que generó la tecnificación de la producción. En la ciudad coexistían tahonas con uno o dos artesanos y las de mayor tamaño contrataban artesanos libres bajo esquemas salariales por jornada fija o a destajo. Las segundas serán las que, por su capacidad económica, buscarán elevar la rentabilidad mediante la tecnificación del proceso productivo.

En septiembre de 1925 estalla una huelga de panaderos en La Oriental, impulsada por la

20 Ese año se constituye en Saltillo la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), precedente del corporativismo de estado y se instala en Monterrey la Junta de Conciliación y Arbitraje.
21 Destaca el paro de vidrieros artesanos alemanes en Vidriera Monterrey en 1903 (Ávila, 1988) y las huelgas mineras de 1918 y 1920 (Ávila, 1988 y Taibo, 1981).

Unión de Panaderos y Aprendices Mexicanos. El movimiento, que se extendió hasta el mes de octubre, fracasó porque el patrón mantuvo la producción contratando artesanos libres –no sindicalizados–, despidiendo a varios trabajadores y amparándose contra la reinstalación de los mismos. Los panaderos de La Oriental demandaban, entre otras cosas, que no se les rebajaran sus ingresos y que se contratara solamente al personal agremiado en la Unión. Sus peticiones eran:

> I.- Que se paguen las tarifas que estaban en vigor hasta el 4 de los corrientes, por concepto de salarios en la forma siguiente: 1.55 por elaboración de pan de dulce y 1.25 por arroba de pan francés y "margaritas". II.- Que sea reinstalado en su trabajo el operario Antonio Caballero y destituido el "compañero" Juan Cázares por considerarse este último perjudicial a los intereses de los unionistas. III.- Que se reconozca a los maestros como únicos intermediarios para ejecutar órdenes durante las labores. IV.- El Sr. García Sucs., se compromete a ocupar en su tahona únicamente obreros de la Unión y ésta proporcionará personal competente para el trabajo. VI.- El convenio será firmado por ambas partes con el carácter de inviolable (El Porvenir, 24 de septiembre de 1925).

Con el anterior antecedente, en 1928 se desarrolló un movimiento más amplio, cuando más panaderías comenzaron a introducir maquinaria que disminuía el costo laboral en salarios y empleados. Los contendientes fueron el Sindicato de Obreros Panaderos[22] y la Unión de Propietarios de Panaderías.[23] La tensión seguía en los mismos puntos: los efectos laborales negativos de la tecnificación de las panaderías más grandes y la negativa patronal a reconocer el sindicato como intermediario en la relación laboral; por la parte sindical, el otro adversario visible son los artesanos libres que no se sindicalizan. Según declaraciones de la Unión ese año se contabilizaban alrededor de 500 panaderos en la ciudad y a su decir sólo 100 estaban sindicalizados.

El emplazamiento a huelga que lanzaba el sindicato a "todos los industriales en el ramo de panaderías", se fundaba en las demandas de reconocimiento de la figura sindical, asumiendo el sindicato su papel de representante y proveedor de fuerza de trabajo calificada, así como garante de la disciplina de la misma; asimismo se proponían regular el trabajo de los panaderos propietarios que no ocupaban personal.[24]

---

22 Posiblemente este sindicato tenga su antecedente en la antigua Unión de Panaderos y Aprendices Mexicanos, la cual estaba en activo desde principios de los años 20. El sindicato estaba adherido a la Confederación General del Trabajo, sección mexicana de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

23 La Unión integraba al menos 20 panaderías de la ciudad: El Nopal, La Gardenia, La Oriental, Río Bravo, La Vencedora, La Moderna, La Unión, La Bola, El Sol, La Campana, La Imperial, La Reinera, La Mexicana, La Especial, La Italiana, La Alemana, La Castellana, El Norte, El Roble, El Gallo (El Porvenir, 7 de julio de 1928).

24 Catálogo de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje 1923-1937. Caja 2, Exp. 1.

“Es un movimiento contra la maquinaria moderna”

El 29 de junio el Sindicato de Panaderos entrega un pliego de peticiones a Timoteo R. Martínez, dueño de La Gardenia y representante de la Unión de Propietarios de Panaderías. De no cumplirse las demandas estallaría una huelga (El Porvenir, 1 de julio de 1928).

En el documento entregado se manifiesta que “no existen en las panaderías ningunos reglamentos que puedan normalizar la marcha de las labores de los obreros”, demandan el establecimiento de contratos colectivos de trabajo a fin de que “cesen las inmoralidades... de que son responsables los obreros libres...”.

Los sindicalizados conocedores del oficio incluyen en el clausulado la *standarización* en precio y tamaño del pan, y proponen remuneraciones según el tipo de producción. En La Oriental, que también es emplazada, los sindicalistas demandan que no se rebajen los salarios y que se sostengan los mismos “antes de que esta fábrica tuviera ‘revolvedoras’.”

Los dueños organizados, además de rechazar las peticiones y solicitar la intervención del alcalde, aseguran que es un movimiento instigado por unos cuantos líderes: “un grupo de agitadores que vinieron hace poco de la capital de la República”. Los propietarios decían haber invertido más de 150 mil pesos en la compra en maquinaria.

En lo que los asemeja a las reacciones ludistas de los obreros ingleses, el rechazo a la maquinaria es el trasfondo reconocido por las autoridades del trabajo:

> El caso que se presenta ya era esperado por esta Presidencia, pues tenía informes de que desde que los principales productores trataron de establecer maquinarias en sus establecimientos, entre los artesanos del ramo principió a propagarse la idea de votar una huelga cuando la maquinaria estuviera funcionando o para establecerla los propietarios de tahonas (El Porvenir, 1 de julio de 1928).

Aunque para el presidente de la JLCA, esta respuesta era equivocada pues la introducción de maquinaria y el subsecuente “exceso de operarios”, no era más que la “consecuencia normal del progreso constante en la vida humana”. Y su mejor consejo para los huelguistas era adaptarse y modernizarse:

> En mi concepto lo que deben hacer los obreros de panaderías es adaptarse al nuevo sistema de producción de las tahonas y convertirse en operarios modernos porque de este modo seguramente que obtendrán al día iguales o mejores salarios... (El Porvenir, 1 de julio de 1928).

Lo que importaba era que no se alterara “la paz en que vivimos... por los agitadores que vinieron de fuera”. Pero lo cierto era que en diversas panaderías los obreros del pan estaban actuando organizadamente: en una se detuvieron en la esquina del local a

medianoche, antes de entrar a su turno, mientras que una comisión de dos asociados entregaban el pliego de peticiones al patrón don Canuto, el cual declaró que "con amenazas y palabras ofensivas y altisonantes trataban de exigirle que firmara unos convenios que ellos habían formulado".[25] La preocupación oficial por la movilización de los panaderos que dimensiona la importancia del conflicto en la ciudad, se reflejó en la orden de "vigilancia especial de la policía en todas las panaderías de la ciudad, con la orden de retirar a todos los huelguistas que intenten obstruir los trabajos, usando la energía si es preciso" (El Porvenir, 1 de julio de 1928).

La huelga estalló en varias panaderías y la Unión de Propietarios cerró filas reproduciendo las probadas tácticas disciplinarias de los grandes empresarios locales de despido y listas negras. La Unión acordó, luego del episodio relatado, "que don Canuto desocupara a los huelguistas de la noche anterior a los que se les marcó con 'bola negra' pues los propietarios se comprometieron a no darle trabajo a ninguno de ellos bajo pena de una multa de cien pesos" (El Porvenir, 2 de julio de 1928). Este acuerdo fue aplicado en las panaderías de la Unión donde había huelguistas o simpatizantes del movimiento.

Entre los argumentos de los huelguistas, uno revela a los artesanos del amasijo, no como los obreros explotados, sino como un sector de artesanos que había logrado mejorías económicas y sociales, y demandaban el derecho a conservar su nivel de vida:

> Hay patrones que creen que todavía imperan tiempos pasados y se disgustan porque un panadero usa camisa de seda que compró con el producto de su trabajo, ellos quisieran que siempre anduviéramos con alpargatas; pero ya la mayoría de los obreros de este gremio nos hemos abierto paso, asociándonos en diversas agrupaciones y obteniendo lugar social dentro del que somos respetuosos… lo que queremos es que se nos continúe pagando lo que siempre hemos ganado porque el trabajo que desempeñamos también es el mismo de siempre (El Porvenir, 2 de julio de 1928).

Pero la huelga no alcanzaba el objetivo de afectar la producción; al igual que en 1925, una de las principales debilidades del movimiento fue que los huelguistas no podían impedir la entrada a sus fuentes de trabajo a panaderos libres.[26] Eso ufanaba a los patrones que declaraban: "Que hagan cuantas huelgas quieran, lo esencial es que no obstruccionen y dejen trabajar a los libres y con eso hay para que no falte el pan en la ciudad."

---

25 El propietario llamó a la policía, misma que aprendió a "seis u ocho de los escandalosos", al día siguiente el Alcalde los puso en libertad (El Porvenir, 1 de julio de 1928).

26 Esta situación era asegurada tanto por contar con el respaldo de las autoridades con la *vigilancia especial* de la policía, como porque los panaderos, por honorabilidad o por falta de experiencia, no hacían por evitar la entrada de los esquiroles. Ante lo cual el sindicato solicitó permiso al Alcalde para entrar a las panaderías a entregar propaganda a favor de la huelga, pero el munícipe se los negó argumentando incapacidad para evitar algún zafarrancho.

Un factor que cambió la situación fue la simpatía por el movimiento entre viejos panaderos. Declaraba un propietario que "varios de sus obreros que tienen más de 20 años de trabajar con él, habían secundado la huelga y estaba por perder toda la masa que tenía lista para el amasijo" (El Porvenir, 3 de julio de 1928).

Con esta presión los dueños aceptaron entrar en pláticas conciliatorias, empero la reunión, propuesta por el alcalde, no se realizó porque los patrones sostenían que "de ninguna manera están dispuestos a tratarlos de forma colectiva", a lo que los sindicalistas respondieron que "si esas eran las pretensiones, mejor ni fueran a la junta a que se les citaba".

Ambas partes siguieron acusándose de intransigentes frustrándose varios intentos de conciliación. En ese lapso el Sindicato de Obreros Panaderos entregó a la Unión de Propietarios su propuesta de convenio colectivo, mismo que será reformulado por el presidente de la JLCA (ver caja). En la segunda, las cláusulas que siguieron con posturas contrarias fueron la quinta y sexta, referentes a la fijación de salarios y la reinstalación de los huelguistas despedidos.

Proyecto de contrato que presenta la comisión de sindicalistas:	**Proyecto reformulado por la parte gubernamental:**
1º Reconocimiento del Sindicato de Panaderos (pendiente de estudio patronal).	1º Los dueños de Panaderías reconocen el derecho de los obreros para asociarse en agrupaciones sindicales o de cualquier otra especie. Estos se obligan a legalizar y registrar su unión.
2º Reinstalación de los obreros Sindicalizados que abandonaron sus empleos con motivo de la Huelga (Patrones aceptan reinstalar 50 o 60%. No acepta el Sindicato).	2º Los maestros designados por el patrón respectivo, serán los que designen o cesen a sus operarios.
3º El Maestro que se ocupe en las Panaderías será el único capacitado para la ocupación de los demás obreros. (Aceptado por Patrones).	3º Los obreros sólo deberán ser dedicados a las labores propias del panadero.
4º Los obreros solamente se dedicarán a las labores relativas a la manufactura de pan (Aceptado por Patrones).	4º Se procurará con la intervención de la JLCA llegar a una paulatina Standarización del precio de las diferentes clases de pan.
5º Que el precio Standard del pan sea de $0.05 centavos como mínimo (No aceptan los Patrones).	5º Los patrones y obreros fijarán el jornal para cada panadería en concreto, según las condiciones del trabajo en cada caso, la JLCA decidirá en cada caso.
6º Que según el sistema comercial de cada casa se pague donde haga pan de 3 por 10 a $2.25 arroba de menudencia y a $1.50 arroba de francés y donde se haga de cuatro centavos a $2.00 arroba de menudencia y $1.25 de francés (Que se pagan los precios según como se fabrique el pan con maquinaria o sin ella. No acepta el sindicato)	6º La intervención de la presente huelga, no será obstáculo para la reinstalación de ningún obrero. Los patrones reinstalarán desde luego el 75 por ciento de los huelguistas, conforme a la cláusula segunda. Se respetarán los derechos legales de los actuales operarios.
7º Que con motivo de innovaciones las indicaciones actuales cuando las circunstancias así lo obliguen y con aviso previo de ambas partes y con un término no mayor de diez días. (Aceptado por patrones). Monterrey, N.L., Julio 7 de 1928.	7º Los fabricantes se comprometen a cumplir fielmente con las disposiciones Gubernativas, sanitarias y de policía, relativas a la maquinaria, higiene y riesgos del obrero, etc., y la JLCA decidirá en cada caso de desacuerdo entre patrones y obreros.
	8º Ambas partes se someten expresamente y someten el presente convenio a la Constitución, según la JLCA deberá decidir los conflictos entre patrones y obreros.

Fuente: El Porvenir, 8 y 10 de julio de 1928.

Siguiendo el contenido de los convenios y los cambios en las posturas de sindicato y Unión, puede observarse que: *a)* los propietarios habrían de aceptar la sindicalización, en tanto que subsistirían pequeñas panaderías de administración familiar recurriendo eventualmente a la contratación de artesanos libres, *b)* los organismos sindicales, aun los de filiación más radical, se convertirían en los garantes de la disciplina de los trabajadores, *c)* en las iniciativas reguladoras de 1925 y 1928 destaca el arraigo de la división del trabajo del oficio artesanal: maestros, oficiales y aprendices y la importancia del primero en la regulación del trabajo en el taller, *d)* se ratifica la postura patronal de no reinstalar huelguistas mediante la presión colectiva.

El movimiento se fue reduciendo logrando resultados parciales. El Sindicato logró el reconocimiento y la firma de contrato colectivo en varias panaderías de la ciudad.[27] Y los de la Unión aseguraron que el movimiento había fracasado.

La última nota del 3 de agosto registró las conclusiones de los actores en contienda. El representante de la Unión sostenía que los huelguistas fueron recuperando su trabajo, que la mayoría desistió completamente de sus propósitos aceptando el trabajo que se les ofrecía. En tanto, los líderes del movimiento mencionaron que la falta de preparación para lanzarse a la huelga influyó en el fracaso, teniendo muchos que regresar a las panaderías sin haber obtenido el reconocimiento sindical. Ubicaban la resistencia económica como nodal en su lucha por el reconocimiento y se proponían:

> ...reunir por medio de la cooperación de todos los miembros una cantidad suficiente con la cual en determinado tiempo, hacer frente a las necesidades de la huelga, esto es, asegurar un diario a cada miembro y de esa manera, no verse obligados a doblegarse ante las necesidades... (El Porvenir, 3 de agosto de 1928).

Midiendo fuerzas en la expansión del corporativismo: dinámica local del conflicto laboral

A lo largo del periodo revisado puede observarse la figura del artesano urbano en su doble rol: como el micro empresario que se enfrenta a un poder corporativo que lo rebasa y ante el cual, por limitaciones económicas y administrativas para solventar contratos colectivos y demandas laborales, algunos terminaron siendo embargados o cerrando sus talleres. Por otro lado, vemos al artesano obrero que dentro de talleres de oficios o fábricas, es afectado por el deterioro de relaciones basadas en la palabra, siendo objeto de despido alegando indisciplina, imponiéndoles el ritmo de la máquina y el tiempo de la fábrica, confrontando comportamientos ligados a ritmos de trabajo y tiempos más flexibles, propios de los artesanos.

---

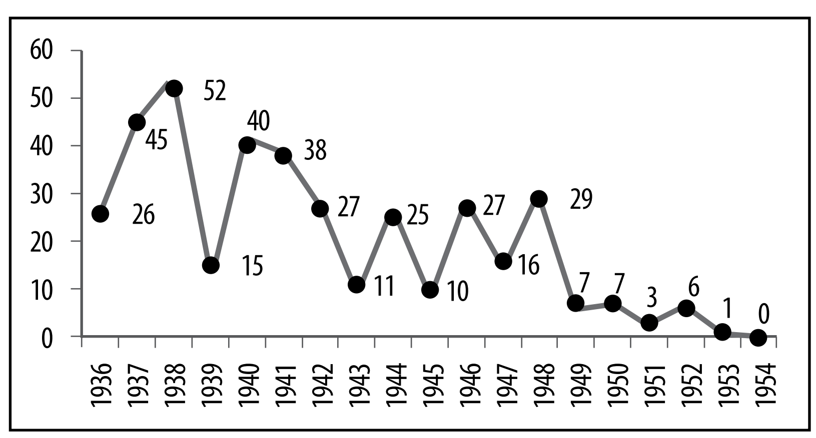
27 Entre las mencionadas: La Esperanza, La Central, La Corona, La Pelota, La Francesa, La Imperial, La Victoria, La Fe, El Faro, El Rayo, El Globo y El Mejor Pan (*El Porvenir*, 12 de julio de 1928).

El panorama general del periodo se plasma en la gráfica 1, con la cantidad de demandas laborales interpuestas en la JLCA. En ella es notable la cresta que despunta entre los años 1936-1940, con un cenit de 69 demandas en 1938. Este comportamiento, como venimos afirmando, lejos de ser fortuito está en concordancia con el de la gran industria que se muestra en la gráfica 2.

Gráfica 1. Demandas laborales relacionadas con oficios urbanos y talleres

Fuente: elaboración propia con información del archivo de la JLCA en el AGENL

Gráfica 2. Demandas laborales en la gran industria regiomontana



Fuente: Palacios (2004). Las demandas corresponden a las empresas de Cemex, Cervecería Cuauhtemoc, Cigarrera La Moderna, Pastas y Galletas La Industrial y Vidriera Monterrey.

Las coincidencias en el periodo de auge manifiestan el radio de influencia que alcanzó la pugna de los empresarios regiomontanos con la política laboral del gobierno federal, la que se agudizó durante el gobierno de Lázaro Cárdenas y se expresó en la elevación de la conflictividad laboral en 1936.[28] En ese año, las batallas por la sindicalización son aceleradas con la creación de la CTM y la rápida respuesta de los empresarios locales.[29] La planta productiva se inunda de demandas por firma de contratos colectivos en todo tipo y tamaño de negocio.

No obstante, la correspondencia difiere en el ritmo menguante de las demandas, pues mientras que en talleres de oficios y pequeñas empresas el debilitamiento del conflicto laboral es notable a partir de 1940, en las grandes la confrontación se sostendrá hasta 1949. Una posible explicación se relacionaría con la menor fuerza de las primeras para oponerse a establecer relaciones contractuales con la intermediación sindical, reduciendo las demandas colectivas. En contraparte, estas burocracias gremiales comenzaron a cumplir su función de manejar internamente los conflictos individuales con la igual contención de este tipo de demandas. Por su parte, las grandes empresas familiares mantuvieron una prolongada lucha, desarrollando diversas estrategias para disciplinar el trabajo hasta establecer la "paz laboral" en la década de 1950.[30]

En resumen, lograr la sindicalización y la titularidad de la contratación colectiva en la gran empresa privada, fue una lucha entre el corporativismo de estado y el privado, que finalmente probó la fortaleza de la élite industrial regiomontana para imponer su modelo de relaciones laborales y sindicales en sus fábricas, y en la ciudad por extensión. El sindicalismo oficial y otras organizaciones sindicales se concentraron en el sector de talleres y pequeñas empresas.

---

28 En ese año, por ejemplo, en las industrias del Vidrio se registraron 18 demandas colectivas e individuales, en contraste con las 18 acumuladas en el periodo 1928-1935, correspondiendo sólo en 1935, 12 de esas demandas. Otro caso es el de Cervecería Cuauhtémoc, que teniendo un mayor control laboral recibió siete demandas en 1936, contra las seis acumuladas entre 1928 y 1935 (Palacios 2000).

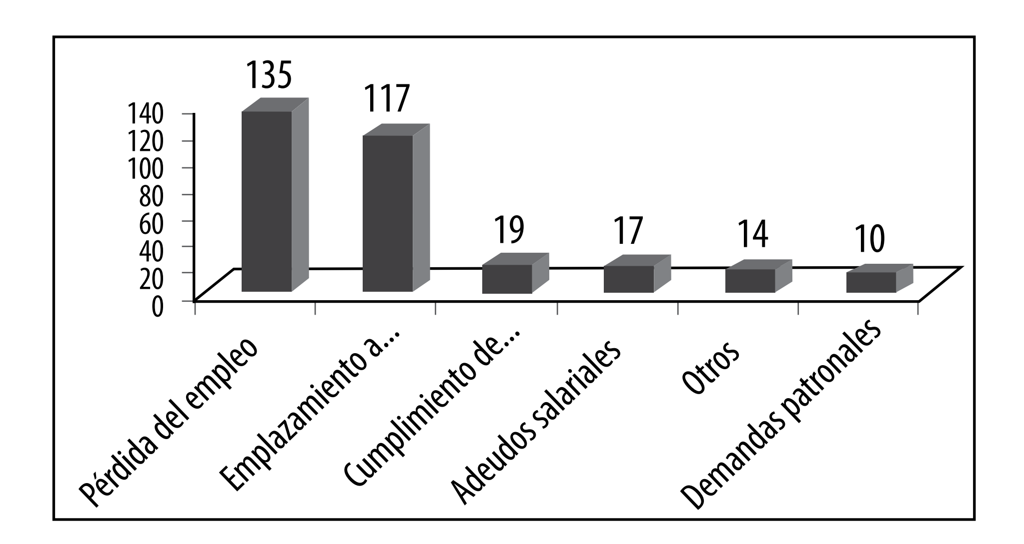
29 En 1936 un mes después de constituirse la Confederación de Trabajadores de México (CTM), se funda en Monterrey la Federación de Sindicatos Independientes de Nuevo León (FSINL) –hoy Federación Nacional de Sindicatos Independientes–; en ella se fueron aglutinando, a la sombra de la gran empresa familiar, numerosas empresas de distintos tamaños, principalmente manufactureras.

30 Con acentuada perseverancia se emprendió, desde 1936, una férrea política patronal de pacificación de sus fábricas, la cual tuvo resistencias tanto por parte de grupos de trabajadores como por las federaciones sindicales. No obstante, según el número decreciente de conflictos registrados ante la JLCA, para los últimos años de la década de los cuarenta, quince años después, el ambiente laboral en Monterrey se transformó: la disciplina patronal se había establecido, lo cual quedó confirmado con la merma continua de demandas en los primeros años de la década de los cincuenta. Sobre las estrategias empleadas por los empresarios ver Palacios (2004).

Demandas laborales en los oficios urbanos

Los principales motivos que impulsaron las demandas se relacionaban con la pérdida del empleo y con el recurso del emplazamiento a huelga para solucionar diversas situaciones (gráfica 3). Dentro del primer caso, que regularmente son demandas individuales, se ubican las demandas por "Reinstalación", "Desocupación injustificada", "Recisión de contrato" e "Indemnización". En cuanto que el emplazamiento a huelga fue motivado principalmente por demandas de "Reconocimiento sindical", "Firma o Cumplimiento de Contrato Colectivo" y, en momentos coyunturales, por "Solidaridad". En los pocos casos en que fueron los patrones quienes interpusieron las demandas, éstas se relacionan principalmente con la exigencia al sindicato de cumplir con lo convenido en el contrato colectivo, por ejemplo, proporcionar el personal requerido; otro motivo fue la solicitud a los tribunales de cerrar temporalmente el taller por incosteabilidad.

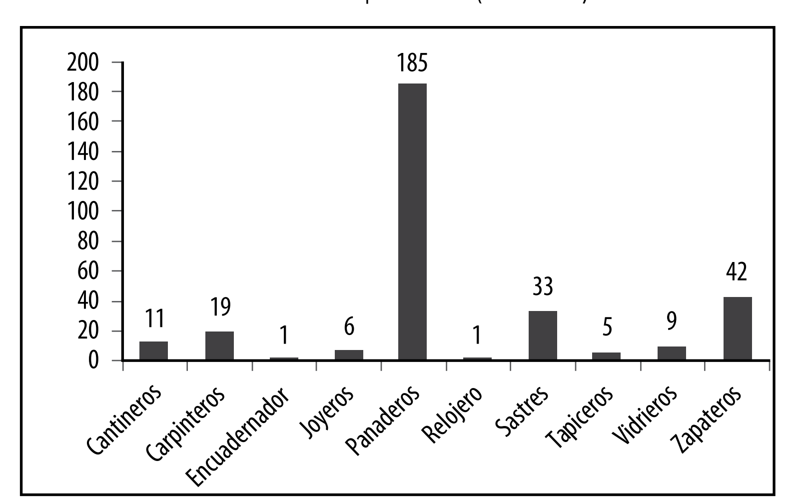
Gráfica 3. Principales demandas laborales relacionadas con oficios urbanos en Monterrey. (1928-1952)



Fuente: elaboración propia con información del archivo de la JLCA depositado en el AGENL.

Respecto del oficio de origen de los demandantes, la gráfica 4 plasma el mencionado protagonismo del gremio de panaderos, seguido por el de zapateros y el de sastres. Al correlacionar tipo de demandas y oficio, la presencia de este oficio está ligada principalmente a la demanda de "Emplazamiento a huelga" igualmente concentrada en el año de 1938.

Gráfica 4. Distribución de las demandas por oficio (1928-1952)



Fuente: elaboración propia con información del archivo de la JLCA depositado en el AGENL.

Un botón de muestra: el emplazamiento a huelga general en 1938

La prevalencia de demandas por emplazamiento a huelga en este tipo de negocios, abona la afirmación sobre el blindaje empresarial y el arrinconamiento del corporativismo rojo. Un ejemplo es el emplazamiento a huelga general en 1938.

Desde 1936 la CTM se articuló en Monterrey con la ya existente Federación de Trabajadores de Nuevo León (FTNL). Los emplazamientos por titularidad de contrato colectivo se multiplicaron. La resistencia que presentaron los patrones –los sindicatos de empresa (FSINL) y otras agrupaciones sindicales distantes de la CTM– convirtió la ciudad, durante los siguientes años, en un escenario de toma de fábricas, paros, huelgas, manifestaciones, peleas campales entre cetemistas e independientes llegando hasta enfrentamientos con armas de fuego.

No obstante, pronto fue claro el reparto de la fuerza laboral. En el caso del sindicalismo oficial, su presencia en grandes empresas estaba en las secciones locales de sindicatos nacionales como el de ferrocarrileros, electricistas, metalúrgicos, etcétera, y se esparcía entre la pequeña industria, talleres y servicios urbanos. Ante esta situación, la CTM nacional intentó infructuosamente modificar esa correlación de fuerzas intentando penetrar la muralla de los sindicatos de empresa.

Una de estas intentonas se verificó en los meses de julio y agosto de 1938, cuando Vicente Lombardo Toledano, secretario general y fundador de la CTM, convocó a una

huelga general en Nuevo León con la intención de resolver una serie de conflictos gremiales.[31] No obstante, el trasfondo político era transparente, Lombardo declaraba directamente estar en contra de "los sindicatos blancos organizados por la clase patronal para combatir los sindicatos revolucionarios que la CTM representaba" (El Porvenir, 31 de agosto de 1938). La acción estratégica descansaba en la posibilidad de que se solidarizaran con la huelga las secciones locales del sindicato nacional de electricistas, mineros y ferrocarrileros.

Sin embargo, la amenaza de huelga general ventiló las diferencias entre las dirigencias de los sindicatos nacionales y la CTM, como el de Mineros y Metalúrgicos que se abstuvo de apoyar y el de Ferrocarrileros que declinó posteriormente. En esta situación, la prensa ofreció información acerca de la fuerza local cetemista, destacando que sólo eran "20 los sindicatos emplazantes y los más numerosos relacionados con servicios y oficios". Entre los sindicatos con actividades cercanas a los oficios estaban: el Único de Empleados de Hoteles, Cantinas, Restaurantes y Similares, de Trabajadores de las Fábricas de Muebles, Único de Filarmónicos, el de Trabajadores de las Artes Gráficas, Sindicato Único de Panificadores, de Sastres, de Trabajadores de la Industria Peletera (El Porvenir, 4 de agosto de 1938).

Además de mostrar el poco peso que la CTM tenía en la gran industria regiomontana, la prensa cuantificó con datos de la JLCA el tamaño de la amenaza:

Sindicatos registrados en la JLCA	300
Establecimientos industriales y comerciales que tienen contratación colectiva	6 074
Sindicatos cetemistas que emplazaron formalmente	20
Establecimientos que resultarían afectados	87
Sindicatos que no apoyaban la huelga por no ser parte de la CTM	280
Establecimientos que no serían afectados directamente	5 985

Fuente: elaboración propia con datos de El Porvenir, 7 de agosto de 1938.

Ante esta debilidad el análisis que se vertía en la prensa destacaba claramente el papel estratégico del gremio de los electricistas, recordando el valioso estudio de Womack Jr.

31 En grandes empresas como Troqueles y Esmaltes, National Carbon Eveready, y Fábrica de Muebles La Malinche se desarrollaban conflictos intergremiales de "rojos contra blancos", en la segunda hubo enfrentamientos violentos dentro y fuera de la fábrica (El Porvenir, 30 de julio de 1938).

(2007) acerca de la posición estratégica de la clase obrera e importancia de la organización técnica del proceso productivo:

> ...son los electricistas lo que, por tener en sus manos los elementos indispensables para el funcionamiento de las fábricas, pueden conseguir una paralización general de las actividades, no así la Federación de Trabajadores de Nuevo León que pretende hacer demostraciones de una fuerza desmentida por los datos arriba consignados (El Porvenir, 7 de agosto de 1938).

La amenaza de huelga nunca se concretó. Luego de ser postergada en varias fechas, el asunto dejó de ser nota periodística. En el transcurso, en la JLCA habían llegado emplazamientos a huelga por solidaridad en machote. En los archivos revisados destacó el número de demandas a panaderías, restaurantes y zapaterías.

Las causales de las partes en litigio

La revisión de los expedientes ofrece información valiosa para conocer las causas de las demandas, así como los argumentos de los actores. En este apartado nos interesa conocer el aspecto cualitativo de la relación laboral entre obreros artesanos y sus patrones.

Los argumentos revisados en la muestra de 312 demandas laborales relacionadas con oficios, dibujan un ambiente social y un ámbito de trabajo donde prevalecen: *1.* Condiciones laborales desreguladas: contrato verbal, trabajo temporal, destajo, bajos salarios, no enfermedades profesionales, no prestaciones...; *2.* Una visión parcial de la moral y disciplina del trabajador: irresponsables, faltistas, borrachos, desobedientes, ladrones, desperdiciados, flojos, rijosos...; *3.* Escasez de recursos: insolvencia, negocios pequeños, familiares, crisis por la segunda guerra, quiebras...; *4.* Formación y establecimiento del sindicalismo: rechazo a la contratación colectiva, emplazamientos, ineficiencia sindical, cierres...

Tal como lo hemos comentado, las actividades al interior de los talleres de oficios subsistieron largo tiempo sin normatividad escrita, reguladas por usos y costumbres relacionados con el trato cara a cara, los acuerdos de palabra, la flexibilidad en los horarios y jornadas de trabajo; lo cual puede tanto favorecer el clima de trabajo cuando las relaciones son buenas, como lesionar los intereses de la parte más débil cuando no lo son.

Condiciones laborales desreguladas. Un buen número de demandas por despido o reinstalación resultaron improcedentes al no poder mostrar estos zapateros, panaderos, relojeros, sastres, etcétera, el tiempo de antigüedad en el trabajo o el tipo de contrato que los relacionaba.

- “Era una asociación momentánea de acuerdo con correspondencia entre ambos” (5/7/1931).[32]
- “No fue desocupación injustificada, sino que de momento no había en qué ocuparle” (7/3/1932).
- “El demandado, Santos Valdez, indica que el Sr. Alanís nunca fue empleado suyo y que él sólo le dejó quedarse en su establecimiento mientras encontraba otro lugar; que el Sr. Alanís se prestó a realizar ciertos trabajos sin que él se lo pidiera y por lo tanto la demanda está fundada en hechos falsos” (86/1 /1936).
- “Niega los hechos ya que era un trabajo que se iba realizando a destajo y que el lugar donde laboraban no era un taller establecido” (77/4/1936).

Igualmente la flexibilidad existente en muchos oficios mostraba la concepción que el artesano tiene del tiempo de trabajo:

- “...nunca se reportó el señor Jasso por horas de entrada ni de salida e ignorando si trabajaba dos horas o más pero pudiendo asegurar que nunca trabajó las ocho horas” (136/3/1938).
- “Trabajaba a destajo, no hay salario fijo. Siempre alegaba que por ser su salario a destajo él trabajaba únicamente el tiempo y durante las horas que le convenían” (249/3/1941).

Esta desregulación abría la posibilidad de vulnerar la seguridad y salud del trabajador:

- “La parte demandada indica que las enfermedades del Sr. Medina no surgieron mientras laboraba en la imprenta y no son las que la ley del trabajo contempla como enfermedades profesionales” (15/11/1932).
- “...además, que los padecimientos del Sr. Martínez no son a causa de su trabajo sino a la herencia y que tienen su origen en leyes naturales e ineludibles” (93/9/1937).

Moral y disciplina del trabajador. Otro argumento patronal, muy socorrido para negar responsabilidad, fue atribuirle al demandante malos comportamientos y falta de probidad; argumentos que revelan la histórica lucha patronal por imponer una disciplina fundada en su particular ética laboral, enfrentando frecuentemente la resistencia de los subalternos:

- “La circunstancia que no menciona el demandante es su constante embriaguez que le impide trabajar” (10/1/1932).

32 La numeración (caja/expediente/año) en todos los casos que siguen corresponde a la clasificación hecha en el AGENL.

- “...y que éste no desempeñó sus funciones de manera correcta y desperdició numerosas pieles de manera dolosa o por negligencia” (39/4/1935).
- “La parte demandada argumenta que el Sr. Lobato ha buscado que se le desocupe para poder demandar por los 3 meses de indemnización y para tal fin ha realizado sus labores de manera deficiente” (75/5/1936).
- “El señor Víctor Torre cometió faltas graves para con la Empresa al ejecutar faltas de probidad y honradez. Se desaparecían cosas. Habían formado una Cooperativa para decorar artículos de vidrio, y como esas materias no las conseguían, optaron por sustraer las de la fábrica para poder principiar a trabajar” (133/3/1938).
- “El demandado argumenta actos de rebeldía por parte del demandante, ya que no quería hacer los trabajos que se le encomendaban” (163/3/1938).
- “No se le despidió, faltó porque peleó con el administrador... porque el trabajador estaba haciendo sabotaje” (242/3/1941).
- “Lo expulsaron por burlarse del sindicato”; no llamaron al médico porque el empleado se salió a la puerta a llorar echando disparates, maldiciones tanto contra el sindicato como a la empresa: cabrones y desgraciados” (264/3/1941).
- “Sumamente faltista; el día del despido llegó tarde y ebrio” (315/7/1944).
- “Que el aliento alcohólico, el caminar tambaleándose y una vez uno de ellos se quedó dormido en el patio con aliento alcohólico” (323/11/1944).

Escasez de recursos de los dueños de talleres. En otros casos, los patrones arguyeron insolvencia para enfrentar demandas individuales y principalmente las de tipo sindical. La veracidad del argumento no es posible comprobarla, aunque en buen número de casos la resolución favorable a los demandantes significó el embargo del negocio ante la incapacidad económica del propietario, lo que recuerda las limitaciones para la acumulación de capital en este tipo de talleres.

- “Que la fábrica [de zapatos] al momento de solicitar la suspensión temporal de labores es incosteable” (7/5/1932).
- “Teófilo González, dueño de la panadería responde a la demanda indicando que la panadería era incosteable y está clausurada desde el 29 de abril” (68/2/1936).
- “El demandado indica que cerró su negocio al quedarse literalmente en la calle, como vulgarmente se dice, al atrasarse en el pago de la renta y los servicios y ahora trabaja de panadero y no tiene empleo fijo” (69/5/1936).
- “Su taller es muy chico, solo ocupa uno o dos muchachos” (257/11/1941).
- “...‘que si a él lo habían jodido, él tenía también que chingarme’ refiriéndose él a que como fue propietario de un negocio y tuvo que abandonarlo por las exigencias de sus trabajadores.” (303/1/1944)

Formación y establecimiento del sindicalismo. El paulatino proceso de juridización de la relación laboral pasó por la resistencia patronal al reconocimiento de sindicatos. En

este punto llegaron a sumarse al patrón obreros artesanos que por ignorancia, presión o convicción no reconocían la necesidad de sindicalizarse y actuar colectivamente.

- "La parte demandada presenta una carta donde la mayoría de los trabajadores indican que no están de acuerdo con la huelga" (12/7 /1932).
- "Los copropietarios de la panadería alegan que lo que dice el sindicato carece de veracidad y por ello el movimiento huelguístico carece de licitud" (68/5/1936).
- "Además, alega que las panaderías que no están afiliadas al sindicato no reportan gravámenes tan exagerados y que era casi imposible competir con ellas. Que de no encontrar solución, fracasaría el negocio afectando también a los trabajadores" (304/5/1943).
- "Son una minoría insignificante de ellos, que más que ocuparse de sus trabajos se han constituido en instigadores profesionales, elementos de obstaculización de la producción, y lastre de mi pequeña industria" (352/7/1946).

Finalmente, las demandas muestran las dificultades para propietarios de talleres que implicó la gradual burocratización de la gestión sindical:

- "Que el Sindicato no proporcionó un cortador competente a tiempo para sustituir al anterior y que, legalmente, podía emplear a otro de su elección y así lo hizo, contratando al maestro sastre del empleado anterior" (340/7/1945).
- "Que el sindicato cumpla con lo estipulado en el Contrato Colectivo, que dice que, a falta de un maestro capacitado en la panadería, el sindicato se encarga de enviar una terna de personas para que el dueño elija" (363/1/1946).

Reflexión final

Este acercamiento a la historia del trabajo en los talleres de oficios urbanos y de los artesanos libres y asalariados en Monterrey es apenas una ojeada parcial a partir de los procesos de juridización de la relación capital-trabajo. Las fuentes documentales son limitadas, pero allí están muchos archivos por *releer* con nuevas miradas y preguntas que enriquezcan aquellas que se han realizado buscando en la historia de los oficios y los artesanos un mero antecedente del surgimiento de una economía fabril y del obrero industrial. ¿Cuáles son los elementos de cultura laboral que han aportado estas actividades? ¿Podríamos hablar de una cultura involuntariamente contra-hegemónica a la establecida en las grandes fábricas regiomontanas? ¿Cómo explicar, más allá de la razón económica, la subsistencia y viveza de muchas de estas actividades en los entresijos de la metrópoli? La comprensión de la permanencia-adaptación de estos oficios y artesanos que tan poco conocemos, tal vez nos ayuden a una visión más integral sobre los recursos culturales e identitarios que sectores subalternos han construido por generaciones. La tarea es ardua pero el mundo social por descubrir es mayor.

SEGUNDA PARTE
CREAR Y REPARAR



Sastre José Concepción Alejo Aguilera, hilo y aguja

CAPÍTULO 3

DISEÑANDO Y REPARANDO: EL QUEHACER DE LOS SASTRES

Diseñando y reparando: el quehacer de los sastres

Estefanía Sánchez Pérez
Nancy Yudith Coronado Marroquín

La herramienta facilita los procesos pero no sustituye a la mano.
(Novelo, 2008)

Presentación y antecedentes históricos

Se entiende por sastre a la persona que se encarga de realizar prendas de vestir a la medida y elección de sus clientes. El antiguo oficio de sastre es normalmente desempeñado por hombres, pues en el caso de las mujeres se las conoce como costureras o modistas. Este oficio de la confección tal vez sea el único que dividió el trabajo por sexo, precisamente porque requiere tanto de conocer como de acercarse al cuerpo humano. El sastre era una de las figuras más importantes en el mundo de la nobleza europea ya que reyes y demás miembros de las cortes reales, no usaban prendas como el común de la población, sino que vestían aquellas que se les confeccionaba a su medida.

Pero aunque la necesidad primaria de cubrirse el cuerpo es remota, hablar de la sastrería como actividad especializada nos remite a una época cercana, en la que se ubican los antecedentes de lo que posteriormente se estableció y diferenció como vestimenta de hombres y de mujeres. Es en el siglo XV cuando paulatinamente comienzan a transformarse las características de calzas y chaquetas hasta llegar al traje como prototipo de la indumentaria masculina[33], y cuya elaboración identificó al sastre desde sus inicios en varios países de Europa, especialmente en Inglaterra.

Con el establecimiento de la sastrería como actividad profesional, el aprendizaje en este oficio era muy parecido a los otros, se iniciaba a temprana edad y como aprendiz:

> En la antigüedad, en el oficio de la sastrería, un aprendiz comenzaba a la edad de doce o catorce años haciendo una variedad de trabajos menores en el taller. Pasaba los siguientes cinco años laborando como jornalero, mientras conocía las puntadas y los procesos más importantes; entonces se le permitía coser los forros y pegar los botones para después aprender la unión total del saco y el pantalón, y a su vez la forma correcta de plancharlo (Santana, 2012: 71).

33 "Ya por este siglo, las togas y otras prendas más largas se acortan, y se empiezan a transformar en chaquetas abiertas por delante y en cuyas mangas se solían bordar los escudos familiares u otros símbolos civiles o militares." Fuente: Protocolo.org: "El traje. historia, origen, tejidos, usos".



Sastre Otilio Cruz Martínez, trazando un patrón

Los progresos técnicos cubren la historia del oficio en Europa; experiencia e innovación fueron dotando de mejores herramientas a estos hombres dedicados a vestir hombres. Uno de los grandes saltos se dio a principios del siglo XVIII con la introducción de la cinta métrica, primero en Inglaterra en pulgadas y después en Francia en centímetros (Ibíd.). Y con la invención también en Francia de los patrones para confeccionar un traje completo, se fueron dejando atrás las mediciones con cintas de papel y el corte "a ojo".[34]

En México el oficio de la sastrería se estableció desde la época colonial, manteniendo su sello elitista de orientarse al servicio de las clases económicamente favorecidas, situación que iría modificándose al paso del tiempo, al grado que la sastrería se convertiría en un servicio básico para aquellos que por falta de recursos necesitan reparar y remendar, antes que poder comprar una prenda de vestir nueva.

Actualmente, sigue siendo un oficio vivo, como el de los panaderos, los carpinteros, etcétera. Ha sobrevivido, aunque enfrenta los riesgos que los cambios económicos y culturales están provocando en estas actividades artesanales. Como sostiene un investigador de la Universidad de Guadalajara: "Vivimos en una sociedad de consumo y es más práctico comprar una prenda que repararla" (Covarrubias, 2009).

En Monterrey, esta actividad ha sido de gran prestigio y presencia, aunque actualmente corre riesgos similares, afectando la existencia de las grandes y pequeñas sastrerías. De las grandes que subsisten, algunas cuentan con páginas de internet donde se destaca la historia de la formación de los propietarios maestros.[35] Otras se han especializado en la renta de trajes y elaboración de tallas extras. Nuestro interés por la sastrería se despertó por el espíritu de cambio e innovación que percibimos en los sastres entrevistados, capacidades que han tenido que adquirir para la subsistencia en su oficio. En este estudio nos enfocamos a los pequeños talleres, donde laboran de una a cinco personas, porque consideramos que es aquí donde se aprecian con más claridad algunas visiones sobre el trabajo y relaciones laborales distintas a las características de las industrias de este giro que predominan en la ciudad.

---

34 Fuente: Oficios Tradicionales: "Los maestros sastres".

35 "Sastrería Montreal se ha originado de la experiencia obtenida, generación tras generación, a lo largo de más 60 años. Tuvo su inicio en los años cincuenta, en la ciudad de San Luis Potosí, con el que en aquel entonces fue el sastre Manuel Gallegos Dávila, iniciando su aprendizaje en las mejores sastrerías de San Luis Potosí al lado de los maestros sastres Cipriano Badillo y José Rodríguez Trejo alias "el gallo"[...] El grado de maestro Sastre lo alcanzó en los años setenta en sastrería Zavala ubicada con anterioridad en Zaragoza y 5 de Mayo aquí en la ciudad de Monterrey, tomando a su cargo la mejor sastrería del norte de la República siendo así, Maestro Sastre Cortador". Fuente: Sastrería Montreal.

El lugar

Los talleres de sastrería que estudiamos, y tantos otros en los que nos hemos asomado, tienen características muy similares: espacios relativamente pequeños, paredes viejas y gastadas, fachadas austeras. La distribución de los materiales se esparcen por todo el local: bultos de ropa por confeccionar, pantalones y sacos por hacer, tela e hilo por doquier. No obstante, a pesar del caos aparente, se observa, si se pone atención, un cierto orden entre las máquinas y herramientas; entre el material y las prendas. Se puede sentir en los sencillos locales un ambiente cálido, tranquilo y armonioso. No es de extrañarse, el centro de Monterrey es el lugar donde nacen este tipo de locales altamente personalizados, con ese toque de familiaridad que propician las relaciones cara a cara. Los locales de estos sastres muestran las mismas condiciones, las mismas características y el mismo sentimiento.

Por eso cuando Sennett (2009: 73) reflexiona sobre la autoridad en el taller artesanal y menciona: "tiene que haber un superior que establezca patrones y que dé formación", sabemos a lo que se refiere, pues al llegar al local se sabe quién es el que ejerce esta autoridad; la ejerce la persona que sabe, en este caso, el sastre maestro.

Descripción de los actores

Nuestro estudio incluyó la visita y entrevista a tres sastres de la ciudad de Monterrey y su área metropolitana –dos de ellos en el centro de Monterrey y el último en Guadalupe, Nuevo León–; fueron don Otilio Cruz Martínez, don José Concepción Alejo Aguilera y el señor Misael Puentes Reyes, respectivamente, quienes nos regalaron un poco de su tiempo para platicarnos en qué consiste y cómo ha cambiado la sastrería.

Don Otilio, de 76 años de edad, es una persona que al principio nos pareció ser de carácter duro, pero resultó ser muy amable aunque a la vez un poco reservado. En cambio el señor Alejo, de 68 años de edad y segundo sastre entrevistado, mostró mayor simpatía desde el primer momento. Ambos lucían vestimentas frescas y poco formales.

Ambos sastres tienen características en común: son de San Luis Potosí; tienen sus respectivos talleres en el centro de Monterrey, con locales muy parecidos al menos a simple vista; trabajan en colaboración con sus hijos, a quienes esperan dejarles el negocio en un futuro.

El tercer y último sastre muestra diferencias con los anteriores. Misael, el más joven con 39 años, es el que ha dedicado más tiempo de su vida a la sastrería, tiene 29 años de experiencia. Nació en Monterrey. Se encontraba solo en el local en Guadalupe cuando lo entrevistamos.



Las máquinas de coser, instrumento indispensable de los sastres de hoy

El oficio

Las herramientas y las máquinas que regularmente utiliza un sastre nos las va describiendo Misael, conforme recorre con la mirada su local para recordar:

> …tengo pues lo que es la máquina de costura recta, en zigzag, tengo también una maquina sobrehiladora que viene siendo aquella de cinco hilos, tengo mi plancha de vapor, de vapor continuo, las tijeras, tengo varias tijeras, el hilo para estar cosiendo, cintas; hay otro, bueno es un gis, se le llama greda[36], y las navajas para descoser.

Otras herramientas imprescindibles en el trabajo de los sastres son la escuadra y la cinta métrica, las cuales fueron visibles en todos los locales visitados. De la primera pudimos conocer su importancia para obtener las medidas exactas del traje por realizar; además, supimos que con su uso los sastres se diferencian de las costureras:

> La escuadra, con esto cortamos por pulgadas, octavos, cuartos, medios, dieciseises, treintaidoces y sesentaicuatros, para que salgan exactas las medidas con eso. Es muy diferente el corte de la costurera, la costurera corta por centímetros.

Habría que mencionar que esta diferenciación sastre-costurera no limita la definición de artesano, pues artesano es un concepto más amplio, es una actitud que tanto el lector como nosotras podríamos llegar a ser, siempre y cuando, e independientemente del oficio y de las herramientas que se utilicen, se desee realizar un trabajo con el que se quede satisfecho con los resultados:

> La categoría de artesano abarca más que la de artesano-artista; hombre o mujer, representa en cada uno de nosotros el deseo de hacer algo bien, concretamente y sin ninguna otra finalidad (Sennett, 2009: 181).

La importancia de la escuadra recae no solo en esta diferenciación sastre-costurera, sino también en cómo se debe tomar las medidas para la realización de un pantalón, de un chaleco o un traje. Con el ejemplo de cuáles son las medidas que se necesitan para la realización de un pantalón, el sastre nos acerca a sus saberes en el arte de la medición, así como en la forma de tomar las medidas dependiendo del sexo del cliente. Lo explica el señor Alejo:

> Un pantalón lleva siete medidas, la primera es de lo largo exterior, interior en los hombres. A las mujeres no se les toma interior, la mujer se sienta en una silla para tomarse el interior, ahora muchos optan por usar la escuadra en medio pero a nosotros nos enseñaron que hay que sentarlas en una silla. La tercera es la cintura, la cuarta es la base, la quinta es [aquí][señalando la parte de los glúteos], la sexta es la rodilla y la séptima son los bajos, nosotros le decimos puños o bastilla.

36 Greda: gis especial para rayar telas.

El conocimiento del cuerpo se vuelve central para obtener el resultado deseado y se marcan patrones culturales que el sastre deberá tomar en cuenta a la hora de ejecutar el corte, más aún cuando algunos sastres, como el señor Alejo, han incluido en sus servicios a la clientela femenina:

> La mujer tiene por norma, si tiene 28 de cintura, tiene que tener 38 de aquí [cadera] y el hombre si tiene 28 de cintura, aquí de esto tiene apenas 32 o 30 porque la mujer tiene más volumen, nosotros los hombres somos más barrigones y muy poca cadera...

De igual manera, el ingenio y la audacia para utilizar las mejores telas, para evitar el desperdicio de éstas y la seguridad de que quedará bien, son acciones que indiscutiblemente podrían definir al sastre, pues éste tiene que utilizar la imaginación y la creatividad en la confección de cada una de las prendas:

> La sastrería es alternativa, porque, mire, hay ocasiones que, por ejemplo, arreglar un traje de noche de coctel, hay que ingeniárselas, hay que ver el cuerpo, dónde le voy a quitar o distribuir, no se utilizan las medidas exactas sino la lógica.

Así, la posibilidad de la sobrevivencia pasa por ampliar el tipo de clientela. En otros casos esta ampliación es resultado del abandono forzado de una especialidad. Es el caso de don Otilio, sastre que en años pasados se distinguió por hacer trajes de mariachi: "Ahorita hacemos de todo, pero en algún tiempo lo que me dio fama fue el traje de mariachi, de hecho me hicieron entrevistas y me gané el primer lugar en trajes".

Sin duda, este punto es fundamental, como nos comentó Otilio, el oficio ha sido transformado, y no siempre por decisión propia, sino más bien por la necesidad económica que cada vez se vuelve más rigurosa en este tipo de talleres. A ello los sastres se adaptan, comparten esa característica peculiar que poseen los artesanos y que menciona Novelo:

> Los talleres que han enfrentado el reto exitosamente han puesto en juego la creatividad de las culturas del trabajo artesanal. Por una parte apostando a la calidad y por otra atendiendo a los cambios del mercado incorporando mejoras en su organización del trabajo (2008: 124).

Otro aspecto a considerar en el estudio de los oficios es la vida gremial. Esta actividad que fue central en la historia del artesanado europeo y nacional, actualmente, al igual que las asociaciones sindicales, las gremiales también han disminuido su presencia e importancia en el mundo del trabajo. En el caso de los sastres hay, así lo percibimos, una cierta indiferencia hacia la Asociación Nacional de Sastres que existe desde 1942, y cuenta con una sección local. La conocen, pertenecen a ella, pero poco participan: "Sí, sí, la asociación de sastres que está en M. M. de Llano y Dr. Coss", nos dijeron de manera



Don Otilio pespuntando y don J. Concepción cortando

rápida y poco interés. Alejamiento que al parecer es compartido por la mayoría de los sastres de Monterrey que poco asisten: "Sí hay, pero hace mucho que no voy, somos alrededor de unos 60 o 70, pero vamos como 10 o 15, sólo cuando hay un evento nacional".[37]

Por su misma historia y origen, este oficio no podría excluirse de la manifestación religiosa relacionada con un santo patrono. Como en cada profesión, los sastres tienen su protector: "Ah, sí, nuestro santo patrono, se llama Homobono", mencionó Otilio. Aunque no conoce la historia del santo europeo, conserva una imagen en su taller.[38] La devoción a México llegó en la época colonial y era muy popular en los gremios de arte y costura, pero actualmente no es tan conocido, sólo en ciertas partes del país.

El aprendizaje

El camino para llegar a confeccionar trajes o cualquier otro tipo de vestimenta no fue fácil para todos y no todos hicieron el mismo recorrido; así lo evidencian las experiencias que nos relatan los sastres.

Otilio se inclinó por la sastrería en la década de 1960 por motivación propia, ya que "no era el trabajo de la familia" como comenta. Sin embargo, su preparación culminó con la necesidad de migrar: "Yo en el 68 me vine a Monterrey para terminar de prepararme".

Nos explica que en su tierra natal las cosas estaban muy difíciles para aprender el oficio y encontró en la ciudad de Monterrey la solución a sus problemas; aunque, de igual manera, fue complicado encontrar un trabajo estable. Al traer los recuerdos, también trae los nombres de quienes alentaron su aprendizaje, recuerda a sus maestros:

> Nadie quería enseñar a nadie, en ninguna parte; me estuve moviendo y conocí a José Martínez que me llevó con un cortador que trabajaba en trajes "Beni" que estaba en Padre Mier y Zuazua. Yo vivía en la calle Mina, fui a buscarlo, él era un contador universitario pero sólo era cortador, y ahí aprendí el trazo; después me llevó a una sastrería, me llevó a que siguiera estudiando y preparando.

Por su parte J. Concepción y Misael se iniciaron desde una edad muy temprana: el primero a los ocho años de edad y el segundo a los 10, aunque por motivos y en circunstancias

---

37 (*N. de la e.*) La sobrevivencia de la sastrería se manifiesta de distinta manera en el país, de su continuidad da cuenta la Asociación Nacional de Sastres que conserva una sección permanente en Mexcostura, revista de la Industria de la Confección, Textil y Moda para México, Centroamérica, EUA y el Caribe. El contenido de la sección, que incluye aspectos históricos, técnicos, promocionales, etcétera, tiene un claro estilo hacia la reivindicación de la sastrería como un oficio artesanal. Fuente: Mexcostura.

38 San Homobono fue un sastre y mercader de telas italiano, el cual a su muerte se le reconocieron virtudes que lo elevaron a la calidad de santo católico. El 13 de noviembre, fecha de la muerte del santo, se celebra el Día del Sastre.

diferentes. J. Concepción, al igual que Otilio, llega al oficio sin antecedentes familiares, se acerca y aprende por las carencias económicas:

> ...la necesidad me obligó a irme a los 8 años a una sastrería a barrer, a aprender la plancha porque era de carbón anteriormente, me iba a la escuela, después a comer rápido a la casa y de vuelta a la sastrería.

En cambio en la trayectoria de aprendizaje de Misael existe una historia más "clásica", pues él proviene de una familia de sastres oriunda de Monterrey. Sus maestros fueron su padre y su abuelo, por lo que asume el oficio como algo "congénito":

> Mi papá me enseñó a los 10 años de edad, y es un oficio que hasta donde yo sé hasta ahorita yo debo de ser como la quinta generación, entonces pues ya lo traemos en la sangre yo creo, empecé a los 10 años te estoy hablando que ya tengo 29 años trabajando en esto.

No obstante la diferencia en los entornos de ingreso al oficio, todos hubieron de prepararse desde corta edad. Evolucionar en el conocimiento a partir primero de la observación, tal vez mientras barrían o recogían pedazos de tela, hasta los primeros intentos por realizar tareas ya propias de un sastre para poder adiestrar la mano, para *destullirla* como dice J. Concepción:

> Pues empecé ahí a mover la máquina, y empecé con las orillas de los pantalones, con un hilo blanco y empezar a hacerle alrededor, para destullirse la mano, después a hacer ojales, me ponían a hacer 10 ojales, los primeros me salían muy feos, nunca fui bueno para hacer ojales, ya después me empezaron a salir.

Condiciones de vida y de trabajo

Una de las ventajas de estos artesanos independientes es que ellos saben que son dueños de lo que hacen y, por lo tanto, administran sus días dependiendo de sus actividades laborales. En algunos casos, la llegada al taller y la preparación para iniciar un día de trabajo, dista bastante de la rutina establecida para casi todo trabajador asalariado y subordinado. Un ejemplo nos lo da Otilio:

> Normalmente inicio a las nueve de la mañana pero para las 8:30 ya está abierto, llego temprano a las seis, me echo un café y unas galletitas, y luego agarro mis pesas porque yo hago deporte, saco un tapete que tengo ahí, un cajón para las abdominales y ya después [...] Antes cerrábamos a las 8 de la noche, pero ahora a las siete.

Entre la necesidad y el gusto por el oficio, estos sastres tienen una jornada de trabajo de seis días; el domingo es su día de descanso. Concepción Alejo, expresó de manera simpática el siguiente comentario refiriéndose al tema: "pues la semana tiene 7 días,

si tuviera 9, trabajaría los 9 días…" Comentario que expresa el gusto que tiene por ir al trabajo, después aclara que sí descansa un día a la semana, los domingos.

Estos sastres, aunque son dueños de lo que hacen, no lo son del lugar, ya que los locales son rentados; los dos mayores en el centro de Monterrey y Misael en Guadalupe. No obstante, todos tienen suficiente años en el mismo lugar como para haber arraigado en su respectivo barrio: uno tiene 18 años en el local, otro ya suma 22 y el más joven, ocho.

Los sastres de talleres pequeños regularmente trabajan sólo con algún ayudante, así trabaja Otilio y J. Concepción, además de su hijo también labora otro ayudante. La división del trabajo denota quién es el maestro, el que corta: "trabajamos dos personas, mi hijo y yo, yo soy el que corta, pero según el trabajo que tengamos es como nos lo dividimos".

En el caso de Misael, el taller es un poco más grande y la división del trabajo es ya más especializada. Cuenta con cuatro personas y al describir la distribución de las tareas, nuevamente destaca que es el maestro quien tiene el conocimiento integral del proceso de trabajo:

> Cada quien hace diferente cosa, por ejemplo, en el oficio del sastre hay uno que se llama pantalonero quien es el que hace puros pantalones, él se especializó en pantalones, a él yo le corto la tela, yo se lo doy ya cortado y él lo fabrica por así decirlo y ya me lo trae ya hecho, y hay otro que se llama saquero que es el que hace el saco, con él yo tomo las medidas y corto y ya él solo lo cose, y hay otra persona que se llama composturero que es el que hace las composturas, algunos arreglos, cambios de cierres, y ellos son especialistas en cada cosa, y la persona que sabe hacer de todo es el maestro sastre.

Dejando por un momento al artesano, nos adentramos al otro sujeto, al individuo, al ser humano. La curiosidad de saber qué hacen en su tiempo de ocio y tiempo libre, dejaron ver a otro Otilio, otro J. Concepción, a otro Misael. Descubrimos en Otilio a un señor deportista: "Correr, los domingos hago una dinámica de trote y luego me vengo un rato para acá [al taller]".

J. Concepción mostró ser un señor a quien le interesa el futuro del país mostrando su gran gusto por la política y de igual manera su postura ideológica: "Me gusta leer; yo soy fanático de Andrés Manuel López Obrador", nos comentaba al tiempo que nos mostraba sus libros de temas políticos que tiene en su taller.

Este caso nos recuerda la presencia política de los artesanos a lo largo de la historia, más cercanos por su relación con el trabajo a las ideas liberales.

Por su parte, Misael mostró a un cristiano devoto. Es integrante de una comunidad religiosa, en la que, comenta, participa con jóvenes y que lo hace porque le gusta: "Como





El sastre en su taller tomando medidas

mi familia y yo somos cristianos, pues vamos a la iglesia y los domingos principalmente trabajamos con jóvenes".

El mercado

Las materias primas y su obtención son un punto importante para el artesano, debido a los pocos sastres independientes que quedan actualmente, son pocas las tiendas donde venden el material y las herramientas requeridas por el sastre: "hay una tienda en Colón, venden todo lo que nosotros necesitamos: escuadras, hombreras, telas, pelo de camello".

La diversificación y variedad de materias primas también ha roto con la simplicidad de antaño para elegir y comprar lo que se utilizaba: "Sí se batalla, antes cuando no había tantas marcas de casimires, sí teníamos de todo aquí en el Centro Mercantil".

Otro punto básico es cómo le hacen los sastres para atraer y mantener su clientela, considerando que este tipo de taller pequeño es menos "glamoroso" que las sastrerías grandes que poseen locales más profesionalizados en cuanto a su presentación. Entonces ¿cuáles son sus formas de promocionar su taller? Para uno de ellos, es sujetarse a los deseos del cliente: "Pues la buena presentación no la uso, ¡miren las fachas!, pero es lo que el cliente pida, no lo que yo quiera, hacer lo que ellos quieran aunque a veces no les entienda, pero pues sí es eso, lo que él me pida".

Otro lo simplifica aun más, hacer bien las cosas: "hacer un buen trabajo, porque así te recomienda, y si se hace mal trabajo pues dicen ya no vayas ahí porque me echó a perder esto".

Así que, como buenos artesanos, saben que un buen trabajo hecho es la única manera en la que el sastre puede mantener su clientela. Y, del mismo modo, cuenta la calidad y el trato personalizado a cada uno de sus clientes, esa es su manera de promocionar su taller.

Es por ello la importancia de mantenerse actualizados en el oficio del corte y confección, comprender la necesidad de aprender sobre moda y conocer los estilos nuevos que vayan tomando popularidad. Los sastres entrevistados dan gran importancia a este punto y aguzan sus sentidos ampliando la observación: "Leo periódicos, las revistas y otros detallitos, y de repente paso por un vitral, siempre tiene que estarse actualizando si estoy en la perspectiva de cómo cambia la moda. A veces en televisión veo cómo son los vestidos".

Si reflexionamos sobre los dos puntos anteriores, cómo promocionar el taller y cómo mantenerse actualizados frente a las tendencias de la moda y los avances técnicos en

corte y confección, nos parece atinado hablar de la importancia que tiene la innovación en el oficio. En este punto el sastre tiene que "ingeniárselas", buscar la manera para que dicha innovación sea para mejorar la calidad: "Sí, pues uno le va cambiando, modificando según los métodos".

El espíritu del artesano está ligado a la capacidad de adaptación, sin esto no podría comprenderse la subsistencia de los oficios a través de los siglos.

> Pues siempre todo va cambiando, porque hay cambio; por ejemplo, la temporada del pantalón acampanado y luego viene el cambio, ya no era pantalón acampanado, pero pues con el cambio tienes que sobrevivir de todos modos.

Incluso, conscientes de su participación en un mercado y de su lugar como productores, buscan con la mejora tecnológica resultados en la calidad del producto final, así como en la calidad de las condiciones de trabajo del sastre reduciendo tiempos y aumentando la producción:

> Sí hay maneras de innovar en el oficio, por ejemplo, hacer una bastilla era muy tardado, porque había que hacerlo a mano. Lo que ahora dura 5 minutos, antes era media hora. Y de ganar $50 pesos en media hora, ahora se gana $250 pesos en media hora.

Retos y satisfacciones del oficio

A pesar de las dificultades económicas que se viven en el país y la reducción de clientela que afecta la economía de la mayoría de los oficios urbanos, nuestros sastres no se sienten lastimados de manera crítica o preocupante en sus ingresos. Van adaptándose a lo que se gana, y dicen vivir cómodamente. Los gastos y la renta van saliendo del mismo negocio mes con mes, y las cosas indispensables como comer y vestirse nunca ha faltado: "Siempre uno se adapta a lo que gana, está muy rabón ahorita porque hay que pagar el teléfono, la luz, el gas y esto y lo otro, pero sí, uno se adapta".

Incluso pueden ver con optimismo su presente, los resultados de su arduo trabajo los gratifica en sus condiciones de vida:

> Pues mire, aquí no me hago rico, pero vivo bien, me paseo, como bien, yo reparto con mi hijo, pues no me quejo, no sé la verdad, yo creo que gano bien, gasto como $2 mil pesos en mandado para comer bien en la casa y a mi mujer le doy $200 pesos diarios para sus gastos...

Sin embargo, a pesar de las buenas expectativas que nuestros entrevistados ilustran sobre el negocio, los cambios que han sufrido miles de talleres de este tipo han sido notoriamente influenciados por la fuerte competencia de la gran industria textil y maquiladora, particularmente la extranjera, que inunda con prendas de bajo costo el mercado nacional.

Y nuevamente recurrimos a la capacidad de adaptación del artesano. Novelo recalca este fenómeno a partir de la industrialización que masificó y abarató los productos, elaborados antes artesanalmente, dejando a los artesanos en desventaja en cuanto a rapidez y bajos costos de las prendas, entre otras cosas*:*

> La primera industrialización, que fue mayor en la rama textil, repercutió de varias maneras en las relaciones sociales, se extendió el trabajo femenino e infantil, limitó el trabajo de los artesanos que debieron, desde entonces, competir con el producto industrial aunque el cambio más radical fue la irrupción de una lógica distinta para producir. (2008: 119)

A pesar de los retos a los que continuamente se han enfrentado, hay que recordar un factor importante: el gusto, el placer del trabajo. Sin ello, probablemente se habrían rendido hace mucho y hubieran buscado otro modo de sustento económico. Cada uno expresó el gusto que les deja este oficio. Otilio, por ejemplo, sabe bien que aunque él mismo se encuentre a gusto con algún trabajo hecho, su mayor satisfacción es que sea reconocido por el cliente: "Que el cliente quede satisfecho. Me gusta que el cliente quede a gusto".[39]

Pero sobre este orgullo, los sastres tienden a considerar la opinión de los demás respecto a su trabajo, lo que muestra su gran humildad y un espíritu abierto al aprendizaje. Esta conciencia tan cercana sobre el trabajo que realizan y la responsabilidad que ello implica los ayuda a saber cuándo deben parar; miden sus fuerzas y capacidades frente al material que tienen en sus manos: "Ya después de las 5 de la tarde ya no quiero hacer algo que necesito hacerlo con mucha paciencia y mas inteligencia, y echarle todas las ganas, mejor lo dejo pal' siguiente día".

Sin embargo, a pesar de lo accesibles que son para escuchar opiniones, tanto del cliente como por parte de sus ayudantes, también es muy característico de estos sastres defender su tiempo y dedicación al trabajo realizado. Es decir, su conocimiento integral del oficio que desempeñan es igualmente una fuente de orgullo acerca del valor económico de su trabajo y rechazan la subordinación:

> No me gusta que me pongan una condición, que te voy a dar tanto por eso, prefiero ya ni atender al cliente. No me gusta que me vengan a poner el precio [por ejemplo]: "Oye,

39 (*N. de la e.*) Durante la sesión de fotografía el Sr. Alejo le compartía a Pablo una anécdota de 1982, cuando trabajando como sastre en el hotel Ancira llegó a hospedarse el entonces candidato a la presidencia Miguel de Lamadrid. El pantalón que le mandaron a planchar lo quemó su hermano que allí trabajaba, raudo don Concepción compró la tela más parecida al color del pantalón del candidato, confeccionando otro en dos horas y dice, el señor candidato ni cuenta se dio del cambio... "vi poca inteligencia en este señor en lo que se refiere a telas." Su categórico juicio denota el orgullo del artesano subalterno ante lo que asume como su predominio.



La obra de un sastre hecha de inicio a fin

> traigo 10 pantalones", son tanto por cada uno, "oye, pero si son 10"; sí, este me trajo 20 y es lo mismo; mejor prefiero que se vaya; se va a acostumbrar a que ellos vienen a imponerse aquí, no sé yo no estudié pero si tienes negocio, si tienes un trabajo y sabes cómo hay que hacerlo, pues...

Para concluir, se les preguntó qué sería de su negocio en un futuro. Si apuestan a que siga existiendo con buenos resultados; si estaban preparando a alguien y nos dan la respuesta esperada: lo heredarán a sus hijos, quienes ya trabajan con ellos. Las perspectivas son diversas. En una sobresale el valor que le conceden a la independencia económica frente a la subordinación asalariada:

> Como ya estoy cansado, ya estoy tratando de ponerle un renta trajes a mi hijo para que la atienda él y una hija; porque pues sí, no, no, no, no [...] yo le digo, tómalo como consecuencia, yo no estudié, yo nomás hasta quinto año de primaria, pero, eso de ser asalariado, nunca te lleva a nada, porque tienes que esperarte hasta que el sábado te paguen, y estás esperando como un limosnero que te paguen a ti, además si tienes un negocio modesto pero ahí tienes dinero todos los días, todos los días, todos los días...

A pesar de no quejarse y reconocer que el negocio que tiene es suficiente para el sostenimiento económico de su familia, Misael no vislumbra a sus hijos como continuadores de un oficio generacional. Tal vez porque sus hijos son pequeños, de 12 y 8 años, o tal vez porque siendo este el taller más grande la expectativa de preparar profesionalmente a sus herederos para administrarlo sea más atractiva.

Conclusiones

Nuestros entrevistados mostraron en sus respuestas que en su oficio se dan cambios o transformaciones a los que sólo algunos han logrado adaptarse. Ahí están los ejemplos de Otilio Cruz que tuvo que desespecializarse en el traje de mariachi (aunque últimamente comienza a recibir pedidos de trajes de mariachi de ciudades texanas), y de don J. Concepción que se diversificó hacia los pantalones para dama. Se van adaptando a cambios en la moda, en la variación de los materiales, incorporando nuevas técnicas...

Ante el crecimiento y abaratamiento del mercado de la vestimenta, no deja de sorprendernos el hecho de que haya sobrevivido tan singular oficio hasta nuestros días, pues aunque se haya entrevistado sólo a tres sastres, hicimos muchos intentos en otros talleres, pero varios nos cerraron sus puertas debido al exceso de trabajo, lo que confirma que trabajo sí tienen, quizá porque ahora son menos los que existen en la ciudad.

Pero no es sólo la necesidad de sobrevivencia o de mayores capacidades para competir. Como el mismo Sennett dice: "Lo que más enorgullece a los artesanos es el desarrollo de las habilidades". Y éstas las pudimos observar con gran facilidad al permanecer tan

sólo cinco minutos y observar su trabajo: quién diría que cortar una tela, coser, hacer composturas, tiene una técnica, tiene una manera que se va desarrollando con la práctica, que se va mejorando con el tiempo. Eso es un artesano, querer hacer las cosas bien con sus propias manos, pues éstas son la herramienta que compite contra las máquinas de la gran industria que, por mucho que modernicen algunos aspectos, hasta el día de hoy no existe una parecida a la calidad de las manos del hombre que van mejorando cada vez que se utilizan en vez de descomponerse.

Para terminar, queremos dejar en claro lo siguiente: quien decida seguir en el oficio podemos asegurar que subsistirá en los próximos años, así como nuestros sastres, quienes han sacado provecho de sus grandes habilidades que nadie podrá arrebatarles, pues la experiencia jamás se elimina.


Hormas de zapatero

CAPÍTULO 4
SUBSISTENCIA Y ADAPTACIÓN DE LOS REPARADORES DE CALZADO

Subsistencia y adaptación de los reparadores de calzado

Daniel Ernesto Gómez Garza
Eleocadio Martínez Silva

La génesis del reparador de calzado está ligada a la del productor de calzado. Los cambios experimentados en la fabricación de este producto han impactado en el oficio de reparar zapatos en términos económicos, sociales, culturales e identitarios. En este sentido, la permanencia y crisis del reparador de calzado están vinculadas a las grandes transformaciones en la producción del artículo, y a las nuevas lógicas de la economía globalizada y de consumo capitalista. El interés de este trabajo está puesto en entender las relaciones sociales, económicas y culturales que se generan a partir del oficio y que han posibilitado sobrevivir y mantener una identidad en un contexto problemático para una gran cantidad de actividades.

No es sólo la labor de la reparación de calzado la que experimenta alteraciones. Visto desde un panorama general, todos los trabajadores, sin importar su oficio y función, se vieron involucrados en el impacto que trajo consigo la industrialización. Es por ello que se debe iniciar el presente escrito con la idea de que la actividad zapatera tiene, entre otras ramas industriales actualmente existentes, un origen y pasado inmediato artesanal (Nieto, 1988).

La historia del oficio de zapatero, y por ende la reparación de calzado, comenzó desde el momento en que el hombre creó por primera vez una protección para sus pies. A partir de entonces, se ha visto en la constante necesidad de ir perfeccionando su habilidad para elaborar y mejorar este producto con el fin de facilitar su uso. De la necesidad de elaborar el calzado, hubo de derivarse la compostura del mismo, por lo que la reparación del calzado se gestó como un oficio. En el caso del de los zapateros y reparadores de calzado se crearon gremios que marcaban normas y pautas para estos artesanos:

> El gremio zapatero por casi tres siglos vigiló celosamente –y con no pocas dificultades– el cumplimiento de las diferentes ordenanzas que normaban su vida interna. (...) Sin embargo, durante toda la vida del gremio y hasta bien entrado el siglo XIX, los zapateros se desenvuelven en un ambiente laboral de tipo artesanal... El conocimiento del oficio sólo se podía adquirir a lado de un maestro y dentro de la estructura jerárquica de un taller. (Nieto, 1988: 118).

El alto grado de industrialización que Monterrey comenzó a desarrollar desde las primeras décadas del siglo XX, la llevó a ostentar el nombre de capital industrial del país.



Ramón Vargas en su taller de reparación de calzado

No obstante, también cuenta con otra historia poco conocida, la de los oficios urbanos tradicionales que subsisten en toda la ciudad metropolitana. El presente trabajo se enfocará a los reparadores de calzado.

La formación del oficio del zapatero en Monterrey tendría sus raíces en el siglo XIX, conforme iba formándose la ciudad y creándose los primeros obrajes y definiéndose conforme crecía la actividad industrial y la población de Monterrey –la natural y la que llegaba de otros estados.[40] Así se fueron formando las generaciones de familias de zapateros, y según fue creciendo el oficio se incorporaban nuevos artesanos.

Ya entrado el siglo XX, diversas narraciones dan cuenta que hacia la década de 1940 se presentó un florecimiento de la actividad zapatera en la colonia Independencia ubicada en Monterrey. Según informes provenientes de las historias laborales de habitantes del barrio, para 1950 existieron alrededor de 80 talleres de fabricación de zapatos. Además de los talleres, había una vasta red de trabajo a domicilio que daba empleo a habitantes de la colonia. Los talleres prosperaban en la zona. Por eso llegó, de León, Guanajuato don Antonio Márquez: "había muy buen trabajo aquí, había muy buen campo para desarrollarme en los zapatos". Eran tallercitos, dice Rogelio Reyes, "lo que antes les llamaban 'Picas';[41] eran tallercitos pequeños compuestos por tres o cuatro elementos" (Palacios-Martínez, 2010).

En la actualidad, no obstante la crisis que enfrentan los pequeños productores de zapatos de la ciudad, permanece vivo el trabajo artesanal de fabricación de calzado. En la colonia Independencia un puñado de pequeños talleres subsiste a partir del ingenio y creatividad empresarial de propietarios y trabajadores.

Los reparadores de calzado

Como se mencionó párrafos atrás, la historia de los reparadores de calzado está ligada a la producción de este artículo y a las pautas de consumo contemporáneas. Con la innovación de materiales para la fabricación a partir de materiales sintéticos, al parecer se volvió "innecesario" el trabajo del reparador tanto por las características del material como por el mismo costo del zapato. Ligado a lo anterior, las pautas de una sociedad de consumo también impactan en el oficio de restaurar, ya que ante el predominio de la lógica de *usar y desechar*, facilitado por el abaratamiento de los precios del zapato al reducirse su ciclo de vida, la cultura de reparar pierde relevancia.

---

40 (*N. de la e.*) En las Estadísticas de Monterrey del año 1884, revisadas por Juan Jacobo Castillo para su capítulo correspondiente, se consignan 38 zapaterías donde laboraban 138 personas.

41 Raúl Nieto amplía el conocimiento sobre las picas, ver de su autoría "Espacio laboral y trabajo" (1988).

Sin embargo, como el caso de los artesanos del calzado en la colonia Independencia de Monterrey, los reparadores, que existen en la ciudad, han resistido los embates de la transformación de la industria del calzado y el poco interés de las nuevas generaciones por desempeñar el oficio. Por ello, en el presente trabajo se busca dar cuenta de las formas mediante las cuales ha permanecido esta actividad, lo que se hará a través de las experiencias y las voces de un grupo de estos actores, enfatizando sobre los actuales retos que enfrenta el oficio, el uso y transformación de sus herramientas y máquinas de trabajo, saber su mercado y competidores, y, finalmente, su destino.

Dado el interés de este estudio en dar evidencias de cómo se experimenta el trabajo de reparar calzado en la ciudad, el número de entrevistas se determinó con base a la saturación de la información, por lo que solamente se llevaron a cabo tres entrevistas. Se visitaron sus respectivos locales, y de las entrevistas obtenidas se compararon los diversos problemas que enfrentan.

Los lugares de trabajo

A diferencia de muchos de los trabajos que se desarrollan en la gran industria, donde la comunicación e interacción entre los trabajadores es casi inexistente en virtud de su posición en la cadena de montaje, los talleres son espacios propicios para relaciones interactivas entre los trabajadores, entre éstos y los clientes, y de ahí la relevancia que tienen estos lugares para la formación de los reparadores de calzado, así como su relación con el oficio.

Los reparadores de calzado entrevistados han sido integrados al oficio desde una edad muy temprana; también fueron socializados dentro del gremio principalmente por medio de sus padres. Dos de los tres reparadores trabajaron al lado de sus progenitores y, con ello, heredaron el negocio familiar y gran parte de los clientes. Mientras que el tercero, logró independizarse después de estar poco más de diez años de aprendiz con unos vecinos, amigos de su padre.

> Los talleres, hoy como ayer, han sido y son un factor de cohesión social mediante rituales de trabajo, sea el de compartir una taza de té, sea el del desfile de la ciudad: mediante la tutoría, sea la formal paternidad subrogada del Medievo, sea el asesoramiento informal en el lugar de trabajo; o mediante el hecho de compartir cara a cara la información (Sennett, 2009: 96).

Los talleres de reparación visitados cuentan con una considerable historia, la cual va de la mano con la longevidad de los sectores en los que están ubicados; su localización es de gran relevancia para entender toda la tradición laboral que hay detrás de este oficio. Dos de los tres locales se encuentran en el primer cuadro de la de Monterrey, mientras

que el tercer negocio se encuentra en San Nicolás de los Garza (municipio conurbado), en una colonia que no rebasa los 25 años.

El primer negocio es *La Oscaria,* se encuentra en la Ave. Francisco. I. Madero 772 poniente, en Monterrey. Es uno de los puntos más transitados de la ciudad. Sin embargo, el negocio, al parecer, se encuentra en sus últimos años de actividad. Este local ha ido guardando la historia de un negocio familiar que en los últimos años ha visto caer sensiblemente su actividad, debido, como ya se mencionó, a los cambios en los materiales y abaratamiento del calzado industrial.

Desde la entrada del local se hacen visibles los productos destinados a la reparación del calzado de piel. Se pueden apreciar diversas herramientas para desarrollar las tareas propias del oficio. También, saltan a la vista otros productos relacionados con los artículos de piel que ha permitido la sobrevivencia del negocio: carteras, bolsos, maletas y cinturones. En este lugar, el cliente accede al mostrador de entrega y recepción de los zapatos a reparar; en la parte trasera, dividida por una pared, está el taller y los reparadores.

El segundo negocio, *Reparación de calzado Ramón,* está ubicado en el centro de la ciudad de Monterrey, en Aramberri 603 oriente, un sector de gran tradición en la ciudad. A diferencia del primer local, presenta menores dimensiones espaciales; sin embargo, la clientela sigue siendo constante para su negocio.

Al ingresar al pequeño taller, lo primero que se ve es la gran cantidad de zapatos que se tienen que reparar; de la misma manera en la que está a la vista de todo cliente la máquina que utilizan para las reparaciones, así como las herramientas que se usan para las labores correspondientes.

Por último, el tercer local, *El Botín*, es el más pequeño de los negocios visitados y está a cargo de toda una familia que vela por su prosperidad. Está ubicado en San Nicolás de los Garza, en la colonia Balcones de Santo Domingo, sobre la calle Diego Díaz de Berlanga.

Dentro del negocio se aprecia un estante en que están acomodados los zapatos que habrán de reparar. Gran parte del material que utilizan para mantener su negocio se encuentra a la vista del cliente, por lo que todo aquél que ingrese al local, sabrá de antemano cuáles son las formas en que trabaja la familia.

Los Actores

Estas generaciones de reparadores iniciaron el aprendizaje a una edad muy temprana y al lado de un familiar muy cercano, lo cual es una clara evidencia de la continuidad de los patrones culturales del oficio.

En *La Oscaria* se encuentra Ricardo de la Torre, de 65 años de edad, nacido en Montemorelos, Nuevo León. Radica en Monterrey desde niño. Su educación llega hasta secundaria. Fue con su padre con quién aprendió el oficio.

Ramón Vargas de 43 años, quien dirige *Reparación de calzado Ramón*, es originario de Matamoros, Tamaulipas, y vive en Monterrey desde hace 35 años. También con educación hasta secundaria. Su formación en el oficio se inició con unos vecinos, amigos de su padre.

Por último, *El Botín* está a cargo de Antonio Correa Lizagüe, de 47 años, originario de Monterrey, quien radica en el municipio vecino de San Nicolás de los Garzas. Con una educación escolar que llega hasta la primaria, fue a los 10 años que se incorporó al negocio de su padre y no se ha deslindado del taller desde entonces.

Aprendizajes

Ricardo comparte su historia sobre la manera en la que tuvo su primer contacto con el oficio de la reparación de calzado, así como la forma en que comenzó a aprender sobre el mismo.

> Era de mi papá, y lo aprendí pues, estando con él. Desde muy chico, digo ya el negocio existía para cuando yo nací, desde que estaba chico empecé a verlo en el lugar, ahí aprendí todo, le ayudábamos a mi papá en algunas cosas, como en arreglos de zapatos.

Por lo que toca a Ramón, fue durante su adolescencia que tuvo su primer acercamiento con un negocio de reparación de calzado, en el cual obtuvo los conocimientos necesarios para cumplir con tal labor, tanto en lo práctico como en lo administrativo, preparaciones que hasta hoy en día lo acompañan.

> Tenía unos 14 años, estaba en la secundaria; empecé con unos vecinos en Villa de Santiago, en las vacaciones. Luego entré a la prepa pero ya no le seguí …Lo primero fue pintar los zapatos, luego pegarlos y ya poco a poco trabajé puliendo en los detalles… Eran vecinos y amigos de mi papá; la idea era que yo me enseñara y ya de ahí yo independizarme; trabajé con ellos poco más de 10 años con ellos. Aparte de saber ya el oficio, aprendí sobre el manejo del negocio.

Y Antonio, quién desde su niñez comenzó su relación con el mundo de la fabricación y reparación de calzado, así recuerda su acercamiento inicial en el taller de su padre:

> Yo empecé a los 10 años en el negocio de mi papá. Nunca he trabajado en otra cosa. En donde empezó él y ahí también él fabricaba huaraches, era la fabricación y la reparación. Yo le seguí con la reparación. Él lo empezó, conforme fuimos creciendo, nos le fuimos pegando, pero como ahora él ya falleció, ya seguimos nosotros con el negocio.

Ricardo de la Torre propietario y reparador de La Oscaria

El mercado del reparador se achica

El mercado de los reparadores de calzado, se enfrenta actualmente al gran reto de sobrevivir a la enorme expansión de las grandes industrias nacionales y extranjeras, que se encargan de intensificar la demanda de calzado a través de materiales menos duraderos. Tal vez por este contexto un tanto crítico, las referencias que se obtuvieron a los buenos tiempos del oficio fueron muy breves y no se pudo ahondar en dicho aspecto; sin embargo, se rescataron las percepciones que se tienen actualmente sobre la labor de la reparación de calzado.

La presencia en el mercado nacional de las compañías que producen artículos para el gran mercado, regularmente de baja calidad, ocasiona para esas empresas grandes ahorros y beneficios, pero son los reparadores de calzado los que sufren las consecuencias de esta producción en volumen de calzado barato y de baja calidad.

El dueño de la Oscaria expresa su sentir sobre la manera en la que han abaratado la producción de los zapatos y, con ello, limitado considerablemente el negocio de los reparadores.

> Mira, ya ahorita como te digo esto está por desaparecer, porque el zapato que están ahorita fabricando, lo están haciendo para que ya no se arregle, ya hay zapato desechable ya casi el 90%... Los zapatos que se hacían anteriormente eran mucho mejor; traían una costura pues mejor que la que están haciendo ahorita; les están vendiendo puro cartón y plástico.

Ramón, con una visión más optimista, nos comparte sus experiencias sobre el oficio, así como la manera en la que nuevas generaciones adoptaron la labor de la reparación de calzado y nos expresa su percepción sobre la manera en la que el gremio, ha ido perdiendo terreno en los últimos años.

> Yo la verdad no creo que esto se vaya a acabar; la gente siempre va a usar zapatos. Y aun así, yo creo que antes traíamos zapatos con pura baqueta; ahora ya hay muy poco del que se usa así, a lo mejor un 10%; pero hay gente que los trae. No creo que se acabe. No se debe de acabar.

Por último, Antonio expresa igual preocupación sobre la industria nacional del calzado, desplazada por el "zapato chino":

> Un amigo de León tenía unas bodegotas bien grandes, y ahora tanto que ha afectado el zapato chino, ya las bodegas están a la mitad. Pues como está la cosa, cada vez se va a ir viendo más fregado; están metiendo más zapato más moderno y unos materiales casi desechables.

La relación con el cliente

La relación con el cliente es crucial para la sociabilidad del artesano. La principal manera en la que el negocio de la reparación de calzado pueda prosperar es a través de la creación de lazos con los consumidores, llegando incluso a presentarse algunos de carácter amistoso. Es esa la principal característica de dicho negocio: el interactuar directamente con el cliente. En los tres locales visitados se viven las buenas relaciones con los clientes, algunas que se mantienen por años en que se fueron reforzando dichos lazos. Asimismo, estos artesanos de la reparación tienen plena conciencia de la importancia de realizar un buen trabajo, como primera vía para acercar y mantener un cliente.

Ricardo de la Torre comparte sus experiencias sobre la manera en la que ha tratado de mantener a su clientela. Su método ha sido: "dejar que el trabajo hable por sí mismo".

> Pues, lo único que tratamos de hacer es dar un buen servicio para que el mismo trabajo sea lo que te va a recomendar. Lo único que he procurado y no nada más porque sean esas personas, yo en todos mis trabajos procuro hacerlos lo mejor que se pueda.

Por su parte, Ramón, se ha enfocado mucho en los detalles que habrán de fortalecer sus relaciones con los clientes que recibe, tomándose muy en serio algunos de los comentarios que le han hecho los clientes sobre su trabajo, ya sea desde una felicitación, hasta un reclamo.

> Una vez me pasó con un cliente, muy especial él. Lo acabé con un 9.5 de acabado y no le gustaron, me dijo que estaban duros. No le gustaron. No me reconoció mi trabajo. Cuando tú haces un trabajo y sabes que está bien hecho y que los demás no te lo reconozcan, pues te baja la moral... Ha habido más detalles, por ejemplo cuando era el día del amor y la amistad o navidad, siempre me mandan cajitas con chocolates por un buen trabajo. Te lo agradecen bien y con ello vuelven.

En el caso de Antonio Correa, algunas de sus experiencias tampoco han sido las más gratas, como el que duden de sus conocimientos para distinguir la autenticidad de los materiales. Su narración expresa una opinión común que le concede credibilidad a la gran empresa establecida y desdeña la opinión del artesano.

> Casi todos los días uno va viendo, esos clientes que se enojan creen que uno les va a echar mentiras por las pieles. El otro día una señora se enojó mucho conmigo, la de la chamarra, que no era piel, que cómo se me ocurría a mi decir que era falsa, que era sintético, pero uno qué culpa tiene, pero pues, todos los días se dan detallitos, con los zapatos y con todo. Sí, ella me decía que, "cómo se me ocurría, que si venía de una tienda tan cara, le iban a andar dando hule" y pues, a lo mejor lo hacía porque le había costado muy cara y se estaban burlando de ella, y se quería desquitar conmigo; pero yo qué culpa tengo. En realidad los que le vieron la cara fueron ellos.





Antonio Correa trabajando en su taller de reparación

Condiciones de trabajo y de vida

Los tres negocios trabajan por lo general seis de los siete días de la semana con un promedio de 10 horas al día, aunque hay veces en que han llegado a estar ocupados todos los días, cuando se incrementa el trabajo. Atender personalmente sus talleres les deja poco tiempo libre.

En el caso de Ricardo, que se desempeña más como administrador que como reparador, cuenta con experimentados reparadores que se especializan en las actividades del oficio. Las jornadas diarias no son cortas pero hay espacios para comer y descansar; el ritmo lo pone el trabajo y éste escasea, a su decir:

> Son tres las personas que trabajan aquí, se hacen diferentes cosas, uno pinta y otro pone las suelas y otro las tapitas o diferentes trabajos. El horario es de 9:00 a.m. a 7:00 p.m., pero puedo decirte, van a comer, tienen sus horas de descanso... de lunes a sábado, el sábado cerramos temprano, ya como también hay poco trabajo no tiene caso seguir... Vivo realmente cerca, no es muy retirado, es propiedad mía... Mis actividades pues no, ya ahorita no tengo actividades como antes, lo que más hago es salir a caminar, hacer ejercicio.

Ramón Vargas, que trabaja solo, muestra una perspectiva diferente en cuanto a su ambiente laboral. Él menciona que sigue existiendo el sentimiento de camaradería entre quienes realizan el oficio de la reparación de calzado, la ayuda mutua y flujo de información, mismo sentimiento que con frecuencia es compartido fuera del ámbito laboral, llegando a fortalecer los lazos de amistad entre ellos.

> Puede que alguien no pueda con un trabajo y te lo pasa a ti, ¿verdad? O se piden opiniones, nos damos la mano, de hacer un trabajo, ¿cuánto cobras?, ¿cómo le haces? Un trabajo difícil puede ser, una bota muy grande, hacerla chica, es rehacerla. Hay colegas que no lo pueden hacer. Más que nada se necesita otro tipo de herramienta, es ahí en este tipo de casos en donde se pide ayuda a los colegas, uno pide la mano porque es laborioso... No todos pero de repente dos o tres sí nos juntamos a tomar unas cervezas. Pero no, equipo de fútbol ya no hay, había de beisbol hace tiempo, hace algunos años.

Este reparador solitario tiene una prolongada jornada de trabajo, pues medio día trabaja como asalariado en una actividad similar y por la tarde atiende su propio taller. El tiempo en el que no se encuentra realizando sus labores de reparador de calzado, aprovecha para salir los fines de semana con su familia.

> En este oficio no tengo ratos libres; trabajo de 7:40 a.m. a las 2:00 p.m. y luego hasta las 8:00 p.m., no hay ratos libres. Nada más los sábados, salgo con mi esposa o los domingos con la familia.

En cuanto a Antonio, sus condiciones laborales se encuentran enlazadas directamente con su familia, por lo que no hay una separación tajante entre su labor de reparador de calzado y su rol como jefe de familia. Entre él, su esposa y su hijo se dividen el trabajo, el cual también se ha especializado.

> Yo agarro lo más pesado, lo que son las suelas y eso, mi señora trabaja todo lo que es pintura de chamarras y él [su hijo] todo lo que son parches... llegamos a las 9 de la mañana y ya acomodamos todo el trabajo del día y cada quien empieza a trabajar en lo que hace, por ejemplo, yo pongo las suelas en los tacones, tapas y él agarra todos los zapatos y mi señora agarra las pinturas... De 9 a 8 de la noche, corrido de lunes a viernes y el sábado, cerramos a las 6 y media, y luego venimos también en domingo, de 9:00 a.m. a 1:00 p.m.

La intensa jornada de esta familia de reparadores provoca que el tiempo y días de descanso sean pocos, salvo días festivos. Aunque el negocio familiar les ha permitido adquirir su propia vivienda, no hay para darse el "lujo" del descanso.

> ...nosotros aquí estamos a 1 o 2 kilómetros de la casa. Es cerquita, la estamos pagando pero ya la estamos terminando de pagar, ya falta poco... No hay mucho trato, ni con mis hermanos, casi siempre estamos metidos aquí, hasta en domingo andamos aquí. Nada más en Semana Santa, nada más descansamos el fin de semana, pero como es negocio propio a veces sí queda y a veces no. Si hubo chance de guardar algo, ya descansa uno la Semana Santa... aquí estamos todo el tiempo... Mis hermanos que también se dedican a esto, también le ponen todo su tiempo, nada más.

Lo que queda demostrado, es que, los reparadores tratan de estar el mayor tiempo posible en sus talleres para atender sus clientes, desde la mañana hasta la tarde. No se pueden dar lujos con sus horarios de trabajo, pues las ventas habrían de disminuir aún más, lo que causaría una inminente quiebra si es que no atienden los turnos establecidos. La clientela es poca, no pueden despreciarla.

Herramientas

Las herramientas que utilizan los reparadores de calzado son simples e incluso algunas son hechas por ellos mismos. Las más usuales son: martillo, tenazas, pinzas, cuchillas, chaira. En cuanto a las máquinas, algunas son para hacer los cortes, y otras para hacer los látigos y las correas. La simpleza y el material de sus herramientas prolongan la vida útil de éstas conservándolas gran cantidad de años en uso.

El Sr. Ricardo señala cuál es el equipo que utilizan para la elaboración de la reparación de calzado en La Oscaria, así como los años que llevan trabajando con el mismo material. "Pues el martillo, las tenazas, cuchillas... Ya tenemos como unos 40 años."



Expertos reparadores de calzado de La Oscaria

Mientras que Ramón, hace saber en qué condiciones adquieren sus instrumentos de trabajo y cuánta es la longevidad que tienen siendo útiles.

> Se necesita una máquina de codo para hacer los cortes, y otras máquinas para hacer por ejemplo los látigos y las correas, y pues la herramienta, martillos, pinzas, la chaira, el cuchillo, el pegamento. Por lo general se compran usadas, no es necesario comprar una nueva, duran añales; ésta tiene 40 años.

Y por Antonio, conocemos algunas de las maneras que han tenido que idear para desarrollar sus propias herramientas para la reparación del calzado. También hace más énfasis sobre la dificultad que tienen para adquirir su material de trabajo.

> Ahorita son muy pocas las herramientas que venden; por ejemplo, las cuchillas, nosotros las hacemos con segueta; nosotros les damos filo para poder trabajar. Los martillos y las tenazas, nosotros las compramos... Ya hay muy poco zapatero aquí en Monterrey.

El futuro del oficio

Los reparadores de calzado no siempre son propietarios de los locales en donde tienen ubicados sus talleres. Los ingresos que obtienen son en algunas ocasiones suficientes para cubrir algunas de sus necesidades inmediatas, así como también llegan a costearse una casa o la adquisición de un auto. Ramón observa así su subsistencia como reparador.

> Va a mejorando periódicamente, por ejemplo, los gastos van aumentando y se va manteniendo, igual y no es para tener una casota, pero puedes guardar tu dinero en el banco, tienes tus días de vacaciones, etcétera.

Sin embargo, la reparación de calzado es otro de los oficios que ha sido afectado con la presencia masiva del zapato comercial de las compañías nacionales y extranjeras, la cual ha condicionado al oficio tradicional al grado de poner en riesgo la subsistencia de su trabajo. Don Antonio, miembro de una familia dedicada a la reparación, hace una valoración social de la situación del oficio.

> Está muy olvidado este negocio, antes los mismos proveedores nos mandaban pintar los negocios, pero ahorita ya no... Nosotros tenemos tres locales, mis hermanos y yo, tenemos un local, cada quien uno. Y a mi hermano allá en la Nuevo Repueblo, le está yendo un poquito mejor, como que allá la gente está un poquito más de sobradita, como que aquí a lo mejor están pagando casa o no sé, anda más apurada la gente en esta zona, hay menos trabajo que allá; pero en un plano general, sí está difícil por tanto zapato desechable que están metiendo.

Estos hombres son conocedores de su oficio y distinguen la calidad de los materiales. Al comparar los que actualmente se usan llega la nostalgia de lo que recuerdan como un periodo de prosperidad económica para el reparador de calzado. Así lo aprecia don

Ricardo: "Es que anteriormente, los zapatos que se hacían eran mucho mejor… mejor que la que están haciendo ahorita, les están vendiendo puro cartón y plástico."

Ciertamente el oficio de los reparadores de calzado muestra un panorama incierto, aunque divergente en la percepción que estos artesanos lo viven, van desde un fatal desenlace para el oficio, hasta una visión más optimista sobre el mismo. Ello se respalda a través de los diversos testimonios de los actores que desempeñan esta labor tradicional.

Es Ricardo quien considera que ha llegado a su fin la reparación del calzado tal y como se le conoce hoy en día. Es él quién culpa principalmente a las nuevas técnicas de ensamblado en el calzado. Sin embargo, deja entrever una solución para evitar la desaparición del negocio que le fue heredado por su padre, así como la del oficio en sí. "Sin futuro, mientras no se cambie la técnica de la fabricación del zapato que cada vez estoy viendo que lo están haciendo peor."

En contraste, Ramón se muestra optimista sobre el futuro de la reparación de calzado. Considera que siempre habrá algún cliente que requiera de sus servicios, pues "la gente siempre va a usar zapatos". Su convicción es que su oficio "no se acabará", a pesar de las dificultades que puedan tener.

Por su parte, Antonio no sólo manifiesta su deseo porque el oficio no desaparezca como medio de subsistencia económica, ratifica el valor que para estos artesanos tiene el trabajar por su cuenta y las satisfacciones que su trabajo les reditúa.

> Trabaja uno por su cuenta, está tranquilo uno si le echas ganas, le va a uno bien… Tener tu casita, un carrito, pues no engañas a nadie; tu trabajo es honrado, ya sabes que si trabajas todo el día te va a ir bien; si hago algún buen movimiento, a lo mejor y saco más dinero, es honrado el trabajo, mientras haya zapatos habrá trabajo… Yo espero que no [desaparezca].

Conjeturas

Para formular un adecuado supuesto sobre la presente investigación es preciso conocer cuáles son las expectativas que han presentado estos reparadores de calzado hacia su oficio.

A través de las entrevistas realizadas se llegó al reconocimiento a la postura de que ellos tienen una enorme gratitud a la labor que realizan. Pero visto desde un plano general, son opacados por las producciones en masa que las grandes empresas promueven, haciendo que su oficio no pueda brillar como en el pasado. Se puede decir que viven con el deseo de poder recuperar la trascendencia que su oficio tuvo años atrás.

Estos reparadores ven con orgullo su trabajo, Ricardo menciona con añoranza la concepción que se tenía sobre el oficio que hasta hoy en día realiza: "Es que era un trabajo era, como decirte, este, es noble, era noble". Dicha visión que comparte, es debido a la fidelidad que tenían los reparadores para con su oficio y sobre la gratificación que el cliente les daba. Siendo esa una de las principales fuentes de satisfacción con la que cuentan hoy en día: "Que el cliente se vaya contento".

Ramón comparte sus experiencias sobre el negocio que ha administrado desde su juventud. Así como también expresa sus esperanzas sobre la prosperidad que pueda tener la reparación del calzado para las futuras generaciones.

> No es el gran negociazo, pero te mantiene. Vives bien... Siempre habrá quien lo trabaje; es un trabajo muy noble que te deja, no creo que vaya a desaparecer, y muchas veces va de generación en generación; debe de seguir...

A la conjetura que se puede llegar es que ha disminuido considerablemente la costumbre de reparar el calzado en Monterrey y su área metropolitana. Los cambios en el consumo, en modas, materiales y precio, ha reducido el mercado de estos hombres dedicados a renovar un par de zapatos, a devolverle la vida a un par de botas y hasta resucitar un par de tenis. En este trayecto han buscando sostenerse diversificando sus servicios, integrando la pintura de prendas de piel, la venta de artículos de piel —bolsas, cintos, carteras, entre otros.

De tal manera, queda en la incertidumbre la continuidad de uno de los tantos oficios tradicionales que han tenido Monterrey y su área metropolitana. Son ellos, los reparadores de calzado, quienes temen que pueda llegar a desaparecer en un futuro su gremio. Hoy en día, ya se aprecian reducciones significativas en sus áreas de trabajo; no obstante, el trabajo de aquellos que cuentan con una base de clientes frecuentes, siguen manteniendo un buen talante. Dependerá de su resistencia y de los mismos clientes el futuro de este tradicional oficio.



Ricardo Villarreal, relojero

CAPÍTULO 5
LOS RELOJEROS:
TIEMPO Y CONTRATIEMPOS
EN EL OFICIO DE LOS RELOJEROS

El oficio de relojero en Monterrey

David Botello Tejeda

Introducción

Los oficios tradicionales en el mundo se han transformado a lo largo del tiempo: desaparecen, cambian sus formas o resurgen; todo porque aparecen nuevas tecnologías o técnicas de producción en su campo, o bien por el contexto socioeconómico que rodea su práctica. Este fenómeno sucede prácticamente en todo el mundo, y la ciudad de Monterrey no es la excepción.

Es importante hablar acerca de este tema, entre otras razones, porque la continuidad de estos peligra. Debido a la lenta desaparición de artesanos y maestros relojeros en la ciudad de Monterrey, el objetivo de este trabajo es documentar, en la medida de lo posible, la labor que desempeñan, los cambios que su oficio ha sufrido con el transcurrir del tiempo. Es decir, de qué modo se ha adaptado y sobrevivido la relojería en Monterrey.

Origen de los oficios y de los gremios artesanales

Los oficios surgieron en el seno de la ciudad medieval y son, hasta cierto punto, producto del primitivo capitalismo de la época. Los gremios de comerciantes o de aquellos que pertenecían a esas diversas ocupaciones se vieron favorecidos por el crecimiento de las ciudades. Este fenómeno sucedió principalmente en Inglaterra debido a la liberación de los siervos mediante la apropiación del Estado de las tierras que anteriormente eran de dominio feudal. Estas tierras fueron en su mayor parte utilizadas para el pastoreo, haciéndolas inútiles a la agricultura; de esta manera, una nueva clase de hombres, libres de servidumbre pero desposeídos, se vio forzada a inundar las ciudades (Marx, 2011).

Con lo anterior inferimos que el surgimiento de estas formas de intercambio –siglos XII o XIII– fomentó el desarrollo de artesanos y comerciantes, y de sus respectivos gremios que, previo al desarrollo moderno del capitalismo industrial, tuvieron un papel fundamental en la economía de las ciudades medievales. Sin embargo, los procesos de acumulación originaria del capital descrito por Marx, no sólo dependían de desprender a los señores feudales de sus siervos y tierras, sino también suprimir el poder económico que los gremios representaban en las ciudades. Así es como, finalmente, el poder de estas agrupaciones fue reemplazado por el poder del capitalista industrial y algunos



Don Ricardo en su taller

maestros artesanos llegaron a convertirse en capitalistas (Marx, 2011). Con la industrialización, los oficios tradicionales y los artesanos fueron quedando paulatinamente relegados en los procesos tanto laborales como económicos del mundo moderno. Los cambios que desató la Revolución Industrial en los medios y métodos de producción de mercancías, marcaron un punto de inflexión en la historia social del trabajo (Aizpuru y Rivera, 1994) y, en consecuencia, de los artesanos.

Medición del tiempo y origen del reloj

El hombre siempre ha tenido la necesidad de controlar el medio que lo rodea y el tiempo no escapa a esta característica humana. Desde la antigüedad ya se medía el tiempo con diferentes recursos: con relojes que funcionaban a base de agua o arena, como una vela –protegida del viento– se iba consumiendo e incluso la cantidad de aceite que gastaba una lámpara (Beckett, 1903: 11). Sin poder asegurar la autoría, se atribuye a Pacificus, archidiácono de Verona, en el siglo IX, la invención del primer reloj que funcionaba en base a un péndulo. Sin embargo, hay quien opina que estos artefactos, si existieron, no eran relojes propiamente dichos (p. 13).

Después de la invención del reloj de péndulo, el siguiente gran avance fue la aparición del reloj mecánico; tan importante que la discusión sobre el momento exacto de su aparición y quien fue su creador fue uno de los grandes debates previos a la Revolución Industrial (Dohrn-van Rossum, 1996: 46). Una leyenda cuenta que el creador fue el Papa Silvestre II, de nombre Gerberto de Aurillac, quien estuvo durante su juventud en Barcelona, ciudad entonces dominada por la cultura musulmana, y donde aprendió matemáticas y astronomía (p. 45).

Gremios de artesanos

Los relojeros, como tradicionalmente buena parte de los practicantes de algún oficio, se agrupan en asociaciones y gremios, algunos de los cuales sobreviven hasta nuestros días. Sobre estas agrupaciones existen opiniones divergentes, tanto Karl Marx como Adam Smith, los consideraban retardatarios porque pensaban que frenaban el comercio y perjudicaban el desarrollo tecnológico mediante los secretos del oficio; es decir, mantenían su conocimiento de la forma más hermética posible en el seno del gremio mismo. Otros opinan todo lo contrario, pues consideran que en las ciudades medievales alentaban el desarrollo económico y el comercio. Quizá, en diversos lugares y tiempos, ambos puntos de vista son válidos. De igual manera, la percepción negativa de Marx y Adam Smith puede deberse al momento histórico que analizaban e incluso a un reduccionismo económico que pasó por alto otras características que poseían estas agrupaciones en la sociedad medieval (Richardson, 2001: 2).

Desde el punto de vista económico los gremios pueden parecer perjudiciales al mercado, llenándolo de especuladores y manteniendo un control hegemónico sobre ciertos sectores del mismo. No obstante, en la época medieval cumplían ciertas funciones dentro de las relaciones sociales de los artesanos, tales como resolución de conflictos, o bien apoyo económico o técnico entre sus miembros. Además, los gremios mantenían ciertas normas para la regulación del mercado; un buen ejemplo son los panaderos en la Inglaterra medieval, quienes tenían como regla no comprar sus materias primas durante la mañana para permitir que quienes compraban pequeñas cantidades, lo hicieran antes que el precio se incrementara debido a la gran demanda de los panaderos.[42] De la misma manera, tenían por regla que si alguien se interesaba en adquirir grano directamente de ellos, debían venderlo a un precio justo (Richardson, 2001: 5).

Los gremios medievales eran asociaciones formales de artesanos especializados, maestros y aprendices –estos últimos carecían de derechos de membresía. Estos gremios contribuyeron de modo importante a la transmisión de conocimientos y habilidades técnicas a través del aprendizaje entre maestro y aprendiz. Regulaban y expandían los mercados dando apoyo a sus miembros que se encontraban en zonas donde su mercado era aún inestable y, de esta manera, también estimularon la difusión cultural y la migración laboral (Epstein, 1998: 684).

Contrario a una de las críticas hechas por Adam Smith, los gremios de artesanos no eran ajenos a la innovación. La experimentación y los "simples" cambios aleatorios graduales en sus técnicas generaban la innovación; sumado a esto, la fomentaban ya que la manera en la que un inventor era alentado en esa época, era por las ganancias mayores que podía obtener mediante el uso de patentes (controladas por el gremio) o mediante el secreto de las técnicas empleadas, ya que el apoyo del Estado a la invención era inexistente durante este periodo (Epstein, 1998: 703).

Con todo lo anterior, vimos el efecto y alcances que los gremios tuvieron sobre la economía medieval y hasta el momento, poco antes de la Revolución Industrial, en el cual perdieron el poder que ostentaron durante más de 500 años. Sirvieron, mucho antes que el Estado lo hiciera, como medio regulador del mercado, cuna de innovaciones tecnológicas y transmisores del conocimiento técnico en el mundo medieval. Aquí tiene su origen la formalización de gran cantidad de oficios, entre ellos, los relojeros.

El oficio del relojero

El relojero, igual que quien practica otros oficios, es un artesano por derecho propio. Los maestros de la relojería invocan la imagen clásica: un hombre de edad avanzada,

---

42 (*N. de la e.*) Comportamiento que parece ser más justo que el que hoy tienen las grandes empresas panificadoras frente a las panaderías micro y pequeñas. Ver el capítulo sobre los panaderos en este libro.



Instrumentos del oficio de relojero

amante de su oficio, siempre en su taller y con sus aprendices (Sennet, 2009: 31). Los talleres de relojería evocan un orden desordenado, donde sólo el relojero sabe exactamente donde se encuentra cada herramienta o pieza que necesita.

"Toda artesanía se funda en una habilidad desarrollada en alto grado" (Sennett, 2009: 32). Así, cuando los relojeros hablan de sus treinta, cuarenta o sesenta años de experiencia en el mismo oficio y vemos su habilidad para comprender y reparar mecanismos verdaderamente complejos, es en ese punto donde la descripción que brinda Richard Sennett sobre los artesanos, narra casi a la perfección lo que me fue posible apreciar del trabajo de un relojero. Todos los relojeros que entrevisté hablan del placer de un trabajo bien hecho, Sennett nos habla que mientras más experiencia se tenga en el oficio hay una mayor preocupación por el trabajo bien hecho y no solamente porque "las cosas funcionen" (p. 33).

La relojería es un oficio que persiste y sobrevive a los cambios, ya que el reloj va más allá de la mera medición del tiempo; es además un artículo de lujo y de estatus para su portador. Los relojes son, en palabras de los relojeros de Monterrey que fueron entrevistados, artículos en los que depositamos un valor más allá de lo material, un valor sentimental. En este aspecto la relojería y la joyería podrían ser consideradas artes hermanas, ya que muchos maestros relojeros también son joyeros y el reloj mismo puede ser considerado una joya.

La formación de los relojeros en Monterrey

Con estos antecedentes podemos preguntar, ¿qué es la relojería para quienes se dedican a ella en Monterrey? Para responder a ésta y otras preguntas fueron entrevistados tres maestros relojeros que viven su oficio de distinta forma y en diversos puntos del área metropolitana de Monterrey. El primero de los maestros entrevistados es Román, quien trabaja en un taller de joyería y relojería ubicado en el centro de la ciudad, sobre la calle Carlos Salazar. Trabaja junto con Juan Villegas, maestro relojero de 90 años de edad y más de 75 años dedicándose a este oficio. Su actual taller tiene poco más de 20 años de existencia. Román lleva trabajando en dicho taller alrededor de dos años y medio aunque aprendió la mayor parte del oficio de don Juan hace ya muchos años. A su vez, Juan Villegas aprendió el oficio de su padre, cuando él tenía menos de 15 años de edad, posteriormente aprendió en el Centro de Relojería en un curso patrocinado por la embajada de Suiza en la Ciudad de México.

El segundo relojero entrevistado, de nombre Armando, trabaja en uno de los tradicionales mercados rodantes dominicales de la ciudad y lleva ahí alrededor de 15 años. No se dedica de lleno a la relojería, sino que es un ingreso extra para su familia. Al trabajar en un mercado callejero, no cuenta con un taller propiamente dicho, sino con una peque-

ña mesa donde trabaja y exhibe diversos relojes. Los sábados realiza las reparaciones en su casa, dedicándoles alrededor de ocho horas semanales.

Ricardo Villareal es el tercer maestro relojero que fue entrevistado. Tiene su taller en el municipio de San Pedro en el interior de una plaza comercial sobre la avenida Humberto Lobo. A diferencia de Román o Armando, su negocio se encuentra en una zona de habitantes primordialmente de clase alta.

En general, los maestros relojeros suelen trabajar en su propio taller, lo cual tiene, entre otras implicaciones, que son ellos quienes deciden los horarios de trabajo y la organización más conveniente para realizar sus labores, característica propia de los talleres de artesanos. También definen la jerarquía que consideran más conveniente (Sennett, 2009: 73). La relación entre maestro y aprendiz tiene como finalidad la perpetuación del negocio, por ejemplo, debido a la edad nonagenaria de don Juan, buena parte del trabajo ya se encuentra a cargo de Román y podemos decir que es el paso de una generación a otra. Los maestros relojeros que cuentan con su propio taller suelen tener aprendices.

En el negocio de Ricardo la jerarquía es más acentuada. Allí su hija es la aprendiz y los trabajos que realiza son sólo los que Ricardo le va delegando. Esto contrasta un poco con la idea de libertad que normalmente se tiene del taller del artesano, pero resulta lógico que el proceso de aprendizaje y de trabajo posea un orden jerárquico (Sennett, 2009: 72-73). Entonces, una constante del oficio de relojero es, al igual que en muchos otros, la constante de la relación maestro-aprendiz. Sin embargo, en la actualidad es más difícil. Sobre este aspecto, Román comenta que debido a las leyes del trabajo, por ejemplo, ya no es posible que alguien llegue pidiéndole que le enseñe el oficio a un hijo joven, menor de edad. Lo que sí sucede es que, en ocasiones, imparte clases en el mismo local a quien esté interesado, lo que le permite obtener un ingreso extra.

El relojero y sus satisfacciones

Al describir el oficio de relojero, todos hablan con un notable aprecio por su profesión. Román lo compara frecuentemente con el de médico, ya que así como el médico cura, "arregla" personas; un relojero arregla, "cura" relojes. El aprecio que tiene por su labor y por los relojes es, quizá, lo que lo lleva a formular esa metáfora acerca de su profesión. Además compara la complejidad de ambas actividades porque tienen la necesidad de mantenerse actualizados, él con nuevos modelos y técnicas, y el médico con nuevas técnicas y medicamentos.

Ricardo nos habla de la relojería tanto como arte que como ciencia, ciencia que conjuga los cuatro elementos, comenta: agua, tierra, aire y fuego; y para ejemplificar habla de los relojes antiguos que han utilizado agua o arena para medir el tiempo, y relojes





más modernos que utilizan el cambio en la densidad de diversos gases para obtener la energía de sus mecanismos. Además de los cuatro elementos, menciona un quinto, el amor a lo que está bien hecho. Por su parte, para Armando la relojería es un trabajo inteligente y de paciencia; hace énfasis en la experiencia necesaria que sólo se gana a lo largo del tiempo.

Román divide el oficio en varios tipos: armador, vendedor, reparador. Él se considera a sí mismo como un relojero reparador y describe su tarea de arreglar todo tipo de relojes, ya sean de pulso, de pared, de pedestal y hasta relojes monumentales o de torre; también los que son de cuarzo, mecánicos, automáticos o digitales. Su trabajo le parece fascinante y una "adicción"; algo a lo que se dedica no solamente por curiosidad, sino por vocación. Esto lo transmite a sus alumnos. El oficio de relojero, no es en serie, no es una fábrica de relojes tampoco, nos dice; se reparan piezas dañadas y dependiendo de si una pieza se puede conseguir o no, es posible fabricarla en su mismo taller, y como cada trabajo es diferente, cada pieza es única.

En todos los casos el trabajo diario de los relojeros es muy variado, ya sea por los tipos de relojes que los clientes llevan o por la clase de mantenimiento que requieren. A veces necesitarán una simple pila o una carátula, otros más, algo poco común o complicado. Para este tipo de composturas llegan a innovar o improvisar herramientas, ya que algunas no se encuentran en el mercado, o son muy caras y poco costeables para comprarlas y realizar sólo un trabajo con ellas.

Como en la mayoría de los oficios, quienes ejercen la relojería suelen incursionar en ella a temprana edad. Tal como Juan Villegas, Román se acercó al conocimiento de la relojería a los 13 años. Nos comenta que en la joyería donde trabajaba cuando era niño también había un relojero quien un día le preguntó si deseaba aprender ese oficio. A partir de ese momento cambió su panorama laboral. Lamentablemente ese relojero era muy celoso de su trabajo y no le mostraba las técnicas que utilizaba ni, en general, mucho de esa ocupación. En la experiencia conjunta de los relojeros entrevistados es posible ver que ellos y los maestros de quienes aprendieron son muy celosos de su profesión y no aceptan con facilidad transmitir sus conocimientos.

Posteriormente Román conoció a don Juan, quien le ofreció enseñarle el oficio; primero lo básico como armar y limpiar las piezas de un reloj. También llegó a tomar cursos de relojería tanto en la Ciudad de México como en Monterrey. Otra forma en la que ha adquirido tales conocimientos es a través de los cursos impartidos por relojeros con experiencia. Ahora se mantiene actualizado mediante revistas y el conocimiento de otros relojeros.

En el caso de Ricardo, su incursión en la relojería fue a los doce años en el taller de su padre, quien le delegó a esa edad su primer trabajo de reparación. Más adelante nos

comenta que ingresó a la preparatoria en 1968. En ese entonces radicaba en el Distrito Federal y debido a las movilizaciones estudiantiles y el conflicto que vino con ellas no tuvo oportunidad de realmente estudiar la prepa. Su padre lo mandó a Mérida un tiempo; al regresar de allí, estudió en el mismo lugar que don Juan, pues su padre ya había enviado una solicitud a la embajada suiza en la Ciudad de México para que ingresara al curso de relojería que impartían, el cual completó después de año y medio. Del curso tiene muy gratos recuerdos, incluyendo el regalo de graduación consistente en herramientas de mano para relojería como pinzas, lentes, entre otros.

Para los relojeros, tanto la formación profesional como el aprender directamente de otros son modos fundamentales para desarrollarse en el oficio. Es la relación maestro-aprendiz la manera en la que ingresan a esta profesión y más tarde actualizándose en cursos o escuelas de relojería.

En contraste con estos maestros relojeros, Armando se inició en el oficio a mayor edad, ya tenía arriba de 20 años cuando comenzó, hace unos 15 años. Comenta que aprendió por su cuenta y que algunos detalles más finos o técnicos de la reparación de los relojes automáticos los adquirió de otro relojero.

Uno de los más profundos cambios en la formación de relojeros es que actualmente hay muy pocos lugares de capacitación, y de los que quedan sólo es posible ingresar trabajando para alguna casa relojera o joyera, como Emwa. De los relojeros entrevistados, sólo los de mayor edad tuvieron la oportunidad de aprender en instituciones dedicadas a la especialidad, como los arriba mencionados. Esta carrera la equiparan los relojeros a una ingeniería por su complejidad y por el nivel técnico que representa, y que al completar sus estudios –a diferencia de un simple técnico relojero– ya se tiene la capacidad de fabricar o incluso diseñar un reloj.

Reparador *versus* armador

Sobre el oficio Román también nos dice que tanto en México como en Estados Unidos existen pocos relojeros con estudios, lo que sí existe es una gran cantidad de "armadores". Describe a un "armador" como el que sólo desarma, limpia, cambia pila y vuelve a armar, habla con cierto desdén de ellos y no los considera realmente relojeros o reparadores. Un armador es capaz de "arreglar" hasta 20 relojes en un día, mientras que un verdadero relojero arreglará dos o tres. Ésta es otra de las diferencias básicas entre ellos. Señalan que incluso en Estados Unidos, por ejemplo, un armador no conseguiría trabajo por la cantidad de relojes que "saca" al día, y no sería considerado relojero por las asociaciones estadounidenses. Otra diferencia entre un armador y un reparador es el uso de diferentes técnicas y herramientas, además que el primero estaría "especializado" más en relojes de cuarzo de pila o digitales y no en relojes mecánicos o de otro tipo.



La distinción entre maestros relojeros y "armadores" parece ser importante para quienes se han dedicado toda su vida a este oficio. En general, los relojeros hablan con mucho más interés de la reparación de relojes finos y de mecanismos complejos; al referirse a los trabajos sencillos, como cambios de pilas o correas, los dejan de lado, no es el tema que más les interese conversar. Esto muestra un cariño y apego al oficio tradicional y, probablemente, un desprecio a los cambios en la tecnología que han hecho del reloj automático un artículo de colección y de lujo ya no una necesidad.

Al hablar de esto, Ricardo comenta que "las modas son cabronas"; opina que el consumismo hace que las personas opten por comprar un reloj nuevo, más bonito y barato que arreglar alguno que ya tengan. Ésta es una de las principales dificultades del oficio, de la que hablaré más adelante.

Asociación de relojeros en Monterrey

Los relojeros de Monterrey cuentan con una asociación ubicada en el centro de la ciudad, en Dr. Coss y Calzada Madero, donde algunos de los entrevistados colaboran. Realizaban reuniones semanales, pero debido a la violencia e inseguridad desatadas, actualmente se efectúan cada segundo miércoles de mes. El objetivo es intercambiar ideas o técnicas para su trabajo, mientras comparten alguna bebida.

Ricardo es miembro de la Asociación Técnica de Relojeros del Norte donde actualmente funge como secretario. De acuerdo a su información, actualmente hay poco más de veinte miembros activos. Se realizan convenciones nacionales de relojeros, donde se actualizan con los nuevos modelos y técnicas del mercado. También dice que son pocos los relojeros que están activos en dicha asociación debido al "carácter del mexicano"; con esto se refiere a que los relojeros de mayor edad no se sienten cómodos al recibir consejos de personas mucho más jóvenes que ellos y no desean actualizarse; poseen cierta clase de orgullo de maestro relojero que les hace pensar que no hay quien puede enseñarles algo nuevo. No obstante las reticencias y baja membrecía, estos artesanos siguen manteniendo espacios gremiales para la convivencia y la transmisión de conocimientos.

Existen otros gremios, por llamarlos de esta manera, que están compuestos por los relojeros de las prestigiosas casas joyeras de la ciudad, como la citada Emwa. Ellos forman dentro de estas empresas un cerrado grupo que no tiene permitido compartir sus conocimientos fuera del mismo. En ese caso, comenta Ricardo, "ellos mandan a sus muchachos a Suiza o a Nueva York pero les prohíben que hablen con nosotros. Hasta cierto punto tienen un poco de razón". Estos relojeros, a diferencia de quienes trabajan por su cuenta en sus propios talleres, son empleados de una empresa y no tienen las libertades en cuanto a tiempos y formas en su trabajo –como los relojeros a los que se

dedicó esta investigación. Prueba de lo anterior es el hecho que ellos no pueden decidir sobre compartir o no el conocimiento del oficio que poseen; son un nicho aparte que no entra en el marco de esta investigación, aunque sería posible decir, a grandes rasgos, que trabajan exclusivamente con relojes muy finos de estas mismas casas joyeras.

Situación actual de los relojeros en Monterrey

Acerca de la clientela que frecuenta los talleres de relojería, los entrevistados coincidieron en que la mayoría son recomendados por otros clientes, pues es la calidad del trabajo lo que los recomienda. Esta es otra constante entre los oficios artesanales que se basan en el trabajo manual bien hecho. Los clientes no son necesariamente coleccionistas y son de toda clase social, desde los más humildes hasta los de alto nivel económico. La clientela es variada, desde alguien que llega con una pieza antigua que desea mantener, como una herencia, o baratijas; también hay clientes que llegan con relojes muy finos y caros. Román nos dice que en su taller se trata a todos los relojes por igual, de cualquier calidad o precio. Lo que sí diferencia es que regularmente es más difícil tratar con clientes de alto nivel económico porque algunas veces son renuentes a pagar precios altos por una reparación.

La zona donde un relojero tenga su taller también impacta en el tipo de clientela que llegará a éste; por ejemplo, para Ricardo y su taller en un centro comercial de San Pedro, los principales clientes son los dueños de relojes finos y antiguos de la zona, lo cual contrasta con los talleres de relojería del centro de la ciudad. Ricardo comenta que de ahí salen sus principales ingresos, pero que de igual manera los sábados llegan muchos trabajos pequeños: cambios de pila, de correas, etcétera. Este taller recibe relojes antiguos, como algunos del siglo XVIII, principalmente relojes grandes de pared.

La situación del oficio de relojero es en sí precaria, ya que actualmente los relojes son artículos desechables. Un reloj chino cuesta alrededor de 60 pesos y uno japonés unos 120, y repararlos tendría casi el mismo costo que comprar otro. Además, como los teléfonos celulares ya tienen todas las funciones de un reloj, como calendario, alarma y fechador, tener uno, ya es un lujo más que una necesidad. Todo esto ha hecho que con el tiempo cada vez haya menos clientes. De igual manera, la falta de clientes o el hecho que los relojes sean desechables, vuelve cada vez más difícil conseguir piezas o refacciones, lo que hace que cada trabajo sea más tardado y costoso, ya que en lugar de conseguir y cambiar la pieza dañada, hay que fabricarla y esto toma mucho más tiempo que se podría dedicar a otros relojes.

La situación económica en general es difícil. De acuerdo a Román, sobreviven reparando "relojitos" y realmente no pueden cobrar lo que desearían por su trabajo aunque cualquier entrada de dinero es buena y necesaria. Los ingresos del taller son principalmente

para la renta del local, los servicios, impuestos, y lo que queda es para cubrir necesidades básicas. En palabras de Román, sería necesario incrementar un treinta por ciento sus ingresos para estar “bien”. Esto considerando que su esposa también trabaja, y que gracias a ello cuenta con seguro médico. Otro factor que influye en la precariedad del trabajo de relojero, es que al ser una especie de microempresarios, no cuentan con seguro médico ni con apoyos gubernamentales. La relativa precariedad es una condición que parece ser general al gremio, ya que su situación económica depende de una demanda de sus servicios cada vez menor.

Para Ricardo el principal cambio en la relojería es que hoy en día la gran mayoría de los relojes que se producen son de cuarzo, considerablemente más económicos que los automáticos, y cuyos dueños muchas veces no desean repararlos debido a la relación entre el costo de la reparación y el precio de uno nuevo de igual calidad. Sin embargo, las principales casas relojeras y las más prestigiosas siguen produciendo relojes automáticos y estos se conservan como artículos de lujo que pasa de generación en generación. Aunque su menor producción y demanda provoca que cada vez lleguen menos a los talleres, deteriorándose con el paso del tiempo la situación económica del relojero.

El amor por el oficio y la sobrevivencia

Escuchar hablar a los relojeros de las satisfacciones de su oficio fue una de las partes más gratificantes de esta investigación, ya que allí es donde se ve completamente el amor y aprecio que le tienen. Ricardo nos relata que una de las satisfacciones más grandes para él ha sido que desde que tiene su taller en el centro comercial, hace unos 10 años, ha reparado una gran cantidad de relojes finos. Además, nos dice que el trabajo para él es un gusto muy grande, “finísimo” y añade:

> ...es más, yo juego a la lotería porque digo, me llego a ganar la lotería y me voy a un pueblo, pongo mi casa, pongo mi taller y me dedico a comprar relojes. Sería un hobby increíble, comprar relojes viejos, llego a mi taller, los reparo y salir a venderlos. Ese sería un hobby muy bueno para mí y ahí es donde ya complementas el gusto, el placer con el negocio; que de hecho así tiene que ser toda la vida porque si no, estás jodido.

Tanto Román como Armando hablan de la satisfacción del trabajo bien hecho y que ese trabajo es el que trae más clientes. Como insatisfacciones narran cómo a veces el trabajo realizado no es del agrado del cliente, y en palabras de Armando: “la gente es muy curiosa, si no le gusta algo te lo dice, pero no creo que sean insatisfacciones, yo creo que todo eso hace que vayas mejorando”. Román narra la satisfacción de su trabajo de la siguiente manera:

> ...si cometo un error pues me da risa, no me da coraje; a excepción cuando llega el cliente enojado, pero de ahí no pasa y pues es algo que tiene que pasar. De mi oficio,

> todo me agrada, cada día se aprende más. Son cosas diferentes todos los días, es muy variado. Un día una pila, un día una carátula, es muy variado.

Los relojeros visitados hablan de un amor por el oficio y lo bien hecho, de su orgullo por los muchos años de experiencia; en varios casos, toda una vida dedicada a la relojería. Son artesanos que pueden darle nueva vida a una pieza que para muchos ya sería inservible para medir el tiempo. Hablamos de la recompensa emocional que obtienen los artesanos con su oficio, el poder "sentirse orgulloso de su trabajo" (Sennett, 2009: 33). La relojería, como muchas otras ocupaciones, ha sido afectada por los incesantes cambios en la tecnología y en el consumo; sin embargo, lo que nos trasmitieron los relojeros entrevistados de esta ciudad, queda claro que es un oficio que no se extingue fácilmente, ha encontrado un nicho en el cual puede sobrevivir todavía durante mucho tiempo. Aunque debido a los celulares, entre otras cosas, ya no sea una necesidad llevar un reloj en la muñeca o en el bolsillo, siempre será un artículo de lujo que confiere cierto estatus a su portador; una joya que pasa de generación en generación y a la cual la gente le imprime un valor sentimental que va mucho más allá de su mero valor utilitario. Es así como la relojería sobrevive a pesar de todas las dificultades económicas que ha enfrentado en las últimas décadas.



Libros en proceso de restauración en el taller de encuadernación de don Efraín

CAPÍTULO 6
EL ARTE DE LA PRESERVACIÓN DEL PAPEL ESCRITO: LOS ENCUADERNADORES Y REPARADORES DE LIBROS

El arte de la preservación del papel escrito: los encuadernadores y reparadores de libros

Verónica Saavedra Salas

Introducción[43]

Encuadernar libros es un oficio que ha sido transmitido en los talleres de generación en generación hasta nuestros días. Aunque la encuadernación consiste básicamente en coser y/o pegar las hojas de un documento y protegerlo del desgaste, la habilidad y creatividad de algunos maestros la ha convertido en un verdadero arte que no muchos conocen.

La encuadernación ha pretendido principalmente preservar al libro de los diversos factores externos e internos que pueden deteriorarlo; también ha sido vehículo para esculpir los estilos decorativos de cada época. En la actualidad, el encuadernador ofrece su propio toque de personalidad con nuevas técnicas y materiales que le permiten desarrollar sus ideas más fácilmente (Baldó, 1996).

En este oficio, el trabajo artesanal ha tenido transformaciones a lo largo del tiempo, debido a los cambios en los modos de producción y de consumo en la sociedad, que han provocado la disminución y hasta desaparición de demanda para muchos artículos artesanales. Para la subsistencia del encuadernado los maestros de este oficio han tenido que adaptar su trabajo a las necesidades de los consumidores actuales, incluyendo en sus habilidades y trabajos técnicas y tecnologías actuales más acordes con los cambios culturales y de consumo de nuestros tiempos (Novelo, 2008). Portadas personalizadas, con imágenes modernas, texturas llamativas, con el personaje de moda; una cultura más individualizada demanda cosas novedosas y actuales que satisfagan al cliente para que un oficio siga permaneciendo vigente.

La tecnología desplazó al artesano encuadernador, produciendo en masa y por centenares lo que antes tardaba días, aunque la mayoría de las veces con una calidad y detalle diferente. Esto repercutió en la popularidad del encuadernado manual y redujo su clientela al sector estudiantil que aun ocupa tesis para graduarse, empresas que requieren del archivo sistemático de sus documentos, oficinas y profesionistas en busca de un orden elegante en su papelería, por mencionar algunos ejemplos.

43 En la primera fase de la investigación, para la realización de las entrevistas, participó el estudiante de Sociología José Antonio Alzas Leñero.

Para superar esa dificultad, en cuanto a la competencia de mercados se refiere, los encuadernadores han utilizado recursos que van desde modernizarse y comprar instrumentos que poco a poco mejoren la calidad y velocidad de su trabajo, hasta aliarse con otros profesionales en actividades afines para complementar sus respectivos trabajos, por ejemplo, diseñadores gráficos para trabajos "modernizados", artesanos que labran en madera, para un estilo más *rústico* y personalizado de las portadas.

Sin duda, su oficio se ha visto complicado por las nuevas tendencias en el mercado que invitan al consumidor a adquirir libros producidos en masa, pero aun así no ha habido ningún competidor que supere la calidad de un encuadernado artístico y la pasión que implica hacer a detalle cada uno de los libros forjados en el taller.

Algo de historia

La escritura es, después de la expresión oral, el principal instrumento de comunicación entre los hombres; permite la preservación de su pensamiento a través del tiempo y resguarda características del lenguaje y contexto del momento para su posterior estudio. Por ello cada pueblo se ha esforzado en encontrar un material idóneo como soporte de su cultura, que se adapta no sólo a su tipo de escritura y de los instrumentos con que la ejecutan, sino que se puede realizar de forma económica con los materiales más abundantes en su entorno geográfico (Hidalgo, 2011). Búsqueda que en términos de cultura material, puede aportar al estudio de la relación entre contextos socioeconómicos y recursos materiales utilizados.

Cuando se inventó el papel, el hombre pudo obtener un material donde preservar sus pensamientos de una manera más económica (pues su costo era menor al del pergamino), más accesible y por lo tanto ideal para plasmar en cualquier momento sus inquietudes y conocimientos (Hidalgo, 2011). Debido a ello y gracias a la durabilidad que brinda el encuadernado a los libros, los textos antiguos se siguen conservando como testigo fiel de su tiempo.

La encuadernación clásica o antigua siempre ha dependido del tipo de obra, de la época y del material de recubrimiento utilizado –desde la piel y tela hasta el plástico. Respecto a la decoración, tan importante es la técnica utilizada, ya sea dorado o *gofrado*[44], como el diseño que se realice en la cubierta (Quevedo, 1994). Actualmente, las placas metálicas que se utilizan para grabar las portadas de los libros con el nombre del autor y la dependencia de origen (en el caso de las tesis) dan un detalle personalizado y elegante a la presentación del contenido que muy pocas personas notan y/o valoran.

44 Estampar en seco motivos en relieve o en hueco sobre papel o en las cubiertas de un libro. Consultado en http://www.wordreference.com/definicion/gofrado



Arriba: el encuadernador Federico Hernández; abajo Esaú Rogelio García, el joven aprendiz del taller de don Federico

La historia de la encuadernación es básicamente la historia del libro, puesto que la encuadernación es la parte del proceso donde se ensambla un libro. Las primeras referencias a lo que pudiera considerarse como una forma de encuadernación, aparecen entre los griegos varios siglos antes de la era cristiana. Los grabados o documentos escritos eran muy apreciados e importantes en aquella época; por eso los griegos creaban unos envoltorios de piel para cubrir los rollos de papiro o pergamino.

Por otra parte, a los egipcios se les ocurrió otro modo de unir y encuadernar esos documentos. En lugar del habitual rollo, pensaron en doblar las hojas por la mitad, recortar los extremos para que todas fueran del mismo tamaño y, por último, unirlas mediante un cosido. Esto recibió el nombre de *códex* y fue primer el antecedente del libro encuadernado. Posteriormente, la invención del papel se encargaría de revolucionar este proceso de empastado.

A pesar de estos dos momentos tan importantes en la historia de este oficio, hasta los primeros siglos de nuestra era empieza verdaderamente el desarrollo del libro y el invento de la técnica de encuadernación. El surgimiento de este arte se inicia con las decoraciones hispano-árabes del siglo XV; fue en los monasterios en el siglo XVI donde apareció, destacando las encuadernaciones destinadas al uso litúrgico, de la Biblia, que era el documento más importante y representativo de la época (Castañeda, 1946).

La encuadernación tradicional consiste básicamente en unir ordenadamente las páginas de un libro, seccionado en pequeños cuadernillos cosidos sólidamente al lomo, para formar un volumen compacto con una resistente cubierta que protege al libro y facilita su uso, asegurando la preservación del documento y plasmando en el detalle del encuadernado la expresión artística artesanal de la época.

Actualmente, como se mencionó, las nuevas tecnologías han reemplazado el trabajo de encuadernación manual; sin embargo, hay varias áreas, que por volumen o especificidad del encuadernado, la tecnología moderna no ha podido o no se ha interesado en cubrir. Por su parte, los encuadernadores continúan utilizando maquinaria antigua puesto que su oficio no ha cambiado mucho con el paso de tiempo. Podemos encontrar en los talleres máquinas de fabricación mexicana de la época de la Revolución que aún sirven como herramientas de trabajo, y que, según los mismos encuadernadores, son mejores que las “americanas” ya que en México se fabricaban con fierro vaciado, lo cual las hace más resistentes.

La existencia del encuadernado hoy en día, a pesar de los cambios de consumo y los avances tecnológicos, es un claro indicio de la capacidad de los artesanos para

adaptarse al mercado y muestra la creatividad e innovación que los mantiene en la competencia.

Antecedentes de la encuadernación en Monterrey

La historia de la encuadernación en Monterrey aún no se ha documentado, pero es una actividad presente desde siglos atrás.[45] La historia reciente que pudimos indagar nos remite a la década de 1940 aproximadamente, cuando Consuelo Sánchez de Rodríguez y su hermana María Luisa Sánchez deciden emprender un taller de encuadernación llamado "El Modelo",[46] ubicado en Diego de Montemayor esquina con Arteaga en el centro de Monterrey; iniciando un negocio familiar encabezado por las diferentes generaciones que prosperó por más de 40 años.

"El Modelo" dejó de prestar sus servicios por dificultades familiares; sin embargo, la familia permaneció en el oficio de la encuadernación y en 1988 se convirtió en SERPAC encuadernaciones, en un lugar más amplio para el taller ubicado también en el centro de Monterrey. Este taller, propiedad de Álvaro Rodríguez Pérez, acaba de cerrar en el año del 2012, culminando una tradición familiar que llegó hasta la tercera generación.

Una de las contribuciones al oficio de la encuadernadora "El Modelo" fue ser cuna de toda una generación de artesanos que, a su vez, fundaron otros talleres. Este tipo de reproducción es parte de la historia del oficio: menciona Carpallo (2002) que las escuelas-taller relacionadas con la encuadernación de libros y la restauración de documentos, han sido una de las fórmulas más importantes para la formación e inserción laboral de jóvenes en estos oficios.

En la época gloriosa de encuadernaciones El Modelo, cuando el negocio prosperaba y había mucha demanda, el señor Tomás Rodríguez Sánchez tenía varios aprendices en su taller. Uno de los que se instruían con él fue Federico Hernández quien a la edad de veinticuatro años empezó en la encuadernadora desde cero, barriendo y acomodando letras; aprendía de lo que veía de los otros trabajadores hasta que un día le dieron oportunidad de trabajar como empleado.

Con los años fue adquiriendo la experiencia necesaria para poder emprender su propio

45 (*N. de la e.*) Sobre la presencia de este oficio en la ciudad, es interesante el dato que proporciona Juan Jacobo Castillo en este libro, del registro en 1884 de seis talleres de encuadernación donde laboraban 29 operarios.

46 (*N. de la e.*) El nombre "El Modelo" estaba bien posicionado en esta actividad; el homónimo más destacado en Monterrey fue la compañía litográfica y tipográfica, propiedad de Gustavo A. Madero fundada en 1905; empresa de mayor tamaño con presencia regional y que en 1949 inauguraba un nuevo departamento con la nueva tecnología *offset* (*El Porvenir*, 5 de febrero de 1949, p. 8).





Don Federico trabajando con la prensa

taller de encuadernación; al cerrar El Modelo don Federico vio una oportunidad de iniciar su propio negocio de encuadernación, adjudicándose como herencia el nombre de su antiguo trabajo:

> Donde yo trabajé se llamaba Encuadernaciones El Modelo, entre Diego y Arteaga. Con el correr de los años pues me quedé, trabajé muchos años, hasta que se cerró ese negocio y me tuve que poner yo a lo mío, total, lleva el nombre de Encuadernación Modelo, le quité *El* para evitar problemas.

Hasta la fecha, el taller de encuadernaciones Modelo sigue prestando sus servicios e incluso Federico en su taller ya ha comenzado a emplear nuevos aprendices, como es el caso de Esaú Rogelio García Castillo, quien llegó a trabajar en un taller de encuadernación por coincidencia, según nos comenta:

> Llegué a enseñarme a esto por coincidencia, porque a un amigo de mis tíos les faltaba gente porque tenían temporada de tesis y nomás iba a ayudarles una semana y me quedé en esto por más de doce años.

Otro aprendiz que se formó en El Modelo fue Efraín Gregorio Ramírez Vásquez, quien contrajo nupcias con Carolina Rodríguez, la hija del patrón de la encuadernadora. Efraín más tarde abrió su propio negocio familiar llamándolo Encuadernaciones Ramírez el cual hasta la fecha sigue funcionando: "Empecé a aprender el oficio con mi suegro durante dos años, y ya después puse mi negocio independiente; aquí mismo en Monterrey; lo integramos mi esposa, yo y mis hijos".

A partir de su fundación siguió dando continuidad a la herencia del oficio, ya que don Efraín tuvo varios alumnos en su taller. Uno de ellos fue Jesús Cerda Martínez, hijo del propietario de la famosa librería de textos usados Cerda, en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey, quien interesado en preservar los libros que se maltrataban con el paso del tiempo, empezó a aprender el oficio viendo trabajar al señor Efraín:

> Empezó porque nosotros antes nomás teníamos la librería y llegaban libros maltratados que otra persona nos daba el servicio de arreglarlos. Entonces poco a poco fui viendo cómo lo hace, cómo hace la máquina, cómo lo hace él; nos empezó a dar *tips*, el señor es bien buena gente. Y fue como empezamos el negocio, prácticamente desde cero.

El oficio de encuadernador, al igual que otros, trae consigo un legado que va de generación en generación, y cada nuevo aprendiz pone al encuadernado un toque de modernidad e innovación que adapta el oficio a las nuevas tendencias del mercado. Preservar el oficio es muy importante en los talleres artesanales, por lo cual los encuadernadores están más que dispuestos a enseñar a más personas que puedan hacer trascender la actividad.

El oficio de encuadernador en el mercado

En la producción de los talleres, los problemas más agudos tienen que ver con la competencia con los productos industriales novedosos y en masa. Los talleres que han enfrentado el reto exitosamente han puesto en juego la creatividad en el trabajo artesanal detallado: por una parte apostando a la calidad y originalidad de sus productos y, por otra, atendiendo a los cambios del mercado para incorporar mejoras en su organización (Novelo, 2008).

Los oficios de este tipo han ido perdiendo terreno ante la posibilidad que ofrece la producción industrial y la tecnología para tener más producto en menos tiempo, como nos comenta don Federico:

> La computadora nos vino a quitar; quieras o no. Ese progreso por un lado estuvo bien, pero por este lado afectó mucho este tipo de impresores, nos bajó mucho el negocio.

Incluso la introducción de la computadora hizo que la clientela regular de la encuadernación disminuyera, al darle menos importancia al documento impreso que a los documentos electrónicos, como bien nos comenta Esaú, el ayudante de taller Modelo:

> Lo que pasa es que se ha perdido, simplemente la gente no le toma importancia a los documentos aquí en México y, por ejemplo, aquí en Monterrey tenemos una cultura muy agringada, por la frontera, y aquí no le toman importancia a los libros ni nada, prefieren leer un libro en la pantalla y les hace más daño.

Sin embargo, el trabajo manual y detallado no ha podido ser superado en calidad y originalidad. Los productos que son fabricados en menor escala pueden ser modificados al gusto del cliente, son más elaborados y tienen un aspecto artístico que sólo un trabajo hecho con dedicación y tiempo puede tener.

Considerando que los sabes del oficio de la encuadernación siguen siendo los mismos básicamente; estos artesanos en lo que se van adaptando es a los cambios en las exigencias del cliente ante un mercado más moderno y novedoso; por lo tanto, el trabajo del encuadernador se tiene que enfocar en sus demandas, como nos comenta Esaú:

> Lo que pasa es que te tienes que adaptar a lo que la gente está usando, porque esto de la encuadernación aparte que es una artesanía es un negocio y te tienes que adaptar a eso.

Podríamos pensar, por ejemplo, en las agendas empresariales que cada vez son más llamativas e incluso utilizan material artesanal para las hojas y portadas, pero el proceso de pegar las hojas sigue siendo el mismo, como nos comenta Jesús Cerda:



Efraín Gregorio Ramírez manipulando la guillotina

> Los clientes cambian, el oficio pues es prácticamente lo mismo; o sea, es el mismo tipo de trabajo aunque a veces lo que uno requiere es meterle ingenio. La innovación depende del cliente que te dice que es lo que quiere y para hacerlo a su gusto pues ya nos las ingeniamos para que se vea muy bonito, que se vea muy padre el trabajo.

Esta disposición a la adaptación que muestran los encuadernadores, tiene efectivamente el acicate para sobrevivir como negocio, pero también está imbuida por el gusto que tienen por su trabajo y la satisfacción, como también mencionan, de entregar un trabajo bien hecho y bonito. Tal como lo dice Sennett:

> ...la recompensa emocional que la artesanía brinda con el logro de su habilidad es doble: el artesano se basa en la realidad tangible y puede sentirse orgulloso de su trabajo. Pero la sociedad ha obstaculizado estas recompensas en el pasado y sigue haciéndolo hoy (2009: 18).

Aun con estas dificultades a las que se han enfrentado los dueños de talleres de encuadernación, el ingenio y la innovación que cada uno emplea en su trabajo ha podido sacar adelante el oficio como principal fuente de ingreso en la familia. Uno de los principales medios para mantener el taller a flote es la promoción que hacen de su servicio con folletos en las escuelas y páginas web (p.ej. *www.encramirez.com*) aunque el más usado en estos talleres por lo general es la recomendación de los clientes, como en el caso del taller de don Federico:

> Eso depende de mí, si yo hago un trabajo que al cliente no le guste, hago un mal trabajo que el cliente no quede satisfecho ya no viene, y si no viene tampoco me recomienda. Alguna vez me promocioné en la sección amarilla pero no me dio resultado.

La clientela de la encuadernación también varía dependiendo de la especialización de cada taller, como la encuadernadora Cerda que se especializa en reparar libros:

> Lo que más llega son estudiantes y las otras son las personas mayores que andan con sus biblias, es lo que más llega ¡Biblias! Las tesis son por temporada únicamente, las biblias son lo que más llega así muy maltratadas, muy viejitas e intentamos reparar lo más posible porque si el cliente te dice 'es que el lomo es original' entonces se le da un parecido al que tenía originalmente.

Pero por lo general en los talleres los trabajos que más llegan son de grandes empresas, para guardar sus archivos y tesis como nos comenta Federico Hernández:

> La industria, la mayoría de los trabajos son la industria, las fábricas, que encuadernan sus facturas, documentos, archivos que tengan sobre venta y cuando hay tesis las escuelas; la Universidad de Monterrey, el Tecnológico, y otras.

El trabajo de encuadernación tiene sus temporadas altas como son los meses de entre-

ga de tesis, el resto del año los encuadernadores tienen que recurrir al dinero que se tenga guardado para solventar gastos, como hace el dueño del taller Cerda:

> Sí, es por temporadas, o sea en temporada de trabajo a veces hay días en que no hay nada de chamba, o sea no hay qué trabajar, hay que hacer un guardadito para esos días.

El aprendizaje del encuadernador

Encuadernar es un oficio que requiere dedicación y tiempo: desde el momento en que se decide aprender, la persona tiene que estar realmente comprometida con el trabajo puesto que dicho aprendizaje es visual.

Existe mucha información acerca de cómo encuadernar y las técnicas que pudieran utilizarse, pero como en la mayoría de los trabajos artesanales, lo óptimo es que se aprenda viendo y haciendo, como don Federico que llegó al taller sin saber hacer absolutamente nada:

> El principio de la encuadernación, como todo, tienes que llegar, como les dije, barriendo, acomodando, levantando papelitos y para allá, traer el mandado, llevar y traer el material como cualquier joven que entra a trabajar así. Ya luego empecé a darme cuenta de qué era tamaño carta, media carta u oficio, medio oficio, tamaño tabloide, doble carta ¿verdad? Y entonces empiezas, y empiezas a meterte y a meterte y ya. Esta persona me dijo, te vas a enseñar solo, porque ahorita hay mucho trabajo y nadie te va a poder decir.

Los aprendices de encuadernación, como en casi todos los oficios, no tienen las mejores condiciones de trabajo. Al iniciar, como comenta Federico, son los encargados de la limpieza del taller y de la recogida y entrega de pedidos. Es decir, el éxito en el aprendizaje puede conllevar también la mejoría en sus condiciones laborales al paso del tiempo; aunque tal mejoría se relaciona con el tipo de relación laboral y las consideraciones que el dueño del taller tenga para sus empleados (Cortés, 1994).

Otro ejemplo de cómo se aprende el oficio de encuadernación lo tenemos con don Jesús quien, al darse cuenta de que requería reparar los libros que se venden en la librería de textos usados de su papá, contrató a don Efraín para que los reparara ahí mismo y viéndolo trabajar es como él aprendió el oficio y ya pudo hacerlo por su cuenta:

> Todo fue conforme al paso y viéndolo. El venía a enseñarnos cómo se debe de pegar, cómo se debe coser, cómo se deben de pegar las hojas, las pastas, ¡los forros! Y ya con toda esta práctica ya nos fuimos de lleno ya a poner nuestro propio negocio de encuadernación aquí junto a la librería.

Poner un taller no es lo más difícil del trabajo, la parte más importante es cómo mantenerlo vigente. Muchos encuadernadores han tenido que prestar otros servicios como

reparar libros usados, copias, impresiones, internet, etcétera. La mayoría trabaja en los talleres con ayuda de sus familiares, por eso no es difícil administrar los servicios que se prestan, como en el caso de la familia Cerda que ya cuenta con una larga trayectoria dedicada a los libros en general, primero a la venta y a partir de allí a la encuadernación y reparación.

También tenemos a la familia Ramírez, en cuyo taller laboran principalmente los padres, en tanto que sus hijos colaboran en las nuevas actividades que se han ido sumando además de encuadernar, ofreciendo servicios como cibercafé, impresiones y copias:

> Lo integramos mi esposa, yo y mis hijos: uno estudia diseño gráfico, otra diseño de modas y otra está por entrar a diseño industrial. Mi esposa y yo nada más estamos aquí siempre y mis hijos me acompañan, pero ellos van a la escuela, también entonces en sus ratos libres me ayudan.

La vida del encuadernador es muy tranquila: como tienen un taller como fuente de ingresos familiar y son sus propios jefes, tienen libertad de elegir sus horarios y trabajar entre los mismos familiares. Sin embargo, es un oficio que demanda, en ocasiones, extensas jornadas de trabajo, ya que son muchos los pasos que se siguen en el proceso. Este es un ejemplo de jornada que nos relata Jesús:

> Después de que dejo a mis hijos en la escuela vengo para acá, yo lo que hago es checar pendientes de lo que se va a hacer en el día, [nos enseña las placas que graban en el lomo y en la tapa del libro] hago un listado de todas las líneas, saco las medidas. Llego temprano nueve, nueve y media de la mañana, de diez a una, en ese lapso llega otro muchacho, llega y checa y arma los trabajos; y ya que está armado yo me pongo a grabar con las plaquitas; grabo todos los trabajos y en ese lapso ellos separan los trabajos, el secado, ponen las hojas blancas de atrás y cuando termino de grabar les paso las pastas a ellos y ellos pegan los libros a las pastas.

Entre los encuadernadores que operan en la ciudad de Monterrey existen conexiones –como hemos notado a lo largo del texto–, puesto que este oficio se transmite en una relación maestro-aprendiz. Así nos lo hace saber Jesús, quien dice aun mantener contacto con don Efraín, su maestro:

> Nomás con uno, con el que me enseñó aquí el negocio, el señor Efraín, él tiene aquí su negocio cerquitas y es con él que tenemos cercanía. Yo le digo, "aquí está tal material; oye en tal lugar está este material cómpralo". Es un señor que ya tiene muchos años con esto. Él se dedica más a encuadernar libros.

Al cuestionarles a los otros entrevistados si mantienen contacto con otros encuadernadores, decían que, si bien se conocían, no se hablaban muy a menudo. Lo que sí hacen

es cooperar entre ellos cuando hay problemas o les hace falta algo relacionado con el trabajo, como comenta don Efraín: "Fíjate que no, no, yo lo veo como una convivencia, compartir más que competir, compartir".

Dedicarse a la encuadernación requiere que a la persona le guste mucho el oficio que está haciendo: es un trabajo laborioso que exige dedicación aunque por temporadas no haya mucha demanda; sin embargo, para algunos encuadernadores realizar su trabajo trae grandes satisfacciones. Todos gustan de su oficio, un buen ejemplo es don Jesús que lo aprendió para devolverle la vida a los libros:

> Este oficio de la encuadernación es muy bonito; el ser encuadernador es muy bonito; a mí me gusta mucho porque desde que llega un libro así, hay libros muy maltratados, sobre todo las biblias, que llegan, esta biblia llegó totalmente deshecha, totalmente, con hojas sueltas. Entonces darles otra vez forma hoja por hoja, arreglándolas, pegándolas, darle su forma, la pasta, es una labor pues muy artística, muy padre, a mí me gusta mucho, mucho.

Toda artesanía se basa en una habilidad desarrollada en alto grado con el paso del tiempo, con la experiencia adquirida y, sobre todo, con entrega al trabajo que se realiza como acabamos de ver en el ejemplo que nos brinda Jesús con su dedicación a restaurar los libros. En sus niveles superiores, la técnica ya no es una habilidad meramente mecánica y rígida, sino que se puede *sentir* más plenamente lo que se está haciendo y pensar en ello con mayor profundidad cuando se hace detalladamente (Sennett, 2009).

La manera en que los encuadernadores llegan al taller a aprender el oficio es muy variada; así como Esaú llegó para ayudar a alguien y don Federico por necesidad económica, hubieron otros que como don Jesús empezaron por gusto o, como nos comenta don Efraín, porque "así se fueron dando las cosas":

> Yo estudié medicina, tengo mi título y mi cédula, nomás que me enrolé de lleno con la encuadernación. Sí, de hecho me encanta la encuadernación. Claro, me fascinaría aprender otras cosas más en la vida, la música por ejemplo me encanta, pero por lo pronto estoy metido en el barco de la encuadernación.

Así como en el caso de Efraín Ramírez, también Jesús Cerda tiene su licenciatura y su cédula profesional como abogado, pero el oficio de encuadernación tiene un encanto que atrapa a los que ejercen este oficio:

> Este trabajo me gusta mucho, no hay nada que no me guste o sea cuando te esfuerzas y te dicen "¡ah! que bonito trabajo", pues vale la pena. Sí me gustan las leyes y me siguen gustando, pero sí está muy peleado, y pues ya caí en esto y pues ¡me gusta!

Además de su gusto por la encuadernación, vemos que, también buscan su inserción al mundo de la encuadernación para encontrar un mejor empleo que deje lo necesario para vivir, lo cual nos remite a una extendida característica del empleo en el país: el principal problema de la población activa del país no es la falta de ocupaciones, sino de ocupaciones informales que no generan las remuneraciones adecuadas y condiciones de trabajo satisfactorias (García, 2006). Cuando es insuficiente la creación de empleos y no se cuenta con un seguro de desempleo, el autoempleo –como es en el caso de algunos dueños de taller– se convierte en la mejor forma de librarse del desempleo y el subempleo.[47]

El aprecio que le tienen estos artesanos urbanos a su trabajo es muy notorio; incluso al momento de la entrevista ellos no dejaban de hacer su labor poniéndole mucha atención mientras nos narraban, paso por paso, el proceso de encuadernación. En estos espacios laborales las interacciones entre propietarios y clientes es más fluida y directa, volviendo disfrutable la plática con los clientes, como dice don Efraín:

> Lo más bonito es que llegan muchos clientes y amigos preparados y con mucha cultura, como ustedes ahorita que me están entrevistando, gente muy agradable, muy culta.

El encuadernado es un oficio que encanta, esta actividad artesanal se puede considerar un verdadero arte (Luján-Muñoz, 1980); a pesar de tener dificultades en el mercado sus talleres aún están vigentes gracias a la pasión que tienen sus trabajadores, el gusto por su oficio es lo que hace que pongan tanta dedicación y entrega en cada uno de sus libros, preservando el encuadernado a través de varias generaciones a pesar de los cambios en la sociedad actual.

A modo de conclusión, podría decirse que el oficio del encuadernador y el reparador de libros trae consigo toda una historia en la que se incluye la transmisión de este legado de conocimiento en los talleres y que se va innovando conforme al contexto en que se vive; que un trabajo artesanal como el encuadernado haya perdurado desde hace siglos a la actualidad habla de la importancia que tiene para la sociedad y de que el esfuerzo de los trabajadores por perpetuar este oficio ha rendido sus frutos. Encuadernar y reparar, pues, no es sólo un oficio; es un modo de vida.

---

47 Subempleo: cuando una persona trabaja menos de 8 horas y necesita trabajar más para vivir.

TERCERA PARTE
ESPACIOS ESPECIALIZADOS



CAPÍTULO 7
TRABAJO QUE VALE ORO: UNA COMUNIDAD DE JOYEROS EN LA CALLE MORELOS

Trabajo que vale oro: una comunidad de joyeros en la calle Morelos

Alejandra Barco Pérez
Karla Cristina Herrera Meléndez
Blanca Ruth Santos Cordero

Introducción

El vínculo entre los hombres y sus producciones materiales es inseparable de las relaciones entre los hombres mismos. Dentro y en torno a un taller artesanal se gestan relaciones humanas que pueden ser observadas desde el punto de vista de la sociología para comprender, aunque sea un poco, cómo el desarrollo social de los individuos puede afectar su desarrollo material. Sennett abre esta posibilidad al proponer integrar a la investigación social el enfoque del materialista cultural:

> Abierto a los sentidos, el materialista cultural quiere investigar dónde se encuentra el placer y cómo se organiza éste. Lleno de curiosidad por las cosas en sí mismas, quiere comprender cómo pueden generar valores religiosos, sociales o políticos (2009: 19).

Nosotras nos abocamos a la exploración del oficio de la joyería a través de los testimonios de seis joyeros artesanales: Ernesto, Gilberto, Manuel, Librado, Ramiro y Roberto, quienes trabajan en tres talleres diferentes. Ernesto y Gilberto son ayudante y jefe, respectivamente, en un mismo taller; Roberto y Ramiro guardan la misma relación con Librado, mientras Manuel es el propietario y trabajador único de su propio taller. Los entrevistamos, en un periodo de tres semanas entre los meses de abril y mayo del 2011, acerca de sus trayectorias laborales, relaciones con el mercado, proceso de trabajo, papel del gobierno, y otros temas ligados a la experiencia de su oficio. En las siguientes páginas les presentaremos un acercamiento a estas formas de trabajo, convertidas en formas de vida.

La joyería en el tiempo y descripción del oficio

Desde hace 100 mil años el hombre siente la necesidad de adornarse con el fin de exaltar y embellecer su cuerpo. Las semillas y conchas fueron las primeras formas de ornamento utilizadas. Con el paso del tiempo se sumaron plumas y piedras preciosas, abriendo paso a la fabricación de collares, aretes, entre otros. Civilizaciones en todas partes del mundo tienen, desde sus inicios, tipos de joyería; Egipto, Roma, Grecia, China, Japón, India, pueblos de Australia, algunas tribus de África, y todos los nativos de América tienen un rico patrimonio en el origen de la joyería (Hesse, 2007).

Durante el siglo XVII se dieron una serie de cambios económicos, sociales y políticos que marcaron los precedentes del mundo actual. El establecimiento del capitalismo como sistema económico dominante dio paso a la producción en masa de casi toda mercancía, incluyendo la joyería que se transformó en poco tiempo en una industria más; una industria que se fue extendiendo por todo el continente europeo hasta sobrepasar las fronteras e incursionar en el resto del mundo. Sin embargo, la producción limitada y el oficio artesanal del joyero no desaparecieron, sino que han coexistido en diseño, producción y comercialización con la industria.

Como parte del predominio económico, Europa fue el continente que desarrolló esta antigua artesanía e imprimió su sello en la formación del gusto expresado en el mundo de la moda. A lo largo de la historia del continente europeo desfilan épocas que sobresalieron por el estilo, las tendencias y la volubilidad de la política y, con ello, de la moda. Diversas personalidades surgieron como verdaderos íconos: Luis XV de Francia y su esposa María Antonieta, la reina Victoria y la reina Elizabeth I de Inglaterra, Peter Carl Fabergé, Louis Comfort Tiffany y la casa Cartier, Hattie Carnegie y Coco Chanel (Hesse, 2007: XIV).

En América la joyería estuvo presente entre las civilizaciones prehispánicas con la elaboración de piezas de uso ornamental. Desde 700 a.C. se tienen datos sobre el manejo de metales y piedras preciosas; Perú, Colombia y Ecuador son las principales zonas donde se han encontrado testimonios materiales. Asimismo, en el México prehispánico el jade se comerciaba desde el norte de México y sur del ahora Estados Unidos hasta Centroamérica. Había oro en Oaxaca y aleaciones de otros metales. Sin embargo, también desde tiempos prehispánicos, México tiene en la plata su principal producto que ha sido también la materia prima más importante trabajada por manos artesanales. A principios del siglo XX, William Spratling instaló en la ciudad de Taxco un taller de joyería nombrado Las Delicias que trajo fama mundial a la plata mexicana; a partir de ese momento, el arte de la joyería fue cobrando fuerza y extendiéndose por todo México (Durand, 2009).

Joyeros en la calle Morelos

Monterrey, una de las principales ciudades industriales del país, desarrolla desde décadas anteriores un intenso proceso de metropolización. No obstante, su viejo centro no ha perdido dinamismo comercial, manteniendo la calle Morelos como uno de sus ejes comerciales. Es aquí donde también se concentra un sector importante de producción de joyería artesanal de la ciudad. En esta calle existió, hasta hace cuatro años, el Centro de Joyería. Allí tuvieron sus inicios los talleres que visitamos. Los talleres cambiaron de edificio, pero se mantienen en la misma calle. Allí exploramos el oficio de joyería, localizamos seis talleres para adentramos en tres. Antes de hablar sobre ellos, es importante conocer más sobre la zona donde se ubican.


El artesano joyero y sus productos

La calle Morelos está localizada en el centro histórico de la ciudad, en diciembre de 1978 se cerró al tránsito vehicular para transformarla en un paseo peatonal que fortaleciera su antigua tradición comercial, pues desde principios del siglo XX ya se le conocía como "la calle del comercio" (Farfán *et al*., 2011). Es característica de esta zona comercial su función como espacio de esparcimiento, donde no sólo se va de compras, sino también a pasear y convivir.

> En la calle Morelos el comercio se densifica; los transeúntes pasean y consumen, es un lugar privilegiado en el que el urbanícola también consume el espacio. Los escaparates de las tiendas, los anuncios fluorescentes, los artículos y bisutería de moda, y los restaurantes o simples carritos con comida rápida se convierten en razón y pretexto de la reunión de personas que se observan, platican o consumen (Farfán et al., 2011: 10).

Dentro de este panorama comercial destacan las joyerías, pues además de los talleres artesanales encontramos 19 locales de joyería de fantasía o bisutería, dos joyerías finas con servicio de reparación, dos tiendas de artículos para joyero y, por lo menos el día en que se recorrió la calle, cuatro puestos informales de joyería artesanal, para sumar 26 espacios relacionados con esta actividad. Es decir, en esta calle se hallan los elementos necesarios para conformar un micro sector joyero: materias primas, producción, comercialización, clientela y competencia.

Descripción de los talleres

Acercarnos primero a los talleres y entablar después una conversación con los joyeros de Morelos, nos permitió la observación y reflexión que nos recordó una de las definiciones de taller que hace Sennett (2009: 8):

> ...espacio productivo en el que las personas tratan las cuestiones cara a cara. Esta austera definición no sólo atañe a quien manda o a quien obedece en el trabajo, sino también a las habilidades como fuente de la legitimidad del mando o de la dignidad de la obediencia.

Los lugares son pequeños y multifuncionales, observamos que además de estar organizados como espacio productivo también lo están para atender a sus clientes, comer en sus ratos libres e incluso para su entretenimiento mientras el trabajo llega.

Al entrar a los talleres en los que se concentró nuestro trabajo pudimos apreciar la distribución del espacio. El primer taller tiene en la entrada un escritorio equipado con teléfono y una laptop; es la oficina donde se reciben a los clientes. Al traspasar la única división con que cuenta el lugar se ingresa al taller donde se hallan tres mesas de trabajo hechas de madera, algo desgastadas pero aun servibles y provistas de herramientas, las paredes lucen imágenes de la virgen, fotografías y efectos personales. Parte de la

decoración también es una serie de posters comerciales de la figura femenina, dando un toque de desenfado al taller. En este taller se encontraban trabajando cuatro personas: el señor Librado que está a cargo del negocio y se dedica a la administración del taller y a la atención de la clientela; dos joyeros; un montador y un aprendiz, sobrino del Sr. Librado.

El segundo taller, ubicado en el mismo edificio, lo comparten dos joyeros que laboran de forma independiente; ambos cooperan con los gastos de renta y servicios. Nosotras entrevistamos sólo a uno de ellos, a Manuel. La distribución es similar a la del primero: dos piezas, recepción y taller donde se observan mesas, estantes, además de tanques de gas, crisoles, una parrilla para calentar el jabón, entre otros materiales. En este taller se perciben signos de comodidad al contar con un frigobar en la recepción y una televisión en el área de producción.

El tercero está en el segundo piso de un local cercano a los talleres anteriores, la parte de abajo es una tienda de joyería y en la segunda planta están alrededor de cuatro talleres de joyería; el nuestro está en el fondo y es un solo cuarto para la elaboración y venta de joyería. Al entrar nos encontramos con dos muebles, uno en donde despachan y atienden a los clientes y el otro, una vitrina para exhibir piezas de joyería, billetes viejos y piedras finas. Al fondo se ubican las mesas de trabajo, tanques de gas y dos máquinas aplanadoras, una más rudimentaria que se maneja manualmente y una eléctrica. La decoración se compone por una serie de cuadros de caballos e imágenes de Pancho Villa, y una cabeza de toro disecada que deja ver el gusto del dueño del taller, don Gilberto.

Trayectorias laborales y proceso de aprendizaje

Para estos joyeros la llegada al taller no fue accidental. Si bien cada uno incursionó en el oficio de manera distinta, sus formas de acercamiento guardan similitudes que permiten comprender la estrecha relación que tiene esta forma de vida con sus relaciones más cercanas. Platicando con Ernesto, nos enteramos de que lleva ocho años trabajando como joyero; desde antes de salir de la escuela en su natal San Luis Potosí, cuando su padre le pedía ayuda en su pequeño taller de joyería; en esos tiempos, recuerda él, el trabajo de un joyero era abundante y su padre no se daba abasto con su sola mano de obra.

Por su parte, tanto Librado como Manuel entraron en el oficio gracias a la intervención de sus amigos, tras haber probado suerte en áreas laborales distintas a la joyería. El primero era trabajador en una compañía de seguros, puesto que decidió dejar al comprobar que, sin estudios ni contactos, no podría ascender en la empresa; el segundo, alejándose de la dictadura de las fábricas, optó por la alternativa que más cómoda le pareció a sus entonces 22 años de edad. Ambos recibieron instrucción de parte de amigos joyeros; Librado trabajando por las mañanas y siendo aprendiz por las tardes;



El maestro Librado, propietario

Manuel dominando las técnicas con la ayuda de sus amigos que lo invitaban a trabajar. Aprender no fue sencillo:

> Cien por ciento de los que andamos en esto aprendimos a base de prácticas, no hay estudios y si los hay son de diseño, para cambiar estilos. Pero escuela no hay, para que te enseñen joyería no, todos vamos aprendiendo desde el principio, desde barrer, pulir las piezas y soldar. Con el tiempo ya se va aprendiendo.

Es un esfuerzo que principalmente requiere tiempo y dedicación. Como en muchos oficios que carecen de enseñanza formal, las relaciones entre maestro y aprendiz son marca de la dinámica de un taller. Los artesanos de la joyería reconocen que el aprendizaje de su oficio jamás finaliza: "Puedes tardar hasta dos, tres, cuatro años en aprender bien. Sí, es que la joyería es un trabajo que nunca terminas de aprender...", dice Ernesto. Gilberto, jefe de éste, gracias a sus 22 años de experiencia, continúa guiando a su ayudante en tareas específicas de la labor. El maestro considera haber recorrido casi todas las joyerías de Monterrey hasta que juntó el dinero suficiente para poner su propio taller hace ya siete años, cuatro de los cuales han transcurrido en su ubicación actual. El maestro artesano busca su autonomía.

Otros la alcanzan de diferente manera. Tanto Librado como Manuel iniciaron sus respectivos negocios en sociedad con otros joyeros; Manuel sigue ligado a su socio de 10 años con quien comparte el espacio y las herramientas de trabajo mas no los clientes ni las ganancias; mientras Librado, quien aprovechó una oportunidad hace ya 15 años, el día de hoy es dueño único de su taller.

Estos procesos de aprendizaje, aparte de interminables, son transmisibles. Todos nuestros entrevistados han iniciado a familiares y amigos suyos en el oficio, con excepción de uno de ellos que nos dijo no estar preparando a alguien: "No. No tengo hijos". Una vez más, las relaciones más cercanas para los artesanos suelen preceder el ingreso en el área y ser la base para integraciones futuras. Sin embargo, frente a la crisis que se está viviendo en el negocio -la disminución de clientes y la fuerte competencia con grandes joyerías-, trabajar como joyero es insuficiente para satisfacer las necesidades económicas de una familia. Los propietarios de cada taller han tomado, además de las tareas de fabricación y reparación, la tarea de compra-venta de joyería y metales con la finalidad de obtener más ingresos y atraer clientes a su giro original, ya que se niegan a dejar morir su oficio.

Descripción del oficio y procesos de trabajo

El oficio es descrito por Victoria Novelo (2008) como aquel proceso de trabajo artesanal que se lleva a cabo en un taller, implica la utilización de maquinaria, pero la principal

herramienta de trabajo es la mano, la cual le da el dominio completo sobre el proceso de trabajo. Con características cercanas a esta definición, los joyeros de la calle Morelos se dedican a la fabricación artesanal de piezas de joyería, básicamente cadenas, esclavas, aretes, anillos, además de realizar reparaciones y acabados.

El proceso de trabajo en este oficio se aleja del proceso fragmentado característico de la producción industrial. Aquí se comienza por conseguir la materia prima, ya sea comprando pedacería de joyas con los mismos clientes o en casas de empeño que se encuentran en la misma zona. El proceso abarca las diferentes etapas de conocimiento. Primero corroboran la autenticidad de los metales utilizando el ácido nítrico. Dependiendo de la reacción determinan si se trata de oro, plata o cobre. Teniendo los metales el siguiente paso es la fundición, aquí sus decisiones serán fundamentales para unir elementos distintos y que coexistan en una mezcla. Es cuando se da la metamorfosis del material. Este es un momento que Sennett ubica dentro de lo que llama la "conciencia material", y que en nuestro caso es clave, pues en primer lugar determina el valor de la pieza al decidir qué porcentaje mezclar de cada metal, además, de esto dependerá su posterior facilidad o dificultad para manipular la pieza por su maleabilidad. Conocedores mencionan que es muy distinto trabajar con cada metal, como lo señala el señor Librado:

> La plata es más fría para fundirse que el oro, pero la plata es más suave para trabajarse. Pero para darle el acabado ahí ya es más difícil, porque la plata es muy fina, la plata con cualquier cosita se talla, y con cualquier cosita que le pases se va rayando y todo eso. Y el oro no. El oro se pule más fácil que la plata. La plata lo que hace es que batallas para pulirla y que no quede ninguna rayita. La plata es muy delicada. Cada metal tiene su forma de trabajarse.

Luego de la fundición pueden seguirse distintas técnicas, ya sea la tradicional de moldeado con herramientas o la de vaciado en cera. Nosotros nos enfocamos a la tradicional; después de que se fundió el metal se vacía en moldes para sacarlo en láminas e ir moldeándolas y manipularlas de acuerdo a la pieza a elaborar ya sea cadenas, anillos, aretes o dijes, según el encargo que haya hecho el cliente. La lámina se dobla manualmente con el apoyo de un martillo; se corta con una segueta si es necesario y se le va dando forma; luego se procede a soldar y a pulir. En esta fase se da el acabado a la pieza en forma y en textura. Por ejemplo, en una argolla la forma puede ser plana o cóncava y la textura, mateada o brillosa.

Otra fase puede ser el montado de piedras, trabajo que en el taller de Librado desempeña el montador; o el grabado que se realiza exclusivamente en el taller de Gilberto. A ellos recurren los demás talleres cuando requieren de este tipo de trabajo.

La parte final y más importante para los joyeros es entregar el trabajo al cliente que regularmente lo hace el maestro joyero o el jefe del taller, quienes también fungen como administradores; de esa manera verifican la satisfacción del cliente con la pieza entregada.

A lo largo del proceso de elaboración de las joyas, el dominio en el conocimiento y aprovechamiento del material se hace patente, como cuando se juntan sobrantes al cortar las piezas e incluso el polvo que se desprende cuando se trabaja con la segueta, como lo menciona Librado:

> ...aquí nada se desperdicia, polvo de oro, sí, estos sobrantes se los quitamos con la segueta, trabajamos y cuando acabamos lo volvemos a agarrar, lo volvemos a fundir y lo volvemos a trabajar. Eso es lo bonito del oro, que lo puedes trabajar y trabajar y trabajar.

Además de la descripción del trabajo de la joyería, es importante resaltar las implicaciones que se suscitan durante el proceso de elaboración y para eso nos remitimos a Sennett que se pregunta si el trabajo cooperativo puede basarse en la actividad corporal, pues se realiza con la coordinación de las dos manos y el equilibrio de las diferentes capacidades de los dedos. Igualmente, al caracterizar el trabajo del artesano destaca el compromiso por realizar las cosas bien, condición alimentada por la comunicación explícita entre el hacer y el pensar como un diálogo que genera prácticas habituales:

> El artesano explora estas dimensiones de habilidad, compromiso y juicio de una manera particular. Se centra en la estrecha conexión entre la mano y la cabeza. Todo buen artesano mantiene un diálogo entre las prácticas concretas y el pensamiento; este diálogo evoluciona hasta convertirse en hábitos (Sennett, 2009:21).

Sobre lo anterior, Ramiro, joyero del taller del Sr. Librado, comenta que lo que más le gusta de su trabajo es la parte de la elaboración, ratificando que conocimiento, comprensión y disfrute del proceso de trabajo son elementos propios de la producción artesanal. Esta percepción y vivencia del trabajo contrasta con aquella actividad laboral cuestionada por Marcuse (2003), la que se dirige hacia la aniquilación de la vida, tanto por la destrucción de la naturaleza que trae el desarrollo de la civilización, como por la dominación que se ejerce sobre la vida del trabajador.

Condiciones de vida y de trabajo

A diferencia de las condiciones de trabajo en otros lugares donde hay que ajustarse a la disciplina fabril, los joyeros tienen más libertad. Por elección propia, sus jornadas laborales comienzan entre diez y diez y media de la mañana de lunes a sábado; regularmente su hora de salida es a las siete u ocho de la noche entre semana, y a las dos de la tarde los sábados.

En este punto, algo significativo en la vida de nuestros artesanos es cómo perciben sus jornadas, como si ningún día fuera igual al anterior. Si bien algunas tareas se repiten, es difícil para ellos el relatarnos una jornada "normal" de trabajo.

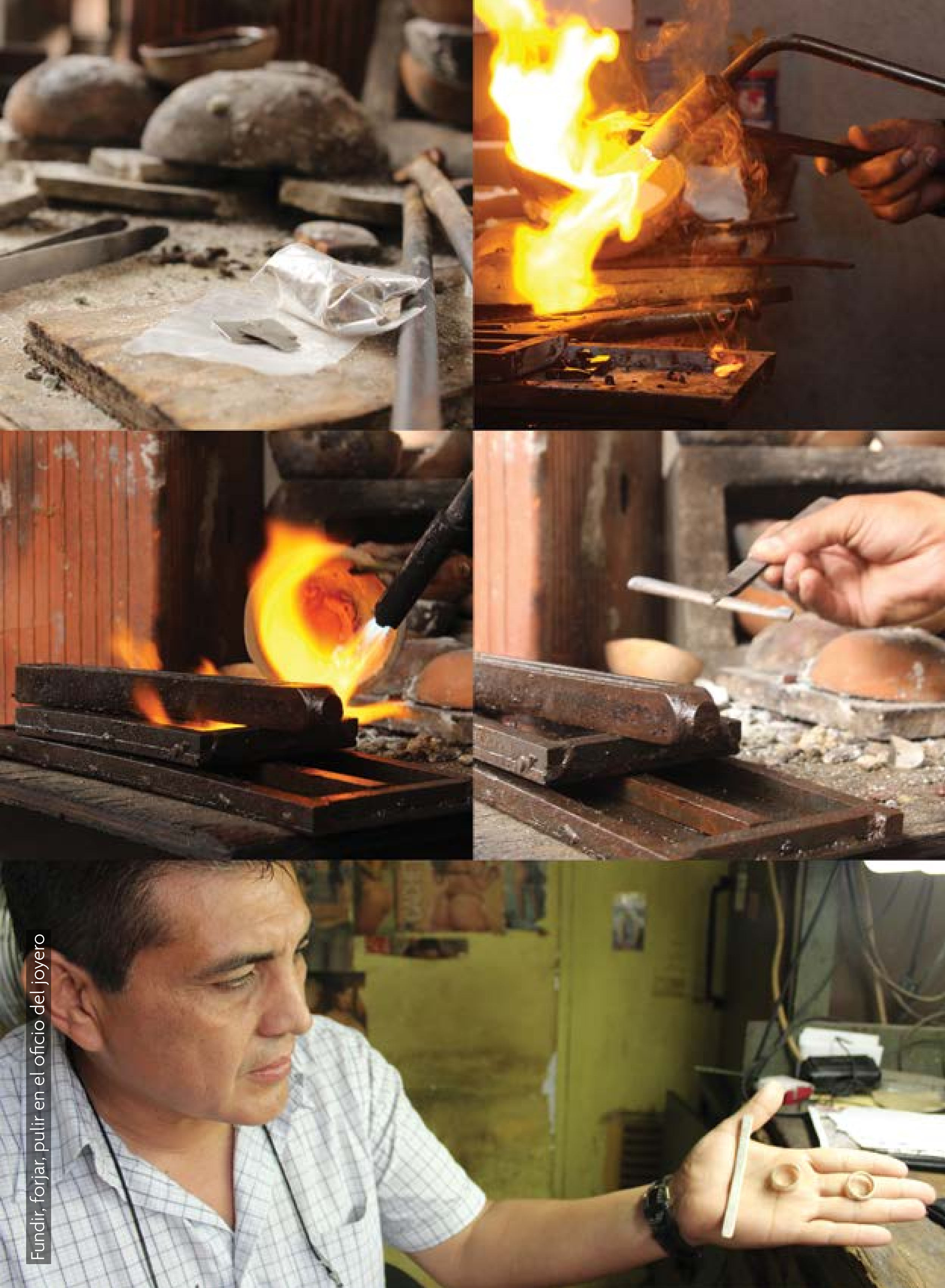
Desde la experiencia de Ernesto, sabemos que el día de un joyero, o de cualquier trabajador, comienza desde el momento en que salen de su casa. Hay quienes, como él, tienen la facilidad de vivir cerca del transporte público que los lleva tan cerca de su casa como de su trabajo, lo que le permite llegar puntual a las diez de la mañana; abre el negocio y espera a que llegue su jefe. Es importante que haya alguien puntualmente a la hora de apertura en el lugar ya que en cualquier momento puede llegar un cliente inesperado para recoger alguna pieza o encargar otra. Cuando es temporada alta, los trabajos se han acumulado desde jornadas anteriores y es necesario empezar a trabajar desde que se pisa el taller para sacar los pedidos a tiempo. Cuando el negocio está bajo, la llegada al taller es seguida por periodos de espera. La dinámica de la jornada igualmente es movida para los propietarios. Como señala el señor Librado: "Casi ningún día es igual, a veces andamos puliendo, yo me la paso en la calle, ando en la compra-venta de oro, pero sigo estando al frente y trayendo trabajo".

El número de trabajadores en los talleres, que por lo regular es reducido, también imprime diferencias en las rutinas de trabajo: desde las solitarias -cuando laboran una o dos personas, con el gozo de la concentración pero también con el agobio del tiempo cuando el trabajo disminuye-, a las más dinámicas cuando laboran más de tres; en este caso, el espacio reducido donde se hacinan hombres y máquinas es propicio para los intercambios propios del oficio -compartir herramienta, dividirse el trabajo, pedir opiniones y sugerencias para la fabricación de algún objeto-, a lo que se suman las conversaciones de amigos, quienes platican, bromean y entablan relaciones más profundas.

Y mientras al interior del taller se está trabajando con los metales, en la calle, entre casas de empeño y mercados se encuentra a los propietarios de los talleres, consiguiendo materias primas u ocupándose en la compra-venta de metales y otras piezas. Más que una elección, como menciona Novelo (2008), es la lógica del mercado lo que los fuerza a salir de su labor artesanal, ante la necesidad de atraer más clientes y recursos al taller de joyería. Eso es lo que lleva a los maestros propietarios a salir del espacio que fundaron años atrás, como lo comenta Librado:

> ...pues yo sí haría una pieza por gusto, pero no hay tiempo para eso, siempre ando ocupado, siempre ando en la calle y todo, entonces pues ellos son los que básicamente ahorita, son los que hacen lo demás, verdad, yo ya nada más me encargo de traerles y llevar.

A pesar de no estar presentes en el taller, estos jefes confían en sus trabajadores. A lo largo del día no se lleva registro preciso de las órdenes nuevas ni de las piezas



Fundir, forjar, pulir en el oficio del joyero

entregadas, sino que al final de la jornada entre todos los trabajadores levantan un reporte el cual queda asentado en los registros del propietario, cuadernos contables guardados en el escritorio de la recepción. Tampoco parece haber preocupación por las piezas; aunque se esté trabajando entre mucho oro y piedras preciosas o semipreciosas; el temor de que las sustraigan es mínimo o inexistente. La confianza en el taller va más allá de las habilidades de artesano, posiblemente debido a la cercanía de las relaciones interpersonales se respeta la libertad de cada uno.

Parte de la jornada cotidiana, de lunes a viernes, es el tiempo para comer al mediodía. Los joyeros tienen la opción de salir del taller a buscar sus alimentos y consumirlos en los muchos restaurantes y fondas en la calle Morelos y del centro, o pueden llevarlos desde su casa y comer en el taller. En un marco de flexibilidad, este intermedio en el día incluso puede utilizarse para actividades personales como salir de compras o cortarse el cabello. En general, el tiempo-reloj no se vive como la imposición que caracteriza a la fábrica: "Hay mucho [manejo] del tiempo, por eso estamos a gusto, sí, no estamos pues sujetos a no sé, a un régimen de horario y pues por eso pienso que les gusta su trabajo".

Estas concesiones en el uso del tiempo entre trabajadores y jefes son recompensadas por la dedicación puesta en cada pieza. Considerando la hora de salida, entre siete y ocho de la noche, una hora simbólica, ya que el momento de salir del taller llega cuando se ha terminado con el trabajo del día. Por eso ningún día es igual al anterior; ¿cómo determinar una rutina laboral si la constante es la diferencia? Todo depende de la cantidad y del tipo de piezas a fabricar o reparar. Un joyero artesano define su día de acuerdo a las necesidades de sus clientes. Esta relación directa con el mercado marca su estilo de trabajo y es un punto de referencia en la valoración de su propia labor.

"El tiempo de los joyeros sí es bastante valioso", dice uno de ellos. Aunque no lo explican de manera "académica", pero, por ejemplo, al fijar el precio saben que además del costo del metal se suma todo el trabajo que ellos aportan: el tipo, forma y acabado que requiera la alhaja solicitada, y que además del tiempo que se requiere para su elaboración cuenta su conocimiento especializado.

Al cerrar la semana de trabajo, la dinámica de los sábados es distinta por algo más que la hora temprana de salida. Termina la jornada *laboral*, y dan paso a la convivencia gremial. Al salir se reúnen para convivir en uno de los seis talleres de Morelos. Comparten unas cervezas y experiencias. Desde los tiempos en que todos ellos integraban el ahora extinto equipo de futbol "Morelos", hasta el día de hoy, la tradición de congregarse en un mismo taller ha perdurado, aunque la cantidad de joyeros convocados haya disminuido. A veces es difícil reunirse en grandes grupos porque, como relata Gilberto, muchos de

los joyeros trabajan como obreros en grandes joyerías, donde los hacen trabajar hasta tarde los sábados, e incluso los domingos. Por ahora, en un sábado normal encontraríamos alrededor de 10 joyeros, de los casi 500 que hay en Monterrey.

> Los talleres, hoy como ayer, han sido y son un factor de cohesión social mediante rituales de trabajo, sea el de compartir una taza de té, sea el del desfile de la ciudad; mediante la tutoría, sea la formal paternidad subrogada del Medievo, sea el asesoramiento informal en el lugar de trabajo; o mediante el hecho de compartir cara a cara la información (Sennett, 2009: 96).

Por tanto el taller no es sólo un espacio de trabajo, sino que es multifuncional. La variedad de usos se relaciona tanto con la flexibilidad que caracteriza las rutinas de trabajo en la mayoría de los oficios, como por las relaciones laborales menos rígidas y verticales al participar activamente los propietarios y maestros, e incluso por su uso para el esparcimiento. Esta comunicación entre joyeros de diferentes talleres gestada en la convivencia sabatina a su vez influye en afirmar las identidades gremiales. Es tiempo para la charla y también para la consulta sobre la fijación de precios, de cooperación en cuanto al uso de técnicas y maquinaria, entre otros. Se retroalimentan los conocimientos y el sentido de pertenencia a un oficio.

Mercado y competencia

La aparición de grandes compañías, junto con el avance de la técnica y la maquinaria, ha permitido la producción eficiente y en serie; las mercancías se comercializan a precios baratos y en grandes cantidades, desplazando el trabajo artesanal. Las piezas manufacturadas remplazan a las artesanías en los comercios, siendo más populares las primeras por su bajo costo y su difusión en casi todo tipo de comercio (Durand, 2009). La joyería convertida en industria ha incrementado su distribución tanto a nivel nacional como internacional. En el caso de México, con la entrada del modelo neoliberal y la apertura comercial en la década de 1990, aumentó la circulación de mercancías extranjeras. El país y, principalmente, sus regiones urbanas se inundan de joyas de marca y más aun de bisutería de países asiáticos.

Por un lado, las marcas de lujo, buscando ampliar su mercado a sectores de clase media alta y clase media, han ido modificando sus precios y productos para estar al alcance de un público mayor, motivando el consumo y orientándolo según las tendencias de moda que las mismas grandes empresas van imponiendo. Por el otro, el notable incremento de medianos y pequeños negocios de joyería dirigidos a las clases medias y bajas, así como el comercio de la bisutería o joyería de fantasía en gran escala, han propiciado un mercado altamente competido, en el cual los talleres de joyería se van convirtiendo en micronegocios que luchan por subsistir.


VALIENTES



Roberto, Ramiro y Librado en su taller de joyería

El mercado va reduciendo el margen de innovación y creatividad de la mayoría de los oficios artesanales que tienen que sujetarse a reproducir las tendencias de moda. En los talleres artesanales que se adaptan a los cambios son cada vez más recurrentes los pedidos basados en estas inclinaciones: "producen objetos decorativos y mobiliario según los modelos (o prototipos) que hacen artistas y diseñadores formados académicamente en universidades, escuelas de oficios o de arte para el consumo de altos ingresos" (Novelo, 2008: 121). Los joyeros no son la excepción.

Los joyeros fabrican sus piezas sobre pedido. No tienen joyas en exhibición puesto que las hacen según especificaciones de sus clientes más que en base a un catálogo fijo. Las innovaciones y actualizaciones provienen de las demandas de sus compradores y no de su iniciativa personal; la labor creativa del artesano se refleja en el manejo de técnicas y maquinarias para lograr los efectos deseados: "O sea, nosotros nos dedicamos hacer lo que nos pidan y si me traes un catálogo nuevo te sacamos la idea, y de ahí mismo nos basamos para trabajar".

Parte de la sobrevivencia de este oficio descansa en el conocimiento y adaptación de los joyeros a los patrones señalados por sus clientes. Asimismo, reconocen las etapas que corresponden a demandas y prácticas estacionales, siendo las principales la "temporada de graduaciones, navidad y vacaciones". Es en estas etapas en las que fluctúan las expectativas de mayores ingresos y las de recesión.

> Por ejemplo, antes de diciembre, los que son octubre, noviembre y diciembre, estamos muy bien en trabajo. Ahorita baja, o sea, en la etapa que cae es [en] vacaciones; se baja mucho porque la gente sale, entonces, gasta en otras cosas, entonces ya no tiene para venir y comprarse algo...

En cuanto a su nicho de mercado, nuestros entrevistados no se concentran en la promoción de ventas, y han dejado de confiar en la publicidad como una forma de incrementar sus negocios; en parte debido a la inseguridad y costos, en parte por las dinámicas que mantienen con su clientela asidua, la cual -conformada por tiendas de joyería cercanas, conocidos y familiares- ayuda a construir por recomendación y por contacto la totalidad de su red clientelar. Como expone Ernesto: "con la pura recomendación nos cae más gente, nosotros ponemos el precio exacto en gramo de oro y en gramo de plata, ellos lo compran y si les conviene nos recomiendan o vienen ellos otra vez".

Satisfacciones del oficio

Las satisfacciones que obtienen los joyeros de su trabajo van de la práctica en sí misma hasta las dinámicas que se desarrollan en el taller. De la primera se puede mencionar que las habilidades que van adquiriendo como producto de la constante práctica se

materializan en la artesanía terminada, su dedicación y compromiso son objetivados: la joya significa su logro y orgullo.

Para los joyeros es de suma importancia la calidad demostrada en el empeño que le ponen a cada pieza, como recompensa obtienen la satisfacción y la recomendación por parte de sus clientes hacia los demás. El señor Librado comenta: "la satisfacción es esa de que el cliente te reconozca el trabajo y que te recomiende. Eso es la satisfacción, porque si el cliente no te recomienda y le haces un mal trabajo pues se acaba tu negocio, sí".

Para Ernesto la principal satisfacción es "ver las caras de los clientes cuando les entregas el trabajo y dicen que está bien hecho". Es aquella que concluye con ese reconocimiento a su trabajo y que le genera un orgullo por su oficio, por su saber hacer. Menciona Sennett que esa búsqueda de calidad es inherente a la actividad artesanal, pero no la circunscribe sólo a los que se dedican a un oficio, al contrario, precisa que:

> Todos compartimos aproximadamente en la misma medida las destrezas elementales que nos permiten convertirnos en buenos artesanos; la motivación y la aspiración a la calidad es lo que lleva a los seres humanos por distintos caminos en la vida (Sennett 2009: 297).

Sin embargo, la identidad del artesano es un tanto paradójica; por un lado, siente ese orgullo, pero, por otro, puede llegar a sentir un sentimiento de fracaso, de minusvalía, debido a lo que Sennett (2009: 62) expone: "En diferentes momentos de la historia occidental, la actividad práctica ha sido degradada, se le ha divorciado de objetivos supuestamente superiores". Es decir, que la separación de la cabeza y la mano no sólo son de naturaleza intelectual, sino también social. Y esta paradoja pudimos notarla en uno de los maestros joyeros que lamenta no haber estudiado una carrera profesional que le hubiera permitido ascender en su primer trabajo, además de buscar el desarrollo profesional de sus hijos y evitar que continúen con el oficio.

Otro importante tipo de satisfacciones es producto del sentimiento de libertad y autonomía en el trabajo, alejado del que genera la disciplina fabril casi automatizada y permanentemente vigilada. A manera de síntesis, las libertades del taller se ven reflejadas en la flexibilidad del horario, en la decoración personalizada del lugar de trabajo y en el control que tienen sobre el proceso de producción. Librado lo expresa de la siguiente manera:

> El trabajo no es pesado, no es pesado o sea no hay nadie aquí que te esté hostigando, que te esté midiendo el tiempo, que te esté presionando, puede ser que por eso estamos nosotros a gusto trabajando aquí. Todos sabemos lo que tenemos que hacer y pues lo hacemos, nada más.

Perspectivas y retos del oficio de joyero hoy en día

En la actualidad México es parte de una economía globalizada sostenida dentro de un modelo neoliberal; un modelo basado en la participación social mínima del Estado y en el acotamiento del libre mercado por un puñado de firmas globales monopólicas, imponiendo un panorama de desigualdad tanto social como económica.

En este entorno, la actividad joyera se desenvuelve en los escenarios ya delineados. En uno se encuentran las llamadas casas de lujo provenientes del extranjero que han encontrado en México un punto estratégico de ventas.[48] Si bien estas firmas no compiten directamente por el mercado de los talleres artesanales, sí acaparan a los mejores artesanos transformándoles en asalariados. Otro escenario influido por el deterioro del poder adquisitivo y tendencias de moda, es la expansión del consumo masivo de joyería de fantasía que disminuye el mercado tradicional y potencial de la joyería artesanal. En este contexto, los talleres de joyería se han reducido y se han visto forzados a entrar en la dinámica de la competitividad o, bien, desaparecer; es así como los joyeros se ven obligados a buscar nuevas formas de sobrevivencia: trabajar para las joyerías establecidas, entrar al negocio de compra-venta de oro o dejar el oficio para dedicarse a otra cosa. Gilberto es uno de los joyeros que ha tenido que enfrentarse a esta situación:

> Mire, ahorita está bien tranquilo. Ahorita lo que me deja más es comprar oro, plata y venderlo. Compra y venta. Tengo que salir de él. Lo dejo a él, yo salgo y yo ando comprando en los montes [de Piedad], en las casas de empeño, en los mercaditos y ahí donde sea. Yo tengo que moverme para sobrevivir aquí.

Esta situación económica Sunkel (2008: 481) la expone claramente para América Latina: "Hay un proceso de creación y destrucción de empleos cuando se avanza con la creación de nuevas actividades y la racionalización de las existentes, frecuentemente se desplazan las preexistentes con mucha destrucción de empleo".

En Monterrey, desde hace años los joyeros han sufrido un descenso en sus ventas y por lo tanto de sus ingresos, atribuyéndolo, primero, a la crisis económica y, recientemente, a la situación de inseguridad que se vive en la ciudad. Librado lo manifiesta claramente:

> Yo me acuerdo mucho que toda la gente quería traer oro. Había ocasiones, en Navidad, cuando la gente quería sus regalos, nosotros nos pasábamos toda la noche del 22 y 23 trabajando. Y ahorita para las cinco o seis de la tarde ya no tenemos nada que hacer.

---

48 Cartier, Tiffany, Tous son algunas de las firmas exclusivas que ofrecen productos de lujo en el país. Sus joyas están dirigidas a un sector que representa solo 2.3% de la población, según la Asociación Mexicana de Investigación de Mercados. Mientras la competitividad de precios a nivel internacional aumenta, México no se queda atrás, pues representa 42% de las ventas en América Latina (Hernández, 2004).

El futuro para el oficio artesanal de la joyería independiente se percibe inquietante. Más aún si sumamos que este tipo de trabajadores, que hoy se les llama microempresarios, no reciben apoyo gubernamental alguno. Lo cual ratifica el papel que históricamente ha cumplido el gobierno en Nuevo León de privilegiar el sostén a las grandes fábricas y empresas, dejando al garete a los micros, pequeños y medianos empresarios, incluyendo los talleres de trabajo artesanal.

Hay transformaciones en el ámbito de los oficios en general, cambios no muy favorables, que derivan en un futuro incierto para el oficio de la joyería. Al ser cuestionados sobre el futuro del oficio, los joyeros conciben un mal porvenir. Ernesto lo expresa claramente:

> Un cambio para mal, a lo mejor, porque como te digo, se está acabando ya esto. Está muy, aparte de que no hay tanto negocio, ya muchos ya mejor se dedican [a otra cosa], ya dejan de ser joyeros y se van a las fábricas o se van este, por ejemplo, hay joyeros que tienen su carrera también. Tengo un amigo que es ingeniero y es joyero, o sea, se dedica a la joyería, pero como también esto ya no está dejando, me imagino que va a llegar el tiempo en que se va a dedicar a otras cosas.

La joyería se enfrenta actualmente al reto de la incertidumbre, de la competencia y coexiste en este mundo globalizado, donde sólo pareciera depararles una sobrevivencia precaria o desaparición. Estos oficios urbanos de los que tanto podemos aprender y recuperar como culturas de trabajo, están, sin embargo, más cerca de lo que sentencia Sunkel (2008: 478): "La dinámica dialéctica del proceso de globalización incorpora efectivamente a algunos a las actividades socioeconómicas modernas mientras desplaza, margina y excluye parcial o totalmente a los restantes".



Un sillón terminado en el taller de don Fernando

CAPÍTULO 8

OFICIO Y ESPECIALIDAD BARRIAL: LOS TAPICEROS DE LA COLONIA TERMINAL

Oficio y especialidad barrial: los tapiceros de la colonia Terminal

Raúl Ernesto Márquez Díaz
Diego Alejandro Martínez Castillo

El tapiz de la ciudad en el ojo del artesano

Es necesario ser un buen observador para dar cuenta de la sutileza con que la ciudad es tratada por sus habitantes. Donde incluso el individuo que corrompe las leyes, lo hace con tal dedicación que logra contemplar cada detalle sumergido en los objetos. Incluso el ladrón que irrumpe en la casa, re-significa la relación con el protector de ventana y el candado. Brinca la barda de concreto y sus vidrios de botella, se convierte en el artesano de las ganzúas, y trata a cada habitación con la soledad que se merece. Luego desaloja la casa, dejando al paso las ausencias necesarias para darnos cuenta del mito material en que vivimos. Se corrompe entonces la "seguridad" del objeto, y nos preguntamos ¿qué tan concreto es el concreto? Así pues, volvemos a soñar el espacio cómo si alguien hubiera desnudado el alma de un «retrato de familia».

La atmósfera de los objetos, que es la imaginación, nutre a la ciudad con sus rituales. Entonces este Dios (la ciudad) es recubierto con la proyección del «sueño colectivo» que germina como lenguaje. Quizá el trabajo del ladrón sea el más claro ejemplo de la re-significación del espacio y sus objetos. Sin embargo, la innovación estética de la ciudad es un «oficio abierto»: cada hombre y cada hacer puede innovar en el uso, en la construcción, y en la re-significación de su entorno físico y simbólico. ¿No sería acaso el tapiz el arquetipo de un pudor por lo monótono?

Así como la casa, la ciudad es siempre un proyecto inacabado, que requiere también de remiendos, y en cada hacer se imprime un sentir con cada hilo de cordura que envuelve al mundo. Entonces el oficio de tapicería juega de nuevo con las estaciones del año; el verano requiere de la frescura impresa en los colores y las formas de los tapetes y las colgaduras, el invierno añora la calidez de una buena plática frente al café (Herrero, 2001:164).

El cielo transitado por nimbus da el mensaje de la próxima lluvia. Y cuando el cielo comienza a caerse, vamos con el tapicero para que lo afiance bien al techo del auto. El artesano crea el espectáculo de lo nuevo que se afianza a la casa. Entonces todo individuo es un artesano de la ciudad y sus fantasmas: imprime en las calles las emociones que la caracterizan. Y como diría Sennett (2009: 32) "El artesano representa la condición humana del compromiso". Dicho compromiso exige una continuidad histórica, permite la innovación de la técnica y la estética, exige una afinidad con lo bien hecho.



Arriba: Fernando Martínez, maestro tapicero. Abajo: aprendiendo el oficio en el taller de José Luis Ruiz

El oficio se aprende, se pregunta al maestro y a las cosas, se le da un orden al microuniverso que se interioriza en el alma de quien habita y crea en el taller. El valor de las cosas asume un carácter riguroso cuando el aprendiz se convierte en maestro, y es como si la observación del maestro se materializara en las cosas (en las telas, esqueletos y martillo), y dicha observación de los objetos exigiera siempre un buen trabajo. "Aprender de las cosas requiere preocuparse por las cualidades de las telas o el modo correcto de preparar un pescado; buenos vestidos o alimentos bien cocinados, pueden habilitarnos para imaginar categorías más amplias de 'lo bueno'." (Ibídem: 19)

Así todo artesano contribuye al recubrimiento de la ciudad, renovando el tapiz gastado de los sueños, dándole vida a nuevas posibilidades en el apreciar curioso de los rincones. Para las habilidades técnicas, la imaginación también debe poseer su rincón en este quehacer. "Se sueña antes de contemplar. Antes de ser un espectáculo consciente todo paisaje es una experiencia onírica. Sólo se miran con una pasión estética los paisajes que hemos visto primero en sueños" (Bachelard, 1996: 12). En este sentir y hacer del artesano, se produce una coherencia con el espacio vivido, encadenado entre sus fronteras; encadenado, incluso, a los sueños de los otros.

Espacios especializados: la colonia Terminal

Del observar que exige el tránsito de la ciudad, emana una geografía de lo cotidiano y lo familiar. Se elabora fielmente una topología íntima que relataría (con los estímulos indicados) una historia por cada esquina, un retrato por cada barrio, un dejo de voluntad que aluda a la memoria.

Al comprender la congruencia espacial que devuelve la contemplación, vemos materializadas algunas formas que pasaron de soslayo a cualquier otra observación. La especialización que exige la disciplina académica nos permitió detenernos para construir una lógica entre la relación espacial que permiten sus actividades características. En este caso logramos ver enlazadas y encausadas las dinámicas en los espacios caracterizados por una especialización del trabajo. Para Duhau, "el carácter de los espacios especializados es la configuración específica de su dimensión pública, en término tanto de lo que incluye como de lo que excluye" (2003: 214).

El valor heurístico le dio sentido a la relación entre dos espacios caracterizados por una especialización del trabajo. Por un lado entre las calles de Colón y Calzada Madero se forman distintos aglomerados de locales y talleres dedicados a la venta de accesorios y piezas de automóviles; mientras que en la colonia Terminal se hace evidente una especialización al trabajo de tapizado de muebles. Notamos, al paso de la investigación, cómo la especialización del tapizado se nutría de la especialización automotriz de la

zona, porque aunque el oficio del tapicero también consista en tapizar otros muebles, gran parte de la producción se basa en el tapizado automotriz.

En la colonia Terminal, los talleres de tapicería continúan conservando un carácter de barrio, se les ve nacer cada mañana al abrir sus puertas a nuevos proyectos. Entonces cada puerta deja entrar al barrio en el taller y deja salir el movimiento de las herramientas, los aromas de la madera y las telas, los sonidos de la radio y el compresor, y una que otra canción salida de un ronco pecho.

Así también el tapicero diseña su espacio exterior y el espacio del barrio con ayuda del rótulo, los despojos de material y las puertas abiertas. Las actividades del barrio parecen nunca tener fin, ya que, además de las charlas en las banquetas, los oficios allí están. No existe, como en otras colonias, el abandono de las casas en horario de oficina, ya que los talleres toman un lugar protagónico, que exhibe sus dinámicas hasta en jornadas de 12 horas.

Sobre la calle Platón Sánchez, en esa colonia, larga vía que cruza todo el centro de la ciudad de sur a norte, se puede observar un gran número de negocios que tienen que ver con el oficio de la tapicería, como lo son las tiendas de telas y materiales, más algunos talleres que siguen funcionando. Se hace evidente una especialización en torno a la tapicería. En un recorrido rápido se observan hasta quince negocios con este giro. Aún desconocemos la razón por la cual exista esta especialización del oficio en ese tramo de la ciudad; lo que sí es indudable es que el barrio tiene una fuerte inclinación por el desarrollo de oficios y eso se observa en sus calles.

La colonia Terminal, fundada en 1928, se caracteriza por su perfil industrial por colindar con una de las fábricas emblemáticas de la ciudad, la Vidriera Monterrey[49]. En la actualidad, la tapicería, especialidad que fue albergando en décadas posteriores, es también parte de su identidad. La colonia se reconoce por su buena labor en este ramo y por la facilidad para encontrar los materiales que se requieren para esta actividad. Este barrio de tapiceros guarda un sinfín de historias que se han ido acumulando al paso del tiempo, nuestra intención es hacer un primer acercamiento a sus actores.

---

49 (*N. de la e.*) La fábrica de Vidrios y Cristales cerró en 1904 a raíz de un conflicto laboral y reabrió en 1909 como Vidriera Monterrey (Ávila, 1988). La colonia se construyó en terrenos anteriormente rurales, como resultado de la expansión de la ciudad al ritmo de su industrialización. En este lugar se asentaron, de forma regular e irregular, numerosas familias de trabajadores de Vidriera y otras fábricas aledañas, desde las primeras décadas del siglo XX.

La tapicería y sus procesos

El oficio se divide en dos actividades muy similares: el retapizado y la construcción de muebles.

El retapizado consiste en renovar el recubrimiento y el relleno del mueble; los objetos más comunes son las piezas de las salas como las sillas o sillones. El proceso consiste en retirar el relleno y la tela vieja y sustituirla con material nuevo; para ello se utilizan herramientas como las tijeras, el martillo, la grapadora de aire, regla, máquina de coser, etcétera. Se trata de dejar como nuevo el mueble, desechando las manchas e imperfecciones que pudiesen presentar.

Para la manufactura de muebles se necesita también conocer el trabajo de carpintería. Se construye primero el esqueleto que se conforma de palos de madera de pino, a los que se les da la forma deseada. A continuación se pone el resorte en el caso de los sillones, el cual consiste en una malla de alambre que termina cubriendo la primera capa donde va el asiento. Otra opción es la lona, que son tiras como cinturones anchos con los cuales se hace una especie de red que tiene la misma función.

La utilización de nuevos materiales, como el hule espuma, han permitido una mayor rapidez para realizar el trabajo. Éste se coloca entre el esqueleto y la tela que conforma el tapiz. Los maestros tapiceros comentan que con anterioridad se utilizaba la borra, hecha de las sobras de las telas, muy parecida a la estopa. Todos coinciden en que era mejor que el hule espuma. Sin embargo, no tan práctico, ya que se tenía que colocar una parte de la tela, luego la borra, luego más tela y así sucesivamente. La ventaja del hule espuma es que se puede colocar toda la pieza, graparla, y hasta el final cubrir el mueble con tela.

Para colocar el tapiz es necesaria la costura con máquina de coser. Esta parte del proceso no es tan simple, ya que se deben tener consideraciones que más adelante podrían repercutir en un problema de acabado, como lo explica el Sr. José Luis Ruiz:

> La costura tiene su chiste, no nomás es pisarle a la máquina, porque la tela de abajo se va encogiendo; a la larga, si te dan un tramo de metro y medio y no sabes estirarle bien se queda de 1.45, y esos cinco centímetros ya no dejan que te quede bien el forro. Tiene su chiste.

Así se va confeccionando cada parte del mueble a tapizar, después el recubrimiento "entra como camisa", así lo definen. Al final se van grapando los sobrantes de tela que quedan al fondo. Para esto el tapicero se vale del martillo, de la sierra eléctrica, de la


AUSTRAL
2011
Berel
PINTURAS



El maestro José Luis y obreros artesanos trabajando parejo

máquina de coser, de tijeras y grapas por pistola; mide, corta, cose y viste. El objetivo es entregar al cliente un trabajo con el mejor acabado, ya que es la carta de presentación para la mayoría de los talleres, los cuales no se valen de una publicidad muy elaborada para promocionar su trabajo, si acaso un rótulo, o una tarjeta.

La innovación en los materiales y herramientas es también otro factor relevante en cualquier actividad; sin embargo, las innovaciones en el oficio de la tapicería no han representado un gran cambio en los procesos de trabajo, aunque sí en los ritmos y tiempos. Las innovaciones han sido muy específicas, como la introducción del hule espuma mencionado o la grapadora de aire que sustituye el clavado de la tachuela. Esto ha permitido una mayor rapidez en el proceso de tapizado. Otro caso es el de las telas, ya que actualmente, mencionan, se utiliza con mayor frecuencia la vinyl-piel, que es una imitación sintética de piel.

La llegada de nuevas herramientas permitió que muchos, de los ahora maestros, encontraran en sus habilidades y juventud la puerta de la especialización y el desarrollo laboral. Como mencionan los tapiceros más viejos, sí había herramental, como la pistola de grapas, pero que no era correctamente utilizado por los tapiceros que los antecedían; cosa que ellos, como jóvenes, aprovecharon para adquirir estas nuevas habilidades en tanto se iba desplazando la peculiar y asombrosa habilidad del tapicero tradicional clavando tachuelas.

En cuanto al proceso de trabajo los cambios son menores pero interesantes como espacios para la innovación personal, combinando el recurso de mejores máquinas y el saber obrero que generan nuevas maniobras. Por ejemplo, refieren los tapiceros que con anterioridad la tela que cubre al mueble se colocaba con un método llamado "pambazo", que consistía en estirar la tela sobre el mueble para darle la forma requerida; luego colocar las tachuelas para fijarla. El Sr. José Luis Ruiz se adjudica la creación de una técnica en este proceso, y recuerda que en el taller donde él comenzó su labor como tapicero –hace más de 30 años–, ideó la forma de hacer cada parte del tapiz con una costura que le diera la forma de la parte a tapizar, desarrollando su propio método que permite, como ya mencionamos, que la tela entre como "camisa".

Para los tapiceros de la zona no es difícil conseguir sus materiales ya que en la colonia también se establecieron buen número de tiendas para su venta. Este es un momento importante, pues el artesano tiene como preocupación permanente constatar la calidad de sus materias primas. Para ello los tapiceros se aplican en la búsqueda del mejor precio y la mejor calidad de sus materiales; con este objetivo aprenden a elegir cada negocio por sus características específicas, y así acuden a cada local dependiendo de lo que necesiten. Esto ha facilitado la subsistencia del oficio en la zona, ya que permite una mejor calidad y mayor ganancia para el tapicero.

Su habilidad para evaluar cada negocio, adquirida con el paso de los años, es tal, que comentan que dependiendo de la tela que el cliente pida es a donde se dirigen a conseguir ese material. Otra de las habilidades, muy cercana a lo que menciona Sennett acerca del diálogo entre el artesano y el material, es la capacidad de distinguir la calidad de los materiales con el simple hecho de sentirlos, de tocarlos, como menciona el Sr. Fernando Martínez acerca del hule espuma, que debe tener una consistencia "chiclosa", y esto denota la calidad en este material, para saberlo sólo hace falta maniobrarlo un poco, nos dice.

Al igual que en otros negocios, la calidad varía mucho a medida que el precio aumenta. También las temporadas de los colores benefician el consumo de ciertas telas y esto hace que aumente el precio. Hay algunos colores que nunca pasan de moda, como son el negro, el azul, en el caso del mueble de oficina, pero en el mueble de hogar los colores tienen temporadas y modas.

Los tipos de trabajo

Los trabajos más comunes son la tapicería de mueble de oficina, el mueble de hogar y el tapizado automotriz. En el caso del Sr. José Luis su especialización es la del mueble de oficina, y sus principales clientes son varias tiendas dedicadas a la venta de estos muebles. Estas empresas contratan sus servicios y le dan encargos por temporadas, así que tiene que tapizar sillas, paneles y sillones de oficina. Menciona que es una actividad que ha venido realizando desde hace 17 años y es contactado por su buen trabajo.

Los pedidos menos frecuentes son los muebles para el hogar, mencionan que no es muy habitual que las personas busquen retapizar sus viejos muebles y en cuanto a la fabricación, muchos prefieren comprar en mueblerías grandes. Esto también muestra el cambio en las normas de consumo con la aparición de grandes empresas muebleras en la ciudad y la introducción de sistemas de crédito que estimula la compra frente a la reparación (Palacios, 2011). No obstante, siguen recibiendo solicitudes de fabricación. Son casos especiales para amueblar espacios muy específicos o limitados. Por ejemplo, algunos clientes con casas pequeñas, de interés social; tienen que jugar con los pequeños espacios porque la mayoría de las veces los grandes negocios sólo cuentan con muebles en tamaños estandarizados. Estos tapiceros les resuelven la imposición mercantil del espacio habitable, como menciona Baudrillard: "Más que en el "gusto", es allí donde reside el sentido actual de la decoración: ya no se trata de implantar un teatro de objetos, o de crear una atmósfera, sino de resolver un problema, de proporcionar la respuesta más sutil a un traslapamiento de datos, de movilizar un espacio" (2007: 25).

Otra fuente de trabajo es el retapizado automotriz; se trabajan los asientos y el capacete del automóvil. Este rubro es el que más abunda entre los talleres de la colonia Ter-

minal, la que también se encuentra rodeada de negocios de la línea automotriz, como talleres y venta de autopartes. Quizá esto se debe a otra de las especializaciones de trabajo en la zona que incluye importantes arterias de flujo vehicular. Sobre la avenida Colón, con la cual colinda esta colonia, se encuentra un gran número de talleres y venta de partes para automóviles, engarzando de forma congruente las dinámicas laborales en espacios limítrofes.

En este oficio también surgen los trabajos especiales, a petición de clientes tan diversos como los que relata el Sr. Ruiz, quien en una ocasión tuvo como encargo fabricar un enorme sillón para la temporada navideña, justo en el que se sienta Santa Claus. Las proporciones, que variaban de los trabajos comunes, obligaron a hacer los ajustes necesarios para cumplir con la solicitud del cliente. En ocasión más reciente, sus oficios fueron requeridos para fabricar algunos muebles para un bar de nudistas, se trataba de sillones dónde, dice, "se sientan las nenas".

El aprendizaje

La mayoría de los tapiceros recuerda con orgullo sus inicios en el oficio; muchos de ellos llegaron a éste desde muy jóvenes realizando tareas simples. Como en la mayoría de los oficios, se iniciaron como aprendices, tal como lo recuerda el Sr. José Luis:

> Pues yo empecé a los 16 años, como ayudante enresortando, poniéndole el resorte a los sofás, cubriéndolos, luego poniendo esponja, después pues ya me enseñé lo que es la costura, que es esencial en el tapicero, saber coser y ya pues vas aprendiendo a forrarlos, a tapizar.

El aprendizaje del oficio requiere de mucha dedicación y paciencia; se trata de ir aprendiendo poco a poco cada una de las etapas del tapizado, por ejemplo el relleno del mueble, la costura, el enresortado, y al final el tapizado en general. El proceso culmina al dominar el conocimiento integral del oficio. El aprendizaje también implica cultivar una mente abierta a la consideración de nuevas categorías de "lo bueno", para ello se requiere de una observación más especializada, con una mirada más abstracta que el ojo común. Pero quizá lo más importante en el aprendizaje es el compromiso, como menciona Sennett (2009: 32) "El artesano representa la condición humana del compromiso", y en nuestro recorrido, eso lo expresa muy bien el Sr. Fernando Martínez:

> Me gusta empezar a tapizarlo [el mueble] como si fuera para mí, le busco detalles, cositas que digo, bueno esto está mal y como a mí no me gusta, pues al cliente no le va a gustar. Entonces lo dejo a mi gusto y a mi manera, me gusta verlos diferente, hacerlos diferente, que la gente se vaya satisfecha de lo que se lleva.



La satisfacción del oficio

Esta visión del compromiso parece tener en cuenta no sólo al cliente al momento de realizar el trabajo, sino también al maestro, como si fuera un observador constante del proceso, aunque éste ya no esté.

La relación que existe entre maestro y aprendiz toma peculiar relevancia en el proceso de aprendizaje, ya que muchos de los oficios se transfieren generacionalmente de padre a hijo; existen incluso familias enteras dedicadas al oficio.

Es el caso del taller Betancourt en la colonia Terminal, donde el equipo de trabajo está conformado por cuatro personas: los dos hijos del Sr. Betancourt, un hombre y una mujer, un experimentado tapicero empleado, sin lazos familiares, y el sobrino de éste que se desempeña como ayudante. Aquí el padre de los dos hermanos fue quien comenzó el taller y su hijo continuó con el oficio, mientras que su hija lleva a cabo tareas de administración. Otro caso, donde se manifiesta más rotación siendo el oficio una actividad circunstancial, es el del Sr. José Luis, con quien trabajan todos sus hermanos y algunos familiares:

> A mis hermanos, verdad, aquí han trabajado como cuatro: Jorge, Armando, Eduardo, Joel, cuatro hermanos, un tío y sobrinos como unos seis o sea jóvenes. Mientras encontraban un trabajo venían a ayudarme a rellenar, armar, cosas fáciles y así van aprendiendo y otros ya estudiando trabajan en otras cosas, o agarran otro oficio, pero sí es por lo regular familiar, enseñas a familiares o amigos.

De esta manera, el oficio resulta también un trabajo temporal para aquellos jóvenes que aún están buscando su profesión en el estudio. Es decir, el taller es un espacio inclusivo que funciona como un sostén económico temporal para aquellos que no buscan aprender el oficio, sino mantenerse por un tiempo. Incluso, puede ser oportunidad de empleo de personas con limitaciones que las han excluido del trabajo industrial, por ejemplo, han dado trabajo a un sordomudo, quien se encarga de tareas simples como la limpieza y lleva trabajando más de 10 años, pero por sus capacidades no ha podido superar el grado de aprendiz, conservando el mismo rol durante este tiempo. Esta experiencia nos mueve a pensar en la importancia de reflexionar a más profundidad acerca del aprendizaje actitudinal que obtienen las personas al acercarse a los oficios, independientemente de que luego se dediquen a otras cosas.

En otra modalidad, algunos aprendices llegan al oficio sin estar relacionados familiarmente con el maestro; como en el caso del Sr. Fernando Martínez que relata cómo siendo boleador de los tapiceros de un taller, pasó a formar parte de la cuadrilla de ayudantes y luego terminó de aprender el oficio. Este proceso resulta similar al de algunos antiguos gremios. Sin embargo, aunque en algunos casos la relación laboral no presenta vínculos parentales, sucede lo que describe Sennett, un refuerzo en la relación maestro-

aprendiz, donde el primero se compromete a mejorar las habilidades de las personas a su cargo, y esto lo convierte en una autoridad similar a la del padre. Lo que nos queda claro es que en estos talleres y oficios fluye necesariamente otro tipo de relación laboral, en la que la construcción de la confianza tiene un lugar importante.

Aunque el aprendizaje integral es el proceso más importante e imprescindible en la formación del tapicero, existen muchas personas que, motivados por la independencia de un negocio propio, no terminan bien esa etapa cuando comienzan a independizarse. Este hecho representa una competencia temporal para los tapiceros de la zona; sin embargo, como argumenta el Sr. Fernando Martínez, sobreviven los que aprendieron de "la vieja escuela" y los identifica como aquellos que aprendieron de sus maestros el valor de lo bien hecho y también el valor de un cliente satisfecho.

En la división del trabajo se hace más evidente esta relación de autoridad, ya que aún mantiene su forma jerárquica en relación a otros gremios, donde el maestro del oficio ajusta la jerarquía a partir de las habilidades que cada uno de los trabajadores va desarrollando a lo largo de su aprendizaje. Aunque en diferentes grados y manifestaciones más o menos explícitas el aprendizaje transforma las habilidades del individuo, otorgándole prerrogativas políticas y económicas acordes con la situación del taller que se trate.

Algunas herramientas son indispensables, y con ellas el carácter perdurable de las cosas hechas a la antigua, como la máquina de coser.

El taller

La intimidad del taller muestra un orden moral en los objetos; todo parece un caleidoscopio de anacronismos. Entre la acumulación de materiales y sobrantes que aún guardan ese sentimiento de que algún día servirán para algo, hasta esas viejas herramientas en desuso que sólo se encargan de evocar el pasado y están condenadas a la eterna espera de la compostura. Imagen que nos rememora hacia Baudrillard:

> La exigencia a la que responden los objetos antiguos es la de un ser definitivo, un ser consumado. El tiempo del objeto mitológico es el perfecto: es lo que tiene lugar en el presente como si hubiese tenido lugar antaño, y lo que por esa misma razón está fundado en sí mismo es auténtico (2007: 85).

El taller, como espacio de aprendizaje y trabajo, es a la vez un espacio de interacciones políticas y económicas, distintas en sus posibilidades y orientaciones a las de la gran empresa, masiva y fragmentada; es el taller el que sigue posibilitando que las relaciones entre autoridad y subalternos se den cara a cara como señala Sennett. La polivalencia del taller ampara muy diversos usos, pues además de ser un espacio productivo, se



El taller del Sr. Betancourt: entrevista y trabajo del tapicero. Fotos de Julio Cisneros

transforma también en un segundo hogar, dando lugar a la convivencia y albergando rituales comunes como la alimentación y el descanso.

La funcionalidad es la principal característica de estos lugares; todo rincón tiene una función específica que juega un papel muy importante en el oficio. El espacio que se conforma entre cuatro paredes se divide a su vez en otros espacios con fines específicos, como el caso de la mesa para cortar, el espacio para la costura, para la carpintería; hasta la banqueta funciona como exhibidor o almacén temporal para algunos muebles, materiales y esqueletos. "Es a partir de estas formas de materialización arquitectónica que se impone un ritmo a las rutinas cotidianas, se las jerarquiza y segmenta bajo criterios éticos y funcionales" (García, 2004: 23).

La apropiación del espacio va más allá de su acondicionamiento, ya que en las paredes abundan los detalles que le dan un toque peculiar a cada taller. Se colocan las fotografías, los posters, calendarios, exhibiendo así la afinidad a algún deporte, artista e incluso su devoción por algún santo. Todo esto crea un microuniverso que habla de la historia de quienes ahí laboran.

Condiciones de vida y trabajo

Los dueños de las tapicerías se sienten orgullosos por su independencia económica y por la capacidad de flexibilizar sus propios horarios de trabajo. Sin embargo, en muchas de las ocasiones llegan a tener dinámicas laborales muy rígidas, incluso más extenuantes que en cualquier otro trabajo asalariado. Para el maestro tapicero, dueño del taller, el ser su propio jefe representa un mayor compromiso con el trabajo a realizar, y aunque las expectativas que se tienen sobre esta condición tienen que ver con una mayor libertad, termina siendo similar a una auto explotación en busca de un mayor ingreso.

El nivel de escolaridad en la mayoría de los tapiceros de esta zona, no rebasa la secundaria; tanto para aprendices como para maestros, el oficio deviene en la mayor escuela. Por ello muchos han visto en la tapicería una gran oportunidad para desarrollarse laboralmente. No obstante, existen otros casos en donde la exploración por otros trabajos no se ha hecho esperar, como es el caso del Sr. Fernando Martínez, quien se muestra polifacético en lo que respecta a su historia laboral, ya que entre sus oficios figuran también el de músico y luchador, los cuales desempeña a la par de la tapicería.

En ninguno de estos talleres se cuenta con un seguro médico, ni con prestación alguna como lo exige la Ley del Trabajo, incluso no existe contrato alguno entre el patrón y el obrero, el cual se establece regularmente en forma verbal. Sin embargo, las relaciones de trabajo parecen darse en armonía, y como menciona uno de los trabajadores "sí sale", refiriéndose al salario en relación con sus gastos personales.

Aquí el dueño del taller administra, diseña, hace presupuestos, entrega trabajos, corrige, enseña, es un trabajo de tiempo completo que pocas veces deja tiempo al descanso. Muchas de las veces el dueño del taller se ve obligado a asistir al lugar de trabajo incluso el día de descanso para ir preparando todo y comenzar bien la semana. El mercado se impone y los talleres y sus artesanos ejercitan la adaptación, en busca de la subsistencia tal como lo menciona Victoria Novelo:

> El funcionamiento del taller, aunque pareciera presentar comportamientos semejantes al del viejo artesanado original, está inmerso en una economía de mercado basada en la competitividad y con formas de circulación de materias primas, medios de producción y fuerza de trabajo ajenas a las viejas costumbres y en una institucionalidad administrativa que se ve más como molestia que como posible aliada (2008: 118).

La tapicería como artesanía

El trabajo en el taller toma un carácter artesanal debido a que el dueño del taller conoce todo el oficio, sus procesos y ritmos, y si bien incorporan herramientas la intervención de sus propias manos es insustituible: "Mano que es diestra y amorosa y origen del orgullo profesional fincado en la capacidad artesanal para modificar, terminar y afinar los productos" (Ibídem). La comunicación que existe entre la mano y la cabeza es también una característica del artesanado; en él debe existir un pensar y un sentir en el hacer, como se hace evidente en el compromiso de los tapiceros. No se trata pues de un trabajo donde sólo haya que imprimir destreza física, o sólo saber, sino ambos, reunir como menciona Sennett, al Animal laborans que se pregunta ¿cómo?, con el Homo faber que se interroga ¿por qué? (2009: 18).

Todo proyecto acabado ha de requerir siempre una planeación, una idea que germine y dé forma al producto. El tapicero trabaja sobre el mueble como si fabricara el alma del mismo, dándole forma no sólo a la apariencia, sino también a la función que éste desempeñará más adelante, hay pues una estructura emocional que también conforma el objeto (Narváez, 2004: 29).

El artesano crea entonces el espectáculo de lo nuevo que se afianza al espacio. Hay en el artesano esa inquietud por reconstruir el mundo, darle una nueva forma al espacio, crear escenarios y dejar historia en los objetos:

> Me gusta transformar el mueble y hacerlo diferente; me gusta, eso es lo que me agrada mucho y en lo personal me satisface. Es un arte el que te traigan el mueble de alguna manera y tú lo vas a regresar diferente.



Las manos del cantinero

CAPÍTULO 9
LA BARRA COMO FRONTERA: LOS CANTINEROS DEL CENTRO DE MONTERREY

La barra como frontera: Los cantineros del centro de Monterrey

Tadeo Luna de la Mora

El consumo de bebidas alcohólicas, como la cerveza, tiene una antigua presencia en la historia de la humanidad.[50] De igual manera la existencia de lugares apropiados para beber, como la cantina o taberna, es casi tan vieja como la civilización misma. Hay indicios de que las tabernas existían ya en el año 1700 a.C.

En Mesoamérica el pulque era considerado una bebida sagrada de uso restringido a sacerdotes y ancianos.[51] En México, después de la conquista española, el pulque subsistió, además, como una de las bases alimenticias del pueblo mexicano. Es hasta finales del siglo XIX que se establecen las primeras fábricas de cerveza, consumo de bebida que, poco a poco, le fue ganando terreno al pulque –tal vez con la misma devoción que nuestros antepasados sentían por éste–, hasta llegar a ser un país en donde el consumo promedio *per cápita* es de 83.6 litros al año (Barrientos, 2008).

Sin embargo, aunque la historia del consumo de alcohol y de las tabernas tiene orígenes tan antiguos, es hasta el advenimiento del capitalismo cuando las cantinas adquieren la connotación que en la actualidad siguen ostentando: la de ser el lugar por excelencia donde se desarrolla el ocio obrero. En la cantina se va charlar con los amigos, jugar albures, descansar de la fatiga del trabajo, es:

> Espacio para la bebida, el juego y el ocio, la taberna se presenta como teatro habitual de las formas y modos de comportamiento de un mundo social tan complejo como el de las clases populares y obreras (Morales Muñoz 1993: 389).

Y no solamente se escapa en estos lugares de la fatiga del trabajo, sino también funcionan, de acuerdo con Flora Tristán (citada por Morales Muñoz), como "vía de escape a la tristeza y discordias del hogar familiar".

En palabras de Mikel Aizpuru y Antonio Rivera: "La taberna es una institución singular en los procesos de socialización" y más adelante mencionan:

---

50 Es viejo el dicho de que *sin fermentación no hay civilización*. Las primeras pruebas que demuestran que el ser humano conocía la cerveza desde que empezaron las civilizaciones, están en algunos recipientes de barro hallados en Babilonia con restos de esta bebida, que datan aproximadamente del año 5000 a. C.

51 Tal era la importancia del pulque que a él estaba consagrada una de las principales deidades de la mitología mesoamericana: Mayahuel, la diosa del pulque.



Cantinero José Martín Martínez Garza, "Pepe"

> La taberna, 'el salón obrero', era el lugar al que acudían éstos para descansar, charlar, evadirse de la realidad, tomar contacto con ella a través del debate o la conspiración política o social, generar y reproducir referentes culturales (músicas y canciones, estereotipos,...), etcétera. (1994: 108).

Pero el desarrollo de la taberna y, específicamente, de la típica cantina mexicana como centro de entretenimiento obrero, responde a una realidad específica que Aizpuru y Rivera llaman "proceso de proletarización", que tiene como rasgos distintivos: fijación de los trabajadores al espacio productivo; la aplicación de una nueva concepción del tiempo; formulación e imposición de nuevas costumbres; modificación general de las condiciones de vida. Proceso de proletarización que descansa en la existencia de grandes masas de personas que solamente tienen su capacidad y fuerza de trabajo para vivir, es decir, que ante la carencia de otros medios, herramienta, capital, deben trabajar para un dueño o empresario a cambio de un salario.

Este proceso de adaptación-reeducación del naciente proletario, antes campesino o artesano, a la lógica y reglas de un nuevo sistema productivo y social, trajo, entre muchas otras consecuencias, que el nuevo obrero –recién introducido al modo de producción "moderno", pasando la mayor parte del día en talleres y fábricas–, buscara espacios y escenarios donde estar el escaso tiempo libre. Entonces, habitando en su gran mayoría en viviendas precarias y ganando salarios bajos, las cantinas pronto demostraron ser, señalan Aizpuru y Rivera, "el lugar más adecuado a las necesidades de ocio de la clase obrera", tanto por los horarios que se adecuaban a los ritmos de trabajo de la fábrica, como por la accesibilidad económica que no poseían otros espacios típicos para la sociabilidad como el café, por citar un ejemplo[52].

Monterrey, ciudad industrial y cervecera

La ciudad de Monterrey y su historia industrial está ligada a la producción de cerveza desde la fundación, en 1890, de la Cervecería Cuauhtémoc. La ciudad, por tanto, no es ajena a la realidad de las tabernas o cantinas que también se fueron extendiendo a la par que la industrialización regiomontana. La historia de la ciudad y la de su ícono industrial se desenvolvieron desde entonces en una paradoja: por un lado, en su vida interna la Cervecería desplegó diversas estrategias para disciplinar la fuerza de trabajo –bajo una concepción paternalista de la relación laboral– promoviendo la internalización de una ética entre los obreros para alentar la productividad, enalteciendo la templanza y la austeridad como virtudes del trabajador industrial *(*Palacios, 2009*)*. Por el

52 Nota: Aunque las cantinas como lugares de entretenimiento y reunión de obreros, paulatinamente se fue ampliando para el consumo de todo tipo de clases sociales, no solo obreras. En este sentido también se les usurpó el espacio propio.

otro lado, como estrategia de mercado, se fomentó, desarrolló y protegió un mercado interno hasta arraigar la cerveza como la bebida "típica" de la región.[53]

Con este desarrollo, aunado a la escasez de alternativas populares de recreación, las cantinas representan con precisión el lugar donde se satisface la "necesidad de fuga" de los obreros y todo tipo de asalariados, encontrando en ellas el refugio perfecto: en la cerveza la bebida ideal y en el cantinero el amigo, el prestamista e incluso el cómplice político (Aizpuru y Rivera, 1994). Como menciona don Tino, zapatero de la Colonia Independencia, uno de los barrios obreros de mayor tradición en Monterrey, al recordar la presencia de cantinas en la zona en los años cincuenta del siglo pasado:

> Uuh, había muchas; estaba llena esta colonia, las mejores eran Cuatro Caminos, el Bohemias, El Paraíso, estaban muchas cantinas. En las tardes con las de barril estábamos sentados con una jarrota, estaba barata la cerveza (Palacios y Martínez, 2010).

Desde esta perspectiva, la historia social regiomontana podría escribirse a partir de pláticas de cantina, pues los ingredientes para tal coctel están dados: el clima extremadamente caluroso,[54] la industria cervecera como una de las más representativas e identitarias (Ortega, 2005) y la actividad productiva que congrega a millones de asalariados.

La cantina como taller

Podemos definir la cantina como espacio frontera, que se encuentra en el límite entre lo público y lo privado, entre lo permitido y lo prohibido, entre lo formal y lo informal, entre el trabajo y el ocio; entre el amor a este tipo de lugares de escape y la franca hostilidad representada por el discurso burgués de condena.

Encontramos en la barra de la cantina el símbolo inequívoco de estos binarismos. La barra, siempre de madera –muchas veces bien lustrada y desgastada por el uso–, es el eje en torno al cual se tejen las relaciones en la cantina: separa y reúne al usuario, parro-

---

53 (*N. de la e.*) Entre los años de 1922 y 1924 Cervecería Cuauhtémoc desarrolló una de las campañas más interesantes para ampliar su mercado de consumo doméstico: al sumarse a la tendencia de cambiar el consumo de pulque por cerveza como bebida popular. Su estrategia se basó en ponderar "con argumentos científicos" las propiedades alimenticias, energéticas e higiénicas que el producto tenía por "encima" del pulque. Preocupados por la política impositiva, a nivel nacional hubo una intensa campaña promovida por los industriales cerveceros para impedir que la cerveza se le considerara bebida alcohólica y por tanto tuviera un mayor impuesto que la encarecería. La postura de la Cuauhtémoc se resumía en: "1. Que la cerveza no sea considerada dentro de las clasificaciones de las bebidas embriagantes porque no es una bebida fuertemente alcoholizada. 2. Pedir a los gobiernos del centro y de los estados que la cerveza sea vendida libremente sin el cargo de las contribuciones que han restringido la venta de la cerveza, redundando en perjuicio de nosotros" (Trabajo y Ahorro, 1925:109).

54 La temperatura media anual es de 23°C, aunque el promedio en los meses de julio y agosto es de 35°C.

quiano asalariado, con su contraparte, el cantinero que en ocasiones es el propietario o frecuentemente un trabajador informal excluido del sistema de producción moderno.[55]

El taller es el hogar del artesano menciona Sennett (2009: 72) y se trata por lo general de lugares pequeños, donde las relaciones de autoridad se manifiestan cara a cara. La cantina proletaria, al igual que el taller en la actualidad, ostenta una atmósfera que excluye toda especie de ceremonia (Morales Muñoz, 1993), sustrayéndose del rigor de las normas hegemónicas.[56] Se trata por lo general de lugares no muy amplios, con decoraciones interiores sencillas, frecuentemente orientadas a temas "masculinos". En las interacciones laborales son características la relación menos rígida entre los trabajadores, como en la relación atenta pero no sojuzgada con el cliente; de esta forma "se favorece la cohesión social y la solidaridad profesional" (Morales Muñoz, 1993:388).

Como se mencionó, el cantinero, al igual que el artesano, no está incluido en el sistema moderno de producción; de igual forma que en el taller, en la cantina las habilidades y conocimientos del maestro pueden valerle el derecho de mandar. De esta forma, el cantinero se maneja con cierta autonomía, teniendo a su servicio al mesero o al talachero[57], o tiene como subordinados aprendices del oficio generalmente más jóvenes que el cantinero, o mujeres cuya labor consiste en realizar el trabajo preparatorio para que el maestro se haga cargo personalmente del ajuste final, además de realizar servicios como la limpieza, entre otros.

Pero la principal similitud entre el taller y la cantina, entre el artesano y el cantinero, la encontramos en el estatus identitario distinto al del obrero industrial promedio. Ambos manifiestan el orgullo y compromiso por el trabajo bien hecho y la defensa de su libertad como veremos a continuación.

Una vida de cantina

Todas las cantinas del centro de la ciudad parecieran estar cortadas por la misma tijera y tener requisitos espaciales específicos: estar rodeadas de locales comerciales y basura,

55 En este mundo de competencias, las del cantinero, según el Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo se describen así: "Estándar de Competencia orientado a personas que deban contar con conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes necesarios para laborar en cantinas y bares, dedicándose a preparar y servir bebidas a los clientes, además de realizar un constante mantenimiento al área de servicio, con la finalidad de conservar el equipo necesario para el desarrollo de su trabajo y ofrecer un mejor servicio al cliente".

56 De aquí la dudosa, cuando no la franca hostilidad que suscita la cantina entre los más diversos medios sociales; autoridades civiles y religiosas, moralistas, que ven en la cantina la ruina de las familias, de la moral, de la economía y del trabajo, incluso de la estabilidad política.

57 Sinónimo de trabajador multiusos, se refiere al sujeto que en la cantina se dedica a recoger envases, limpiar mesas, partir hielo, acomodar cerveza, traer cualquier cosa que se ofrezca y en raras ocasiones cuando el cantinero lo pide, pasa al otro lado de la barra a preparar o servir alguna bebida.

donde el abrasador sol del verano regiomontano convierte estos establecimientos en oasis para los transeúntes y trabajadores luego de una larga jornada. Son lugares descuidados por el uso, en donde el tiempo pareciera no transcurrir; bien podría ser de noche o de día, adentro no hay diferencia. Dentro de una cantina la realidad se transforma.

En estos lugares con mobiliario simple y similar: mesas metálicas, un par de televisiones, algunas veces una tornamesa o “radiola” y la infaltable barra de madera, es donde el anfitrión, el cantinero, quien detrás de la barra espera sonriente dispuesto a satisfacer la necesidad, casi siempre de cerveza, de su comensal, es quien siempre tiene la broma exacta, el comentario atinado que alegra el día y relaja.

En palabras del chef Adrián Garza Téllez, profesor de la materia de Cultura de Bebidas en una escuela culinaria en Monterrey, las características básicas de un buen cantinero son las siguientes: una memoria increíble, carisma; es decir, un sentido del humor que le dure todo el día, una paciencia “saca borrachos” y siempre tener cerveza bien fría.

Para la realización del presente documento mis anfitriones fueron dos expertos cantineros: Ricardo, alias “el *Zurdo*”, y Pepe.[58]

El *Zurdo* es un tipo de rasgos fuertes, mirada penetrante y manos anchas, trabajadas; de saludo firme, pelo largo y entrecano debajo de una boina gris. De tez morena recalada por el sol y en su brazo izquierdo el tatuaje de una pantera que simula subir por su antebrazo que, en su intento, deja marcados con tinta roja, algo que simulan rasguños. A sus 39 años aparenta otros más, la vida de cantina pasa factura rápido. Soltero, vive con sus padres y tiene dos hijos, una niña y un varón, de su paternidad se refiere: “Tengo hijos, con una morra tengo un hijo de 12 y con otra tengo una niña de 12. No me vas a creer güey pero ¡las dos quedaron embarazadas el mismo mes!”.

Pepe es un hombre delgado, alto, de rasgos aguileños, cerca de cumplir 50 años de edad. A primera vista parece débil, pero en cuanto noto la facilidad con la que carga la olla llena de caldo de res que sirven ese día de botana, desecho tal pensamiento. Nació y creció en Valle Hermoso, Tamaulipas, “la ciudad de las tres mentiras, porque ni es ciudad, ni es valle, ni es hermoso”. Rápidamente confirmo una de las características esenciales para ser un buen cantinero: el buen humor.

58 Una de las cantinas emblemáticas del centro de Monterrey es el bar Lontananza, que presume una antigüedad centenaria y su disputa frente a la gran empresa por sobrevivir. (http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8102578). Aunque no fue parte del trabajo de campo del autor del capítulo, Pablo Cuellar aprovechó la necesidad de otras fotografías para darse la vuelta por allí. Lo atendió Pedro Ismael Sotelo García alias “Perico”. Le platicó que comenzó a trabajar desde los doce años y ya lleva 43 sirviendo bebidas, que le gusta mucho entre otras cosas porque: “siempre traigo dinero por las propinas”. En su oficio, dice, surgen pleitos pero ha sabido como calmar a los parroquianos rijosos. Entre sus satisfacciones desataca haber conocido a niños que andan boleando y al paso del tiempo regresan ya grandes, algunos con una carrera profesional y pasan a tomarse una cheve y a saludarlo. (N. de la e.)



Pepe trabajando atrás de la barra

Ambos llegaron a la vida de cantina como clientes: Pepe hace unos 25 años, y de cantinero, en diferentes épocas y distintos lugares, lleva aproximadamente 15 o 16 años: En "*Kloster*" apenas cinco, alternado su trabajo como cantinero con lo que él considera su verdadero oficio, la electricidad.

El *Zurdo* cuenta que llegó primero como cliente, más tarde cliente frecuente, se hizo de amigos y se empezó a familiarizar con el movimiento y un día en que "cacharon en unas movidas" a un cantinero y lo corrieron, él "pidió chanza de trabajar" y se quedó. De ese día hace ya más de 14 años. En "El Mexicano" tiene trabajando 3 años y es que ese local tiene ya mucho tiempo, pero con el nombre de "Mexi" tiene apenas unos 6 años.

Sus jornadas laborales ilustran las diferencias que en estos trabajos se encuentran; mientras que el *Zurdo* empieza a las diez de la mañana y termina entre semana a la una o dos de la madrugada, y entre cuatro y cinco de la mañana los fines de semana. El horario de Pepe es más formalizado, si le toca trabajar de día empieza a las diez de la mañana, termina su jornada a las seis de la tarde; y si trabaja por la noche, empieza a las seis para terminar, al igual que el *Zurdo*, entre la una y dos del día siguiente.

El oficio, clientes y mercado

El oficio de cantinero en palabras de Pepe es sencillo y divertido. El día empieza con el llamado "pasa manos"; es decir, la entrega de la barra de cantinero a cantinero; luego le indican cuáles cuentas están activas y cuáles ya fueron cobradas. Lo segundo es revisar la cerveza, contarla, ver si le falta hielo o cual cerveza se está agotando, y luego hacer una revisión visual de los vinos. Cumplidos todos los requisitos técnicos pasa a lo más importante: saludar a los clientes. Al respecto comenta que "el saludo al cliente se personaliza un poco para que el cliente se sienta más a gusto y vea que está como en su casa, esa atención la hacemos todos los días".

Durante el resto de la jornada se limpia la barra, se sirven cervezas, comida, se convive con los parroquianos y al final "tocará limpiar el lugar" y hacer el corte que para el *Zurdo* "es lo más difícil".

Estas cantinas del centro son por lo regular lugares pequeños, trabajan dos cantineros por turno y alrededor de cuatro a seis en total; son un equipo y se dividen el trabajo: el cantinero está a cargo de la barra y del servicio al cliente; en algunas ocasiones hay un talachero que ayuda a limpiar y, a veces, termina haciéndola de mesero.

En la cantina donde trabaja el *Zurdo* sólo vende cerveza y comenta: "de las chiquillas, medias, caguamas y caguamón", y proporciona una aclaración que refrenda el predominio de la bebida de cebada: "antes también vendíamos *bebidas*[59], pero ahí nos duraron las

59 Forma coloquial para designar otros preparados de alcohol distintos a la cerveza.

botellas años, acabamos tomándonoslas el pelón –su colega cantinero– y yo.” Mientras que Pepe además de cerveza, bote, media y de barril, también prepara “bebidas a la orden, nacionales regulares, no bebidas exóticas, sino normales, como vampiro, Don Pedro, etcétera”. Regularmente se sirve cerveza, pero también nos hace saber que a la cantina no sólo se va a beber, también les atrae a los clientes los alimentos que allí se proporcionan: “lo que busca la gente es la comida o ‘botana’, rodear la cerveza de la comida. La gente viene, se toma tres cervezas y come”.[60]

El *Zurdo* gana $2 300 pesos a la semana “más trácalas”, como por ejemplo inflar la cuenta de los clientes: “unos dos o tres pesillos más”; pero comenta que “no con cualquiera, con los que siempre van no lo puedo hacer, uno sabe con quién, generalmente a los que van por primera vez”. Este cantinero no cuenta con ninguna prestación de seguridad social. Mientras que Pepe cuenta con todas las prestaciones de ley: seguro social, Infonavit, vacaciones, aguinaldo, etcétera; y gana, aproximadamente, incluyendo propina, unos $1 500 pesos a la semana.

La cantina puede ser modesta pero son espacios abiertos a la clientela más variada, la mayoría hombres, pero de todos los estratos sociales, “desde la persona que trabaja por su cuenta y gana lo que quiere, gente rica y de abolengo. Viene gente de todo tipo y se ven los contrastes, no en el día, sino en la noche”, comenta Pepe.

En esta actividad particular la provisión de la mercancía es al parecer el menor de los problemas. Según recuerda el *Zurdo* en este tiempo ni los productos ni los servicios se han transformado, siempre le han comprado directamente a la Cervecería Cuauhtémoc.[61] Sin embargo, lo que más varía son los clientes y menciona que ese “es el problema, que cada año cambian los clientes y es volver a empezar, que no los conoces y que hay que ver cómo son e irlos conociendo”.

El cantinero sin duda teje relaciones interpersonales con los clientes frecuentes; hace amigos y forma redes solidarias. Esto es claro cuando dice “pues tú sabes la cantina tiene su raza”. Y tan fuerte puede ser esta relación de confianza que la problemática de estas interacciones les hace reflexionar y distinguir empíricamente la diferencia de

60 Esta práctica en muchas cantinas provoca que algunas adquieran fama precisamente por el tipo de comida o botana que se ofrece y que llega a ser distintiva del lugar, algún tipo de salsa, guisos, entre otros, lo cual refuerza la concepción de la cantina como un espacio de convivencia más allá del sólo consumo de alcohol.

61 (*N. de la e.*) Una de las estrategias empresariales más fuertes para la estandarización y el crecimiento del consumo de cerveza en la ciudad metropolitana, ha sido el equipamiento –mesas, sillas, hieleras, refrigeradores, principalmente– de bares y cantinas a cambio de la firma de exclusividad del producto a ofrecer. La rentabilidad de esta política para Cervecería Cuauhtémoc, que además ha mantenido con reducida competencia el monopolio de sus marcas en la ciudad, justificó desde hace décadas la instalación de una empresa para fabricar directamente ese tipo de mobiliario, el cual regularmente cuenta con los colores y emblemas de los productos de la empresa.





Ismael Sotelo García, “Perico” atendiendo a la clientela

intereses entre propietarios y empleados de un negocio como éste:

> Si yo fuera el dueño de la cantina, lo primero que haría sería dejar de tomar. Sí güey, si no me la voy a acabar, ¿no? o sea, todos me piden fiado; ya le bajaron un poco, ¡vea! Antes: "ah, es que tu eres con madre". Sí, sí, yo con madre; sí güey, si no fiara no fuera con madre.

Los principales clientes de El Mexicano son lo que el *Zurdo* llama "artistas urbanos"[62], estudiantes y *rockeros de toda la vida*. Y aunque tradicionalmente la vida de la cantina estaba vedada para las mujeres, hoy en día hay muchas clientes. Orgulloso comenta que "está tranquilo, puedes traer morras nadie, nadie le falta al respeto, está todo bien".

También comenta que para atraer a los clientes no hacen nada especial y que "siempre va a haber borrachos". No obstante, menciona que tienen promociones como el "jueves de discada" y la cantina se llena como si fuera fin de semana y con eso ya no necesitan traer grupos de música en vivo, "haya grupo o no haya grupo se llena".

Al respecto, la estrategia del Kloster es muy parecida, Pepe destaca la mecánica de "botanita por cerveza", que es acompañar de algún guiso, tostadas, caldos, para vender más producto. Otra estrategia es la que llama "hacer sombra", la cual consiste en platicar con el cliente "para que se quede cautivo, se quede aquí tomando y consumiendo aunque no coma, que esté a gusto", y considera que eso es parte de la esencia del lugar, la botana, el equipo de trabajo. Tienen una concepción integral del servicio que ofrecen, ese es su oficio:

> Lo que se ofrece es la calidad del producto y además vienen porque los escuchas, les das un lugar. La persona se siente como en su casa, a veces los clientes se desesperan si hay mucha gente y no los atiendes como siempre, como se merecen.

En lo que atañe a la innovación Pepe comenta que se han hecho intentos, pero ésta no ha sido vista con buenos ojos por los comensales más antiguos, debido a que es una cantina tradicional. Tiene más de 60 años de servicio y el lugar siempre ha manejado la misma esencia. Algunas novedades son organizar taquizas o comidas especiales cuando hay algún evento importante, por lo general de futbol, o los sábados de karaoke con la intención de atraer clientela más joven. Sin embargo, la percepción de los clientes es que ahora el lugar está en decadencia porque va menos gente, situación que Pepe atribuye a la crisis de seguridad/inseguridad que hay en la ciudad.[63]

---

62 Refiriéndose a las personas que se dedican a cantar y tocar la guitarra, principalmente, en los camiones de las rutas urbanas.

63 Esta situación de menor actividad podría reflejarse en Nuevo León en la tendencia ocupacional descendente en los años recientes. En 2007 el total de personas trabajando como cantineros, meseros o camareros era de 22 990, y en 2012 la cifra llegó a 18 320, además de considerar que es una de las ocupaciones con más bajos salarios. Fuente: Observatorio Laboral de la STPS.

La satisfacción del trabajo

"Para ser cantinero se necesitan huevos, si no, todos te chingan"

La frase anterior ejemplifica claramente qué tan convencido está el *Zurdo* de que no cualquiera puede ser cantinero, y aunque no lo menciona abiertamente, cualidades como ser bueno con los números, la cordialidad y la disposición, son elementales para realizar satisfactoriamente su empleo.

Para Pepe el "don" de cantinero lo trae de nacimiento, siempre le gustó platicar: "Es un oficio más cómodo, platicar con gente y ganar dinero, pues es muy tentador". En su autoimagen, su éxito radica en la atención personalizada al cliente, el respeto, el hacer las cosas bien y auxiliar al cliente en cualquier cosa, "las cualidades necesarias son tener buen contacto con la gente, personalizar el saludo, aprenderte el nombre del cliente, mostrar interés por la persona y que te guste lo que haces". Además, dice disfrutar y aprender mucho de toda la gente con la plática, siente enriquecerse como persona, disfrutar de su "libertad para hacer otras cosas". Es tajante al aclarar que "la cantina es un ambiente muy sano de trabajo, no es complicado". Sin embargo, este no es todo su mundo y está buscando algo más.

De las dificultades y riesgos del oficio podemos enumerar robos, lesiones por riñas, cortadas con botellas, el cansancio de los horarios de madrugada, insomnio los días de descanso, inclusive artritis en las manos por el cambio de temperatura que implica meter la mano en la hielera, entre otros. Al *Zurdo* lo que menos le gusta de su trabajo es tener que estar lidiando con borrachos. Sin embargo ninguna de las dificultades se compara con el gran beneficio de dedicarse a servir bebidas: el conocer mujeres.

A pesar de las satisfacciones que este trabajo les proporciona, los costos se acumulan con los años. Ambos se dicen cansados de la vida de cantina y les gustaría trabajar en otra cosa; la principal razón es el horario, vivir de noche pasa factura muy rápido. Además de que son conscientes que la edad pesa y no podrán dedicarse a esto toda la vida. Satisfacción de necesidades básicas como salud, vivienda y disfrute del trabajo, se viven como una suerte de contradicción, donde la resolución de las primeras pareciera que tiene como costo la limitación o supresión del segundo. Así lo expresa el *Zurdo*, como aspiración y como quimera:

> O sea, una por el Seguro [Social]. Otra que todavía tengo tiempo, todavía tengo chanza; por ejemplo, ahorita ya en un año que esté trabajando, arreglas, haces la papelería para lo de Infonavit y te dan tu cantón. Ahorita es más rápido, es más fácil, es por eso que quiero entrar a una fábrica, quisiera verdad, pero no se va a poder.

Y está tan convencido de que no se va a poder por diversas razones: primero porque ya trabajó en diferentes empresas y nunca logró adaptarse al horario inflexible y demandante:



Perico, sirviendo y atento a la plática

> La entrada mía era a las seis [de la mañana] me tenía que levantar a las 5:00 a.m.: báñate, almuerza y fuga; me iba a pie, pero no, a veces yo me ponía pedo güey; me acostaba a las 12:00 o 1:00 de la mañana, para levantarte a las 5:00, pues iba todo pendejo.

Además de esta resistencia a sujetar la vida al horario de la fábrica, hay otras razones, como los difíciles procesos de selección: "Luego te hacen un pedo y te hacen exámenes también, que ya no me drogo verdad, pero es un pedo para entrar". Le suma otros agravantes como tener que utilizar un corte de pelo diferente al que le gusta y un impedimento más es el estar tatuado.

Por su parte Pepe, a pesar de contar con un mínimo de prestaciones en su calidad de empleado formal, afirma: "he sido empleado toda mi vida, ya estoy cansado". Sin explayarse en las razones para no buscar trabajo en una oficina o "un Soriana", sí considera que el oficio de cantinero es una opción laboral más redituable económicamente, aunque el pago a nivel salud es muy fuerte.

Los bares: ¿evolución o decadencia de la cantina tradicional?

El capitalismo tardío ha atraído la atención y puesto como base de la reproducción y subsistencia del sistema, el incremento incesante del consumo (Bauman, 2000).[64] Dicho cambio ha movido a "modernizar" la cantina antigua a lo que ahora es un bar, o un sport bar; esa "modificación del pub inglés en simbiosis con el cabaret, la discoteca y la cantina tradicional" (González Alcantud, 1983), convirtiendo a estos establecimientos en lugares de consumo, pero ya no sólo de bebidas, sino de entretenimiento y espectáculo dando lugar a una jugosa industria.

Durante la prevalencia del capitalismo industrial eran principalmente las clases obreras las que necesitaban espacios de fuga del trabajo alienante; en la actualidad, la clase media –trabajadores de "cuello blanco" de todos los niveles y profesiones– e inclusive las clases altas ya no encuentran en sus lugares típicos de recreación –el salón burgués, el club deportivo, etcétera– el espacio idóneo para la evasión necesaria y en este contexto se transforma la cantina en bar, mutación que circunscribe diferencias simbólicas como lo mencionan Lalander y Lalander, retomando el argumento de Torstein Velben, quien:

> ...argumenta que las clases sociales superiores, de manera simbólica, intentan crear diferencias *vis à vis* las inferiores. Esta creación de diferencias simbólicas, llega a ser aún más actual en sociedades capitalistas y democráticas, donde está amenazada esta diferencia (Lalander y Lalander, 2001: 257).

64 En contraposición a la visión clásica de capitalismo industrial sustentado en una sociedad de productores, la que ahora, dice Bauman se ha transformado en una sociedad de consumidores.

Una primera diferenciación sigue siendo la espacial-territorial. Es común que las cantinas tradicionales se encuentren en zonas céntricas de la ciudad (donde es intenso el flujo de peatones) y en barrios populares con concentración de trabajadores; en tanto que los nuevos bares se ubican en zonas más exclusivas –los modernos centros comerciales, sectores residenciales, grandes hoteles, entre otros. Cosa importante de esta distinción es que en el bar no se da la fusión de mundos que en una cantina se puede encontrar.

Abundando en estas diferencias simbólicas, las prácticas y usos también se distinguen. Aunque a primera vista lo que se ofrece es lo mismo, bebidas, se va a un lugar o al otro buscando cosas distintas. El asalariado, por su parte, asiste a la cantina con la idea de liberación del estrés diario; va por la tranquilidad y la camaradería que el lugar brinda, como mencionamos anteriormente; mientras el que asiste al bar de moda lo hace por el espectáculo, la simulación y la percepción de estatus que adquiere al visitar lugares exclusivos, como apuntamos a continuación. Exploramos las principales continuidades *versus* diferencias, y ponemos énfasis en la labor del nuevo actor principal: el *barista, bartender* o *barman,* nieto posmoderno del cantinero clásico.

La principal característica del barman es la creación. El chef Adrián Garza Téllez comenta al respecto:

> Hay que crear, hay que innovar y hay que hacer cosas muy diferentes a las que estamos acostumbrados, por lo mismo de que la sociedad, por un lado, ha ido modernizándose y, otra, el hecho de que empieza a haber como una globalización en la importación/exportación; eso pega mucho en la industria de la barra.

El *barman* está obligado a la innovación, a mezclar licores y crear nuevos productos que además de ser agradables al gusto, sean atractivos a la vista, necesita conocer un sinfín de sofisticados ingredientes y licores siempre teniendo en cuenta el mercado a quien va dirigido el tipo de negocio: "Hay una parte de la ciudad que va a la cantina; no va por el trago [bebida preparada], va por la cerveza y viceversa". El tipo de gente que va a la cantina va en busca de sosiego, donde ir a platicar con el amigo o a platicar con el cantinero; otro tipo de gente lo que busca es el espectáculo y comenta:

> Nos dejamos impresionar por la lucecita y el fuego en la bebida que nos vendió el vecino de al lado, el de arriba [Estados Unidos]; estamos perdiendo identidad como país y como cultura. Es triste, no debería pasar eso, deberíamos ser los primeros de sentirnos orgullosos de nuestras raíces.

Bajo su ojo crítico sobre estos dos espacios, observa la fuerte distinción de sus formatos respecto del mobiliario: uno para prolongar la estancia, el otro para inhibirla. Es decir, la cantina está diseñada para pasar horas conviviendo, las sillas son cómodas, a diferencia del bar en donde por lo general los asientos son muy estilizados, pero incómodos porque "cada mesa tiene un tiempo de vida con clientes".

El bar está pensado para conversación *vis à vis* en el mejor de los casos, nunca para el contacto grupal, aunque tampoco desarrolla con éxito el contacto dual (González Alcantud, 1983). Aquí nos dice Garza Téllez, que "el grupito de gente está un poco más aislado del *barman*, el *barman* no está en contacto con la gente" y de esta forma se pierde el sentido de la barra de cantina; el trato se vuelve impersonal, las diferencias de estatus se imponen y es tajante al comentar:

> El *barman* o el *bar tender* no tiene el acercamiento con su cliente, ya no lo conoce, ni siquiera sabe cómo se llama, no sabe qué toma. Llega un mesero y le dice: –trabájame tales bebidas–, y la persona que está en la barra las trabaja a ciegas no sabe ni para quién son.

Otra diferencia básica respecto a la cantina tradicional es el acceso de la mujer a este tipo de lugares. Ahora es común encontrar a grupos de mujeres bebiendo y platicando en el bar. La cantina es por tradición el lugar donde el "macho" mexicano se permite llorar. Eso no lo permite el bar, en primer lugar porque es un lugar en donde se va a cuidar la imagen y, en segundo, por el libre acceso del mercado femenino a estos establecimientos. La cavilación de Garza Téllez no deja lugar a dudas:

> Sí, esa emancipación femenina le ha quitando un poco de identidad a la segunda casa del hombre. Ahorita imagínate vas a un bar, están cinco o seis mujeres y tu amigo llore y llore, y hasta a ti te va dar pena; llorando ahí con la botella en la mano y que no la suelte; y se está recargando con la botella encima de la mesa llorando.

Sin embargo, al *barman,* al igual que al cantinero y el artesano, lo que le importa es el resultado final, tienen en común el amor y orgullo por la creación y lo que en el argot culinario se conoce como *mixología* es para Garza Téllez un arte y argumenta:

> No importa cuánto me tarde, tengo que llegar a mi resultado final igual que en una barra ¿no? Cuando voy a crear una bebida tengo todo mi arsenal de botellas. Voy a tardarme horas y voy a crear lo que le voy a crear el día de mañana a mis clientes.

En conclusión, el *chef* cree que los cantineros tradicionales están en peligro de extinción, y que los *barman* tienen una deuda de reconocimiento y respeto del trabajo del cantinero, porque:

> ...finalmente el cantinero abrió punta para que ahorita el barman sea respetado, sea reconocido, sea el aplaudido. Si no hubieran enamorado al público durante tanto tiempo hoy las cosas serían totalmente diferentes.

Cabe mencionar que ambos oficios no se oponen, se complementan, pues ambos responden a un mercado específico que necesita cubrir necesidades diferenciadas. Ambos, a su manera, son artesanos. Mientras que el énfasis del cantinero pasa por la libertad que le da el permanecer fuera del sistema de producción estandarizada y por las rela-

ciones personales que se tejen en la cantina; en el *barman* es el proceso de innovación y creación lo que hace que sienta gran satisfacción por su trabajo.

Conclusión

El oficio del cantinero es uno de más estigmatizados por la sociedad actual y sólo parecen recibir reconocimiento por su labor de parte de sus fieles comensales. Contrario a lo que a primera vista pudiera parecer, no se trata de personas irresponsables, pues con frecuencia asumen la administración del negocio sin ser propietarios, además de tener jornadas y horarios de trabajo prolongados, actividades multivariadas, etc. No huyen del trabajo, más bien se han rehusado a la lógica del trabajo fabril predominante en la ciudad, la cual a ellos les resta, en su percepción, libertad de intervención y actuación. Notoriamente están comprometidos con su trabajo y con sus clientes de una forma que es difícil encontrar en el ámbito laboral tradicional. En síntesis, se trata de personas que, como en otras ocupaciones y oficios de esta ciudad industrial, deciden dedicarse a lo que les gusta y a lo que saben hacer.

CUARTA PARTE

ENTRE EL TALLER Y LA INDUSTRIA



Román Lujano, panadero artesano

CAPÍTULO 10

LOS PANADEROS: UNA ARTESANÍA QUE SOBREVIVE A LA INDUSTRIA

Los panaderos: una artesanía que sobrevive a la industria

Alondra Mayela Rojas Carranza
Jesús Cardona Salinas
Lylia Palacios

Introducción

En este trabajo pretendemos dar a conocer el oficio de los panaderos en un contexto urbano, tomando como espacio el Área Metropolitana de Monterrey. A lo largo del texto se construyen clasificaciones para analizar las diferencias que existen entre los negocios dedicados a la fabricación y venta de pan.

La información que aquí se presenta fue extraída de seis entrevistas realizadas a Guadalupe Castillo Macías y Juan Antonio Reyes, gerente y socio panadero de la Cooperativa Estrella Roja, respectivamente; Juan Pablo Ortega, dueño de la panadería Maggi; José Martín Enríquez Medina empleado de la panadería Rico, Román Lujano Covarrubias propietario de una panadería artesanal del centro de Monterrey, y el panadero retirado Guadalupe Llamas.

Comenzamos con una pequeña historia de la panadería en México, posteriormente presentamos las características del oficio mencionando los tres tipos de panaderos: artesano, empresario y empleado; así como los modelos de panaderías que existen en la metrópoli regiomontana: artesanal, en transición y mecanizada. Finalmente, abordamos algunas de las estrategias y retos que muestra este oficio.

Notas sobre la panadería en México

Pasar de alimentarse directamente con los productos que la naturaleza le proporcionaba, a cultivarlos y cocinarlos, representa miles de años en la historia de la humanidad. Este es el caso del consumo y posterior cultivo de los cereales. Su uso se benefició, primero, con el ablandamiento del grano en el agua y con la magia del fuego; posteriormente, al descubrir que dentro de la corteza había un alimento que esperaba ser molido con piedras y transformado en harinas. “La harina obtenida de este modo, era humedecida para hacer una especie de galleta sin forma, mezclada con salvado. Ese fue el pan que alimentó al hombre durante milenios”.[65]

65 Fuente: Harinas Elizondo. “Historia de la panadería”

En México el pan fue traído por los españoles con la conquista y ha tomado formas artesanales únicas y características del pueblo mexicano. Forma parte de una gran cultura y tradición; es probable que el nuestro sea uno de los países con mayor variedad de panes, como resultado del sincretismo entre las diversas culturas indígenas y la herencia de las culturas europeas, española y francesa, principalmente. Por lo que puede decirse que el concepto del pan y de las panaderías es en México diferente al resto del mundo.[66]

El pan de la Nueva España sólo se consumía entre los españoles; más tarde el consumo se extendió a la población criolla y mestiza. Menciona Savage (2002) en su reportaje que:

> ...su propagación por la capital de la antigua Tenochtitlán hizo que su olor, sabor y forma penetraran también en el gusto de los indígenas. Cada clase consumía un pan distinto, el pan "floreado" era el que comían los ricos, pues era más caro y pasaba por varios procesos de refinación, mientras que el pueblo comía un pan mucho más económico y de menos calidad conocido como "pambazo".

El oficio se fue transformando, pues el pan, al ser elaborado por los mexicanos, pasó por un proceso de apropiación donde se estimulaba la creatividad.[67] Las piezas antes rudimentarias se convirtieron en...

> ...expresiones de azúcar, fueron adquiriendo formas, tamaños y nombres como chamuco, huarache, nopal, comal, taco, chilindrina y hasta greñuda; que no tuvieron empacho en convivir con las creaciones españolas como abanico, barco, cañón, cochino, cuerno o madrileña. (Savage, 2002)[68]

El oficio del panadero

Un tahonero es aquella persona que se encarga de elaborar pan, principalmente con harina de trigo, mediante diferentes procesos y amasijos. Entre sus herramientas principales cuenta con cortadores, amasadoras, moldes, horno, charolas, entre otros. El conocimiento del oficio se divide en distintas áreas, como la repostería, pan de levadura, galletería fina, pan blanco y, no menos importante, el área de administración.

Guadalupe Castillo pronto nos ubica en la realidad actual del oficio: "los panaderos de antes no son lo mismo que los panaderos de hoy". Lo que se necesitaba en primer lugar para ser panadero era "que te gustara el oficio". Ahora "la gente trabaja porque necesita el seguro [social], porque necesita el Infonavit, aunque no le guste".

---

66 Fuente: Cámara Nacional de la Industria Panificadora, "Historia del pan"

67 Por ejemplo, para el caso del noreste de México, la aportación tlaxcalteca a la cultura panificadora regional es ampliamente reconocida en el llamado pan de pulque.

68 No obstante, siguiendo a la autora, este proceso de inculturación tuvo un alto costo humano, pues menciona que en este periodo la fuerza de trabajo llegó a provenir de presidarios que cumplían su condena, trabajando gratuitamente –expuestos a condiciones miserables y con largas jornadas de trabajo– en panaderías pertenecientes, en su mayoría, a españoles.



Dos generaciones trabajando en la panadería Maggy

Las panaderías grandes producen alrededor de 50 tipos de pan, mientras que las panaderías pequeñas entre cinco y ocho variedades. La Estrella Roja nos compartió la experiencia de pedidos especiales como el pastel del aniversario del municipio de Monterrey con una cantidad de 10 mil "quequis", en el que invirtieron cerca de 80 horas de trabajo, y la elaboración de una rosca de reyes de mil metros.

Los tiempos cambian y el mercado presiona. En la actualidad se elaboran productos que tienen un proceso mínimo de preparación, en contraste con las elaboradas creaciones de antaño.

Con el trabajo de campo realizado observamos las diversas funciones que llegan a desempeñar los panaderos y podemos clasificarlos en tres tipos: el panadero-artesano, el panadero-empresario y el panadero-empleado.

Panadero-artesano

El panadero-artesano es aquel que se encarga de todo lo relacionado con la panadería: es dueño del negocio, elabora el pan, consigue la materia prima, administra las finanzas y se encarga de la venta del producto. Se encuentra relacionado directamente con la panadería artesanal; algunos inician a temprana edad como ayudantes de un maestro panadero, otros se familiarizan con el oficio pero se incorporan después de probar otros campos de actividad. Después de aprender el oficio, estos panaderos se independizan o heredan el negocio, y llevan con ellos las recetas tradicionales para continuar elaborando . Ésta es la ruta que muchos aprenden pero no todos cristalizan.

El testimonio del señor Guadalupe Llamas, quien dice "yo no soy panadero, soy físico-químico-matemático de la elaboración del pan", nos acerca a esta figura del panadero-artesano. Él se inició en 1968 en el arte de los amasijos en una panadería ubicada en el centro de Monterrey como ayudante del maestro Serafín, "el que me enseñó a mí a trabajar la panadería". Después el maestro puso su negocio y se fue a trabajar con él durante 8 años. Posteriormente se le presentó la oportunidad de rentar una panadería situada en la colonia Caracol. Finalmente, en el año 1980, estableció en su casa la panadería que funcionó hasta el año 2007.

El artesano trabaja por lo general en dos turnos, en la mañana y en la tarde. La jornada es intensa dejando poco tiempo libre entre la preparación, el reparto y venta, y la compra de materias primas. Los días libres para este tipo de panadero no siempre se gozan. Así lo reseña don Guadalupe:

> Yo me levantaba a las cuatro de la mañana y surtía el pan, acomodaba las charolas en canastos, los subía a la camioneta y me iba a entregar. Volviendo de entregar, surtía el despacho, ponía francés, volcanes, marinitas. Terminaba de entregar a las siete o siete y

media, iba al Mercado de Abastos, surtía la mercancía y me ponía a trabajar con un chavo. Hacíamos el pan, de las ocho de la mañana a las dos de la tarde. Hacíamos lo que era la repostería, digamos galletitas, bísquets, bombones, quequis, todo eso y en la tarde de cuatro a diez de la noche trabajaban dos hermanos haciendo lo que es el volcán, la margarita y el francés; eso salía como a las diez de la noche más o menos.

Otra es la historia de Román Lujano Covarrubias, hijo del panadero Herminio Lujano propietario de la panadería El Fénix en el centro de Saltillo. La familia llegó a Monterrey en 1957 luego de que el padre cerrara la panadería y comprara aquí una pequeña panadería en el viejo centro de la ciudad, se llamaba El Charro, él le puso La Saltillera. Román creció en el ambiente del oficio pero no se acercó hasta años después de vivir en Monterrey. A los 22 años, allá por 1967 fue aprendiendo de los trabajadores de su papá mientras estudiaba la carrera de Derecho, "le agarré cariño". Al enfermar su padre dice don Román: "le dije: pues ya descansa y me encargué yo"… y allí sigue a sus 70 años, en la misma panadería de Modesto Arreola y Diego de Montemayor, "hasta que el cuerpo aguante".

Estos artesanos conservan sus recetas, utilizan un mínimo de equipo mecanizado pues la mayor parte del proceso lo realizan manualmente. Son negocios familiares que integran a pocas personas ajenas y cuando lo hacen son uno o dos aprendices jóvenes que laboran informalmente. Las panaderías de este tipo, aunque pocas, subsisten en la ciudad y regularmente se llegan a heredar de padre a hijo.

Panadero-empresario

El panadero-empresario es el que se dedica particularmente a las tareas administrativas de la panadería, tiene el contacto con los proveedores y empleados que se dedican a elaborar el pan, venderlo y repartirlo. Por su formación como panadero puede cubrir el trabajo cuando falta personal, ya que tiene el conocimiento de todo lo relativo al oficio. Tiende a modernizarse para hacer eficiente el uso de tiempo y materia prima. Se encuentra en panaderías mecanizadas o en transición.

Juan Pablo Ortega es la tercera generación de una familia panadera. Su abuelo fue panadero y su papá también: "papá duró más de 70 años siendo panadero". El oficio, aunque de herencia familiar, lo aprendió en Estados Unidos cuando se fueron en 1972. Luego de un corto periodo de intentar laborar en la industria metalmecánica, los riesgos, las intensas jornadas, el idioma y las malpasadas lo hicieron regresar a su origen:

…entonces llegaba con mucha hambre y mi papá me decía: "pues le hubieras dado una mordida al fierro". Y dije, no pues tiene mucha razón, en la panadería tienes hambre y le das una mordida al pan, y te lo comes y se te baja el hambre y pues regresé al oficio de panadero en Estados Unidos. Trabajé en Houston 6 años, después me fui de panadero a un autoservicio y luego me la dieron de gerente en una panadería y estuve ahí un buen rato.





El maestro panadero y sus *polvos mágicos*

Estos medianos empresarios, aunque pueden incorporar familiares, contratan la mayor parte del personal. Y el recordar [Juan Pablo] cómo fue su aprendizaje lo lleva a hacer comparaciones con el presente. El suyo requirió de muchos sacrificios, porque había mucha disciplina y los maestros eran muy estrictos, pero "aprendías bien lo que te estaban enseñando":

> Era muy penado hacer cosas que no salían bien porque los jefes nos pegaban y tenías que aprender, nos levantábamos bien temprano, a la una de la mañana a hacer el pan; y después teníamos que ir a venderlo y si un día nos veían con los pies levantados descansándolos, iban y te pegaban en los chamorros o que salía mal algo y en la mano te pegaban porque no salían las figuras. Ahora, en la actualidad, como empresario veo que a los muchachos no les puedes ni hablar, si les llamas la atención no vienen al día siguiente o se te van. No hay una disponibilidad de que ellos quieran aprender.

Al volver a México se instaló en Monterrey en el año 1982. Buscó panaderos para trabajar, y a los pocos años, con el espíritu empresarial animado por la experiencia estadounidense, adquirió máquinas para sustituir personal, de tal modo que al nuevo que contrata lo capacita para que pueda hacer de todo.

Una de las ventajas para subsistir que tienen algunos de estos negocios, es que son administrados por personas que antes que administradores son maestros panaderos. De esta manera pueden resolver las dificultades que como patrones tienen con los empleados, comenta Juan Pablo: "Si no vienen pues no hay pan. Y si tú no sabes como dueño hacer pan pues ya te amolaste, gracias a Dios yo sé hacer pan, ya que me faltan me puedo meter yo a hacer pan".

O para sacar adelante pedidos especiales en horarios irregulares a fin de cumplir con los clientes, como narra el gerente de la Estrella Roja al recibir un pedido de 3 mil bolillos:

> Entonces hablo con los compañeros [administradores] y me dice "y quién los va a hacer si no hay panaderos"; le digo, tu eres panadero, yo soy panadero, el otro compañero que anda ahí abajo es panadero... y nos echamos el celular a la bolsa y le dijimos a las compañeras [recepcionistas]: si es urgente urgente urgente el asunto que se vaya a tratar, déjelo para la tarde y si no pásemelo para mañana, y así fue.

El panadero-empresario regularmente es propietario del negocio, o socio como en el caso de la Cooperativa Estrella Roja. En tamaño estas panaderías rebasan a la panadería artesanal pues aunque puedan participar familiares la mayoría son panaderos asalariados. No obstante la introducción de maquinaria y la mayor producción, en estos lugares, la fuerza de trabajo artesanal siempre está presente, pues aunque los empleados se especialicen en tareas, se busca que aprendan el proceso, incluso como solución para cubrir a los que faltan al trabajo: "tienes que irles enseñando de poco a poquito, involucrarlos en todo es bueno, porque mañana o pasado no llega un trabajador".

Para otros administradores, lo artesanal tiene que ver con el tipo de conocimientos que se aprenden y conservan, puntualizando que a diferencia de la panificación industrial, donde todo el proceso está fragmentado, en estas panaderías hay que saber:

> ...tanta harina, tanta manteca, tanta sal, tanta azúcar, tanto mejorante, tanto leudante, tanto tiempo, todo, todo. A eso nos referimos con que aquí es artesanal, en cantidades grandes, pero artesanal a fin de cuentas. Y los muchachos aprenden, dice Guadalupe Castillo.

Panadero-empleado

El panadero-empleado es quien vende su fuerza de trabajo para producir pan bajo el mando de panaderos empresarios. Generalmente se emplean en panaderías en transición y mecanizadas, de las cuales hablaremos más adelante. Este tipo de trabajador no siempre arraiga en el primer trabajo, la rotación es frecuente en busca de mejores oportunidades, a veces por cuestiones de sueldo y, en ocasiones, por aprender cosas nuevas. Otra característica es que muchos siguen empleándose por trabajo a destajo para mejorar su ingreso.[69]

Este tipo de trabajo puede beneficiar ocasionalmente con cierta flexibilidad en el horario del empleado: "la jornada laboral depende de uno, normalmente son cinco horas las que trabajamos 6 días a la semana, descansamos en sábado, con horario de 12 a 5 de la tarde o más tardar a las seis".

Aunque esta flexibilidad positiva, rápidamente, la acotan al recordarnos que su trabajo es un trabajo pesado y en su tiempo libre lo que desean es el descanso: "aunque luego digan que uno trabaja pocas horas, con el simple hecho de estar parado todo el turno y soportar el calor, lo que quieres es descansar".

Con una educación básica, el panadero-empleado se inicia en el oficio entre los 15 y 17 años de edad haciendo labores de limpieza y/o como ayudante del panadero maestro. Trayectoria que todos estos panaderos recuerdan, como el empleado de la Panadería Rico, quien con 25 años de antigüedad en el oficio platica:

> ...empecé como todos, lo normal, nada más ayudando y ya poco a poco después, con el tiempo, te vas grabando las fórmulas de cada cosa; cuando te gusta, porque cuando no te gusta no te grabas nada.

---

69 Esta antigua forma de producción y empleo, que permanece hasta nuestros días en diversos oficios, en el caso de Monterrey nos remonta al trabajo de los antiguos panaderos libres de las primeras décadas del siglo XX, los cuales gracias a sus conocimientos y habilidades podían negociar su autonomía en mejores condiciones con sus patrones.



Arriba: mano enharinada y donas; abajo una obrera de la panificación en la Maggy

Los ascensos en esta actividad siguen siendo muy tradicionales, de aprendiz se pasa a ayudante de maestro, maestro segundo, maestro primero, etcétera. Sus salarios varían tanto por dichas categorías como por las fluctuaciones en el pedido que les hace el patrón, pues en el sistema de destajo el empleado no decide cuánto producir, lo que sí puede es influir en el tiempo de producción. Aun así, mencionan que su trabajo "les ha dado para vivir".

Por emplearse en negocios medianos, constituidos formalmente, la mayoría de los empleados panaderos cuentan con las prestaciones de ley; es decir, seguridad social, Infonavit, aguinaldo, entre otros, así como contratos de planta.

Otro sector empleador –que no trataremos aquí– es el de la gran industria panificadora, las cadenas de pastelería y repostería, y los grandes grupos de automercados que desde hace años incorporaron la panadería como un departamento importante. Y aunque allí cuentan con un empleo formal, sus salarios y prestaciones son bajos en relación al desgaste de su fuerza de trabajo: "lo más que les pagan son $1200 pesos semanales y trabajan más horas que nosotros aquí, y se van más castigados económicamente".

Mercado y producción del pan

El oficio de la panadería está ligado a la elaboración de uno de los productos básicos de la dieta de los mexicanos, aunque señalan los productores que en la última década el consumo per cápita ha descendido de 38.5 a 33.5 kilos, influido principalmente por el cambio en la dieta de un amplio sector de la población.[70] Asimismo, a diferencia de otros oficios que casi han desaparecido por los cambios en el consumo y/o la presencia de las grandes industrias y comercios, en éste la participación de la micro y pequeña empresa sigue prevaleciendo a nivel nacional.[71] En el caso de Monterrey y su área metropolitana existen 276 unidades económicas registradas bajo el criterio de "panadería", de las cuales 264 tienen 10 empleados o menos; 11 entre 10 y 15; y sólo una registra más de 50 trabajadores (INEGI, 2012). Es decir, no obstante el peso y porción de mercado que controlan las grandes empresas panificadoras, la panadería pequeña, como negocio familiar, se mantiene con vida en barrios y colonias de la ciudad. Situación que no está exenta de serias luchas por sobrevivir, como veremos más delante.

El consumo del pan presenta características sociales y estacionales. Respecto de las diferenciaciones socioeconómicas, hay desde consumidores que pueden comprar sólo

70 Fuente: Presidente de la Asociación Nacional de Proveedores Profesionales de la Industria del Pan, Repostería y Similares (Anpropan). Entrevista en El Economista, 12 de agosto de 2012.

71 Según el tamaño de las unidades económicas en el país había en 2009: "Microempresas o empresas familiares que ocupan de una a 15 personas y representan 96.7% del total de los establecimientos; las pequeñas empresas con trabajadores de 16 hasta 100, representan 3% y finalmente los establecimientos medianos y grandes, representan apenas 0.3% del total". Fuente: CANAINPA, "Situación del sector de panificados en México", en Énfasis Alimentación Latinoamérica, 15 de agosto de 2009.

unos bolillos, hasta los que tienen la capacidad para adquirir panes y pasteles de alta repostería. El conocimiento de su mercado hace que todas las panaderías pequeñas produzcan según la estación del año –se consume más en tiempo de frío que de calor–, si se está en periodo vacacional, si es fin de semana, etcétera. La mayoría trabajan sobre pedido, cuentan con clientes fijos como tiendas de abarrotes, hamburgueserías, restaurantes, o para eventos especiales.

Los tipos de panadería

Según nuestras observaciones y siguiendo un criterio tecnológico, las panaderías se pueden clasificar en tres tipos: artesanal, mecanizada y en transición. A continuación describimos algunas características representativas.

El primer tipo, la artesanal, estas panaderías se caracterizan por la elaboración del pan de forma tradicional y manual, aunque utilizan amasadoras, revolvedoras y, a veces, hornos metálicos. Producen una cantidad limitada de mercancía, tienen poco personal y generalmente utilizan hornos de ladrillo y adobe. Estos pequeños establecimientos de barrio satisfacen la necesidad de consumo de sus alrededores, tienen una clientela relativamente fija atendida por el propio panadero y algún familiar.

Recordando la relación entre taller artesanal y hogar familiar que nos recuerda Sennett (2009), este tipo de panadería está regularmente en la parte frontal del hogar del panadero. El espacio es pequeño y está distribuido en dos secciones. La primera está destinada para elaborar el pan; ahí se encuentra la mesa de trabajo, el horno, la amasadora y todas las demás herramientas; en la segunda se acomoda la producción en charolas y canastos, también es donde se lleva a cabo la compra-venta del pan y el trato con algunos clientes. En esta parte es común encontrar imágenes religiosas y almanaques que ambientan y decoran el espacio. El ambiente de trabajo es relajado, ya que existe cierto margen para trabajar al ritmo deseado. Nuestra visita a varias de estas panaderías nos llevó a ratificar lo que Victoria Novelo describe de los talleres artesanales y sus propietarios:

> ...no hay administración del trabajo fuera de un reparto elemental de tareas según las especialidades del taller; la supervisión de la calidad es siempre una responsabilidad del maestro acorde con su particular subjetividad sobre lo “bien hecho” producto de la experiencia, como lo es también la vigilancia de la conducta permitida dentro del taller, que es un asunto de costumbres y no de reglamentos escritos (2008, 118).

En Monterrey subsisten pocas panaderías completamente artesanales porque, dentro de un contexto urbano donde predominan los grandes supermercados, las panaderías pequeñas tienden a desaparecer, o intentan adaptarse técnicamente. Es difícil competir

contra estos grandes productores porque compran las materias primas –harina, levadura, azúcar, huevo, saborizantes…– a granel y por toneladas, por lo que obtienen precios de mayoreo; en tanto que las pequeñas panaderías compran en menores cantidades, por costal y kilos. Derivado de lo anterior, si el costo de las materias primas es un indicador del precio del producto final, el consumidor busca los precios más bajos, en tanto que las panaderías "caseras" tienen que ofrecer en un mínimo de $4.50 la pieza de pan para que les compense los egresos.

En nuestra investigación, lo más próximo a las panaderías artesanales fueron las de don Guadalupe y de don Román. La primera funcionó desde 1980 hasta el año 2007. La panadería trabajaba en dos turnos, en la mañana y en la tarde atendiendo alrededor de 30 o 40 clientes que eran surtidos a partir de las 4 de la mañana. En un principio el horno donde cocían el pan era de ladrillo y después fue remplazado por un horno metálico. Su clientela era el mismo vecindario, con alcance limitado por lo que tener una pequeña producción era suficiente. Hasta que el mercado se inundó de pan barato:

> …en las farmacias Guadalajara el pan lo dan en $2 o $2.50 pesos, está Walmart que vende pan, Sam's vende pan, ahí tengo la panadería, pero ¿qué hago?, hago pan y ¿a quién se lo vendo?

Don Guadalupe cerró hace casi dos años, conserva su taller e instrumentos, pero ahora se dedica a administrar una liga de futbol en el deportivo de su colonia. Lo que era su hobby, dice, se convirtió en su "fuerte". Tener una vida sin muchos apuros económicos y seguir disfrutando del trabajo que le da para vivir, tal vez influya para ver con cierta naturalidad y resignación su destino y el de muchas otras panaderías artesanales: "Hay que entender que lo moderno va arrasando con lo antiguo. ¿Cómo compites con esta clase de negocios que te ponen aquí enfrente? [supermercado]".

No obstante, el segundo caso es una evidencia de la capacidad de adaptación de los artesanos. La panadería del señor Lujano llegó a producir hasta 10 mil piezas diarias con 7 u 8 trabajadores, antes de que llegaran "los Soriana y los Super 7", ahora elabora 600. Su estrategia fue no intentar competir con la panadería industrial, ajustó el volumen y tipo de producción (dejó de producir pan de sal, por ejemplo), adecuó sus horarios de trabajo y venta al tipo de clientela que mantuvo, y esencialmente, conservó la calidad de su producto.

El segundo tipo lo denominamos en transición, que son aquellas panaderías en la que se utilizan métodos artesanales con tendencia a mecanizarse. Se sirve de máquinas, pero sigue teniendo las recetas tradicionales. Las máquinas solamente son utilizadas para amasar. Este tipo de panadería está situada en lugares estratégicos de mercado. El espacio de trabajo es amplio, pues la cantidad de personas que laboran son en

promedio 15 trabajadores. Cuenta con almacén de materias primas. Comparte algunas características tanto de la panadería-artesanal como de la panadería-mecanizada.

La panadería Rico se puede considerar como una panadería en transición. El establecimiento, ubicado en el centro de Monterrey, funciona desde 1980. Cuenta con siete empleados para elaborar el pan; aparte hay seis trabajadores que se encargan de hacer la tortilla de harina, más quien despacha el producto y los repartidores de la mercancía. Su producción es fija; trabaja primero la repostería y al final el pan de levadura que se deja fermentando para el día siguiente.

> Nosotros ya estamos acoplados, primero siempre hacemos lo que es la repostería, lo que viene siendo el pan sin levadura porque el pan con levadura –los cuernitos, el volcán, la dona– lo dejamos para el final porque haz de cuenta que si lo hacemos antes le quitamos vida al pan, porque es pan para otro día para entregar; por eso empezamos primero con repostería lo que es galleta, la jaiba, la campechana y ya que acabamos todo esto le seguimos con la margarita y luego con toda la variedad del volcán y la dona y ya nos vamos cociendo el pan y luego decorando, dando la terminación. Primero se elabora todo y después se *coce* todo.

El último tipo es la panadería mecanizada que es de alta producción, utiliza la tecnología necesaria para acelerar el proceso de producción y sustituye mano de obra por maquinaria. El almacén es surtido directamente por proveedores. La materia prima se compra en grandes cantidades. Su alcance de venta es amplio y reparte su producto a otros comercios.

Un ejemplo es la Cooperativa de Producción Estrella Roja, ubicada en la colonia Industrial y es una de las más antiguas de Monterrey creada en 1936. Su edificio es de dos plantas y sótano. Para producir en grandes cantidades incorporó la tecnología necesaria para hacer más productiva la fuerza de trabajo, aunque conserva las recetas tradicionales. Al entrar se percibe el olor a pan recién hecho. Mientras vas caminando por los pasillos para llegar a donde está el proceso de fabricación, se pueden observar costales de harina y de azúcar. Se escucha el ruido de las amasadoras y de las revolvedoras.

Actualmente la cooperativa cuenta con 30 socios,[72] y aproximadamente 32 pre-socios, haciendo un total de 62 personas trabajando. El local cuenta con diferentes áreas de trabajo: panificación, repostería, venta, almacén y distribución.

---

72 Según nos informa el gerente de este negocio, para ser socio de la cooperativa se necesita ser panadero o ser repartidor. Señala que mucha gente ofrece dinero para ser socio de la cooperativa; sin embargo, para ser socio “se requiere del trabajo interesado y no del dinero que se puede aportar”. Su estructura de organización se rige por un consejo administrativo que integra gerencia, presidencia, tesorería, secretaría, y un vocal que conoce las funciones de todo el personal. A su vez existe un consejo de vigilancia con un presidente, un consejero y un vocal.



Don Román elaborando su pan decente

El proceso de fabricación del pan que describe Guadalupe Castillo permite asomarnos a sus rutinas, jerarquías y sus relaciones internas, quedando muy clara la importancia del conocimiento acumulado en este oficio:

> La obra empieza en el almacén, desde que hablas con el maestro. Al maestro le das un listado de los tipos de pan que se va hacer en ese turno y se pone de acuerdo con el compañero de almacén, entonces él le pide tanta manteca, tanto piloncillo, tanta azúcar, tanta canela, tanto anís, tanta margarina, tanta vainilla, todos los insumos. Ya para esto el maestro tiene a sus auxiliares que, al menos aquí en el sistema de nosotros, es el primer maestro, el segundo maestro, y dos maestros oficiales y, ahí, él se encarga de preparar la receta que se viene manejando desde 1936.

Otro ejemplo de panadería mecanizada es la panadería Maggy, situada en la colonia Independencia. En esta panadería hay dos pisos, en la primera planta está el mostrador del pan para su venta y detrás está la fábrica de pan. En el segundo piso se encuentra la oficina administrativa. La panadería Maggy remunera a sus panaderos en base a la producción que estos realicen; es decir, trabajan a destajo: "Sí, según la producción que hagan es como se les paga. Si no hay producción van ganando menos".

Sin embargo, al manejarse como negocios de mayor inversión y producción, en estas panaderías se va imponiendo la lógica empresarial de reducir personal y posibles conflictos: "Estamos un poco más organizados; antes en la producción era mucha la gente que teníamos y metí maquinaria y usamos ahorita la mitad de la gente y las máquinas nos ayudan bastante".

Las panaderías con una alta producción buscan clientes con pedidos fijos y constantes. Abastecen restaurantes, hamburgueserías o distribuyen el pan bajo consignación a través de tiendas de abarrotes y con camionetas repartidoras. Siempre en busca de crear nuevos lazos comerciales. La visión romántica de Juan Pablo Ortega es: "para todos hay". En cambio, en Guadalupe Castillo asoman sus cualidades empresariales:

> Si tú tienes un mercado cautivo, lo que te queda es buscar otros nichos de mercado. Hay mucha gente que come pan en Monterrey, mucha, no se diga en tiempo de frio, y en tiempo de calor buscas otras opciones, otro tipo de pan, convencer a la gente de que siga comiendo pan, ése es tu oficio.

De manera similar a como describe Novelo las modificaciones que le impone el mercado a los talleres artesanales, las panaderías en transición y las mecanizadas "está[n] inmersa[s] en una economía de mercado basada en la competitividad y con formas de circulación de materias primas, medios de producción y fuerza de trabajo ajenas a las viejas costumbres" (2008, 118).

Una desventaja de esta situación es su impacto directo en la capacidad innovadora de los panaderos que allí trabajan. Algunos panaderos, como José Martín, con deseo de hacer confecciones diferentes ven sus deseos limitados: "Uno no puede mover cosas porque también luego si no se vende o no se mueve mucho, luego viene el estirón de orejas; entonces si uno quiere hacer algo diferente primero lo trata uno con el patrón".

Otros tahoneros simplemente se autolimitan para simplificar el trabajo, ya por la fuerte competencia, ya por el apuro de obtener un mejor ingreso:

> Es que hay muchos diseños, hay muchas clases de pan, lo que pasa es que a veces unos son más tardados y por no perder tiempo la gente [los panaderos] los va haciendo a un lado. Hay panaderías donde no hacen campechana, donde no hacen las revolcadas, porque requieren de más tiempo. Y entonces a lo fácil y rápido es hacer el volcán y el marranito, bísquets y párale.

Mercado y estrategias de sobrevivencia

El saber artesanal de los panaderos tiene todos los riesgos arriba señalados, pero también sobrevive como fuerza de trabajo altamente calificada. Los tahoneros formados tradicionalmente son apetecidos por la industria panificadora: "también sé de compañeros que se han salido de con nosotros, que llegan [buscando empleo] a las supertiendas: '¿de dónde vienes?' -No pos de la Estrella Roja-, 'ah! no pásele, ahorita te firmo'".

Sin embargo, esta atracción permanente hacia la panadería industrial, está mermando tanto el número de panaderos como sus destrezas en el oficio. Esta competencia es la que tiene en jaque a las medianas y pequeñas que cada vez batallan más para integrar jóvenes interesados en el oficio: "No hay panaderos, es más todos los panaderos se fueron con los autoservicios, es más a mí me han ofrecido trabajo, me ofrecieron trabajo en HEB, en Wal Mart, vienen a los negocios y te dicen "vente te ofrezco tanto" y pues no se vale."

Las panaderías medianas como las estudiadas, que cuentan con administradores formados en el oficio, se esfuerzan por subsistir asistiendo a congresos de la cámara nacional (Canainpa), a seminarios de actualización, circulando información de otros estados para incorporar prácticas de consumo de pan, pues como ya nos dijeron en la Estrella Roja: "convencer a la gente de que siga comiendo pan, ese es tu oficio".

De esta manera los panaderos organizados han ido popularizando festividades que en el centro-sur del país demandan alto consumo de pan, como nos cuenta el propietario de la Maggy:

> Tratamos de impulsar el consumo del pan aquí en Monterrey [donde] la gente, por el calor, no tiene tan arraigado su consumo como en el centro de México. Aquí antes no se usaba lo que es la rosca de reyes, nosotros la empezamos a meter, empezamos a meter también lo que es el pan de muerto porque casi no se conocía.

Igualmente saben que la calidad del producto, la puntualidad en la entrega, siguen siendo clave para mantenerse, pues: "Para ganarte un cliente se tarda 100 días y para perder 100 clientes, pues en un día los pierdes", sostiene el socio administrador de la Estrella Roja.

Por su parte, las pocas panaderías artesanales como la de don Román, subsisten porque no se consideran en competencia con las panaderías grandes o las de cadena, aunque han hecho obligados ajustes en producción y empleo. Su principal clientela sigue siendo la del barrio donde han permanecido durante décadas, pero se han adaptado a los cambios vecinales y laborales: "El 80 por ciento son [empleados] de las oficinas y el otro 20 es gente que viene por tradición, por nostalgia, porque 'aquí venía mi abuelito o mi papá y él me mandó'." Este panadero sigue viviendo en su casa ubicada atrás de su negocio, lo mantiene su ética, que la define como "no escatimar absolutamente nada para que sea un pan bueno, un pan decente le llamo yo. No tan comercial."

Por último, una estrategia de venta que es bastante polémica entre los panaderos es la venta de pan en las calles; estrategia muy socorrida por pequeños productores de pan. Los llamados *tlalchicholes* en el centro del país. A pie o en bicicleta o en triciclo, con una canasta en la cabeza, han recorrido desde hace años colonias y barrios de todas las ciudades de México, al son de "pan panadero". En Monterrey y su área metropolitana es cada vez más frecuente verlos transportarse en muebles (transporte) que, con grabaciones amplificadas reproduciendo canciones de Tin Tan y frases rítmicas tales como "el panadero con el pan", llevan el pan hasta la puerta de la casa, por la tarde-noche, cuando quienes trabajan van regresando a sus hogares. Hay que señalar que esta venta directa también la procuran las grandes industrias panificadoras que ubican sus camiones en calles céntricas y en barrios populares, para vender pan de próxima caducidad a menor precio.

En el caso de estos *tlalchicholes* urbanos, motorizados y cantarines, su estrategia de mercado es difícil criticarla, pues es práctica y hasta agradable. Sin embargo, algunas opiniones en contra señalan que el pan vendido de esta manera puede no cubrir los requisitos de calidad en su elaboración, como algunos de salubridad por no despacharse en un lugar establecido, o…

> Muchos compañeros estaban inconformes con la gente que anda vendiendo pan en las calles, en las camionetas "oye pues no están pagando impuestos, no están pagando nada" Les digo, tú ponte a pensar que [ellos] también comen.

De satisfacciones y orgullo del artesano panadero

No obstante las diferencias entre los tipos de panaderos y de los negocios, todos nuestros entrevistados hicieron patente su orgullo y satisfacción por la nobleza del oficio: "Ser panadero, significa una gran responsabilidad, es un alimento que come la mayor parte de la gente, es una responsabilidad mía tratar de hacerlo con calidad para que le guste a la gente", oficio que además les ha dado para mantener y educar a su familia. Recuerdan y reconocen a sus maestros, de los que aprendieron, los que los "encaminaron". Los que a su vez ya han formado a otros, reproducen ese orgullo:

> Ahorita la gente que está fungiendo como maestros, varios de ellos trabajaron conmigo como ayudantes, en otras palabras, los maestros que me encaminaron, pues sí les aprendí, y lo he trasladado a los jóvenes que se van a quedar. Pues me daba orgullo enseñarles como a mí me enseñaron; yo quería enseñar así como a mí me enseñaron, cosas que a mí me decían yo también se los decía a ellos.

Finalmente, como afirmó don Román, la gracia de ser panadero es "tenerle cariño y no limitarnos con lo que debe de llevar cada pan; no escatimar lo que debe llevar para que no pierda su calidad. Pero eso necesita querer hacerlo; querer lo que hace".



Víctor, obrero artesano del vidrio.
Colección privada.

CAPÍTULO 11

LOS VIDRIEROS DE MONTERREY: LOS LINDEROS ENTRE EL ARTESANO Y EL OBRERO

Los vidrieros de Monterrey: los linderos entre el artesano y el obrero

Edwin Javier Cantú Rivera

El presente texto tiene como finalidad asomarnos al trabajo artesanal de obreros del vidrio que laboran en un taller dependiente de una gran industria. Estos obreros-artesanos encontraron en la industria manufacturera de Monterrey un espacio en el cual, manteniendo un rol de asalariados, desarrollan conocimientos, habilidades, técnicas y aptitudes en el manejo manual de herramientas para la creación de piezas de vidrio.

El oficio del vidriero: el material, el trabajo y su historia

Desde su invención, hace más de 3500 años en la región de Medio Oriente, el vidrio ha sido un material enigmático. Los elementos que lo componen han permitido desarrollar técnicas y manejos que lo hacen trascender la temporalidad. Desde los sirios y alejandrinos en el antiguo Mediterráneo hasta los artesanos modernos han utilizado este material que refleja la practicidad, la tradición, la belleza y la creatividad de que cada pieza va impregnada.

El vidrio en México y en gran parte de América llegó a través de la conquista española. La influencia del arte español y los usos que tenía el material fueron de gran influencia en la formación del nuevo artesanado mexicano. El primer taller fue establecido en lo que hoy es Puebla, alrededor del año 1542, por Rodrigo de Espinosa, quien sería el primer conquistador-vidriero en difundir el oficio (Fernández, 1999: 43).

La adaptación que sufrieron los antiguos pobladores de México debido a la imposición de costumbres, tradiciones y usos de los españoles devino en el arraigo de los valores y quehaceres de los colonizadores en el nuevo mundo mestizo. La introducción al país de nuevas necesidades y usanzas, de nuevos materiales y métodos de producción, contribuyó a la aparición de agrupaciones de artesanos: sastres, zapateros, cerrajeros, herreros, pasteleros, barberos, entre otros. De estas agrupaciones —llamadas gremios— no estuvieron ausentes los vidrieros que, como los demás gremios del siglo XVI, participaban tanto en actividades públicas y en la estructura administrativa del ayuntamiento —la producción de los gremios regía la vida económica del mismo—, como también en festividades religiosas (Ibíd.: 66).

Sin embargo, en 1814 se prohibieron las asociaciones gremiales en la Nueva España, restando voz colectiva a los artesanos en general, pero manteniendo en funcionamiento el usual acaecer del trabajo diario en los talleres. Eran en éstos en donde se mantenía el secreto del método y producción de la pieza, más que en la asociación gremial (Ibíd.: 68).

Poco fue el tiempo de explotación del mercado interno sólo por los trabajadores del vidrio puesto que, ya para la segunda década del siglo XIX, la demanda fue cubierta con importaciones europeas de mayor calidad y más baratas. Lo anterior tuvo consecuencias en el cambio de organización de estos artesanos que sucumbieron ante la creciente industrialización de los productos del vidrio. Paulatinamente se fueron estableciendo en México, con capitales extranjeros y nacionales, fábricas del vidrio que emplearon a los maestros y aprendices locales, por ejemplo: Fábrica Mexicana de Cristales en 1834, ubicada en la Ciudad de México y la Compañía empresaria para la fabricación de vidrios al estilo de Europa fundada en 1837, en Puebla (Ibíd.: 118 y 124).

Para finales del siglo XIX, el paso de un proceso artesanal del vidrio en talleres, a uno de producción en masa en grandes industrias se había realizado. Era este tipo de producción el más eficiente para cubrir la demanda de consumo de una población que crecía. No obstante, muchos talleres y pequeñas fábricas siguieron operando como tradición familiar y con procesos artesanales, algunos de los cuales subsistieron en el centro del país y el Bajío hasta transformarse en empresas vidrieras en las primeras décadas del siglo XIX (Ibíd.: 138-160).

En el noreste del país el paso de la producción artesanal a la industrial fue detonado por la demanda de Cervecería Cuauhtémoc para abastecerse de botellas ante el aumento de producción de la empresa nacida en 1890. Miguel Ángel Fernández (Ibíd.: 78) menciona:

> Este artículo [las botellas de vidrio cerveceras] más que ningún otro, simbolizó la transición del taller y de la pequeña factoría a una autentica revolución industrial en materia de nuestro vidrio... La botella cervecera del Porfiriato [a inicios del siglo XX] había preparado el surco donde germinaría un producto necesario: el de una sólida industria vidriera nacional.[73]

Sin embargo, aunque la producción industrial terminó por cubrir casi en su totalidad el mercado de productos del vidrio, la elaboración artesanal y semiartesanal ha subsistido en estados como Jalisco, Distrito Federal, Estado de México, Puebla.[74]

---

73 (N de la E) Javier Rojas se remite a las memorias de Roberto G. Sada, para recordar que la fábrica nació "para llenar la demanda de envases de vidrio de la mayor parte del país, aunque al iniciar sus trabajos, sólo pretendía servir a la demanda local. (...) El mismo don Roberto –menciona Rojas– afirma que la fábrica de vidrios regiomontana fue la primera de cierta importancia que surgió en el país. Aclara que desde la Colonia habían aparecido otras en las ciudades de México, Puebla, Texcoco y Toluca: 'pero eran todas ellas, pequeñas y anticuadas'." Recuperado de: http://www.monterreyculturaindustrial.org/vidirera.html

74 (N de la E) Asimismo, en ciudades como Monterrey se mantuvieron a lo largo de todo el siglo XX numerosos talleres vidrieros independientes —muchos formados por obreros que renunciaban o eran despedidos de la gran empresa vidriera. Pero desde mediados de los años ochenta del siglo pasado el continuo encarecimiento de los energéticos —como el gas, fundamental en esta actividad—, así como la apertura comercial de los años noventa que inundó de productos de vidrio, fueron provocando el cierre sistemático de talleres y pequeñas fábricas en esta ciudad. Algunos de estos negocios, se convirtieron de productores en distribuidores de mercancías asiáticas.

Vidrieros mexicanos en el siglo XXI: los vidrieros en Monterrey hoy

La investigación se realizó mediante entrevistas a obreros artesanos que laboran en un taller como parte de una empresa regiomontana de gran renombre, ubicada en la zona norte de la ciudad de Monterrey. El taller fue fundado por iniciativa de la gerencia que buscaba ampliar la oferta de productos de vidrio. Además de su especializada producción industrial de envases de vidrio para las empresas de productos embotellados —refresqueras, cerveceras, perfumistas, etcétera—, ampliaron su producción a vasos, copas, jarrones, diferentes artículos de hogar y para ornamentación con diversos tipos de decoración, Poco después, el taller giró hacia el diseño y fabricación de preseas personalizadas, y réplicas de producción única o de pequeños lotes, sin utilizar moldes en su fabricación, actividad que ha ganado importancia y especialización en la producción del taller. El equipo, al momento de las entrevistas, lo conforman veintinueve personas: 22 operarios y seis administradores.

Actualmente, la variedad de productos que los vidrieros regiomontanos elaboran son desde aquellos para uso doméstico —jarrones o vasos—, los usados para reconocimientos —preseas— y los de ornamentación —réplicas o figuras de colección.

Las entrevistas giraron en torno a seis ejes temáticos: *1)* Información general del artesano, *2)* el oficio, *3)* el mercado, *4)* condiciones de vida y trabajo, *5)* retos y satisfacciones del oficio y *6)* la relación artesano-empresa. El material recopilado permitió realizar una valoración cualitativa de los resultados, útil para el análisis del oficio vidriero en el contexto presentado.

Trayectorias y formación del obrero artesano

Los artesanos entrevistados no escapan a la cultura industrial que impera en esta región, basada en la idea de que mientras más se trabaje, mejores serán las condiciones de vida. Uno de ellos lo afirma diciendo que es así porque "el trabajo es a destajo, entre más trabaja, más gana". No obstante, estos practicantes de la artesanía vidriera han sorteado diferentes mundos laborales hasta llegar a lo que son ahora.

Los casos de don Mario, don Agustín y don Víctor son ejemplos de la extensa, pero fructífera y larga formación que se debe emprender en el mundo de la artesanía. Los últimos dos emigraron durante la década de 1970 de sus natales San Luis Potosí y Veracruz, respectivamente, en busca de mejores oportunidades de empleo en el auge de procesos económicos y diversas coyunturas que fomentaban la seguridad social del trabajador. En esos años desempeñaron diferentes empleos, entre otros la albañilería.

Buscando un trabajo estable Agustín y Víctor entraron a una fábrica del giro vidriero en Monterrey, especializada en la producción de vasos y platos. Cerrada ésta, fueron

invitados por otra gran empresa y es allí donde encontraron la ramificación más pequeña: el *Taller* de colección, lugar dedicado a la producción de piezas más finas y con ornamentación elaborada a mano. El taller crecía por el incremento de productos y por la posibilidad de colocarlos en el mercado de consumo que se expandía a finales de los años ochenta. Ambos formarían parte de aquellos grupos de trabajadores que fueron entrenados para la práctica manual del detallado de las piezas de vidrio. Se llegó a un punto en el que no sólo debían producir piezas, sino que éstas debían llevar decorados para hacerlas más vistosas. Ahí, estos obreros con alma de artesanos fueron desarrollando rápidamente la habilidad para trabajar con el material: desde dibujar, hasta cortar y decorar el cristal. Víctor menciona su trayectoria de formación:

> En el '87 entramos primeramente a Trabajos Varios, ya después nos pusieron a dibujar y posteriormente esos dibujos los pasábamos a copas, a vasos, a jarras, a licoreras y en esos dibujos le hacíamos el corte de diamante para el cristal cortado; posteriormente pasamos al taller de colección que es éste, y primero te dan trabajos sencillos, cortes sencillos, como los de algunas preseas...

Sin embargo, el proceso de aprendizaje en el trabajo no acabó ahí. Fue en el taller en donde, observando a trabajadores con mayor experiencia en el uso del material, ellos aprendieron a hacer cortes más avanzados y más complicados. También como parte de sus vivencias, el aprendizaje incluyó métodos para modelar el vidrio en bloque —también llamadas técnicas en frio—; asimismo, por la proximidad de los hornos con los que contaba el taller, aprendieron las técnicas en calor —o vidrio soplado— aunque finalmente dejaron de utilizar esta técnica.

Fue así como acumularon experiencia con respecto al uso, manejo y potencialidad del material. Las necesidades específicas de los clientes que buscaban piezas cada vez más finas, detalladas y estilizadas, sería la razón por la que los trabajadores desarrollaron un tipo de ingeniería que entremezclaba: la creatividad al concebir la pieza que el cliente busca; el conocimiento para encontrar la manera más eficiente de producirla; y, claro, el toque artesanal: las habilidades necesarias en el manejo del material para obtener el mejor resultado.

El caso de Mario difiere de los otros ya que, a diferencia de los anteriores que se adentraron al mundo artesanal del vidrio al atender una convocatoria de vacantes en la empresa —uno entró directamente al taller, mientras que el otro ingresó primero al área de producción en masa—, él proviene de una familia de artesanos vidrieros, originarios de Monterrey.

El recuerdo de este artesano se remonta hasta su juventud ya que a sus dieciséis años trabajaba junto a su padre en un taller llamado Vidriera Mexicana, en el municipio de



Santa Catarina. Se inició como ayudante para procesos relacionados con la producción de vasos, jarrones y bombillas, todas trabajadas en hornos o vidrio caliente, lo que implica soplar, cortar y enfriar. Fue un lento aprendizaje que rindió frutos, ya que él, como su padre, a través de los años adquirió la experiencia que le permitió conocer los secretos para transformar el material. Y así, se convirtió en un *maestro* del vidrio. La producción de este taller no fue acompañado por el éxito económico. Al no tener una reestructuración en los modos de producción para volverse más competitivos en el mercado, el taller cerró. Desaparecida su fuente de trabajo, se incorporó, como muchos otros obreros artesanos, a la gran empresa. Aprovechando su experiencia en hornos y sopletes para trabajar el vidrio en caliente para la creación de piezas personalizadas, se incorporó como auxiliar en el taller artístico.

Por diferentes vías, estos tres hombres comparten la misma historia laboral, en el sentido de que ella contiene adaptarse a una constante necesidad de pensar-imaginar-innovar, para crear con sus manos y a su saber y convicción, la pieza que les es requerida. Es el trabajo del artesanado vidriero.

Del oficio, ayer y hoy

Como ya se enunció, existen dos ramificaciones generales que son importantes y marcan la manera en cómo se trabaja con el vidrio: al calor y al frío. Ambas divisiones tienen sus propios procesos, fases, herramientas, tiempos, cuidados y habilidades, que el artesano deberá conocer para la creación de una pieza que cumpla con las expectativas.

> Trabajar el vidrio en calor, menciona el señor Mario, consiste "en hacer piezas de vidrio soplado... en trabajarlo desde que es una masa de vidrio; vamos a decir, que lo sacas tú con una caña y empiezas a trabajarlo, ya sea rolado, soplado, estirado... de muchas formas"

Las muchas formas son parte de la característica del uso del material. Al introducir la mezcla de arena sílice junto con la correcta exposición al calor del horno, se crea la masa maleable con la que el artesano trabaja. Es su materia prima.

Sin embargo, esta actividad dentro de una gran industria implica una división del trabajo y por tanto especialidades, no es trabajo para una sola persona. El mismo Mario relata que para producir un vaso usando el método anterior, se necesita un mínimo de cinco personas, cada una destinada a un proceso del vidrio; menciona las funciones:

> Sacador, soplador, cortador de caña, cortador de oxígeno y parador. Sacador es el que saca el vidrio del horno, lo rola, lo revienta y se lo da al soplador. El soplador, como ya viene reventado el vidrio, lo mete a un molde y lo empieza a soplar y agarra la forma de lo que es el molde, o sea del vaso. El cortador de caña es el que lo desprende de la caña y éste se lo pasa al cortador de oxígeno que es el que quita el exceso de vidrio para que

> quede justo a la medida. Se corta con gas y oxígeno, para que no quede filo y quede bien quemadito… y luego ya el parador es el que lo mete al cocedor, al templador para que ya salga el vaso como debe ser…

Cinco procesos que pueden requerir hasta cinco personas para la producción de un vaso artesanal, no obstante piezas más pequeñas hechas en vidrio —usualmente para ornamento o decoración— suelen hacerlos una sola persona, a la manera en que un artista pinta un cuadro y sólo se necesita el pintor y su objeto.

La técnica en frío se diferencia de la anterior en que la materia prima se encuentra condensada en lo que se conoce como *bloque de vidrio*. El artesano trabaja sobre y con el bloque, y no con la mezcla que se obtenga del horno. El nombre mismo de la técnica nos indica que la mezcla ya se endureció y permite trabajar con el material, lo que no sucede con la técnica anterior, en la que la temperatura es un enemigo constante de la pieza, ya que los cambios de intensidad del calor pueden causar que la pieza se agriete o se quiebre.

Comparativamente, el señor Agustín menciona que el proceso en frío es largo si se considera desde la preparación de la mezcla:

> El proceso de trabajo abarca bastante si vas a comenzar por la mezcla de la preparación pues lleva bastantes químicos y eso nada más ellos[75] lo conocen: pero en sí el trabajo de nosotros es trabajar el vidrio ya en placas, ya que salgan de los hornos para nosotros cortarlas, trazarlas a la medida que pida el cliente.

Por su parte el señor Víctor describió, mostrando un conocimiento integral, en qué consisten las fases del proceso de producción en la técnica en frío:

> Primeramente se te dan las medidas, haz de cuenta que primero se corta la placa y luego pasa a disco de arena y ahí se cuadra; se le da forma al cuadro y de ahí se pasa a trazo, y de ahí se pasa la figura; ahí se le da la forma que va a tener la pieza y luego se pasa a disco de sierra en donde se corta el sobrante de la pieza. Luego pasa a cerámica y ahí se le da la forma a la pieza. Si es pieza que tiene curvatura, se le da en cerámica; si es pieza que tiene cortes planos, se les da en discos. Ciertos cortes se dan en cerámica, luego la pieza se pule con arena, se la quitan, se le da otra pasada y queda más finita; después pasa a ácido y ahí queda brillante la pieza… Si lleva grabado, pasa a fotograbado y ahí se graba.[76]

---

75 Con ellos, se refiere a quienes producen los bloques de vidrio, que son importados por la empresa.

76 (*N. de la e.*) Esta síntesis del proceso puede contemplarse en el video promocional que el Taller de Colección tiene en el sitio siguiente: http://www.tallerdecoleccion.com/paginas/tour

Esta segunda técnica de producción de piezas de vidrio es la que prevalece por estar más acorde a la lógica empresarial. El taller se dedica enteramente a la producción de piezas en vidrio trabajado en frío para lograr la optimización del funcionamiento; es decir, es la técnica que posibilita la producción de piezas que se ajustan a las condiciones y requerimientos del mercado —bajo costo y mejores tiempos de producción—, dejando atrás la producción de piezas elaboradas al calor debido a sus altos costos de producción. Los veintidós trabajadores del taller cuentan con los conocimientos de todas las fases de producción en frío.

No obstante el conocimiento integral de los obreros artesanos, el taller funciona con una clara división del trabajo. Para elevar la productividad se dividen en pequeños grupos en donde cada uno realiza una fase del proceso de fabricación de la pieza. Unos diseñan, otros usan discos de esmeril para cortar la materia prima (discos de carburo de silicio, de cerámica, acero con polvo de diamante); otros trabajan con herramientas más finas para cortes más pequeños; otros emplean las piedras especiales para pulir los materiales, etcétera.

Reiterando, estos artesanos, aunque realicen una tarea especializada, no son ajenos al resto de las tareas que confluyen en una pieza terminada; es decir, no corresponde a la imagen del trabajador encasillado en tareas fragmentadas e ignorante de un proceso integral, más cercano al concepto del *trabajo enajenador* de Karl Marx. Estos obreros artesanos conocen el trabajo físico e intelectual de todas las fases y coadyuvan a la culminación de la pieza. Este conocimiento integral también confiere alta flexibilidad en el uso de esta fuerza de trabajo, pues todos pueden ocupar, en determinado momento, cualquier rol de trabajo, particularmente cuando algún trabajador se accidenta o falta a sus labores.

Del mercado y sus competidores

Desde la década de 1980 la presencia de políticas neoliberales en el mundo y particularmente en México, ha conllevado una restructuración económica en términos macro y microempresariales. En este caso, la política de apertura de mercados para productos del vidrio supuso una posibilidad de desarrollo para la gran industria, dentro de la cual, especialmente, la regiomontana tenía una posición privilegiada. Sin embargo, como señala María de los Ángeles Pozas (2006), por diversas malas prácticas, aunadas al lento y desigual despegue de la economía mexicana, se terminaron apagando las esperanzas de ese desarrollo de la industria vidriera mexicana, disminuida en sus exportaciones y con la presencia de una fuerte competencia extranjera en el mercado interno al instalarse en el país filiales de grandes empresas transnacionales. Este escenario nos remite a las primeras décadas del siglo XIX, cuando los vidrieros nacionales competían contra la producción europea. Un siglo más tarde, nuevamente se encuentran con las transnacio-

nales extranjeras que producen a menor costo y colocan fácilmente sus productos más baratos que los nacionales.

Además de la presencia de grupos vidrieros extranjeros, el mercado nacional del vidrio se ha visto inundado de productos provenientes de Asia, ante lo cual, artesanos como Mario, reconocen que estas mercancías han afectado la industria del vidrio en el estado; pero también defiende su oficio y asegura que hay un diferencia importante entre sus piezas y las importadas de China, no sólo porque reconoce la obra propia, sino por el nivel de calidad: "Sí [es] más barato, pero no con la calidad con la que la hace uno".

De las condiciones de vida y de trabajo

Estos obreros artesanos, a diferencia de los que trabajan de forma independiente en los pequeños talleres, no son propietarios de los medios de producción y su rol está determinado como asalariados en el marco de una empresa industrial. Ellos acceden a los derechos y obligaciones que les brinda su contrato individual de trabajo con la empresa; sin embargo, la diferencia entre este trabajo y el resto de labores industriales que ser realiza en la empresa, es que su posición les permite tomar ciertas ventajas creativas que no surgen de un manual específico, sino de su experiencia con el material.

Hablando de sus derechos y obligaciones, estos trabajadores tienen el mismo estatuto que el resto de los obreros de la planta vidriera. Trabajan una jornada establecida a cambio de un salario acordado contractualmente, además de diversas prestaciones individuales y familiares. Sin entrar en un análisis profundo, podríamos ubicar a estos obreros artesanos dentro del llamado trabajo formal, debido a que en general se cumple con lo establecido en la legislación laboral, situación de la que no siempre gozan un gran número de artesanos que laboran en pequeños talleres regidos por otras lógicas e incluso en condiciones de informalidad.

Trabajando ocho horas diarias cinco días a la semana —el sexto se trabaja media jornada— estos artesanos reciben un sueldo que, como diría Agustín, es "a raya". Ellos no perciben sobresueldo por sus habilidades a la hora de la cobranza, pues son parte de un medio socioeconómico carente de medios de producción que asumió el trabajo asalariado como una forma de asegurar un ingreso y el bienestar familiar. En este modelo de regulación, la antigüedad laboral acumulada dentro de la empresa constituiría una de las pocas ventajas que impactaría en el aumento de su sueldo, no por el reconocimiento de sus habilidades. Sin embargo, estos incrementos por más elevados que sean no compensarían económicamente el aprovechamiento que la empresa obtiene de este conocimiento tan especializado.

Efectivamente, desarrollarse dentro de una industria limita las posibilidades de obtener mayores ingresos. Lo que se gana, a veces no llega a ser suficiente. Mario ofrece



un ejemplo al recordar que en los talleres de vidrio en los que trabajaba su padre, el vidriero trabajaba "a destajo"; es decir, entre más producía más ganaba. Ahora lejos de la visión del pequeño taller, la gran industria y sus modos de cotizar la fuerza de trabajo imponen la normativa del trabajo. El salario se basa en una productividad media dentro de una jornada específica de trabajo; por ello, pierde sentido producir más de la media exigida pues el salario será el mismo. Por esta razón, cuando las necesidades económicas apremian, muchos trabajadores recurren a trabajar en otras actividades para complementar el ingreso familiar.

El ambiente industrial que marca las pautas del trabajo de estos vidrieros, vuelve más evidente la subordinación de su oficio a la modernidad y la tecnología administrativa que, en este caso, modificó las condiciones para el trabajo artesanal. Este taller funciona de manera subordinada a la visión empresarial, transformándose los procesos y comportamientos porque el taller, como menciona Victoria Novelo (2008: 128), "está inmerso en una economía de mercado basada en la competitividad.[77]

Retos y satisfacciones del oficio

Agustín, quien pareciera que anticipaba la pregunta, al interrogarle acerca de ¿qué es lo que más le gusta de su trabajo?, no dudó en responder que:

> Me gusta el decorar, el hacer las piezas, el terminar y decir "ah qué bonita me salió", son artículos preciosos, me siento satisfecho del trabajo que hago; yo me siento a todo dar.

Una palabra clave mencionada por este vidriero: *satisfacción*, será recurrente en las demás respuestas a la misma pregunta. Víctor dice:

> ...todo, me gusta trabajar, me gusta hacer piezas, cada pieza es un reto y me da satisfacción cuando la veo ya formada; me gusta verla terminada.

Mario, un poco más renuente a compartir su experiencia menciona que, "Todo" le satisface en su oficio. "Trabajarlo en sí", es para él la máxima satisfacción que su quehacer le ofrece.

Aunque la estabilidad del oficio es difícil debido a los altos costos del gas y la electricidad, la recompensa para quienes lo practican es la satisfacción que sienten debido al reconocimiento de la sociedad a su trabajo, ya sea por el ingenio del diseño, los cortes exactos o la perfecta colocación de sutiles detalles.

---

77 Otro aspecto que revela el alejamiento de los vidrieros de prácticas artesanales clásicas, es la inexistencia de relaciones gremiales. Los pocos obreros artesanos que hoy subsisten en la ciudad en su mayoría son asalariados que poca o nula comunicación con los pocos que aún laboran por su cuenta. No existe alguna asociación gremial de vidrieros que sea autónoma de la influencia de la participación empresarial-corporativa y su visión.

Sin embargo, piezas prefabricadas o trabajadas en molde que suprimen la cuidadosa labor del artesano dominan el mercado a precios muy competitivos, motivo por el que son adquiridas por la mayoría de la población que dispone de pocos recursos para la inversión en vasos, jarrones, piezas de decoración u otros. La invasión de esos productos ha influido en la percepción de la calidad del cristal y de las piezas de vidrio, diluyendo el juicio estético en el menor precio a pagar por una pieza.

Al respecto, Agustín se identifica como dentro de la mayoría de la población que dispone de un juicio crítico o de valorización de las creaciones de vidrio y cristal, y emite un juicio social: "Los de acá", entiéndase, los que "están conmigo", los de este lado, desconocen la existencia del taller y de su producción, a diferencia de "los de allá" quienes sí valoran. En su discurso, la dualidad queda planteada en ideas de *clase baja* —o quienes tienen poco poder de consumo— y *clase alta* —alto poder de consumo.

El reconocimiento del oficio y sus productos —la satisfacción del artesano— viene de parte de consumidores que conocen el taller y de niveles superiores de empleados de la empresa. Víctor menciona que:

> Muchos gerentes nos felicitan por el trabajo, algunas piezas salen en el periódico, eso quiere decir que nos están tomando en cuenta, no de toda la gente... apenas que alguien compre una pieza.

Lo anterior me lleva a pensar —y espero que el lector reflexione sobre esto— ¿cómo se supera la división social que rodea la apreciación de esta artesanía, que la reduce a privilegio de una minoría?

La relación artesano-empresa

El patrón en su debido tiempo, cuenta Agustín, consideró como "un orgullo" tener un lugar donde procesar piezas de cristal, para la empresa era valioso.

La creación del taller fue un paso seguro dentro de la empresa. Contaron las condiciones económicas para expandir el mercado y se pudo atraer mano de obra que se cultivaría a sí misma, además de contar con la existencia de artesanos vidrieros en la ciudad preparados para poder producir piezas a mano.

De esta manera la creación del taller fue parte de una estrategia empresarial para crear nuevas actividades dentro de una rama, como la de productos de vidrio, que se vio afectada al producir masivamente artículos más baratos y al sustituir productos de vidrio por los de plástico. Al igual que los oficios, las industrias de productos maduros (tradicionales) como la del vidrio, hacen depender la competitividad y existencia de la empresa de la colocación de productos nuevos en un mercado cambiante.

A diferencia de las piezas producidas en masa, las del taller ven mucho más prometedor su futuro en el mercado. El taller se ha asegurado un fragmento del mercado que exige competitividad e innovación no en los materiales y costos, sino en la estética, originalidad y creatividad que caracterizan el constante aprendizaje de sus productores. Al respecto, Novelo escribe que: "Los talleres guardando su esencia artesanal se han modernizado mostrando una flexibilidad bastante elevada" (2008: 125) y es comprobable con su mera existencia en la actualidad.

La motivación gerencial es parte de este sistema de trabajo pues es necesario continuar incentivando la creatividad e innovación que se imprime en las piezas, pues es, en primera instancia, esta característica de flexibilidad y adaptabilidad por la que la empresa puede seguir siendo competitiva.

Agustín menciona al respecto que los artesanos del taller sí se sienten reconocidos por la empresa:

> Haz de cuenta que nosotros somos los consentidos porque este taller ha sobrevivido muchos años, lo demás de la empresa se han estado yendo para abajo pero éste sigue siendo la llamita que sigue viva; por eso nos sentimos orgullosos de pertenecer al taller... Somos 25, 30 los que trabajamos aquí y nos sentimos satisfechos...

De los tres casos, ninguno teme ser reubicado dentro de la empresa. El hecho es que estas personas tienen dominado el oficio, los procesos y herramientas que se necesitan para sacar adelante los pedidos. Una eventual reubicación dentro de la empresa para otras funciones dejaría un espacio en el taller que tardaría en ser llenado, debido a que la preparación de las personas para entender procesos y ritmos de trabajo artesanal es más lento y minucioso que el trabajo industrializado, fraccionado y en masa.

Aunque en su percepción salarial no se haga notar, la empresa reconoce el grado de preparación de los artesanos debido a que poseen conocimientos del material que otros empleados de la fábrica desconocen. Por ello, la gerencia congratula y felicita cada año a quienes laboran dentro del taller, e incluso a quienes poseen larga trayectoria dentro de la empresa se les reconoce con piezas que son hechas en el mismo taller.[78]

---

78 (*N. de la e.*) Considerando la antigüedad de la empresa vidriera que alberga el taller así como los serios problemas financieros que la aquejan desde hace años, la decisión de abrir un taller como el estudiado, refuerza nuestra postura sobre la vitalidad que contiene el saber artesanal. En este caso, es la gran empresa la que adopta una estrategia de negocio que implica "retroceder" a la producción con fuerte contenido manual. La estrategia en una ciudad no sostenida por el turismo no podría competir con las artesanías de Tonalá, Tlaquepaque, etcétera, sino en la recuperación de un oficio para producir/atender un mercado selecto. Este tipo de recuperación "sofisticada" del artesanado, cobra auge en Europa desde hace años, con la confección manual de zapatos, relojes, navajas, entre otros; con precios muy elevados y protección gubernamental. Todo ello ausente en nuestro estado y país.

Conclusión

Los artesanos del vidrio desarrollan una habilidad a la cual el filósofo Maurice Merleau-Ponty se refiere a través de la expresión "ser como cosa" (citado por Sennett: 215). Los vidrieros pierden la conciencia de su cuerpo tomando contacto con el vidrio y quedan totalmente absorbidos por el material físico como fin en sí mismo.

El ejemplo citado por Sennett (2009: 214) de Erin O' Connor muestra un proceso de aprendizaje *del ser como cosa*, en la necesidad de fabricar una copa de vino lo suficientemente grande y redonda como para retener el buqué de vinos. La sopladora tuvo que aprender a posicionarse, a sujetar el tubo de soplar y, sobre todo, a calcular el peso en el extremo opuesto de la caña en donde estaba su atención.

La conciencia del peso del tubo en la palma de la mano pasó a segundo plano, en su lugar se instaló la sensación del borde saliente en el punto medio del tubo, después la del peso de la acumulación de vidrio en el extremo mismo y, por último, la acumulación que tendía a formar una copa.

Sennett (2009: 32) menciona que el artesano es una persona que se dedica a su trabajo por el simple hecho de hacerlo *bien*. Existe un *compromiso* de parte de la persona y éste se basa sobre su *habilidad* desarrollada para lograr una *buena* pieza. ¿En qué momento, al comprar una pieza, un vaso, un jarrón o un florero nos detenemos —nosotros los observadores-consumidores de la artesanía— a pensar en el trabajo que conlleva la creación de la pieza? En esos momentos ¿pensamos más en la dificultad para laborar una pieza y el esfuerzo que conllevó a hacerla o nos centramos en la esteticidad de la misma? ¿Acaso reconocemos que cuando adquirimos una pieza, estamos comprando años de trayectoria en el oficio, o sea una parte fundamental de un ser humano?

Es posible que la práctica-cultura de consumir mercancías producidas masivamente ponga un velo sobre los ojos de los consumidores, de manera que sólo se alcanza a observar el producto que compramos más no lo que existe detrás. Ahí detrás se encuentran personas, habilidades, emociones, lugares, circunstancias que muchas veces van impresas en lo que compramos y que no vemos.

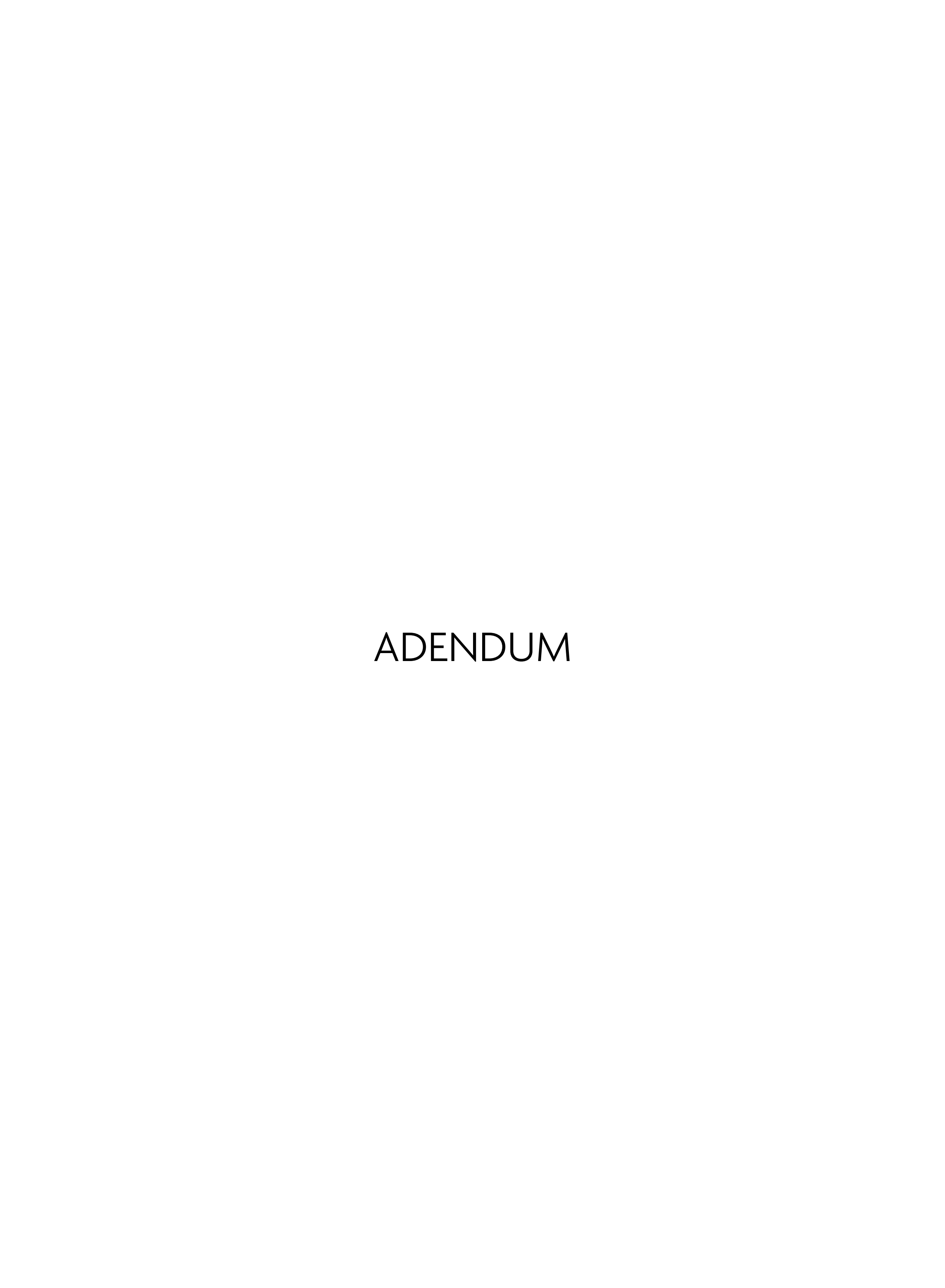
En la situación presentada de los vidrieros en Monterrey, el velo no hace excepción. Así como don Agustín comentó, existe una gran parte (*los de acá)*, que resultan ser mayoría de la población, que además de desconocer tiempos y pericias que implica la elaboración de estas piezas de vidrio, su cultura y escasez de recursos económicos los mantienen fuera del disfrute y valoración de este tipo de mercancías artesanales.

A partir de las reflexiones de Novelo (2008), sería conveniente difundir la contemplación de estas obras no sólo por sus valores estéticos o como símbolos de estatus, sino

hacer uso de una perspectiva valorativa en cuanto a su construcción humana y su característica de ser virtud colectiva que se aprende y se transmite.

Para Novelo, parece ser que la respuesta a la decaída de la artesanía, del vidrio en este caso, se encuentra en dos precisiones: 1) en la valoración del capital social que significan las destrezas y conocimientos del hacer artesanal y 2) en la flexibilidad y capacidad de adaptación del artesanado moderno que incluye nuevas formas organizativas de producción. El taller donde laboran los tres entrevistados, como prueba de ello.

Para concluir, el célebre antropólogo francés Claude Levi-Strauss diría "el vidrio es bueno para pensar" (citado por Sennett: 162). El vidrio, fundido o cortado, proporciona un medio para producir imágenes o formas, siendo éstas las que inician una narración que se va desarrollando según se va concluyendo la pieza. Desde estos tempranos pasos en la producción, la pieza ya tiene algo que decir. Concluida la pieza, la narración puede viajar, y puede ser intercambiada o vendida como artefacto cultural. En lo que insistiría Levi-Strauss, es en que el valor simbólico resulta inseparable de la conciencia de la condición material de un objeto; sus creadores pensaron ambas cosas al mismo tiempo.



ADENDUM



Rogelio Ibarra cortador, con San Crispín al fondo. Foto de Jairo Ortiz Ortiz.

CAPÍTULO 12
LA COLONIA INDEPENDENCIA, CORAZÓN DEL OFICIO ZAPATERO DE MONTERREY

La colonia Independencia, corazón del oficio zapatero de Monterrey

Lylia Palacios / Eleocadio Martínez[79]

Por casi un siglo Monterrey construyó una fuerte identidad como ciudad industrial. Esta identidad tuvo su expresión a través de decenas de barrios obreros, uno de los cuales fue la colonia Independencia, que por su antigüedad y ubicación geográfica privilegiada se convirtió en la cuna de la clase obrera regiomontana. Narraciones de cronistas y de habitantes de la colonia dan cuenta de que Fundidora de Monterrey, Cervecería Cuauhtémoc, Vidriera Monterrey, así como pequeñas y medianas fábricas conformaron su planta de trabajo con habitantes de la Independencia. Esta identidad obrera comenzó a transformarse en las últimas décadas del siglo XX conforme se fue diversificando la economía.

En sus barrios, donde coexisten la vivienda y el trabajo, en el presente domina el paisaje ocupacional de oficios y profesiones, algunos de los cuales han tenido una continuidad por décadas y otros surgieron a partir de las nuevas necesidades de la ciudad. Sastres, talabarteros, zapateros, carpinteros, joyeros, panaderos, fabricantes de piñatas, de velas, de ropa y accesorios para matachines, plomeros, electricistas, mecánicos, albañiles, entre otros, conforman parte importante de la actual identidad trabajadora de la Independencia.

En esta transformación del paisaje ocupacional, el del oficio del zapatero, al parecer, es el único que ha permanecido por casi cien años, y que le otorga todavía en la actualidad una identidad única a la Independencia como barrio zapatero.

La identidad zapatera de la colonia Independencia fue construida a partir de un importante desarrollo en la fabricación del calzado en Monterrey. A inicios de siglo XX la ciudad ya contaba con, al menos, cuatro importantes fábricas: Fábrica "El Eclipse", 1921; Fábricas de Calzado Monterrey, 1922; Fábrica de Calzado "Touche", 1929; Quintanilla Hermanos, 1930 y Abastecedora del Norte, Fábrica de Calzado, 1931. Para 1926 la producción de calzado de este "distrito" se vendía en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, dos años más tarde en todas las regiones del país. Según las crónicas periodísticas Monterrey "dejó de ser tributaria de los Estados Unidos para el abastecimiento de calzado para niños". De esta manera, la marca "El Charrito" vino a desplazar a las marcas American Lady y American Gentleman.

79 El capítulo es una reproducción del publicado bajo el mismo título en Contreras, Camilo (2010), op. cit.

El dinamismo de esta actividad posibilitó que parte de la producción tuviera como destino el sur de Texas, con quien Monterrey ha sostenido relaciones comerciales desde un temprano siglo XIX. Al respecto, el periódico El Porvenir menciona que para el primer tercio del siglo XX, "el calzado manufacturado en Monterrey sigue teniendo gran aceptación y demanda en el vecino país del norte… se recibió una comunicación de la Cámara de Comercio por uno de los principales comerciantes y almacenistas en el ramo de calzado y pieles, de Presidio, Texas".

Es altamente probable que la mano de obra necesaria para echar a andar este distrito zapatero haya surgido de la históricamente existente en Monterrey. Pero hay sólidas evidencias de que su formación fue enriquecida en diferentes períodos, entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, con migraciones especializadas de zapateros de la ciudad de León y otros estados del centro y occidente.

En términos generales pueden mencionarse tres períodos de llegada a Monterrey de zapateros de la ciudad de León y de Guadalajara en menor medida. El primero se dio en el último cuarto del siglo XIX, según Perfecto I. Aranda, Jefe Político del H. Ayuntamiento de León, la inundación de 1888 que tuvo lugar en León obligó a emigrar a zapateros a la ciudad de Monterrey, Puebla y México en búsqueda de nuevas oportunidades. El segundo se presentó al finalizar la segunda guerra mundial, cuando según la experiencia de algunos ex zapateros, se demandó más producción de zapatos por el incremento del comercio con el sur de Estados Unidos. En contraparte, esa migración fue favorecida por la crisis en la industria zapatera en la ciudad de León, por la disminución de ventas hacia el mismo país del norte. Un tercer período se presentó en la década de 1960 por el apogeo en la producción industrial, que repercutió en la capacidad de compra de sectores de asalariados.

Esta mano de obra especializada desempeñaría un papel relevante en la consolidación del distrito zapatero en Monterrey y, fundamentalmente, en la identidad zapatera de la colonia Independencia en la segunda mitad del siglo XX, a tal grado de que fue bautizada como un "León chiquito", tanto por su identidad zapatera como por la relevancia de la presencia de habitantes de León. Don Rogelio Reyes, zapatero de la Independencia y originario de esa ciudad lo dice así:

> De hecho si lo vemos de esta manera, aquí no sabían hacer zapatos, la gente que se animó a hacer zapatos fue porque veía buenas ganancias, veía que había futuro en la industria del zapato, entonces no es porque yo diga pero mucha gente se enseñó, porque la gente de allá (de León y Guadalajara) vino a enseñarnos aquí….

Sobre la llegada de zapateros de Guadalajara, don Rogelio narra:



José Dolores Serna (don Lolo) pespuntador. Foto de Jairo Ortiz Ortiz.

Montador en el taller de don Cuauhtémoc Zaragoza. Foto de Jairo Ortiz Ortiz.

> Mi primo manejó una forma en la cual la gente de aquí iba por trabajadores a Guadalajara, los traían y luego los acomodaba y ya les daban trabajo porque empezó a florecer mucho, de tal manera que aquí en el taller, aquí en la colonia, yo recuerdo, en los buenos tiempos, que había mucha fabricación, prácticamente había tallercitos donde hacían 200 pares, 500 y ya los talleres importantes hacían 1200, 1300 pares.

Uno de los primeros grandes establecimientos localizados en la Independencia fue la Fábricas de Calzado Monterrey, ubicada frente a la plaza Verea, en los límites con la colonia Nuevo Repueblo. Según fuentes periodísticas y de archivo esta fábrica inició operaciones con 60 trabajadores, con una producción de 60 pares diarios y con un capital de 250 mil pesos. La maquinaria era "moderna". Para 1926 producía 400 pares al día, lo cual se hacía con 115 operarios. Es fácil afirmar que esta fábrica se instala en la colonia Independencia por la mano de obra calificada existente. En sus primeros dos años de existencia, según crónicas en El Porvenir, los zapatos de esta fábrica se vendían en la región noreste del país.

Diversas narraciones de ex zapateros dan cuenta que hacia la década de 1940 se presentó un florecimiento de la actividad zapatera en esta colonia. Según informes provenientes de las historias laborales de habitantes del barrio, para 1950 existieron alrededor de 80 talleres de fabricación de zapato. Además de los talleres había una vasta red de trabajo a domicilio que daba empleo a habitantes de la colonia. Los talleres prosperaban en la colonia. Por eso llegó, también de León, don Antonio Márquez: "había muy buen trabajo aquí, había muy buen campo para desarrollarme en los zapatos." Eran tallercitos, dice don Rogelio Reyes, "lo que antes les llamaban 'Picas', eran tallercitos pequeños compuestos por tres o cuatro elementos".

Este florecimiento en la fabricación del calzado en la década de 1940, propiciaría que familias leonesas de zapateros vieran a Monterrey como un lugar propicio para instalarse. Así pasó con la familia Vilchez, que "escapando de la persecución cristera" migró a la ciudad, estableciendo su taller de calzado en el barrio de la plaza Verea y una zapatería en el centro de la ciudad, la Zapatería Zambrano. José, Gregorio y Concepción Vilchez formaron parte de esa migración especializada de zapateros de León que llegaron a Monterrey. Aunque otros se aventuraban sin contar con una vivienda, como recuerda don Tino Briones, zapatero regiomontano:

> ...llegaban sin tener casa y ahí en los talleres mismos ahí los dejaban que se durmieran, pues venían ganosos de ganar dinero, y los maestros ganosos de que les hicieran zapatos, trabajaban hasta la 1 o 2 de la mañana y a las 6 estaban parados trabajando.

Para las décadas de los 1950 y 1960 el paisaje zapatero de la colonia Independencia estaba marcado por productores de calzado fino para dama y de calzado para dama

y caballero de tipo comercial. La Fábrica de Calzado Grisel de Manuel Chora lideró la fabricación del primero, así como los talleres de Antonio Márquez y de Cuauhtémoc Zaragoza. Recuerda el hijo de don Gregorio: "mi papá era un artesano sensación era un zapatero buenísimo, hacía un zapato buenísimo él hacia zapatilla fina de mujer de ese tiempo." El calzado popular lo hacía una extensa red de pequeños y medianos talleres, algunos de los cuales producían para las fábricas y grandes almacenistas. Otra característica que definía el paisaje zapatero era el hecho de que un número muy pequeño de establecimientos utilizaban maquinaria para la producción de calzado comercial, la gran mayoría trabajaba como maquiladores con herramientas básicas.

Las vidas laborales de don Manuel Chora originario de San Luis Potosí, de los hermanos Vilchez y don Antonio Márquez originarios de León, y de don Cuauhtémoc Zaragoza originario de Guadalajara, tienen en común, además de ser empresarios del calzado, el haber dominado todo el proceso de fabricación y, por lo tanto, haber sido formadores de una identidad laboral zapatera entre una gran cantidad de trabajadores de la colonia Independencia. Nos comenta Manuel, el hijo del señor Chora:

> Él era en realidad un zapatero completo, sabía todos los procesos de la fabricación, hacia los moldes que es lo más importante, tenía suscripciones de revistas italianas de modelos de zapatos [...] la fabricación que mi padre hacía era zapato de calidad, vamos a decir: piel de becerro, forro de cabra, suela natural, entonces era un zapato muy fino, y lo demás, era zapato comercial.

Este tipo de empresario-artesano perdería terreno con la aparición del empresario industrial, que aprendieron indirectamente el proceso como almacenistas o vendedores, como son los casos de Pedro Navarrete y Horacio Cruz.

Los zapateros de la colonia Independencia: esplendor, declive y permanencia

Un oficio de tanta tradición en la historia del trabajo artesanal como es el de zapatero, debe ser parte del orgullo de los habitantes de la colonia Independencia, pues en ningún otro lugar de la ciudad se concentró y desarrolló como aquí... "¡en toda la colonia!, era un León chiquito aquí. Sí había muchos talleres", exclama don Tino Briones.

La formación del oficio en la Independencia, que como mencionábamos puede tener raíces desde finales del siglo XIX, fue creciendo conforme iba creciendo la actividad industrial y la población de Monterrey, la natural y la que llegaba de otros estados. Había trabajo. Así se fueron formando las generaciones de familias de zapateros y según fue creciendo el oficio se incorporaban nuevos artesanos. Así recuerda el hijo de Don Gregorio Vilchez:



Ramón Hernández, zapatero de tercera generación. Foto Agencia Secuencia Digital.

> ...yo estaba muy chiquillo, en una maquina Mackey, maquina italiana, tenía que poner un cajón para alcanzarla pero yo cosía ahí, esa era la situación en la casa nosotros hacíamos todo, el adorno lo hacía mi hermana, mi mamá, entre todo hacíamos todo y a la caja y a entregarse.

Allí aprendieron el oficio, acercándose a los maestros que conocían todo el proceso y se iban especializando en una o varias labores: desde el diseñador y el hormero, siguiendo con el cortador, el rebajador, el pespuntador, el montador. La actividad final, la de adornar el zapato siempre fue trabajo de mujeres, primero las esposas o las hijas de los zapateros y cuando fue creciendo se contrataban a otras mujeres. Doña Juana Hernández, adornadora retirada nos dice:

> ...éramos 8 hermanas y cuando éramos jóvenes todas, una los limpiaba, otra emplantillaba, otra pigmentaba, otra sacaba brillo, otra preparaba las cajas... como si fuera banda, como en las fabricas que hay bandas, pero aquí era todo manual.

El esplendor

El crecimiento y fortalecimiento de la actividad zapatera en Monterrey y en la Independencia, entre los años cuarenta y los setenta del siglo XX, correspondió con los años dorados del capitalismo mundial. Entonces, México vivió los beneficios del auge industrializador, en el que Monterrey participó como la segunda ciudad industrial del país.

La fortaleza que en esta actividad alcanzó la colonia Independencia, le permitió ser el origen de una de las cadenas zapateras más importantes del norte de México, la Fábrica de Calzado Justicia. Su fundador don Pedro Navarrete se inició en el medio como vendedor en una tienda de la calle Querétaro, también salía a los municipios del sur del estado. En los años cuarenta, cuando se animó a emprender su primer taller se asoció con un zapatero conocido de la colonia y lo refaccionó para producir un poco más. Para don Pedro los saberes del oficio zapatero de los artesanos de la colonia, fueron fundamentales en sus primeros 10 años para conocerlo y aprenderlo. De ellos dice: “los de la Independencia eran los reyes.” Su fábrica allá por el rumbo de la Cigarrera [La Moderna] llegó a emplear a más de 300 trabajadores y en su cadena, que hasta finales de los años setenta llegó hasta 42 tiendas en varias ciudades del norte, empleó a casi 400 personas. La producción de la fábrica cubría todos los estratos económicos: la línea “Ferratini” la de mayor calidad, “Justicia” para clases medias y “Ofertas” para clases populares. Y para producir zapato de hombre, simplemente, se trajo “un taller completo de León.”

La década de 1970 fue muy propicia para la actividad en Monterrey: “había para todos” dice don Ramón Hernández, zapatero de tercera generación. En su primer negocio establecido en la colonia Terminal en 1969, gran parte del zapato se lo maquilaban zapateros

de la Independencia. Posteriormente se instaló aquí: "porque allí era donde estaba la mejor mano de obra." Eran tiempos buenos:

> ...había movimiento, los clientes nos procuraban, venían a vernos, nos pedían línea, nos pagaban bien, de hecho ellos venían por el zapato a la puerta del taller porque les urgía, tenían buenas ventas. Entonces era una época en que había buena oportunidad para todos y digo para todos porque, había montadores que ganaban 3500 pesos por semana, ¡más que un maestro, habiendo estudiado!

El también representante de la Cámara Nacional del Calzado en el estado, mencionó que llegaron a establecerse en el área metropolitana cerca de 150 talleres pequeños y medianos y algunas fábricas grandes como la Justicia y Calzanova. En la Independencia dice, llegaron a existir como 100, pero algunos sólo tuvieron vida efímera. Al parecer era común que algunos talleres abrieran y otros cerraran, había mucha rotación de trabajadores. En los tiempos de mayor demanda, recuerda Ramón, los dueños de los talleres hasta se *pirateaban* a los mejores zapateros.

El prestigio que alcanzó la producción zapatera en la colonia, además de la destreza de sus artesanos también se reconocía por la vanguardia de sus diseños. Periódicamente los propietarios o maestros zapateros asistían a las ferias del calzado en León, adquirían revistas especializadas italianas, incluso los más grandes visitaban las principales ciudades europeas. Para esta industria la producción de León, Guadalajara y México nunca representaron una competencia, al contrario, en los años setenta hasta ferias nacionales del calzado se organizaron en Monterrey.

Todos los zapateros entrevistados recuerdan con alegría aquella época en donde algunos con su tallercito pudieron educar a sus hijos o adquirir su vivienda. Muchos se quedaron en la colonia, arraigados en un barrio que era a la vez, vivienda, lugar de trabajo, de convivencia y de recreación. Tenían además muy cerca la devoción guadalupana, ante la cual muchos talleres peregrinaban (incluso en algunos casos se cruzaban al centro para poder hacer un poco más larga la procesión). Tal vez por eso la herencia europea del patrono de los zapateros, San Crispín, tuvo tan poco éxito. Desde los años cincuenta se fueron formando ligas de equipos de beisbol y luego, por los sesenta, de futbol. Se jugaba mucho en el río Santa Catarina. En la colonia tenían casi todo, hasta sus buenas cantinas, como recuerda don Tino:

> Uuuh había muchas, estaba llena esta colonia [...] las mejores eran Cuatro Caminos, el Bohemias, El Paraíso, había muchas cantinas, [y de cervezas] muchas más, había la Norteña, El Caballito, Quijote, Carta Blanca. En las tardes con las de barril estábamos sentados con una jarrota, estaba barata la cerveza.

Se vivía el auge, los zapateros ya fuera a través de los almacenistas o mediante venta directa proveían de calzado a todas las clases sociales, desde el calzado comercial para las familias proletarias hasta las finas zapatillas de las clases medias y altas. Todo esto, sin duda, se reflejaba en el entorno tranquilo, convivencial y productivo de estos barrios de la Independencia, como asintió don Antonio Márquez: "en aquellos tiempos era muy segura la colonia, yo hice esta casa aquí, y tenía terrenos en Guadalupe, pero no me gustó fincar allá porque aquí estaba la industria, los obreros y aquí yo puse mi taller.

El declive

El decaimiento del auge zapatero en Monterrey a finales de la década de 1980 tuvo un impacto muy fuerte en la colonia, tanto para los que tenían su propio taller, como para aquéllos que maquilaban o trabajaban en las fábricas. Los talleres comenzaron a cerrar, Rogelio Reyes que junto con otros compañeros ganaron una demanda laboral y establecieron una cooperativa exitosa a mediados de los años 80 nos platica: "a nosotros nos tocó la más difícil, sobre todo al último, porque empezó a declinar y llegamos a juntar cantidades importantes de calzado y ya no tenía salida, no había venta y todo se empezó a ir para abajo."

Tal vez el ejemplo más contundente de la crisis fue el cierre progresivo de "La Justicia" y su cadena de tiendas, cuenta el Sr. Navarrete, "Carlos Salinas de Gortari me desgració en 1988". Para saldar sus cuentas y liquidar conforme a la ley a cada uno de sus trabajadores, fue vendiendo de tienda en tienda. Hoy conserva una oficina en la colonia, regresó a su punto de origen, tal vez para sentirse más cerca de lo que fue su pasión.

La apertura económica que inició en 1986 y culminó con el Tratado de Libre Comercio en 1994, desprotegió a todos los industriales, pero aniquiló a los más pequeños. Además la entrada masiva de zapatos de China, de Brasil, y las nuevas formas de comercialización por catálogo, son causas que los zapateros, que hoy subsisten, señalan como origen de la crisis de este distrito zapatero. A lo anterior se suma el nulo apoyo gubernamental:

> Con mi generación se va a terminar el zapato aquí en Monterrey [...] estamos en vía de extinción, desgraciadamente es difícil hablar, pero las autoridades no se han preocupado por la importancia que tiene la industria del calzado y también la del vestido que genera mucha mano de obra y el gobierno no lo ha entendido de esa manera, no nos han apoyado y si digo nadie, es nadie. (Don Ramón Hernández)

La resistencia de un oficio: el disfrute del trabajo

Sin embargo, lo que pareciera ser un oficio que ha desaparecido hoy se encuentra vivo en la Independencia. Lejos del esplendor que alcanzó, y con muchos menos talleres que antes, en la colonia el oficio del zapatero subsiste. Allí se sostiene don Horacio Cruz la

última fábrica de tamaño mediano (la de Calzado Monterrey) que sigue beneficiándose de la mejor mano de obra calificada de la ciudad. Siguen trabajando los tallercitos de dos a siete zapateros; en el barrio siguen haciendo su labor las adornadoras. Es un trabajo con muchos altibajos estacionales, menospreciado por los jóvenes que buscan empleo, siguen laborando largas jornadas, el trabajo es casi artesanal, y allí están. ¿A qué se aferran? A que tienen un enorme conocimiento y especialidad que les ha permitido desarrollar ingeniosas estrategias de sobrevivencia, a que son personas que aman su trabajo, que no se imaginan haciendo otra cosa.

Un buen ejemplo es el taller de don Cuauhtémoc Zaragoza: integrado por don Rogelio Ibarra de 72 años y originario de León, cortador experto, que usa sólo sus navajas y manos para trabajar, el único que tiene al lado de su mesa una vieja estampa de San Crispín. Don José Dolores Serna "Lolo" de 63 años y nacido en San Luis Potosí, pespuntador orgulloso que dice: "habrá muchas tecnología pero el trabajo que yo hago, no hay todavía una máquina que lo haga mejor." José Juan García de 41 años, regiomontano, pespuntador que probó el trabajo fabril y lo que no le gustó fue el horario rígido y obtener salario fijo. Este taller cuenta con la dirección de don Cuauhtémoc, diseñador y conocedor de todo el proceso, allí se especializan en hacer los zapatos más cómodos del mercado en Monterrey.

También continua don Paulino Gómez, quien a sus casi 80 años sigue ejerciendo el nada sencillo oficio de modelista hormero que aprendió de don José, cuando entró a su taller a los 10 años. Él dice, con una sonrisa, que lo que se necesita para ser un buen hormero es mucho amor.

Estos zapateros que piensan "morirse en la raya" no escatiman en imaginación para buscar exclusividades en un mercado deprimido. Don Ramón Hernández fabricante, se ha especializado en hacer las zapatillas de largos tacones que usan las mujeres que laboran en salones de *table dance*, ahora, a él le gusta autodenominarse el *zapateibol*. Y sigue buscando: "ahora que murió Michael Jackson, vi el video de Michael y estoy haciendo unas muestras como las botas que usó, eso es lo que tenemos que hacer." Otro más que ha podido aprovechar la destacada especialidad en zapatos de dama es Rogelio Reyes, junto con Roberto Jiménez forman un taller que sortea la crisis elaborando zapatos y botas multicolores para show infantiles, también hacen cómodos tenis especiales para novias o quinceañeras: "Ahorita nada más estamos los más valientes... sobrevivo porque hago un zapato que nadie hace."

El orgullo, el gusto, el disfrute del oficio zapatero ha sido tal vez uno de los factores de más peso en su permanencia:


Juana Hernández, adornadora trabajando en su casa. Fotos Agencia Secuencia Digital.

Paulino Gómez hormero: del palo de mezquite al polímero.

> ...haga de cuenta como un pintor, el zapatero ve que no se cuelgue el zapato, que vaya bien por atrás, que no salga la línea, haga de cuenta un pintor que está viendo su obra [...] entonces se le mete muy adentro todo eso y entonces se agarra de ahí y no se sale de la profesión. (Don Ramón Hernández)

Y las mujeres adornadoras no se quedan atrás:

> ...el adorno es lo que levanta el zapato, sin el adorno el zapato no está terminado [...] se pone la plantilla, se limpia, se retoca, se le saca brillo, sin el adorno no se puede vender. (Señoras Juana y Ruth Hernández)

El apego al oficio les hace permanecer, no obstante que los mayores ya están pensionados, ya sin las presiones de formar una familia, allí siguen: porque se aburren en la casa, porque ganan unos "centavitos", porque es lo único que "saben hacer", allí siguen. Pero en general sus recuerdos del ambiente de trabajo coinciden con lo que hoy puede verse: una relación obrero patrón más horizontal, aprendiendo unos de otros. Todos recuerdan quién los enseñó, aun aquéllos que comenzaron de niños de diez o doce años.

Hay en esta cultura de trabajo una distancia de la cultura industrial, y que es valorada por todos ellos tal vez porque se relaciona con la subsistencia de la mentalidad artesanal, del obrero autónomo de épocas pasadas. El gran aprecio que le dan a la flexibilidad de horario, aun y cuando las jornadas de trabajo sean prolongadas (casi todos trabajan más de ocho horas). Los que han experimentado la disciplina fabril rechazan esa rigidez: "hay que checar tarjeta". Otros como don Cipriano Ríos, zapatero retirado, apenas se asomaron y se salieron: "Trabajé dos semanas en la Vidriera [Monterrey] pero hacía mucho calor en los hornos y me salí."

Además hacen cuentas y el ingreso es más seguro trabajando como zapateros. Muchos aprendieron desde chicos que "el zapatero nunca se queda sin comer". Certeza que seguramente se relaciona con el dominio del proceso productivo y el tipo de mercancía que crean, lo que les permite sortear momentos de estrechez económica, comenta Roberto Jiménez: "hago dos parecitos, los vendo y ya sale para el fin de semana", autonomía casi imposible en el proceso industrial.

El gusto por el oficio puede sustentarse también en la posibilidad del descanso. La subsistencia del "San Lunes", esa auto concedida semana inglesa privilegio de algunas profesiones y empleos, los zapateros de estas "picas" lo siguen disfrutando: "pones tu propio ritmo... algunos días me tardo (en llegar)... los lunes no trabajo, no voy al taller".

Entre estos artesanos el sindicato no es lo mejor visto: "¡Yo nunca he sido sindicalizado, nunca!", dice enfáticamente don Rogelio, el cortador. Ellos conocen bien la vida de la fábrica, algunos por breves experiencias, y todos porque han trabajado gran parte de su

vida en la colonia Independencia, cuna de obreros de la gran industria. En este contexto cuasi artesanal, el sindicato representaría otro instrumento para establecer la disciplina de la fábrica, y no se equivocaron, no en Monterrey. El rechazo a sindicalizarse, entonces, podría estar relacionado con el rechazo a la coerción de la fábrica. Su idea de progreso, de amor al trabajo como vemos se sustenta en otros valores, o al menos, en una jerarquización distinta a la de la cultura laboral hegemónica.

Esta rica historia de los zapateros y su retador presente debe ser conocida. Hasta ahora ninguna crónica sobre Monterrey o la colonia Independencia la ha destacado. Con estas líneas damos apenas un inicial reconocimiento a una de las grandes aportaciones que esta colonia ha dado en lo cultural y laboral a la historia de Monterrey. Agradecemos profundamente la confianza de todos nuestros entrevistados para ayudarnos a recatar su historia, que esperamos contribuya a que autoridades municipales y estatales volteen sus ojos, voluntades y recursos para hacer realidad uno de los sueños de estos maestros zapateros: fundar una escuela de capacitación para que este oficio centenario en la colonia Independencia, no se pierda.



Armando una bota para el escenario en el taller del “zapateibol.” Foto Agencia Secuencia Digital.

Bibliografìa general

Aillón Soria, Esther (2001) “Moralizar a la fuerza. El decreto de reformulación del Tribunal de vagos de la Ciudad de México, 1845”. En Lida y Pérez Toledo, obra citada.

Aizpuru, Mikel y Antonio Rivera (1994) *Manual de historia social del trabajo.* Madrid, Editorial Siglo XXI.

Ávila, Jesús (1988) “A cada cual lo suyo. Junta de Conciliación 1906-1924”. Monterrey, Cuadernos del Archivo, núm. 29, Archivo General del Estado de Nuevo León.

Baldó, Dolores (1996) “Encuadernación de arte contemporánea”. Revista Noticias Bibliográficas, núm. 51. Citado en: Antonio Carpallo (2001) *Análisis documental de la encuadernación española.* Universidad Complutense de Madrid.

Baudrillard, Jean (2007) *El sistema de los objetos.* Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Bauman, Zigmunt (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa.

Beckett, Edmund (1903) *A Rudimentary Treatise on Clocks, Watches and Bells for Public Purposes*. Inglaterra, Crosby Lockwood and Son.

Carpallo, Antonio (2002) “Escuelas taller y casas de oficios de encuadernación y restauración”. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, año 17, núm. 67.

Castañeda, Vicente (1946) “El arte de la encuadernación en España”. Citado en: Elvira J. Miguélez (2009) *La encuadernación artística de la Biblioteca histórica de la Universidad de Salamanca: estilos y técnicas*. Madrid, Ediciones Universidad de Salamanca.

Cerutti, Mario (1983), *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*. México, Claves Latinoamericanas.

Cortés, J. (1994) “De la (ayer) azarosa vida del aprendiz (hoy)”. Revista Noticias Bibliográficas, núm. 40. Citado en: Miguélez G., Elvira J. (2009), obra citada.

De León Garza, Máximo (1968), *Monterrey: un vistazo a sus entrañas*. Monterrey, sin editorial.
Dohrn – van Rossum, Gerhard (1996) “History of the Hour. Clocks and modern temporal orders”. The University of Chicago Press.

Drucker, Peter F. (1994), *La sociedad postcapitalista*. Colombia, Editorial Norma.

Epstein, S.R. (1998) "Craft guilds, apprenticeship, and technological change in preindustrial Europe". The Journal of Economic History, Cambridge University Press.

Farfán, Olimpia, Luis F. García Álvarez e Ismael Fernández Areu (2011) "Etnografía de un escenario callejero en el centro de la ciudad de Monterrey", ponencia presentada en el Coloquio *"Ciudad y espacio público, una revisión multidisciplinaria de lo urbano desde la calle. Monterrey"*. Monterrey, 24 y 25 de octubre.

Fernández, Miguel Ángel (1990) *El vidrio en México*. Monterrey, Centro de Arte Vitro A.C.

Flores Torres, Óscar (2000) *Monterrey industrial, 1890-2000*. Monterrey, Universidad de Monterrey.

García, Alejandro (2004) *La casa campesina y el lugar de lo sagrado.* Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

García, Brígida (2006) "La situación laboral precaria: marcos Conceptuales y ejes analíticos pertinentes". Revista Trabajo, núm. 3, año 2.

Hobsbawm, Eric (2007) *La era del capital 1848-1875.* Barcelona, Editorial Crítica.

Illades, Carlos (2001) *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX.* México, Editorial Porrúa-UAM/Iztapalapa.

Lafargue, Paul (1998) *El derecho a la pereza*. España, Editorial Fundamentos.

Lalander, Philip y Rickard Lalander (2001) "¿La identidad de clase en la botella? Reflexiones socioculturales sobre costumbres del alcohol y la droga en Venezuela". Espacio Abierto, vol. 10, núm. 2, 249 - 268.

Lamanthe, Annie (2011) *Les métamorphoses du paternalisme. Histoire, dynamiques et actualité*. París, CNRS Ediciones.

Lida, Clara y Sonia Pérez Toledo (comps.) (2001) *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*. México, Porrúa-UAM.

Marcuse, Herbert (2003) *Eros y civilización*. Barcelona, Editorial Ariel.

Martínez Silva, Eleocadio (2009) *Convertirse en ex obreros. Cambios y continuidades en las identidades de los trabajadores de Fundidora de Monterrey*. Monterrey, FFyL-UANL.

Marx, Karl (1979) *El Capital.*Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica.

Mir, Daniel (1948), *Monterrey habla!*. Monterrey, sin editorial.

Morales, Manuel (1993) "La sociabilidad popular en la Andalucía del siglo XIX: Elementos de permanencia y de tradición". Estudios de Arte, Geografía e Historia, núm. 15, 383-395.

Narváez, Adolfo (2004) *Teoría de la arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad.* México, Editorial Trillas.

Nieto, Raúl (1988) "El oficio zapatero y la dominación del capital". En Lucía Bazán et al. (Coord.) *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato.* México, Ediciones de La Casa Chata, CIESAS.

Nieto, Raúl (1988) "Espacio laboral y trabajo". En Lucía Bazán, obra citada.

Novelo, Victoria (1976) *Artesanías y capitalismo en México*. México, Ediciones de La Casa Chata, CIESAS.

Novelo, Victoria (2005) *La tradición artesanal de Colima*. México, Conaculta-CIESAS

Novelo, Victoria (2008) "La fuerza de trabajo artesanal mexicana, protagonista ¿permanente? de la industria". Revista Alteridades, vol. 18, núm. 35, enero-junio, 117-126.

Ortega, Isabel (2005) "Cerveza y ahorro. La cervecería Cuauhtémoc y su impacto en Monterrey". En Camilo Contreras e Isabel Ortega (coords.) *Bebidas y regiones. Historia e impacto de la cultura etílica en México*. México, Plaza y Valdes.

Palacios, Lylia (2000) "Paternalismo empresarial y cultura laboral en la gran empresa de Monterrey", en *Memoria del IX Encuentro de la Asociación de Historia Económica del norte de México*. La Paz, Baja California.

------------ (2004) *Respuestas regionales a la globalización: capitalismo familiar y cambios en las relaciones laborales en Monterrey, México.* Holanda, Tesis de doctorado, Universidad de Utrecht.

------------ (2008) "Hegemonía empresarial y cultura obrera en Monetrrey (1872-1929)". En Miguel Orduña y Alejandro de la Torre (coord.) *Cultura política de los trabajadores (Siglo XIX y XX).* México, UNAM.

------------ (2011) "Aprendizaje empresarial en la participación de los grandes grupos comerciales: las estrategias comunes de dos grupos con ascendencia regiomontana, Elektra y Famsa". Revista Humanitas, núm. 38. vol. II.

Palacios, Lylia y Eleocadio Martínez Silva (2010) "El corazón del oficio zapatero Monterrey". En Camilo Contreras Delgado (coord.) *Colores y ecos de la Colonia Independencia*. Monterrey, EL COLEF- Municipio de Monterrey.

Parás, José María (2009) *El primer informe de Gobierno a los ciudadanos nuevoleoneses, 1826.* Monterrey, Gobierno del estado de Nuevo León.

Peña, Antonio (2005) *La economía novohispana y la élite local del Nuevo Reino de León en la primera mitad del siglo XVIII*. Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Pérez Toledo, Sonia (2005) *Los hijos del trabajo*. México, UAM-El Colegio de México (primera edición 1996)

Pozas, María de los Ángeles (Comp.)(2006) *Estructura y dinámica de la gran empresa en México. Cinco estudios sobre su realidad reciente*. México, El Colegio de México.

Quevedo, José (1994) "La modernidad". Revista Noticias Bibliográficas, núm. 40. Citado en Antonio Carpallo (2001), obra citada.

Richardson, Gary (2001) "A Tale of Two Theories: Monopolies and Craft Guilds in Medieval England and Modern Imagination". Journal of History of Economic Thought.

Rojas, Javier (1997) *Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León*. Monterrey, UANL-CONARTE-Pulsar Internacional.

--------- (2002) "Obreros industriales en tiempo de Bernardo Reyes (1896-1906)". Actas: Revista de historia de la UANL, vol. 1, núm. 2.

--------- (2008) *Historia de las relaciones laborales en la cultura industrial de Nuevo León*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Russell, Bertrand (2000), *El elogio de la ociosidad*. Barcelona, EDHASA.

Saragoza, Alex (2008) *La élite de Monterrey y el estado mexicano 1880-1940*. Monterrey, Fondo Editorial Nuevo León.

Sennett, Richard (2009) *El Artesano*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Sewell, William (1992) *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*. España, Taurus Humanidades.

Snodgrass, Michael (2008) *Deferencia y desafío en Monterrey: trabajadores, paternalismo y Revolución en México 1890-1950.* Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León.

Sunkel, Osvaldo (2008) "En busca del desarrollo perdido". En Gregorio Vidal y Arturo Guillén R. (comp.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Buenos Aires, UAM-CLACSO.

Teitelbaum, Vanesa (2001) "La corrección de la vagancia. Trabajo, honor y solidaridades en la Ciudad de México, 1845-1853", en Lida y Pérez Toledo, obra citada.

Teitelbaum, Vanesa y Florencia Gutiérrez (2008) "Sociedades de artesanos y poder público. Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX". En Estudios de historia moderna y contemporánea de México, núm. 36, julio-diciembre, 127-158.

Varios (2011) *Contra el trabajo*. México, Colección Versus 12, Tumbona Ediciones.

Vellinga, Menno (1979), *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*. México, Siglo XXI Editores.

Vizcaya Canales, Isidro (2001), Los Orígenes de la Industrialización de Monterrey. Monterrey AGENL (primera edición 1969).

Weber, Max (1974) *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.

Womack Jr., John (2007) *Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México, Fondo de Cultura Económica.

Referencias electrónicas y hemerografía

Barrientos, Alberto (2008, marzo 11) "Sube 3.3% consumo de cerveza". *Mural*, p. 4.

Bauman, Zygmunt (2013) "Hemos perdido el arte de las relaciones sociales". El País. http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/06/11/actualidad/1370971361_594475.html

Breve historia del calzado.
http://diseniodeindumentaria2.wordpress.com/2008/10/20/breve-historia-del-calzado/

Cámara Nacional de la Industria Panificadora, "Historia del pan".
http://www.canainpa.com.mx/Varios/Historia.asp

Covarrubias, Jorge (2009) "En riesgo de desaparecer, el oficio de sastre". La Jornada de Oriente.
http://archivo.lajornadajalisco.com.mx/2009/02/02/index.php?section=politica&article=007n1pol

Durand, Sergio y Raúl García (2009) "Antecedentes históricos de la joyería en México". Guía de Joyas, Revista D Plata.
http://guiadejoyas.com.mx/articulos/antecedentes_historicos_de_la_joyeria_en_Mexico.php

El traje. Historia, origen, tejidos, usos.
http://www.protocolo.org/miscelaneo/monograficos_y_reportajes/el_traje_historia_origen_tejidos_usos.html

Énfasis Alimentación Latinoamérica. http://www.alimentacion.enfasis.com/notas/14325-situacion-del-sector-panificados-mexico

González, José Antonio (1983) "Temas de antropología urbana: Los bares". Gazeta de Antropología, núm. 2.
http://www.ugr.es/~pwlac/G02_02JoseAntonio_Gonzalez_Alcantud.pdf

Hart, John M. (1981) "Los obreros mexicanos y el Estado, 1860-1931". Nexos en línea. Recuperado en http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266228

Harinas Elizondo, "Historia de la panadería". Recuperado en
http://www.harinaselizondo.com/historiap.html

Hernández, Jesús (2004) "Locos por el lujo. Revista Expansión, vol. 35, núm. 905, 128-136.

Hesse, Rayner (2007) *Jewelry making through History: an encyclopedia*. USA, Greenwood Press. http://books.google.com.mx/books?id=DIWEi5Hg93gC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false

Hidalgo, María del Carmen (2011) "Técnicas medievales en la elaboración del libro: aportaciones hispanas a la fabricación del pergamino y del papel y a los sistemas de encuadernación". Anuario de Estudios Medievales, vol. 41, núm. 2.
http://estudiosmedievales.revistas.csic.es/index.php/estudiosmedievales/article/view/370/376

INEGI (2012), Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas.
http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/denue/default.aspx

Mexcostura. http://www.mexcostura.mx/

Navarro, José (1971, abril 22) "Historia del Gran Círculo de Obreros de Monterrey". *El Porvenir*, p. 2-B.
Observatorio Laboral. Recuperado el de mayo de 2011
http://www.observatoriolaboral.gob.mx/ola/content/common/reporteIntegral/busquedaInicialOcupacion.jsf#AnclaReporte

Oficios Tradicionales, "Los maestros sastres".
http://www.oficiostradicionales.net/es/urbanos/sastres/maestros.asp

Presidente de la Asociación Nacional de Proveedores Profesionales de la Industria del Pan, Repostería y Similares (Anpropan).
http://eleconomista.com.mx/industrias/2012/08/12/consumo-pan-cayo-13-10-anos-cambios-dieta.

Potocolo.org: Los maestros sastres.
http://www.oficiostradicionales.net/es/urbanos/sastres/maestros.asp

Reglamento del Círculo de Obreros de Monterrey (1886). Monterrey, Imprenta del Gobierno. Capilla Alfonsina, UANL.

Rodríguez, Raúl A. (s/f) "La legitimación de los derechos humanos en la cultura occidental. Una aproximación al planteo de Jürgen Habermas".
http://www.robertexto.com/archivo8/legitimacion.htm

Santana, Miguel Ángel (2012) "La sastrería y sus inicios". Revista Mexcostura, núm. 58. http://www.mexcostura.mx/revistas/mexcostura_58.pdf

Sastrería Montreal. http://www.sastreriamontreal.com/

Savage, Mónica (2002) "En el olvido, el pan artesanal, a 500 años de su introducción a México". La Jornada. http://www.jornada.unam.mx/2002/02/26/08an2esp.php?origen=index.html

Archivos

Archivo electrónico de El Porvenir. Bases de datos del Portal de la Universidad Autónoma de Nuevo León. http://www.dgb.uanl.mx/?mod=elporvenir

Archivo General del Estado de Nuevo León: Archivo histórico de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje.

Archivo General del Estado de Nuevo León: Correspondencia con el Ministerio de Fomento. Estadísticas de Monterrey.

Trabajo y Ahorro (varios años). Monterrey, Revista de la Sociedad Cuauhtémoc y FAMOSA, Biblioteca SCyF.

*Los oficios urbanos tradicionales. El lado invisible
de la cultura laboral regiomontana*
terminó de imprimirse en mayo de 2014,
en los talleres de Serna Impresos, S.A.
En su composición se utilizaron los tipos Agenda Light y Bold.
La edición consta de 1,000 ejemplares.

Cuando se habla de los oficios urbanos se habla a la vez que del trabajo, de los maestros y de los artesanos, pero también de los materiales. ¿Quién no ha soñado por las calles de las ciudades de México imaginando los zapatos que nos gustaría ver realizados, los elaborados trajes, las joyas forjadas...? A través de esta obra se recorre en particular la tradición de los oficios urbanos de Monterrey. Este paseo por las rutas del trabajo nos hace ver no sólo los oficios artesanales sino también su cultura laboral, aquella de la relación salarial, la importancia del aprendizaje y de la transmisión de conocimientos. Los artesanos se han adaptado, a pesar de o gracias a, el desarrollo de la cadena de fabricación, forjando sus identidades sobre el compromiso del trabajo bien hecho, del trabajo por pieza, del trabajo sobre pedido. Utilizando los métodos tradicionales de producción han integrado las necesidades nuevas, con sus usos y sus métodos. Se podría imaginarles en lo más bajo de la cadena productiva pero es gracias a su labor minuciosa y cotidiana que surgen las ideas nuevas y, sobre todo, que el deber con el trabajo queda honrado en el detalle. Más allá del compromiso con la calidad, que se encuentra en el corazón mismo de estas prácticas, es la doble noción de un servicio noble y preciso con que desearíamos seguir soñando aún y siempre en que jamás veamos desaparecer los oficios tradicionales.

Delphine Mercier
Socióloga del trabajo, directora del Centro de Estudios
Mexicanos y Centroamericanos


ISBN 978-607-27-0244-8
9 786072 702448





